

Universidad Nacional de General Sarmiento

Maestría en Historia Contemporánea

Tesis

*Tiempos difíciles, tiempos de guerra.
Un estudio sobre la sociedad rosarina durante el conflicto
por las Islas Malvinas de 1982.*

Tesista: Prof. Fernando Mut

Directora: Dra. Gabriela Águila

Abril 2023

Índice

Agradecimientos	8
Presentación	11
Introducción	15
a. Tema/Problema	15
b. Estado de la cuestión.....	17
c. Marco teórico-metodológico.....	21
d. Objetivos e hipótesis.....	29
e. Estructura de la tesis	30
f. Sobre el uso de las imágenes	31
Capítulo 1. La sociedad rosarina en los primeros años de la dictadura: las fluctuaciones del consenso y las convocatorias a la unidad nacional....	34
1.1 - La sociedad disciplinada.....	34
1.2 - El Mundial '78.....	37
1.3 - El Conflicto del Beagle	50
1.4 - El Mundial Juvenil de 1979.....	52
1.5 - El consenso perdido.....	54
1.6 - La movilización del 30 de marzo	58
1.7 - Conclusiones.....	63
Capítulo 2. La sociedad rosarina durante la guerra de Malvinas: las acciones de apoyo	65
2.1 - Las plazas	66
2.2 Las gacetillas.....	76
2.3 - Las donaciones	86
2.4 - Los/as voluntarios/as	97
2.5 - Las conferencias	103

2.6 - Las nominaciones	108
2.7 – Conclusiones	111
Capítulo 3. La sociedad rosarina durante la guerra de Malvinas: conflictos y consensos en algunos ámbitos específicos	113
3.1 - El ámbito empresarial	113
3.2 - El ámbito sindical	122
3.3 - El ámbito cultural	137
3.4 - El ámbito escolar	152
3.5 - Conclusiones.....	163
Capítulo 4. La sociedad rosarina entre los primeros combates y el final de la guerra de Malvinas	165
4.1 El impacto de los primeros combates	166
4.2 La repercusión de la visita papal.....	172
4.3 La prensa gráfica local ante el fin de la guerra.	178
4.4 Una voz disonante: la revista <i>Risario</i>	187
4.5 Conclusiones.....	198
Conclusiones finales.....	200
Bibliografía y fuentes	208
Archivos consultados	208
Bibliografía general	208
Publicaciones periódicas y revistas consultadas	220
Tesis consultadas	220

*El agua que baja nunca es la misma
y al recordar nos vamos al mar
porque el pasado yace en lo profundo;
y como el amor dura una creciente
el dolor es caudal permanente,
la sangre su espejo y la vida reflejos del río marrón.*

Jorge Fandermole (Río Marrón)

¿O no continuaban la música y los cines mientras otros miles morían deshechos? ¿No fueron contemporáneos los aullidos de dolor y los de alegría por un acierto en las carreras? La guerra es un fenómeno complejo y exasperante, entre otras cosas, porque demuestra cómo es posible estar en cosas tan distintas y sin embargo, vivir la misma época, compartir un lecho, una vida, un país.

Federico Lorenz (Los muertos de nuestras guerras)

*Madres que le lloran a una tierra gris
Hijos que se entrenan para no morir
Cómo atestiguar tanto vacío ante la historia
Y que nos crea y que le duela como al hombre*

Fito Páez (Tiempos difíciles)

Resumen

Esta tesis tiene como objetivo el estudio de la sociedad rosarina durante los meses que duró la denominada guerra de Malvinas, es decir, entre el 2 de abril y el 14 junio de 1982. El conflicto austral ha sido habitualmente caracterizado como uno de los hechos de mayor consenso generados por las Fuerzas Armadas en el transcurso de la última dictadura y, al mismo tiempo, como el detonante de la caída de la misma.

Esta investigación en clave local reconstruye y analiza la diversidad de acciones y expresiones públicas desarrolladas por la sociedad rosarina en aquellos días, para comprender la complejidad de una trama atravesada no sólo por el Terrorismo de Estado, sino también por la experiencia de una guerra, la única de tipo convencional librada por el país a lo largo de todo el siglo XX.

Abstract

The aim of this dissertation is to study Rosario's society during the time of the so-called Malvinas' war, between the 2nd of April and the 14th of June, 1982. This southern conflict is usually seen as one of the events that got major approval from the Army during the last dictatorship regime. At the same time, it is also defined as the main event triggering its crisis and end.

This research focuses on local experiences. It looks to restore and analyze the diversity of public actions and expressions developed by Rosario's society during those days. This way, it aims to understand the complexity of a narrative that is intertwined not only with the State Terrorism but also with the war experience, the only common war in which the country engaged during the 20th century.

Resumo

Esta tese tem como objeto o estudo da sociedade rosarina nos meses em que durou a Guerra das Malvinas – 2 de abril a 14 de junho de 1982. O

chamado conflito austral tem sido caracterizado como um dos fatos de maior consenso provocados pelas Forças Armadas ao longo da última ditadura militar e, ao mesmo tempo, como o causador de sua queda.

Esta investigação, realizada no âmbito local, reconstrói e analisa a diversidade de ações e manifestações públicas da sociedade rosarina naqueles dias, para compreender a complexidade desta trama, que atravessa não somente o Terrorismo de Estado, mas também a experiência de uma guerra, a única de formato convencional acontecida em nosso País ao longo de todo o século XX.

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un largo proceso de investigación y escritura durante el cual he recibido la desinteresada colaboración de innumerables personas e instituciones. De allí la extensión de estos párrafos iniciales y la primera persona del plural desde la cual se ha organizado la redacción del texto.

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora de tesis Gabriela Águila por su apoyo incondicional incluso en los momentos más complicados de este trayecto. Sin su confianza, su generosidad intelectual y su compromiso personal esta investigación sencillamente no hubiera sido posible.

Agradezco a las autoridades de la Maestría en Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), especialmente a Ernesto Bohoslavsky y María Paula González, quienes manifestaron muchas veces su interés por el estado de este trabajo poniéndose siempre a disposición para lo que necesitara. Quiero expresar aquí mi gratitud por haber sido seleccionado por la UNGS como becario del Programa de Formación y Capacitación para el Sector Educación (PROFOR) del Ministerio de Educación de la Nación. Esta beca me permitió cubrir los gastos de matrícula y aranceles correspondientes al posgrado, lo cual resultó fundamental para lograr el sostenimiento de una cursada que implicaba recorrer largos kilómetros de autopista todos los fines de semana, entre Rosario y Buenos Aires, durante algo más de dos años.

En ese tiempo tuve docentes brillantes que estimularon mi deseo de viajar cada viernes a pesar del cansancio de una larga semana de trabajo. En este sentido, quiero expresar un reconocimiento especial a Andrea Andújar, Roberto Pittaluga, Marina Franco, Marisa Pineau, Santiago Garaño y Cora Gamarnik. Participar de sus clases ha sido una experiencia maravillosa. En este mismo párrafo quiero aprovechar para expresar mi agradecimiento a Silvia Simonassi y Marta Eustaquio, docentes memorables, en el sentido planteado por Philip Jackson. Ambas, en los ya lejanos años del profesorado de historia, fueron fundamentales en mi formación y me ayudaron a

descubrir desconocidos senderos para lanzarme a la aventura del pensamiento histórico.

Los valiosos comentarios de Andrea Belén Rodríguez al tercer capítulo de esta tesis fueron de central importancia durante la etapa final de la escritura. Del mismo modo, la desinteresada colaboración de Alicia Divinzenso y Marianela Scocco, con sus lecturas de los primeros borradores, fueron claves para modificar algunas de mis ideas previas sobre el período. El plan de tesis contó con las evaluaciones de Roberto Pittaluga y Daniel Lvovich, cuyas puntuales observaciones me ayudaron a pulir algunos aspectos de este trabajo y a hacerme nuevas preguntas. A Daniel debo agradecer también la invitación a participar de las jornadas de tesis de la UNGS, instancia que resultó motivadora en un momento de crisis.

Quiero agradecer a Laura Luciani y Natalia García quienes con gran generosidad me permitieron acceder a distintos materiales de sus archivos personales. Los intercambios con Andrés Carminati, Carlos Ghioldi y Sergio Rinaldi fueron muy fructíferos y me obligaron a revisar algunas perspectivas iniciales sobre el rol de la clase obrera en el período estudiado.

Debo expresar también mi reconocimiento al trabajo de las/os bibliotecarios/as y archivistas de las diversas instituciones que me recibieron durante estos años. Agradezco principalmente a Claudia Contreras, Leonardo Simonetta y Natalia Chetti del Museo de la Memoria, a Ignacio Lardizabal del Museo de la Ciudad de Rosario y a Victoria Bona del Archivo Histórico del Comunismo. Un agradecimiento especial para Verónica Laurino de la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina que siempre ayudó a hacer simple lo que otros presentaban como extremadamente complicado.

A mis compañeros/as de la maestría, en forma particular a Carlos Sprei, Magdalena Figueredo Corradi, Laura Efron, Laura Fernández, Hernán Merele, Alejandro Cozzi y Juan Francisco Fantino, con quienes compartimos no solo las aulas de la UNGS, sino también las mesas de notables bares y bodegones de Buenos Aires. Las charlas con ellos/as han sido sumamente enriquecedoras tanto desde lo estrictamente disciplinar, como desde lo profundamente humano.

Los viajes a la UNGS me permitieron conocer además a dos personas que hoy me honran con su amistad: Alicia Divinzenso y Luciano

Thobokhlt. Ambos me acompañaron en esta travesía de las formas más diversas: intercambiando libros y reflexiones, compartiendo mates y lecturas, e incluso empujando el auto en busca de un taller mecánico. De las largas conversaciones con Alice y Lucho a bordo del Sandero surgieron muchos de los interrogantes que ayudaron a que esta investigación crezca y se desarrolle. Quiero agradecer en este párrafo a mi amiga Malena Oneglia quien me socorrió en reiteradas ocasiones de las formas más variadas. También a Ana Osella, Leticia Bereciartúa, Beatriz Argiroffo, Mariana Ponisio y Nora Schujman. Todas ellas colaboraron de distintas maneras con esta tesis.

Agradezco a las personas que ofrecieron su testimonio para este trabajo, especialmente a los veteranos del Centro de ex - soldados combatientes de Malvinas en Rosario que me enseñaron a transformar el dolor en solidaridad.

A la gente de *Los Imperiales* y *El Tradicional*, en cuyas mesas se escribieron muchas de las páginas de esta tesis.

A Teresita y a Artigas.

A mi hermana, mi cuñado y mis amigos/as de la adolescencia en aquellos años ochenta repletos de sueños y esperanzas.

A mi compañera Gimena, por su amor, su aliento, sus lecturas, su paciencia y su hermosa rebeldía.

A Quillen, a Camilo y a Emma, por la ternura, por cada uno de nuestros abrazos y por ese incontenible y contagioso deseo de libertad.

A Gustilde y a Tolo, por llenar mi infancia con libros, lápices, árboles, barro, río y mar.

Presentación

Cuando Jorge Fandermole compuso *Era en abril* tenía tan sólo quince años y no podía imaginar el destino que su canción tomaría una década después. Junto a *Mirta, de regreso*, de Adrián Abonizio, se convirtieron en los cortes de difusión y en los temas más populares de *Tiempos Difíciles*, el primer disco de Juan Carlos Baglietto, lanzado a la venta precisamente en un mes de abril, el de 1982. Si bien las letras de estas obras narraban historias que tocaban solo tangencialmente la coyuntura política del país, éstas fueron resignificadas por amplios sectores de la población, especialmente por muchos/as jóvenes que se identificaron con la propuesta de “los rosarinos”.¹

Como explica el antropólogo Pablo Semán, las canciones, en su carácter trashumante, pueden adquirir un “valor político más allá de las intenciones de sus creadores originales y en un nivel de masividad que excede las culturas militantes” (Semán, 2019:17). De algún modo fue lo que ocurrió con estos y otros temas que conformaban el repertorio de aquellas primeras presentaciones. *Puñal tras puñal*, *Sobre la cuerda floja*, *La vida es una moneda*, *Aunque mañana no estés*, todas creadas por un joven Fito Páez, daban cuenta, ya desde sus mismos títulos, de un estado de ánimo colectivo que los músicos rosarinos supieron traducir con enorme sensibilidad.

El dolor por la pérdida de un hijo y el suicidio como posibilidad ante el trauma producido por ese vacío, ejes de *Era en Abril*, o el retorno de un hombre que “vuelve del infierno” y sufre el abandono en una sociedad que parece un cementerio, temática central de *Mirta*, fueron asociados con las propias vivencias en aquel doble contexto, primero de dictadura y luego de guerra. Así *Tiempos Difíciles*, o *Tiempos de Guerra* (que era la otra alternativa que se había barajado para dar nombre al álbum), se fue transformando en un núcleo esencial de la banda sonora de una época y de una generación.²

¹ Sobre los usos de las canciones y las relaciones entre música y política ver: Gilbert, A. y Liut, M. (comp.) (2019). *Las mil y una vidas de las canciones*. Bs. As: Gourmet Musical.

² Esta asociación entre la trova rosarina y la guerra de Malvinas se potenció poco tiempo después con dos apariciones de Baglietto en los momentos finales de *Los chicos de la*

Pero también *Tiempos Difíciles* es un capítulo obligado de la historia social de la ciudad al convertirse en un hito como “la primera experiencia de difusión concreta, real y en vivo de la música popular de Rosario por toda la geografía de Argentina” (Arboleya, 1998: 55) y, a su vez, como el inicio de un movimiento que abrió las puertas a otros modos de entender y abordar la cultura, desde la política, convirtiendo a la misma en una marca de identidad local.³ En un país fuertemente centralizado, la llegada de la denominada “trova rosarina” ha sido señalada como un malón del interior⁴, un asalto al rock nacional⁵, un invento porteño⁶, un desembarco histórico⁷, e incluso, como una invasión⁸. Por una serie de variables que analizaremos más adelante, en un apartado dedicado específicamente al estudio del ámbito cultural, un conjunto de artistas provincianos, que hasta entonces eran desconocidos para gran parte de la sociedad, incluso en su lugar de origen, habían logrado un suceso inmediato poniendo a aquellas canciones en rosarino en la primera plana de la música popular argentina. Con este hecho era la misma sociedad en su conjunto la que recuperaba un poco de su orgullo herido en medio de un triste panorama de decadencia generalizada, en el cual además, para colmo de males, la urbe ribereña había dejado de ser la segunda ciudad del país para ser relegada por Córdoba, su centenaria rival con la cual siempre había sido comparada.⁹

La Rosario de *Tiempos Difíciles*, que es en definitiva la Rosario de la guerra de Malvinas sobre la que aquí escribimos, se encontraba muy lejos de

guerra, la icónica película sobre el conflicto bélico filmada por Bebe Kamin, en febrero de 1984, unas pocas semanas después del fin de la dictadura.

³ En su reciente historia de Rosario, Pablo Suárez realiza un sutil análisis sobre la relación entre el gobierno local y el mundo del arte: “La ciudad se enorgullece de sus escritores y artistas -a los que casi nunca acompaña económicamente en sus emprendimientos-, pero la construcción discursiva de una galería cultural notable -fomentada sobre todo por el estado municipal a lo largo de la historia- no impide una reivindicación de algunos fenómenos que se ubicarían en el otro extremo valorativo de aquellas expresiones que le permitirían ubicarse como una capital cultural a nivel regional. La violencia (pasada y actual), el fútbol, la ingestión de eses, el negro Olmedo, pueden ser la contracara de aquella otra Rosario.” Ver: Suárez, Pablo (2021) *La ciudad híbrida. Historia de Rosario (1689-2021)*. Rosario: Spiaggia, pp.17-19.

⁴ Liliana Herrero, citada en Arboleya, Sergio, *Op. cit.*, p.53.

⁵ Diario *Página 12*, 17 de diciembre de 2013.

⁶ Diario *La Nación*, 11 de junio de 1999.

⁷ Revista *Acción*, 8 de abril de 2022.

⁸ Diario *Clarín*, 5 de junio de 1997

⁹ Hasta el censo de 1970, Rosario fue la segunda ciudad más habitada del país en un tiempo en que mayor población solía ser sinónimo de mayor desarrollo. El censo de 1980 traía números que la ubicarían desde entonces en un tercer lugar con 956.761 habitantes, reemplazada por el Gran Córdoba, con 1.004.929 habitantes, y cada vez más lejos de Buenos Aires que llegaba casi a diez millones de habitantes.

ser aquella metrópoli imaginada por la burguesía local y muy lejos de concretar aquella ilusión cosechada en la segunda mitad del siglo XIX cuando, bajo el impulso del modelo agroexportador, soñó con ser la capital del país. Ya no era la pujante ciudad que, aprovechando su ubicación geográfica privilegiada entre los campos de la pampa húmeda y las costas del río Paraná, había convocado a miles de inmigrantes en busca de trabajo. Tampoco era el eje de aquel imponente cinturón industrial del sur provincial, que había crecido incesantemente al menos desde fines de la década del treinta hasta comienzos de la década del setenta y que entonces, en los inicios de los ochenta, se encontraba en pleno proceso de descomposición, bajo los efectos del modelo económico impuesto por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz. Quiebras, cierre de fábricas y comercios, despidos masivos, ollas populares, asfixia financiera de los productores, aumentos desmedidos de los precios, alza desenfrenada del dólar, caída del primer banco privado del país, miles de pequeños ahorristas defraudados, miles de deudores de créditos hipotecarios amenazados con remates judiciales, en síntesis, un profundo deterioro económico percibido en aquel momento por muchos contemporáneos como “la peor crisis de la historia”.¹⁰

Por el contrario, la Rosario de *Tiempos Difíciles* era una ciudad que ya estaba en camino de transformarse en el espejo de la pobreza nacional con la explosión de los saqueos¹¹ y la transmisión en cadena del tristemente célebre episodio de “los comedores de gatos”¹². Ese paisaje urbano

¹⁰ Para un panorama sobre el proceso de expansión industrial en la región, durante los años del peronismo y el desarrollismo ver: Simonassi, Silvia (2006). Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fe 1943-1976. En: Gabriela Águila (comp.). De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005). Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria-La Capital, pp. 13-62. Para un conocimiento más profundo de los efectos del modelo económico de la dictadura en la región, especialmente la crisis económica de 1980-81, se recomienda la lectura del capítulo 5, escrito por Gabriela Águila en el mismo libro.

¹¹ Los saqueos masivos a supermercados y comercios, ocurridos en 1989 (y también en 1990) fueron una nueva modalidad de protesta social que se expandió por todo el país. Rosario fue uno de los epicentros de aquellos “saqueos”. Ver: Águila, G. y Viano, C. (2006). Los actores y las modalidades de la protesta: 1989. En: Gabriela Águila (comp.). De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005). Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria-La Capital, pp. 167-184.

¹² El episodio de “los comedores de gatos” fue una cobertura producida por Julio Bazán para el canal de televisión TN en mayo de 1996. Existe una polémica en torno a la veracidad de la nota. Para algunos fue armada por el periodista; para otros la escena fue real. De uno u otro modo, para mediados de la década del 90, la exclusión era un hecho y aquellas imágenes resumieron la situación social de miles de personas. La nota tuvo una gran repercusión que incluyó respuestas y comentarios por parte de algunos/as

desolador -interior y exterior- donde “ya no hay más fantasías” y “todos parecen soldados”, donde un grupo bautizado como *La Liga de la Decencia* vigilaba la moral, donde las razzias policiales eran parte de la vida cotidiana, fue el contexto de inspiración de este sumario de canciones difíciles de encasillar en un género.

En estos sentidos entonces, como marca de época, como emblema de un pueblo, como *soundtrack* de una generación, como elemento clave en la formación de una identidad colectiva, como imagen, como síntesis, es que hemos tomado prestado el nombre de aquel disco para titular esta tesis que estudia y cuenta una historia de la guerra y, a su vez, una historia de la ciudad. *Tiempos Difíciles* resume de algún modo la complejidad de una coyuntura crucial y dolorosa de nuestro pasado en la que las contradicciones se multiplicaron a la par de las emociones y en la que las motivaciones afectivas fueron tan importantes como las ideas políticas al momento de tomar decisiones.

concejales/as, el intendente de la ciudad, e incluso, el presidente de la nación. Ver: Suárez, Pablo, *op.cit*, pp. 235-236.

Introducción

a. Tema/Problema

Nombrada y caracterizada de múltiples maneras, la guerra de Malvinas se convirtió en tema de interés del público en general y en objeto de estudio de distintas disciplinas. Desde el mismo día en que se produjo su anunciado final, con la rendición de las tropas argentinas el 14 de junio de 1982, hasta la actualidad, a más de cuarenta años de aquellos hechos, se han editado innumerables artículos, revistas y libros que buscaron dar algún tipo de explicación a este hecho traumático de nuestra historia reciente.

Dos lecturas fuertemente antagónicas se impusieron desde los primeros meses de la posguerra. Por un lado, la de la “gesta heroica”; por el otro, la de la “aventura absurda”. Libros como *Así lucharon* de Carlos Túrolo, *Los chicos de la guerra* de Daniel Kon, *Malvinas a sangre y fuego* de Nicolás Kazanzew, *Los nombres de la derrota* de Eduardo Aliverti y Néstor Montenegro, *Malvinas, la trama secreta* de Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy o *Dios y los Halcones* de Pablo Carballo, entre otros publicados entre 1982 y 1983, fueron iniciando tempranamente esta tendencia hacia una antinomia casi sin matices que, como explica Rosana Guber, “fue dejando menos espacios para las preguntas y las dudas, y transformó a las dos partes en caricaturas de sí mismas” (Guber, 2021).

Como ha señalado Andrea Belén Rodríguez, la calificación de “absurda” que se extendió rápidamente para referirse a la guerra de Malvinas estuvo anclada, entre otras razones, en la cuestión del apoyo masivo de la sociedad argentina al desembarco en las islas (Rodríguez, 2022). Retomando algunos de los dilemas planteados por esta historiadora nos preguntamos: ¿cómo explicar el amplio consenso del que gozó la recuperación de las islas desde el desembarco hasta la rendición?; ¿cómo fue posible que aquellos sectores que hasta entonces lideraban la oposición a la dictadura participaran activamente de los denominados esfuerzos de guerra compartiendo escenarios con los mismos militares a los que habían combatido hasta un día antes?; ¿por qué los partidos que conformaban la denominada *Multipartidaria*, los/as empresarios/as que criticaban las

medidas económicas, los/as obreros que se habían agrupado en la *CGT combativa*, los estudiantes universitarios que impulsaban la lucha contra el ingreso irrestricto, e incluso los organismos de derechos humanos o los/as exiliados/as y los/as presos/as políticos, entre otros actores claves, declararon un “paréntesis” para unirse al respaldo general al desembarco militar? (Rodríguez, 2022)

Para responder a estos interrogantes, durante décadas, se apeló más a una serie de lugares comunes que a investigaciones rigurosas sobre los hechos. Las conclusiones fueron contundentes y permanecen prácticamente inalterables desde entonces en el imaginario social. Así, el apoyo fue explicado desde la manipulación ejercida por la dictadura la cual, a través de un astuto y férreo control de los medios de comunicación, logró engañar en su buena fe a una sociedad que respondió automáticamente como un solo bloque, sin debates, sin disensos, sin fisuras, sin matices, adhiriendo masivamente a cada medida tomada por la Junta Militar, desde el 2 de abril hasta el 14 de junio, día en el que descubrió la verdad e invirtió completamente su posición. (Lorenz, 2012; Rodríguez 2022)

En esta tesis nos hemos propuesto eludir estas formas de concebir la guerra ya que creemos que la comprimen a un relato lineal y simplista en el cual la sociedad civil solamente aparece como el objeto de la maniobra política interna de legitimación por parte de la dictadura. Siguiendo a Lorenz y Rodríguez, entendemos que pensar Malvinas en clave sociocultural requiere un esfuerzo por restituir la capacidad de agencia a los sectores que participaron de distintas acciones tratando de comprender los modos en que los/as contemporáneos/as vivieron la experiencia del conflicto bélico (Lorenz y Rodríguez, 2015).

Consideramos que la reducción de la escala de observación, poniendo el foco en un espacio y momento concreto, la ciudad de Rosario en el otoño de 1982, resulta relevante en ese sentido ya que nos permite identificar y reconstruir con somera precisión trayectorias, debates y estrategias de distintos actores sociales en sus ámbitos específicos. De la misma manera, creemos que este recorte nos permite desmenuzar los consensos, indagar en los orígenes y antecedentes de los mismos, distinguir los objetos del apoyo, mostrar la permanencia de importantes conflictos

durante el período y abordar las fluctuaciones del humor social en las microcoyunturas de la guerra.

b. Estado de la cuestión

Como ya mencionamos, innumerables trabajos salieron a la luz desde las primeras semanas posteriores a la rendición en las islas. Investigaciones periodísticas, artículos de opinión, ensayos, novelas, cuentos, obras de teatro, historietas, poesías: prácticamente desde todos los géneros se buscó abordar lo ocurrido. Las voces de quienes combatieron en las islas, a través de los testimonios de los soldados conscriptos (Kon, 1982, Esteban y Romero Borri, 1993), o a través de las memorias de algunos de sus jefes (Carballo, 1983; Piaggi, 1986; Balza, 2001; Deluchi Levene, 2015), tuvieron un lugar destacado en los debates sobre el conflicto. El mundo audiovisual también contó la guerra o algún aspecto de ella a través de documentales y ficciones, que se transmitieron tanto en el cine como en la televisión. Películas como *Los chicos de la guerra* (Kamín, 1984) o *Iluminados por el fuego* (Bauer, 2005), ambas con una gran repercusión de público, construyeron relatos tan potentes que terminaron convirtiéndose, más allá de los propósitos de sus realizadores, en las representaciones oficiales de su época.

En este vasto caudal de producciones han primado dos grandes líneas: una ha sostenido que, más allá de los errores y la incompetencia de los conductores, Malvinas fue una gesta heroica; la otra línea ha explicado el conflicto como la última maniobra de la última dictadura para mantenerse en el poder. La primera lectura produjo una importante cantidad de publicaciones que podríamos encuadrar dentro de una historia militar que procuró reivindicar el enfrentamiento como una guerra justa que respondía a una causa noble. La guerra justa; la causa noble: el actor militar, sin mayores distinciones o matices, convertido en héroe. La segunda interpretación presentó a la guerra como el acelerador del fin de la dictadura o como un crimen más cometido por las Fuerzas Armadas en el marco del Terrorismo de Estado (Lorenz y Rodríguez, 2015; Rodríguez, 2017). Para la antropóloga Rosana Guber, estas dos versiones, a las que diferencia como la “heroica” y la “dictatorial”, delineadas en los primeros años de la posguerra

y sostenidas hasta el presente, han llevado a un contraste extremo que no ha aportado mucho a la comprensión profunda del tema. Por el contrario, señala Guber, esta antinomia terminó transformándose “en una fábrica de estereotipos negativos y positivos” (Guber, 2021).

El historiador Federico Lorenz, en *El malestar de Krimov*, texto clave en los inicios de este trabajo para pensar problemas y vacancias, ha señalado la presencia de cuatro conjuntos de relatos explicativos sobre la guerra: el patriótico, el victimizador, el anti-imperialista y el técnico-militar. El primero de ellos asimiló los hechos que estudiamos a otros acontecimientos de la historia como la guerra de Independencia, eludiendo de este modo cualquier referencia al contexto dictatorial. Desde esta mirada, la patria estuvo por encima de cualquier conflicto interno y quienes combatieron fueron héroes sin importar sus orígenes y su pasado. El segundo relato, con un amplio consenso durante los años de la transición democrática, equiparaba a los jóvenes soldados que regresaban de las islas con aquellos otros jóvenes, militantes políticos y sociales, que habían sido perseguidos, torturados o desaparecidos, unificándolos en una misma condición, es decir, como víctimas de la dictadura. El tercer relato explicó la guerra como un episodio más de la larga lucha latinoamericana contra el imperialismo anglosajón y fue reivindicado por algunas de las primeras organizaciones de excombatientes que denunciaron a sus jefes como “entreguistas”. El cuarto y último relato, siguiendo el desarrollo de Lorenz, analizó el enfrentamiento desde un punto de vista puramente técnico, donde prevalecieron las descripciones de acciones militares y de asuntos diplomáticos, intentando separar a la guerra de todo matiz político (Lorenz, 2012).

Pasó mucho tiempo para que la guerra y la posguerra de Malvinas comenzaran a ser leídas desde otra perspectiva: la de la historia sociocultural. La doctora Andrea Belén Rodríguez ubicó este momento de cambio en los primeros años del nuevo milenio cuando aparecieron las obras fundamentales de dos de los/as especialistas que aquí hemos mencionado: *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* (2001) y *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas* (2004), ambas de Rosana Guber, y *Las guerras por Malvinas* (2006) de Federico Lorenz. Esta renovación dio un lugar clave a los

múltiples contextos y las distintas temporalidades pero también a las experiencias y subjetividades de sus protagonistas, abriendo de este modo un nuevo camino para los estudios sobre el conflicto del Atlántico Sur que permitió un alejamiento de las versiones y los relatos que describimos en los párrafos anteriores y una superación de los mismos. Por otra parte, es importante recordar que, como afirma Rodríguez, esta transformación “se inserta, dialoga y, en parte, nace en estrecha vinculación al surgimiento de la historia reciente y a la expansión de los estudios de la memoria en Argentina” (Rodríguez, 2017: 186).

En esta senda encontramos un caudal importante de trabajos que vienen renovando, desde entonces, la agenda de estudios sobre la guerra de Malvinas, incorporando otros interrogantes, actores, problemas, así como jornadas, mesas temáticas y ponencias a un campo en permanente crecimiento. La lista sería muy extensa. Solamente como referencia mencionaremos aquí el dossier *La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria*, de la revista *Páginas* de la Universidad Nacional de Rosario, coordinado por Federico Lorenz y Andrea Belén Rodríguez, en el año 2015, y las investigaciones reunidas en el libro *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*, dirigidos por María Inés Tato y Luis Esteban Dalla Fontana, publicado en el año 2020.

Al cumplirse los cuarenta años del conflicto austral las publicaciones de trabajos historiográficos se han multiplicado. Un dossier de la revista *Pasado Abierto*, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, compilado por Germán Soprano, incluyó siete artículos producidos por académicos/as de distintas universidades nacionales y del exterior; por su parte, el dossier *Memorias y experiencias de la guerra y posguerra de Malvinas*, dirigido por Federico Lorenz, para la revista *Prácticas de Oficio*, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, presentó seis investigaciones que analizaron nuestro tema desde diferentes perspectivas.

De toda esta amplia producción llevada adelante en los últimos quince años nos interesa señalar especialmente algunas investigaciones que han tomado como eje de su análisis las formas en que la sociedad civil vivió el conflicto bélico en distintas ciudades del país. Por este motivo, sin desconocer la existencia de otros trabajos, mencionaremos aquí los estudios publicados por Lorena Martínez y María Laura Olivares para Comodoro

Rivadavia, en la provincia de Chubut; María de los Milagros Pierini y Pablo Becher para Río Gallegos y la provincia de Santa Cruz; Federico Lorenz sobre Río Grande y Karin Laura Otero sobre Ushuaia, las dos ciudades fueguinas de mayor importancia, y Andrea Rodríguez para Bahía Blanca y Neuquén. Todos ellos han sido claves para poder entender que existieron múltiples formas de vivir la guerra en nuestro país, que estas no siempre han correspondido a los modos en que habitualmente se interpreta la participación ciudadana durante el conflicto, es decir, basándose casi exclusivamente en los comportamientos sociales descriptos para el caso de la ciudad de Buenos Aires, que muchas veces las representaciones sobre Malvinas, sus habitantes y el enfrentamiento de 1982 han estado atravesadas por otras variables, por ejemplo, los lazos familiares y/o comerciales tejidos durante varias generaciones entre las islas y el continente, y, por último, que las investigaciones desde una escala local y/o regional son imprescindibles para la profundización de nuestro conocimiento sobre el tema ya que nos permiten ver otras cuestiones que no aparecen en lecturas más generales sobre el período.

Como se puede observar, la totalidad de los estudios mencionados han hecho hincapié en la vida cotidiana de localidades del sur argentino. Si bien existen trabajos que, desde un enfoque sociocultural de la guerra y la posguerra de Malvinas, han tomado como ámbito para sus investigaciones otras ciudades, provincias y/o regiones, éstos no se han centrado en las experiencias de la sociedad civil durante el conflicto, sino más bien en otros aspectos, especialmente de la posguerra, como las memorias y subjetividades de los excombatientes. Tal es el caso de los trabajos de Luis Daniel Chao, para los “movilizados” de Corrientes y Chaco, o de Ana Rosa Pratesi también para el ámbito chaqueño, entre otros.

En cuanto a la vida cotidiana o el rol de la sociedad civil, en la ciudad de Rosario y su zona de influencia, durante el tiempo que duró el conflicto internacional, hasta el momento no han sido explorados específicamente desde esta perspectiva de análisis. Entendemos que esta apreciación bien podría extenderse al resto de la región centro del país. En líneas generales, la guerra de Malvinas, o más bien la rendición en la misma, solo aparece para explicar el desenlace de la última dictadura y no ha sido tomada concretamente como objeto de estudio.

c. Marco teórico-metodológico

En el itinerario de producción de esta tesis nos hemos nutrido con los aportes de distintos enfoques teóricos, vislumbrando ya desde las primeras pesquisas que el cruce de miradas resultaría ineludible para lograr una aproximación a aquel pasado tan complejo y doloroso sobre el cual, además, se habían escrito innumerables páginas. Durante este largo trayecto hemos modificado muchas cuestiones de nuestra idea originaria, desde el mismo recorte espacial y temporal, que en un principio era mucho más amplio, hasta algunos aspectos teórico-metodológicos que detallaremos a continuación.

Inicialmente esta investigación se había planteado desde el encuadre teórico presentado por la historiografía sobre las actitudes sociales durante la última dictadura, entendiendo que la guerra de Malvinas había sido, junto al Mundial de Fútbol de 1978, el acontecimiento más importante generado por el régimen en la búsqueda del necesario consenso para legitimar su autoridad y mantenerse en el poder. Esta historiografía, que ha tomado como referencia tanto el debate europeo en torno a los comportamientos sociales durante los totalitarismos del siglo XX (Calvo Vicente, 1995; Gellately, 2002; Kershaw, 2004; Saz, 2004; entre otros/as), como los estudios pioneros sobre vida cotidiana y dictadura (O' Donnell, 1982; Corradi, 1982), ha propuesto estudiar a la denominada “gente corriente”, incluyendo en esta noción a aquellas personas que, más allá de su militancia política, no han pertenecido a la dirección de las organizaciones políticas y sociales (Lvovich, 2006, 2013, 2017; Águila, 2008, 2010; Luciani, 2009; Seitz, 2015). Si bien no hemos focalizado nuestro trabajo en torno a esta categoría, reconocemos en estas lecturas algunos aportes fundamentales para pensar la relación entre sociedad y dictadura. En primer lugar, nos han ayudado a comprender que el consenso social no es ni lineal, ni espontáneo; por el contrario, es fluctuante y aparece como producto de una serie de estrategias y mecanismos puestos en marcha desde el poder. Por otra parte, nos han permitido superar las generalizaciones y la dicotomía (complicidad-resistencia) que prevalecían al comienzo de esta investigación ampliando nuestra mirada sobre el tema.

Con el correr del tiempo, a partir de las primeras pesquisas y el trabajo en archivos, hemos comenzado a observar varias cuestiones que modificaron parcialmente el rumbo original. Por un lado, nos hemos encontrado con grandes dificultades a la hora de conocer la recepción que tuvieron las iniciativas concretas de la propaganda dictatorial en la denominada “gente corriente” durante la guerra de Malvinas, principalmente a causa de la doble censura existente en los medios. ¿Qué espacio podía existir en los diarios y revistas de la época para la difusión de expresiones concretas de oposición o disidencia al desembarco o la guerra en medio del estricto control de la información y de la efervescencia nacionalista? Por otro lado, nos topamos con un problema en torno a la categoría de “gente corriente” (o “gente común”), ya que nos resultó muy difícil identificar a quienes incluir (o no) en este grupo y diferenciar claramente las acciones producidas por los aparatos hegemónicos de aquellas surgidas de un modo espontáneo.

Como se podrá observar al leer el conjunto de nuestra investigación, entendemos que no existió una línea divisoria tajante entre una y otra forma de movilización social en el contexto del conflicto austral. En algunos casos, iniciativas surgidas de los/as vecinos/as fueron reorientadas por las autoridades convirtiendo a la gestión de la ayuda en un territorio en disputa. En otros casos, convocatorias realizadas desde el gobierno fueron tomadas por sectores de la sociedad civil modificando sus propósitos originales.

Como contrapeso a la escasez de fuentes y al problema conceptual que hemos señalado en los párrafos anteriores, observamos que los diarios nos brindaban vastísima información para reconstruir otras cuestiones como las transformaciones en la vida cotidiana de la ciudad durante la experiencia de la guerra y fundamentalmente para indagar sobre las continuidades y las rupturas en algunos ámbitos específicos como el empresarial, el sindical, el cultural y el escolar, entre otros.

Al mismo tiempo, una nueva perspectiva disciplinar comenzaba a adquirir más fuerza y a ampliar su difusión en nuestro país: la Historia Sociocultural de la Guerra. Este campo, que se institucionalizó en Europa a fines de la década del ochenta, proponía conceptualizar la guerra entendiéndola como “un fenómeno sociocultural con especificidades propias”, en el cual no sólo era importante analizar lo sucedido en el frente

de batalla sino también en la llamada “retaguardia”.¹³ De este modo, se rompía con los paradigmas y los límites de la historia de la guerra, basada en explicaciones de tipo político-diplomática-militar, que había reinado hasta entonces, abriendo un nuevo panorama donde se incorporaban otros actores sociales con sus propias experiencias y representaciones (Keegan, 2000 [1976], 2014; González Calleja, 2008; Lorenz, 2015; Soprano y Rabinovich, 2017, Rodríguez, 2017; Alegre Lorenz, 2018). Al concebir la guerra de esta manera,

no sólo los combatientes se visibilizan y/o aparecen bajo una nueva óptica, sino también las sociedades contendientes en su conjunto, en tanto se trata de analizar cómo las guerras determinan, condicionan o reproducen modos de funcionamiento sociales (y viceversa) (Rodríguez 2017: 170).

En este sentido, la propuesta por una *Historia Sociocultural de la Guerra y Posguerra de Malvinas* (Rodríguez, 2017) se ajusta notablemente al trabajo que veníamos realizando expandiendo las posibilidades de nuestro abordaje con nuevas preguntas y profundos desafíos.

El cruce entre ambas perspectivas, la de las actitudes sociales en dictadura y las de la historia sociocultural de la guerra, nos ha brindado un marco teórico específico para abordar la guerra de Malvinas en su singularidad. Desde los dos campos señalados se ha sostenido reiteradamente la necesidad de producir más estudios de casos situados en espacios concretos que den carnadura histórica a estas formas de concebir tanto la guerra de Malvinas como la última dictadura argentina (Lvovich 2006, 2017, 2018; Lorenz, 2012, 2013; Rodríguez, 2017, 2022; Rodríguez y Seitz 2021).

¹³ En el marco de la historia social y cultural de la guerra, basada fundamentalmente en investigaciones europeas, se entiende a la “retaguardia” como aquella zona no ocupada por los ejércitos en tiempos de guerra. Más allá de los matices, la “retaguardia” (o “retaguardias” en plural) sería un espacio físico y simbólico en permanente transformación donde, además de organizar el apoyo a la primera línea, se producen disputas políticas e ideológicas. Por la singularidad del caso que estudiamos, caracterizado entre otras variables por su brevedad, no apelaremos aquí al término de “retaguardia”. Preferimos hablar, como lo hacen los/as autores/as estudiados/as, de “la guerra en el continente”, en clara alusión a que los combates ocurrieron fuera de él (en las islas, en el aire o en el mar). Para una mirada más profunda sobre el concepto de “retaguardia” ver: Rodrigo, J. (2009). Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación. *Ayer*, 76, pp. 13-36.

Como ha señalado Gabriela Águila, en este sentido resulta clave entender que estas investigaciones de carácter local/regional no se explican solamente

por su mero valor de agregar más información o más empiria, y/o por su poder de verificación de una historia ‘nacional’, sino que su principal ventaja radica en el potencial explicativo que poseen, en la posibilidad que presentan, al achicar el foco, de complejizar o hacer más denso el estudio y la explicación sobre un problema o tema específico (Águila, 2015: 93-94).

Nos ha interesado especialmente en este trabajo recuperar los aportes que las investigaciones producidas en esta clave nos ofrecen para analizar la relación entre sociedad y dictadura. En este sentido, la historia local/regional, además de ayudarnos a descentrar nuestras interpretaciones, despegándonos de la esfera capitalina, nos ha permitido entender el rol que cumplieron los funcionarios municipales y las instituciones tradicionales en esa búsqueda de consenso social.

En esta investigación hemos pensado el concepto de región entendiéndolo como un espacio determinado históricamente a través de una serie de prácticas, relaciones y circulaciones. Es por eso que no se trata de un trabajo reducido a un criterio geográfico tradicional de ciudad, sino que incorporaremos las formas de circulación y los modos en que se establecieron distinto tipo de relaciones con otras localidades de la región, que conforman el llamado Gran Rosario, con la capital provincial y con la capital nacional (Dalla Corte y Fernández, 2001). Por lo tanto, en esta tesis, Rosario no ha estado limitada por el río y la circunvalación, mucho menos por sus tradicionales bulevares y avenidas, sino que la hemos pensado como el núcleo de un ámbito mucho más amplio. Específicamente para el período estudiado, a la importancia económica y política de Rosario le hemos sumado su valor estratégico-militar ya que, desde la década del sesenta, se había convertido en la sede del Comando del Segundo Cuerpo del Ejército, es decir, el lugar donde se asentaron las autoridades militares y el sitio desde el cual se diseñó y ejecutó el accionar represivo en la región (Águila, 2008). Al mismo tiempo se hizo necesario considerar que la región se encontraba sometida a un proceso de violenta transformación, producto de las políticas urbanas de la dictadura a nivel local, especialmente a partir del avance de las

obras con motivo del Mundial de Fútbol de 1978 (Van Poepelen, 2005; Citroni, 2016).

Para esta tesis hemos abordado un vasto conjunto de fuentes, entre las que se ha destacado la prensa gráfica local del período por lo cual resulta necesario hacer unas breves consideraciones.

En primer lugar, siguiendo a Héctor Borrat, explicitar que hemos analizado a la prensa como un “actor político”, es decir, entendiendo su capacidad de afectar los procesos políticos a partir de su influencia en la sociedad. Como ha señalado este autor:

el periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político (Borrat, 1989: 67).

En tal sentido hemos apelado a un análisis integral de los medios consultados, atendiendo a las diferentes trayectorias y estrategias de exclusión, inclusión y jerarquización de las noticias, relevando no sólo las informaciones que estas nos brindaban, sino también otros elementos de las publicaciones como titulares, editoriales, columnas de opinión, solicitadas, fotografías, caricaturas y publicidades, entre otros. Este análisis crítico, como ha señalado Borrat, implicó un trabajo comparativo en el cual debimos rastrear las diferencias entre los temarios propuestos por los distintos diarios, pero también con otras fuentes.

En segundo lugar, es importante recordar que desde el comienzo de la última dictadura existió un control muy estricto de los medios de comunicación. El mismo día del golpe de Estado se emitió el Comunicado N°19 de la Junta Militar donde se decretaban penas severas para quienes difundieran noticias o imágenes con el fin de “perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las FFAA, de seguridad o policiales”. Pese a la contundente letra del comunicado nunca se llegaron a aplicar estas penas, que incluían la prisión perpetua, ya que las prácticas habituales de la dictadura eran otras. En lugar de juicios y condenas, hubo expropiaciones de

medios y desapariciones de periodistas. En septiembre de 1980, la Ley de Radiodifusión N°22.285 continuaba y sistematizaba este control.

Existen varias investigaciones que han analizado específicamente el rol de los diarios durante el conflicto austral de 1982 (Escudero, 1996; Borrelli, 2004; Olivares, 2015, entre otros/as) y múltiples referencias a la coyuntura bélica en otros trabajos más generales sobre el papel jugado por los medios de alcance nacional durante la dictadura (Sidicaro, 1993; Blaustein y Zubieta, 1999; Ulanovsky, 2005; Borrelli y Saborido, 2011; Borrelli, 2014, entre otros). Estos/as autores/as han coincidido en señalar la profundización del control de la información ya existente, con motivo de la guerra, permitiendo el acceso al teatro de operaciones de solo tres periodistas (dos por la agencia de noticias *Télam* y uno por el canal de televisión *ATC*). Durante todo el conflicto, e incluso luego de la derrota, se estableció la censura previa y los militares convocaron periódicamente a conferencias de prensa donde se sugerían lemas y términos para su difusión.

En su exhaustivo análisis sobre la circulación de la información durante el conflicto, la doctora Lucrecia Escudero ha señalado la existencia de un lector prisionero de la “malvinización” de los medios en una sociedad en la cual había un 77% de lectores de diario (Escudero, 1996). Por su parte, Marcelo Borrelli ha analizado específicamente el papel jugado por el diario *Convicción* desde los días previos al conflicto bélico hasta el fin del mismo. En este trabajo, el investigador ha planteado que la prensa actuó como mediadora consolidando imaginarios sociales y que en todo caso, el rol de los diarios ha sido el de acompañar el clima de exaltación, produciéndose así un alineamiento general de los medios de comunicación con el gobierno militar y la sociedad civil, en apoyo a la recuperación de las islas Malvinas. Para este autor, más allá de la censura previa que imponía el gobierno, fueron los mismos medios quienes, ejercieron la autocensura, omitiendo información que obtenían por fuentes no oficiales, o adhiriendo sin más a la agitación triunfalista que reinaba en el país. En el mismo sentido, se expresaba Vicente Palermo en su extenso y polémico libro *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, en donde, entre otras cosas, señala que “la prensa argentina en general colaboró, y con entusiasmo, con el régimen, pero fue más por adhesión sincera a la causa que por obligación o por temor” (Palermo, 2009: 275).

Para el análisis de la prensa gráfica local nos ha sido de gran utilidad el trabajo de Laura Luciani quien ha estudiado el desempeño de los diarios existentes a lo largo de la última dictadura (Luciani, 2007, 2014). Para abril de 1982, solamente dos de ellos quedaban en circulación: *La Capital* y *La Tribuna*. Las diferencias entre ambos periódicos eran muy notorias tanto en su estilo como en su formato.

La Capital era un matutino de tamaño sábana con un carácter tradicional, tanto en su estilo de redacción como en su línea editorial. Dirigido desde su fundación, en 1867, por una familia patricia, los Lagos, *La Capital* era -y aún sigue siendo- el único diario local que logró sobrevivir sin interrupciones a las distintas coyunturas económicas y políticas del país, observando, desde su absoluta hegemonía, como cerraban los talleres de cada uno de sus temporarios competidores.

Por su parte, *La Tribuna* había comenzado a salir en 1928. Con muchos vaivenes y fusiones en su trayectoria, vivió una especie de renacimiento durante el fervor nacionalista originado a partir del dos de abril, aumentando su tirada, sus ediciones y sus ventas. Para 1982, *La Tribuna* era un vespertino de tamaño tabloide que intentaba competir en el ámbito local con los periódicos vespertinos de tirada nacional, como *Crónica* o *Diario Popular*, dedicando un buen número de páginas a los deportes.

Al análisis de la prensa gráfica, hemos sumado el trabajo con otras fuentes, especialmente documentos reunidos en distintos archivos municipales, provinciales y nacionales. También hemos realizado una serie de entrevistas que nos han permitido acceder a otras perspectivas de análisis y hemos acudido también a otras realizadas por medios gráficos y audiovisuales. En este sentido, es necesario señalar que esta tesis no ha sido construida desde el marco metodológico de la historia oral; solamente hemos tomado una de sus herramientas, la entrevista, para acceder a datos que nos permitieron profundizar la búsqueda en otras fuentes y ampliar nuestra mirada sobre el problema.¹⁴

¹⁴ Para esta tesis, elaboramos un archivo oral integrado por una docena de entrevistas individuales y estructuradas, a partir de una guía de preguntas ordenadas cronológicamente. Las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres de sectores medios que no habían sido dirigentes de organizaciones políticas o sociales y que para 1982 tenían entre nueve y

A continuación, señalaremos algunas de las instituciones que nos han abierto sus puertas especificando el material que allí hemos consultado. En el *Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe*, ubicado en la ciudad capital de la provincia, hemos podido acceder a la lectura de partes periódicos de novedades policiales y algunos informes especiales de inteligencia sobre situaciones específicas, correspondientes al fondo documental *Dirección General de Informaciones*. En el *Centro de Información, Archivo y Digesto Municipal de la ciudad de Rosario* hemos relevado todos los decretos, resoluciones y ordenanzas emanadas por el poder ejecutivo local entre los años 1978 y 1982. En el *Archivo Histórico del Comunismo*, ubicado en la *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)*, pudimos acceder a volantes, panfletos y publicaciones de partidos de izquierda y asociaciones vecinales de la ciudad.

En la *Hemeroteca de la Biblioteca Argentina "Dr. Juan Alvarez"* pudimos acceder a los siguientes diarios: *La Capital, La Tribuna, Rosario, Página 12 y Clarín*. En la *Hemeroteca del Museo Histórico Provincial "Julio Marc"* también pudimos consultar la colección del diario *La Tribuna*, fundamental durante los meses en que la hemeroteca de la *Biblioteca Argentina* se mantuvo cerrada total o parcialmente, pero además pudimos consultar las cajas correspondientes al archivo de este vespertino local. En cuanto a la revista *Risario* fue relevada en distintos espacios ya que no se encuentra en forma completa en ninguno de ellos. En este sentido ha sido fundamental la colaboración de bibliotecarios/as y archivistas del *Museo de la Ciudad* y el *Museo de la Memoria*.

En la ciudad de Buenos Aires, concurrimos al Servicio Histórico del Ejército, donde consultamos las cajas y las carpetas inventariadas bajo los títulos de *Logística, Voluntarios y Adhesiones*, correspondientes al fondo documental sobre la guerra de Malvinas, lo cual nos permitió analizar cartas, telegramas, listados, notas de agradecimientos, entre otros materiales. También en Buenos Aires, accedimos al *Archivo General de la Nación* (Archivo Intermedio), donde nos permitieron estudiar varios fondos

treinta y tres años. Las entrevistas tuvieron como objetivo buscar información sobre los hechos investigados pero también recuperar experiencias personales que nos ayudaran a matizar la historia que estábamos reconstruyendo.

documentales, entre los cuales sobresalieron las cajas correspondientes a la *Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL)* y los partes de prensa emanados por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Nación. Otros fondos de este archivo no contenían información, al menos en ese momento, sobre el año de la guerra.

Fueron importantes también las consultas a algunos repositorios digitalizados a los que hemos podido acceder en forma virtual. En primer lugar, el *Archivo Histórico de Radio y Televisión Argentina*, que ha subido a su sitio, numerosas horas de programas emitidos por *Argentina Televisora Color (ATC)*, lo que nos ha permitido ver y analizar producciones emblemáticas del período como *Sesenta Minutos*, *Las 24 Horas por las Islas Malvinas* o *Los Primeros Combates*. También creemos que ha sido de suma utilidad para esta tesis, el trabajo de digitalización y difusión del *Archivo Histórico de Revistas Argentinas* y del *Archivo Digital de la Revista Pelo* desarrollado por la *Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)*.

d. Objetivos e hipótesis

El objetivo general de esta tesis es reconstruir la vida cotidiana de la ciudad de Rosario, durante los 74 días que duró el conflicto bélico conocido como la guerra de Malvinas, y analizar el rol jugado por la sociedad civil en esa coyuntura.

Para ello nos proponemos trabajar en algunos objetivos específicos:

-Rastrear las convocatorias a la unidad nacional realizadas por la última dictadura y las repercusiones que éstas tuvieron en la sociedad rosarina, en los años previos a Malvinas, es decir, entre marzo de 1976 y abril de 1982.

-Describir y examinar una serie de acciones colectivas realizadas en el marco de la movilización social para expresar públicamente la adhesión al desembarco, distinguiendo diversas motivaciones y diferentes objetos del apoyo.

-Explorar los vínculos entre gobierno y sociedad buscando determinar los mecanismos a través de los cuales los funcionarios civiles y militares de la dictadura gestionaron la ayuda que la población comenzó a organizar desde los primeros días de abril de 1982.

-Reconocer algunas estrategias, actividades, conflictos y debates que se desarrollaron en algunos ámbitos específicos que habían sido foco de la acción represiva, como el empresarial, el sindical, el cultural y el escolar. En este sentido, analizar los posicionamientos establecidos, a partir de la nueva coyuntura abierta, por distintas asociaciones empresariales, centrales obreras, movimientos artísticos e instituciones educativas, entre otras organizaciones.

-Identificar cambios en las actitudes y comportamientos sociales en función de los acontecimientos que estaban sucediendo en el teatro de operaciones y en la capital del país, especialmente a partir de mayo de 1982, atendiendo a las microcoyunturas de la guerra.

La hipótesis general que sostiene inicialmente este trabajo propone que:

-El desembarco de las fuerzas armadas argentinas en las islas Malvinas gozó de un amplio consenso en la sociedad rosarina que se tradujo en múltiples formas de participación a través de las cuales distintas instituciones expresaron públicamente su adhesión a la medida, pero, al mismo tiempo, generó la apertura de un nuevo escenario, en el marco de la efervescencia patriótica, que fue aprovechado por determinados actores sociales para fortalecer sus niveles de organización, diferenciarse de los aliados civiles del régimen y continuar con las críticas a la dictadura.

e. Estructura de la tesis

La tesis se ha estructurado de la siguiente manera: una presentación, una introducción, cuatro capítulos y un cierre con las reflexiones finales. En la presentación hemos explicado las razones que justificaron la elección del título de esta investigación. En la introducción hemos presentado el tema, explicando la relevancia del mismo, hemos desarrollado el estado de la cuestión, hemos damos cuenta del encuadre teórico-metodológico en el cual inscribimos esta investigación y hemos explicitado nuestros objetivos y nuestra hipótesis general.

En el primer capítulo hemos reconstruido la vida cotidiana de la ciudad de Rosario, durante los años previos a la guerra de Malvinas,

poniendo el foco principalmente en determinadas coyunturas de consenso generadas a partir de distintas apelaciones a la unidad nacional. También hemos mostrado cómo aquel consenso inicial había comenzado a debilitarse y cómo distintos sectores sociales habían logrado organizarse, en aquel contexto represivo, para expresar su descontento con las políticas de la dictadura.

En el segundo capítulo hemos indagado en un conjunto de acciones llevadas adelante por amplios sectores de la población rosarina para manifestar su apoyo al desembarco del dos de abril. Allí también hemos examinado el papel jugado por las denominadas fuerzas vivas y los mecanismos establecidos por el gobierno municipal para gestionar el respaldo, obtener protagonismo y resignificar los vínculos entre régimen y sociedad.

En el tercer capítulo hemos explorado en algunos ámbitos específicos de la sociedad rosarina buscando matices que nos permitieran complejizar el estudio de las actitudes de distintos actores sociales distinguiendo estrategias, intereses y motivaciones, sobre todo a partir del análisis de la prensa local.

En el cuarto capítulo, nos hemos ocupado de analizar el impacto que tuvieron las noticias sobre los primeros combates por Malvinas en la sociedad rosarina y la repercusión que generó la visita papal en el espacio local. Luego nos hemos concentrado en el estudio de la prensa gráfica rosarina, entre las últimas semanas de la guerra y los primeros días de la posguerra, analizando algunos cambios y debates que pudimos observar a partir de la lectura de titulares de tapas, editoriales y notas de opinión.

Finalmente, hemos presentado nuestras conclusiones, la bibliografía general y las otras fuentes utilizadas.

f. Sobre el uso de las imágenes

En el cuerpo de este trabajo hemos incorporado más de cuarenta imágenes, en su mayoría fotografías de prensa, pero también avisos publicitarios, solicitadas, recortes de diarios con sus respectivos epígrafes originales, historietas y caricaturas.

Este conjunto de imágenes no cumplen una mera función ilustrativa. Por el contrario, son parte integral de la investigación y son analizadas críticamente teniendo en cuenta su contexto de producción y difusión. Por esa razón resulta fundamental, para una interpretación en el sentido señalado, su inclusión en forma intercalada a lo largo del texto y no como un anexo documental.

Por otra parte, entendemos que las imágenes que aquí hemos reunido nos permiten, al decir de Peter Burke, “imaginar el pasado de un modo más vivo”, objetivo fundamental para una tesis que se propone reconstruir precisamente la vida cotidiana en una ciudad que se ha transformado radicalmente en los últimos cuarenta años.

Un párrafo aparte merece en esta introducción una serie de fotografías que hemos hallado en una de nuestras visitas a los archivos. La hemeroteca del *Museo Histórico Provincial Julio Marc* conserva la colección del desaparecido diario *La Tribuna* que incluye, además de los ejemplares, el material que los/as periodistas consultaban en su trabajo habitual y con el cual se redactaban las notas y se construía concretamente cada edición.

En una de las tantas cajas de recortes consultadas en ese sitio, conteniendo en general noticias de publicaciones de tirada nacional, encontramos un sobre, el N° 768, dentro del cual estaban las copias de casi veinte fotos. Selladas en su reverso con información precisa de fechas y lugares, estas imágenes fueron publicadas en las últimas semanas del conflicto y nos permiten aproximarnos a la política editorial de *La Tribuna*.¹⁵ La mayoría de ellas dan cuenta de la movilización y la colaboración de la sociedad. Camiones cargados con donaciones, autoridades municipales entregando lo recaudado al gobernador de la provincia, actos patrióticos en plazas o en sindicatos, una anciana mostrando una manta tejida por sus propias manos, entre otras imágenes, ayudaron a reforzar una representación de la realidad en la que, como ha señalado María Laura Guembe, “la guerra no era solo un asunto de militares”, sino “cosa de todos”.¹⁶

¹⁵ Para un seguimiento de esta serie de fotografías hemos agregado la referencia “Sobre N° 768” a cada una de ellas.

¹⁶ Guembe, María Laura (2009). Fotografías para producir memoria. En Dossier *Pensar Malvinas*. Revista *NoRetornable*, publicación electrónica. Disponible en:

En un artículo sobre la fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas, la doctora Cora Gamarnik explica claramente la potencia que arrastran este tipo de imágenes.

Cuando una foto aparece publicada en un diario o revista (a diferencia de otros contextos de publicación), hay un *pacto de lectura* implícito que le otorga a esa imagen una noción de evidencia. Y ese pacto de lectura implica creer *a priori* en la verdad del enunciado informativo. Con la fotografía de prensa se puede decir que, en principio, el lector se acerca a la imagen con la expectativa de que se desplegará ante él un fragmento que es, de alguna manera, un recorte de lo real. Las fotografías periodísticas vienen así investidas de un halo de autenticidad (Gamarnik, 2015: 98)

A diferencia de algunos de los casos estudiados por Gamarnik, como el de las revistas *Gente* y *Siete Días*, no habría aquí una intención de acompañar el falseamiento deliberado de los hechos, sino más bien el afán de sumarse a la corriente general en la que navegaban los medios que, bien por convencimiento patriótico o por mero interés comercial, necesitaban producir cada vez más contenidos para llenar sus páginas.

Capítulo 1. La sociedad rosarina en los primeros años de la dictadura: las fluctuaciones del consenso y las convocatorias a la unidad nacional.

*Rosario es el afán de unos señores que eliminan cualquier insolencia que la haga crecer.
La moral que te pone sus vendas en ronda nocturna quizás porque la luz de la luna puede
enceguecer.*

Lalo De los Santos (Tema de Rosario)

En este primer capítulo reconstruiremos algunos aspectos centrales de la vida cotidiana de las/os rosarinas/os entre el golpe de Estado de 1976 y el conflicto del Atlántico Sur de 1982. Particularmente analizaremos ciertas coyunturas en las que se estrecharon los vínculos entre pueblo y gobierno en torno a las apelaciones a la unidad nacional. En este sentido y tomando en cuenta el protagonismo que adquirió la ciudad en ese marco, nos interesa en forma especial profundizar en la coyuntura del Mundial de Fútbol de 1978.

El capítulo está dividido en dos momentos. En el primero haremos una reseña de las transformaciones ocurridas durante el gobierno de Augusto Félix Cristiani, en los años más crudos del accionar represivo de la última dictadura. Luego repasaremos algunos hechos que sucedieron durante los primeros doce meses del mandato de Alberto Natale en un contexto político que ya no era el mismo. El creciente descontento de distintos sectores, la profundización de la crisis económica y la designación de civiles en el poder ejecutivo de importantes ciudades, como Rosario y Santa Fe, fueron algunas de las características de este segundo momento. Consideramos de suma importancia estas aproximaciones para tener un panorama más claro del clima social previo al desembarco de las tropas argentinas en las islas Malvinas.

1.1 - La sociedad disciplinada

Al igual que en el resto del país, la represión desatada por la última dictadura había llegado a todos los ámbitos de la sociedad rosarina. Los interventores militares se instalaron en las diversas áreas del aparato estatal

desde el mismo 24 de marzo, en el que dos coroneles desplazaron a las autoridades elegidas democráticamente, tanto a nivel provincial como a nivel municipal: José María González sería el nuevo gobernador de Santa Fe y Hugo Laciari el nuevo intendente de Rosario. Ambos estuvieron muy poco tiempo en sus cargos. González fue reemplazado por el vicealmirante Jorge Aníbal Desimoni y Laciari por el capitán de navío Augusto Félix Cristiani, quienes se mantuvieron en sus cargos hasta 1981.¹⁷

Durante el quinquenio que duró el mandato de Cristiani¹⁸, la ciudad se transformó notablemente. En principio, estos cambios correspondieron a las políticas de terror implementadas desde el Comando del II Cuerpo del Ejército, que había sido creado en 1960, con asiento en Rosario¹⁹. Los operativos en las calles a plena luz del día, las detenciones en los domicilios particulares y en los lugares de trabajo, las razzias nocturnas en el marco de una virulenta cruzada moralizadora, las purgas en las distintas esferas de la administración pública, la censura y las prohibiciones en la televisión, el cine y el teatro, fueron sólo algunas de las formas que modificaron profundamente la vida cotidiana de las/os rosarinas/os. Pero, con el correr de los meses, Rosario también se vio transformada por las secuelas de las políticas económicas implementadas por el ministerio dirigido por José Alfredo Martínez de Hoz. La destrucción del modelo productivo tuvo un fuerte impacto a nivel regional y una de sus principales consecuencias sociales fue el aumento de la población en las villas de emergencia (Águila, 2000).

La misma arquitectura de la ciudad se modificó en función del disciplinamiento social como muestran los trabajos de Cristian Van Poepelen²⁰ y Julieta Citroni²¹. Las “plazas secas”, con sus pisos de

¹⁷ Sobre los años de la dictadura en la ciudad de Rosario puede leerse: Águila, Gabriela (2008) *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*, Bs. As: Prometeo; Águila, Gabriela (2000) “El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)”. En: Plá, A. (coord.) *Rosario en la Historia. De 1930 a nuestros días*. Tomo II. Rosario: Ediciones UNR, 2000.

¹⁸ Cristiani fue intendente de Rosario entre el 27 de abril de 1976 hasta el 15 de abril de 1981, cuando fue sucedido por Alberto Natale.

¹⁹ Encontramos una exhaustiva reconstrucción histórica de la acción del comando de esta unidad militar en el libro *Territorio Ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*, dirigido por Gabriela Águila.

²⁰ Van Poepelen, Cristian (2005) “Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura”, en *Historia Regional, Sección Historia, ISP N°23, Año XVIII, N|23*, pp.195-207.

²¹ Citroni, Julieta (2016) *Santa Fe y Rosario en dictadura: Aproximaciones a la comparación de políticas urbanas*. VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 9 al 12 de agosto de 2016, Rosario, Argentina. EN: Laura Luciani y Cristina Viano,

hormigón, los “fonavis”, con características segregativas²², y “La Siberia”, centro universitario que había abandonado la idea original de poseer una residencia estudiantil, son algunas de las marcas de la última dictadura que perduran en el paisaje rosarino.²³ Van Poepelen, quien se ha dedicado a analizar estas transformaciones, explica que:

Cuestionando la forma de apropiación y uso del suelo, justificaban la erradicación de villas de emergencia. Recuperando zonas destinadas a obras públicas unilateralmente decididas daban lugar a expropiaciones por construcción de autopistas o por ampliación de espacios verdes. Relocalizando industrias, producían la virtual desaparición de fuentes de trabajo y el inevitable éxodo de la población obrera dependiente de esas fuentes. Creando reglamentaciones especiales o suprimiendo privilegios, establecían barreras de acceso económico a la construcción o locación de viviendas económicas en la ciudad (Van Poepelen, 2005: 201).

A través de un estudio comparativo sobre las políticas urbanas aplicadas en las ciudades de Santa Fe y Rosario, Julieta Citroni señala la creciente importancia que el gobierno le adjudicó a las denominadas “fuerzas vivas” de ambas ciudades conformando una suerte de consejos asesores integrados por distinguidas personalidades del ámbito local. De este modo, bajo el argumento de una supuesta necesidad de modernización, estos sectores civiles y militares fueron configurando una idea de ciudad que se acomodaba perfectamente a sus intereses, mientras que los sectores

coordinadoras. Actas. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 897-912. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.702/pm.702.pdf>

²² Respecto a los “fonavis” (grandes complejos habitacionales financiados por el Estado a través del Fondo Nacional de la Vivienda), Citroni rescata el trabajo *Desarrollo urbano y vivienda. Introducción al estudio de la acción del Estado* de Horacio Baliero para explicar que: “Más allá de las notas particulares, todos estos conjuntos de viviendas mostraban ‘dos características segregatorias: una su diferencia tipológica respecto al resto de la ciudad, y la otra su homogeneidad interna en extensiones relativamente grandes.’”. (Citroni (2016: 902-903)

²³ Respecto al caso de La Siberia, Van Poepelen explica que: “Si tomamos como referencia al proyecto definitivo del Centro Universitario de Rosario (CUR), encontraremos que si bien hubo cierta continuidad entre la propuesta inicial de 1968 y la final 1978, es evidente que se habían “aplacado” las búsquedas arquitectónicas. En el proyecto del Centro Universitario de 1978 se había abandonado la idea de una Ciudad Universitaria que aglutinara la totalidad de las instalaciones e incluyese un área residencial. El cambio de denominación del proyecto de 1968 (*Ciudad Universitaria Rosario*) al de 1978 (*Centro Universitario Rosario*) es altamente significativo desde el punto de vista conceptual. La eliminación de la residencia destruye la idea de “ciudad”, ámbito por excelencia de las relaciones humanas, constituyendo un “Centro” con el objetivo de aislar sectores de población potencialmente conflictivos, romper redes de solidaridad, confinándolos en reductos controlables dentro del espacio urbano.” (Van Poepelen, 2005: 202).

populares, como explica Citroni, eran relegados del espacio urbano y desplazados hacia zonas periféricas. (Citroni, 2016)

La creciente movilización social y política que había caracterizado a la región desde fines de la década del sesenta había desaparecido. De aquel paisaje insurreccional del 69 poco quedaba. Las barricadas levantadas por estudiantes y trabajadoras/es durante las fervorosas jornadas de los “rosariazos”²⁴ eran parte de un lejano recuerdo y, en cualquiera de esas mismas esquinas, la policía local comandada por el gendarme Agustín Feced podía sorprender a cualquier transeúnte realizando un procedimiento en un retén de vigilancia.²⁵ Si bien el accionar represivo había comenzado antes, durante el gobierno constitucional, con el golpe de 1976 se intensificó notoriamente. Las detenciones de militantes se multiplicaron y crecieron en forma abismal los allanamientos, los centros de detención, los enfrentamientos fraguados, la tortura y los asesinatos. (Águila, 2008)

1.2 - El Mundial '78

Tal vez la coyuntura que mejor muestra los cambios ocurridos durante la gestión de Cristiani, tanto por las obras que se emprendieron como por el consenso generado, sea la del Mundial de Fútbol de 1978.²⁶ Por su valor como un antecedente cercano de algunos de los comportamientos sociales que podremos observar cuatro años más tarde, durante la coyuntura de la guerra de Malvinas, nos detendremos a analizar con mayor profundidad los hechos acontecidos en este contexto, caracterizado por la intención de la Junta Militar de lavar la imagen del régimen en el exterior y

²⁴ Los “Rosariazos” fueron dos grandes movimientos de protesta en oposición a la dictadura que se desarrollaron en la ciudad en mayo y septiembre de 1969, en un clima de tensión general que sacudió al país. Sobre el tema se puede consultar: Balvé Beba y Balvé Beatriz (1989) *El 69: Huelga de masas. Rosariazo. Cordobazo. Rosariazo*. Bs.As.: Contrapunto; Naranjo, Rubén (1999) *Los Rosariazos. Mayo y Septiembre de 1969*. Rosario: Amsafe; Cerutti, L., Mut, F. y Sellares, M. (2009) *Rosariazos. Docentes en las barricadas*. Rosario: Amsafe, entre otros.

²⁵ Agustín Feced ocupó el cargo de jefe de la Policía de la Provincia de Santa Fe en Rosario, entre abril de 1976 y marzo de 1978. Es considerado como uno de los principales responsables de los crímenes de lesa humanidad ocurridos en la región durante la última dictadura.

²⁶ Argentina se postuló tres veces para ser sede de un mundial pero no tuvo éxito. Recién lo logró en 1978 cuando se confirmó que sería la sede del campeonato de 1978. Rosario fue una de las cinco ciudades anfitrionas.

contrarrestar el boicot contra la dictadura conocido en aquellos días como la “campana anti-argentina”.²⁷

Como explica el historiador Diego Roldán, el gobierno entendió perfectamente las posibilidades que un deporte como el fútbol, el más popular en Argentina, le otorgaba y decidió invertir todo lo que fuera necesario para aprovechar la ocasión. La victoria de “la selección” podía ser traducida como el triunfo de “el proceso”, pero para que eso fuera realmente posible era necesario ajustar minuciosamente todos los mecanismos de control y disciplinamiento no sólo en la población sino también en la contienda. El mismo equipo, su estilo de juego y su director técnico fueron atravesados por esta lógica. La identidad futbolística argentina, caracterizada por la intención de brindar un buen espectáculo, basado en la gambeta, el toque y la destreza, fue descartada y en su lugar se impusieron los supuestos métodos de los equipos europeos. Los jugadores fueron recluidos en la concentración durante más de cuarenta días siendo sometidos a un estricto y sistemático régimen de entrenamiento para garantizar la máxima eficacia y el logro del triunfo final. Las analogías que las relaciones entre fútbol, sociedad y dictadura nos permiten realizar, a partir de una mirada atenta del Mundial '78, son ejemplos elocuentes de los distintos significados y connotaciones que le fueron adjudicados antes, durante y luego del desarrollo del torneo. (Alabarces, 2004; Roldán, 2007, 2019).

Una excelente muestra de estas analogías y de la importancia que el gobierno le dio a la competencia son las palabras que el propio Videla dirigió a los integrantes del seleccionado, pocos días antes del inicio del Mundial. La rigidez de la concentración argentina, alojada en una quinta bonaerense a la que la prensa deportiva había bautizado como “el cuartel”, se rompió el 27 de mayo de 1978 cuando fueron conducidos a la casa de gobierno para un breve encuentro con el presidente. El plantel como tropa, los partidos como combates y la victoria como destino final fueron algunas de las equivalencias que marcaron el improvisado discurso del dictador:

Así como el comandante arenga a su tropa antes del combate, así como el presidente saluda y despide a sus embajadores antes que estos salgan a cumplir con

²⁷ Sobre el rol de los medios gráficos en la búsqueda de consenso social por parte del régimen, a partir la denuncia de esta campana puede leerse el artículo de Marina Franco: “La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”.

su gestión, así he querido, hoy frente a ustedes a través de esta visita, exhortarlos a que se sientan y sean realmente ganadores. Ganadores del torneo, ganadores en la hidalguía puesta de manifiesto en el juego, ganadores en la amistad que puedan ustedes demostrar a nuestros visitantes, que sean expresión justa y acabada de lo que es la calidad humana del hombre argentino. En el deseo del éxito que les auguro y descarto quiero cerrar estas palabras con un apretón de mano en cada uno de ustedes con los deseos más fervientes del gobierno del pueblo argentino para que el éxito los acompañe.²⁸

Desde muy temprano y en consonancia con las acciones de las autoridades nacionales, el gobierno municipal se propuso hacer valer la oportunidad de ser subsede de una de las contiendas deportivas más importantes del planeta, para mostrar, hacia afuera y hacia adentro, la imagen de una ciudad “moderna, ordenada, limpia y disciplinada”.²⁹ Esta particular coyuntura permitió la llegada de fondos para la realización de las obras que exigía el evento.³⁰ Así, además de la remodelación del estadio mundialista y de los principales accesos, avenidas y bulevares, se inauguraron varios edificios, entre los que se destacaron el Centro de Prensa en la Plaza Pinasco³¹ y el Hospital de Emergencias “Clemente Alvarez”. La realización de estas obras fue elogiada reiteradamente por los diarios locales. Diversos artículos publicados en los días iniciales del Mundial las caracterizaban como modernas, funcionales e imprescindibles para “un país que no sabe de altos en su marcha pujante hacia el futuro”³².

Pero los cambios no se limitaron al paisaje urbano. En Rosario se jugaron seis de los treinta y ocho partidos de la copa, tres de los cuales fueron protagonizados por el equipo argentino. La derrota en el último

²⁸ Para una aproximación a la experiencia de los jóvenes jugadores ante la presencia y las palabras del presidente de facto, sugerimos ver las imágenes donde puede apreciarse el tono marcial en la arenga del dictador y los gestos de jugadores y técnicos. En: <https://www.tycsports.com/seleccion-argentina/el-dia-a-dia-del-mundial-78-escalofriante-arenga-de-videla-y-fiesta-italiana-en-la-boca-20200527.html> - Última consulta: 30/9/2020

²⁹ “Rosario: ciudad limpia, ciudad sana, ciudad culta” se convertirá en el slogan que tomará el municipio ante el Mundial. Ya, en mayo de 1976, Cristiani anunciaba: “El estado que imperaba hasta el 24 de marzo, será reemplazado por un estado de cosas moderno, eficaz, honesto y leal, acorde con lo que necesita Rosario” (LC, 15 de abril de 1976).

³⁰ El periodista Pablo Llonto aporta información sobre el manejo de los fondos públicos en esa coyuntura y un análisis de las relaciones entre deporte y poder. Ver: Pablo Llonto, *La vergüenza de todos*, Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2005.

³¹ Luego del Mundial, este edificio se transformó en un espacio para actividades artísticas y educativas que recibió el nombre de *Bernardino Rivadavia*, hasta el año 2013 cuando fue cambiada su nominación por la de *Centro Cultural Roberto Fontanarrosa (CCRF)*.

³² Así concluía un artículo periodístico donde se alababa la construcción del *Centro de Prensa Mundial 78* (LC, 12 de junio de 1978, p.12).

partido de la primera etapa, frente al combinado italiano, obligó a la selección argentina a trasladarse a la provincia de Santa Fe para jugar la segunda y definitiva fase en el “Gigante de Arroyito”³³, contrariando los planes previos de la conducción técnica y los organizadores civiles y militares que habían manifestado su preferencia por continuar en la Capital Federal.

En toda la ciudad se vivió una gran algarabía con la llegada de la selección nacional. Rosario, en su doble condición de “cuna de la bandera” y “capital de la pasión futbolera” llegaba a la máxima apoteosis. Pero además, como broche de oro de una larga rivalidad, le arrebatava a Buenos Aires el honor de ser el refugio de la patria, encarnada esta vez en botines y pantalones cortos, en un momento trascendental. Los ojos de todo el país y del mundo se posarían sobre ella. Todos querían conseguir una entrada para ver alguno de los partidos pero la masividad de este deseo no hacía sencilla la tarea y era importante contar con el dinero y sobre todo con el factor suerte.

En ese momento trabajaba en el Banco de Santa Fe. Como el banco era cliente de la imprenta Boldt, que fue la empresa que hizo las entradas para los partidos de fútbol del Mundial, les repartió algunas al banco y yo tuve la suerte de conseguir una dentro del banco, sin costo, y pude ir a ver el partido de Argentina con Polonia en la cancha de Rosario Central. Mucha gente, mucho contagio. Argentina ganó. Se vivía la fiesta del mundial. Me acuerdo también que algunos partidos se daban en el cine. Yo fui a ver uno de Irán en el cine que estaba en Mendoza y San Martín.³⁴

Como suele ocurrir en otras ciudades ante la llegada de grandes acontecimientos deportivos, la sociedad rosarina fue atravesada por la experiencia mundialista. Una serie de símbolos se incorporaron a la vida cotidiana llegando incluso a quienes no eran amantes del fútbol. Uno de los más conocidos fue *Gauchito*, la mascota oficial de la Copa del Mundo

³³ Así se conoce al estadio del Club Atlético Rosario Central. La disputa con el otro gran club de la ciudad e histórico rival, Newell's Olds Boys, por convertirse en anfitrión se definió antes de la dictadura, en 1974, cuando la organización estaba dirigida por José López Rega. Las negociaciones posteriores, que incluyeron contactos personales entre dirigentes de fútbol y genocidas, con sus implicancias económicas y políticas fue analizada en profundidad por Carlos Del Frade (Del Frade, 2005: 28-32).

³⁴ Testimonio de S.C. En 1978 tenía 33 años y trabajaba en el Banco de Santa Fe. (Archivo Tesis - 04)

1978.³⁵ Convertida en destapadores, calcos, banderines y llaveros, entre otros productos de propaganda, la imagen de este niño-gaucha, se hizo omnipresente en la escena local.

Lo que me acuerdo es que en el salón donde estábamos en tercer año había un pizarrón grande y al lado uno más chico. En ese pizarrón chico, una amiga y yo, dibujamos el gauchito que era el logo del mundial con tiza blanca y celeste. Pedíamos permiso a las profesoras en hora de clase porque nosotras teníamos que dibujar el gauchito. Entonces le dedicábamos tiempo, lo borrábamos, lo volvíamos a hacer porque era algo así como una excusa para estar ahí sin atender a la clase, solo dibujando.³⁶



Gauchito, la mascota del Mundial '78.³⁷

Durante esos días de junio, en consonancia con lo que ocurría en el resto del país pero con las particularidades mencionadas, la sociedad rosarina se embanderó en apoyo a la selección de fútbol y los diarios llenaron sus páginas con artículos y fotografías que mostraban la unidad del pueblo argentino. En su análisis sobre las relaciones entre dictadura,

³⁵ Conocida popularmente como *Gauchito* o *Mundialito*, aunque su nombre oficial había sido *Pampita*, esta imagen continuaba la modalidad de seleccionar una mascota para cada copa del mundo, iniciada en Inglaterra '66. Con un sombrero pampeano, un rebenque en la mano y una pelota bajo el botón, la figura fue diseñada en los estudios del dibujante García Ferré. Desde su primera aparición en 1977, ha sido recreada por artistas de todo el mundo para denunciar los crímenes cometidos por la dictadura.

³⁶ Testimonio de B.A. En 1978 tenía 15 años y cursaba el tercer año de la escuela secundaria. (Archivo Tesis - 07)

³⁷ Imagen del archivo personal extraída de:

<https://twitter.com/paraeloidiota/status/1406011121182650372?lang=ar-x-fm>

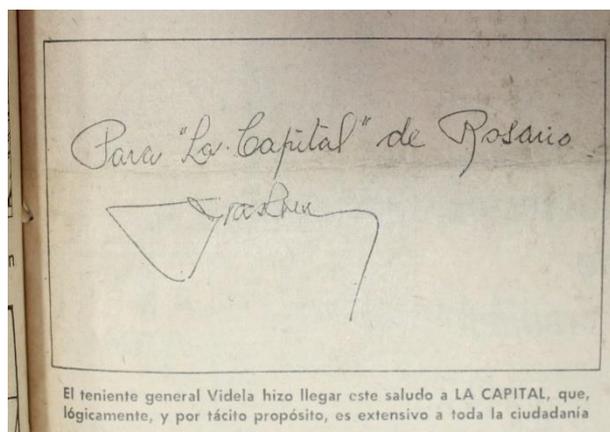
represión y sociedad en esta ciudad, Gabriela Águila (2008) señalaba que en aquella coyuntura pudieron visualizarse “expresiones muy claras de consenso activo”.



Diario *La Capital*, 26 de junio de 1978.

En ese sentido, podemos observar como el diario *La Capital* tuvo un rol fundamental, reproduciendo y amplificando el discurso oficial. Un ejemplo de ello fueron sus permanentes convocatorias a la unión de todos los argentinos para enfrentar la campaña de desprestigio del “terrorismo internacional”. Estas apelaciones competían en importancia con las noticias deportivas propiamente dichas. Tapas, editoriales, cartas de lectores, publicidades, entre otros elementos del diario, ponían el acento en los valores y objetivos proclamados del régimen. La apoteosis gráfica a la dictadura que el “Decano de la Prensa Argentina”³⁸ ofreció desde sus páginas, en el marco del Mundial’78, fue la publicación de un autógrafo del dictador Videla en la tapa de su edición del jueves 15 de junio, luego del triunfo de la selección nacional contra Polonia.

³⁸ Fundado como vespertino en 1867, *La Capital (LC)* es considerado el diario más antiguo que aún se encuentra en circulación en el país y, al menos en el ámbito local, muchos/as periodistas lo mencionan como “el decano”.



Diario *La Capital*, 23 de junio de 1978.

En una columna editorial del 22 de junio se felicitaba al Ministro de Relaciones Exteriores por la invitación a visitar el país que había realizado a la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)* para que conozca “la verdadera realidad del país” en los siguientes términos:

De ese modo, nuestro ministro (...) ha dado un nuevo paso en esa necesaria contraofensiva contra las exageraciones y mentiras que ruedan en distintos países del mundo para presentar una imagen negativa de la República, en la cual, según la propaganda interesada del terrorismo internacional se vive un clima de terror e inseguridad originado en el mismo gobierno (...). El país ha asistido con indignación (...) a la campaña de desprestigio previa al Campeonato Mundial de Fútbol y a su acrecentamiento, una vez iniciado su desarrollo. Órganos de prensa ingleses, franceses y alemanes cuya tirada y circulación los ubica entre los principales de sus respectivos países, han incurrido en groseras mentiras, valiéndose incluso de trucos fotográficos y de dibujos malintencionados para manifestar que en nuestro país reina ‘la paz de los sepulcros’.³⁹

Al abrir el diario no es sorprendente observar algo que hoy tal vez nos llamaría la atención. En el extremo superior derecho de la página contigua a este editorial, la imagen de un tanque desfilando por las calles de la ciudad. En el texto que acompaña a la fotografía puede leerse una explicación sobre el vehículo de combate de fabricación nacional al que se califica como “verdadero motivo de orgullo para el país”. Pese a la descalificación de las denuncias de los periodistas extranjeros, al recorrer las páginas del diario, puede vislumbrarse la existencia de una sociedad altamente militarizada, donde los desfiles de tropas, vehículos blindados y

³⁹ *LC*, 22 de junio de 1978.

armas habían sido naturalizados por la población formando parte del paisaje cotidiano. La negada “paz de los sepulcros” del editorial se hacía visible en las imágenes sin necesidad de “trucos fotográficos”.



Diario *La Capital*, 22 de junio de 1978.

El general Jorge Rafael Videla estuvo cuatro veces en la ciudad durante aquellos días de junio de 1978 siendo ovacionado en todas sus apariciones públicas según cuentan las crónicas de los diarios.⁴⁰ Las palabras entusiastas de Evaristo Monti, uno de los periodistas locales que con mayor énfasis apoyaron al régimen, son clara muestra del clima festivo que se impuso en esas jornadas:

Cuatro veces durante ocho días. Videla fue ovacionado en Rosario por una multitud que actuó selectivamente. Los pulgares hacia arriba del presidente marcan un símbolo nacido en Rosario, gobernando [sic] y pueblo se encuentran mutuamente. Si alguna duda quedaba, el último miércoles, lúcidamente, la muchedumbre se ratifica, sabe lo que quiere, cuando le anuncian un ex canciller extranjero [Kissinger], silba.⁴¹

Pero no sólo Videla estuvo en la ciudad. Su esposa, Raquel Hartridge, lo acompañó en cada visita. El rol de las mujeres en el marco del Mundial '78 no distaba mucho de los cánones tradicionales de la época, como puede observarse claramente en el film *La Fiesta de Todos* estrenado

⁴⁰ El dictador Videla visitó la ciudad para los tres partidos que jugó el seleccionado argentino (14/6/1978, 18/6/1978 y 21/6/1978). También presidió las celebraciones del Día de la Bandera el 20 de junio.

⁴¹ Op. Cit.: Águila, 2008: 286-287.

un año después.⁴² Sin embargo, en varias oportunidades la primera dama fue entrevistada por el diario *La Capital* convirtiéndola en una de las pocas voces femeninas legitimadas por el medio para opinar sobre el fútbol en general y sobre el evento en particular.

Fantástico, es el triunfo de todo este querido país. Ganamos y seguiremos ganando mientras exista la unión de todos los argentinos, puesta de manifiesto en el día de hoy con esta gran reunión deportiva, que habrá conmocionado al mundo.⁴³

Los otros miembros de la Junta Militar, Massera y Agosti, varios de los ministros nacionales, el gobernador, el intendente y representantes de la Iglesia ocuparon en reiteradas ocasiones el palco oficial del estadio de Rosario Central, el mismo palco que tuvo el triste privilegio de recibir simultáneamente a tres dictadores del proceso: Videla, como Presidente de la Nación, Roberto Viola, como Jefe del Estado Mayor del Ejército, y Leopoldo Fortunato Galtieri, como Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército.

Una de las máximas expresiones de consenso que recibió el gobierno dictatorial en la ciudad se vivió la noche del miércoles 21 de junio de 1978, cuando Videla fue ovacionado por la multitud presente, en uno de los partidos más sospechados en la historia de los mundiales.⁴⁴ Luego de la victoria contra el seleccionado peruano, miles de personas salieron a la calle a festejar la clasificación a la final. Hubo concentraciones en diversas esquinas de la ciudad. Las más importantes ocurrieron frente al Centro de Prensa, donde, según relata la crónica periodística, se vivió un momento de gran algarabía cuando arribaron los integrantes de la Junta Militar quienes fueron aplaudidos por los presentes. Finalmente todos los grupos confluyeron en las inmediaciones del Monumento a la Bandera recuperando

⁴² *La Fiesta de Todos*, escrita y dirigida por el premiado realizador Sergio Renán, es considerada por los especialistas, como la más importante película de propaganda realizada durante la última dictadura. En *La Fiesta de Todos* las apariciones de las mujeres son muy pocas. Cuando lo hacen es para ser sometidas a la burla por parte de algunos varones. Un artículo que toma este punto de vista fue escrito por Marcelo Acevedo para la página “Papelito. 78 historias sobre un Mundial en dictadura”. En: <https://papelitos.com.ar/nota/la-fiesta-de-todos-de-sergio-renan>. Un análisis muy completo sobre el film puede leerse en: Carrillo, G. (2016). “La fiesta de todos”: La narrativa oficial de una fiesta colectiva. *Estudios del ISHiR*, 6.

⁴³ En la tapa del diario *La Capital* del 15 de junio de 1978.

⁴⁴ Una detallada investigación del periodista Ricardo Gotta da cuenta de los pormenores de este partido y de las intervenciones de la Junta Militar (Gotta, 2008).

un paisaje humano que no se observaba desde hacía muchos años. Al día siguiente, *La Capital* publicó un largo artículo que describía aquella jornada como única:

Fue una noche excepcional. Nadie puede dudarle. Nunca hubo una noche igual en Rosario. La bandera fue un solo manto. ¡Argentina! Fue un solo grito. Y hombres y mujeres salieron a la calle, vinieron de los barrios, llegaron los que asistieron al encuentro; desde los balcones la gente arrojó papeles. Todo sirvió para golpear; hubo pitos, matracas, trompetas y tambores. Pero sobre todo hubo una gran unión. Esa misma unión que ayer fue el símbolo de este país; la misma unión que se transmitió a todo el mundo. Eso tampoco nadie puede dudarle. Ni los más indiferentes.⁴⁵

Las apelaciones a la unidad nacional fueron constantes. Una lectura desde el campo de la literatura nos ayuda a comprender algunos significados de aquellas jornadas que, como ya señalamos, anticiparán de algún modo muchos de los comportamientos que veremos, luego de la recuperación de las islas Malvinas, en las plazas y en las calles de ciudades y pueblos de todo el país.

En su novela *Hay unos tipos abajo*, el escritor Antonio Dal Masetto describió la vida de un periodista sumergido en aquella atmósfera de festejos populares que invadió repentinamente las calles en medio del terror impuesto por la dictadura:

Una nota titulada “El boom de la bandera” registraba la extraordinaria venta de banderas argentinas en las últimas semanas. Los comerciantes, sorprendidos y faltos de stock, habían tenido que acelerar el aprovisionamiento. Un proveedor declaraba: ‘Con el Mundial, el argentinismo es un virus que prendió fuerte’.

Pablo dejó el diario y pensó en la nota que le habían encargado en la revista sobre la transformación de la ciudad en el último mes. Semana a semana había visto cómo se iba produciendo ese cambio. La gente, eufórica, se había lanzado a las calles cada vez que la Selección ganaba un partido. En su nota debería dedicarles un párrafo a la presencia y al entusiasmo de las mujeres. Un fenómeno nuevo. Con el Mundial se habían vuelto expertas en fútbol y participaban a la par de los hombres. La explosión mayor se había producido hacía cuatro días, al clasificarse Argentina finalista con la victoria por 6 a 0 sobre Perú. Después del partido también él había andado por la Avenida 9 de Julio y las cercanías del Obelisco. Alrededor del Obelisco era donde derivaban siempre los festejos y se prolongaban

⁴⁵ LC, 22 de junio de 1978

hasta la madrugada. Una ciudad de fiesta, caravanas de coches embanderados, bocinas, trompetas, bares llenos y gente abrazándose. La misma ciudad donde desde hacía años la reunión de más de tres personas era vista como sospechosa. Pablo recordó la circular enviada a los medios, firmada por la Junta Militar, con la prohibición terminante de criticar el desempeño de la Selección Nacional ya su director técnico (Dal Masetto, 2012: 11-12).⁴⁶

Si reemplazamos el Obelisco por el Monumento a la Bandera, nos encontramos con una descripción muy vivaz de lo que pudo haber sucedido en Rosario en aquellos días. Las imágenes sonoras que aporta Dal Masetto contrastan fuertemente con ese silencio atronador que había reinado hasta entonces como síntoma de la buena salud con que gozaba el cuerpo social gracias a la intervención de la dictadura.⁴⁷



Diario *La Capital*, 26 de junio de 1978.

Sin embargo algunos testimonios nos obligan a presentar ciertos matices en el marco de esos festejos. Al mismo tiempo que se convertían en claras expresiones de consenso con el régimen, las jornadas rosarinas del Mundial '78, con la posibilidad del anonimato que brindaba la novedosa experiencia de la multitud, en una ciudad que había sido violentamente

⁴⁶ Dal Masetto escribió esta historia como guión cinematográfico, en 1985. Doce años después retomó aquella trama y la convirtió en una de las más importantes novelas sobre la dictadura.

⁴⁷ Recordemos que poco tiempo antes del último golpe de Estado, y en medio del violento accionar de los grupos parapoliciales como la Triple A, el Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos Aires inauguró la campaña “El silencio es salud” que tuvo gran repercusión y continuidad durante el período dictatorial.

silenciada, daban un marco propicio para las primeras manifestaciones públicas de disenso que se recuerdan. Esporádicas, aisladas, breves. Así aparecen en algunas memorias donde el recuerdo de la alegría popular se cruza con la evocación de sentimientos encontrados que años más tarde, al momento de la entrevista y motivados por la misma, son interpretados a partir del contexto de represión.

Teníamos un televisor blanco y negro y no agarraba y tampoco veíamos los canales. Tuve la suerte de que vino un tío y sacó una entrada para ver México contra Polonia y recuerdo muy bien que lo que me llamó la atención, lleno total la cancha de Central, era que había actividad política en ese partido. Yo pude rescatar que se arrojaron volantes en las tribunas, puedo recordar eso (...) Ahora bien cuando sale campeón yo me escapé, me fui, catorce años, no conocía Rosario, y veo que pasa una caravana inmensa por Corrientes. Me fui caminando a la noche hasta Corrientes y me metí adentro de esa caravana de festejos; escuchaba que iban a llegar a Corrientes y Córdoba y de ahí al monumento, pero a las cuatro cuerdas me pegué la vuelta. No sé por qué. En ese momento no sabía por qué. Después analizando el tema me di cuenta. Mi viejo era militante del PC y varias veces lo fueron a buscar los milicos (...) Eso queda internalizado.⁴⁸

En el mismo sentido, resulta oportuno mencionar aquí una interpretación diferente sobre los comportamientos sociales durante *Argentina '78* que rompe con las representaciones habituales y abre otra mirada posible sobre los hechos. En su libro *Fútbol Argentino*, el periodista e historiador Osvaldo Bayer, luego de comparar al Mundial de 1978 con el de la Italia fascista de 1934 y con las Olimpiadas de Hitler de 1936, plantea la hipótesis de la “resistencia popular”.

Se inicia el campeonato. Nos mira el mundo. Y las tribunas populares silban al dictador. El mismo que siete años después será juzgado y condenado a prisión perpetua por horribles crímenes de lesa humanidad. Mientras la platea lo aplaude, las populares lo silban. Una forma de resistencia popular. Los hinchas van a ver a los once atletas, que son como ellos. Hijos del pueblo, y no al dictador que ha usurpado el poder (Bayer, 2009: 119).

⁴⁸ Testimonio de G.S. Hijo de ferroviario, en 1978 tenía 14 años y recién acababa de llegar a la ciudad de Rosario. Estudiaba en el Normal 3 y trabajaba como lavacopas en el Bar “El Crisol”. (Archivo Tesis - 02)

En su lectura libertaria de los acontecimientos, Bayer intenta diferenciar los comportamientos sociales de los “hijos del pueblo” que desatan su deseo de libertad, llenan las populares y silban a los dictadores frente a una “clase media” que se siente identificada con el régimen y aplaude ordenadamente desde las plateas.

El pueblo se desata. Es como una bocanada de oxígeno en el país sometido. Argentina, campeón. Pero la alegría no es alegría. Es una especie de explosión de una sociedad que había sido obligada a guardar silencio. No es alegría porque no es para todos. Las Madres siguen buscando a sus hijos. Los secuaces y paniaguados de los dictadores trataron de capitalizar el triunfo que pertenecía nada más que al pueblo. Los propagandistas de la dictadura hablan del ‘espíritu del Mundial que salvará a los argentinos’. El exitismo los lleva al disparate. Pero los humildes que pueblan las populares no les creen. El dictador Videla lo sabe y por eso dirá: “El reciente torneo mundial de fútbol les permitió a los argentinos recobrar la fe en el país, pero fue la clase media la que se encontró a sí misma” (Bayer: 2009, 120).

Más allá de los testimonios y las diversas interpretaciones, nos resulta muy difícil saber con precisión, con las fuentes disponibles y después de más de cuatro décadas, desde dónde brotaban y hacia quiénes eran dirigidos los silbidos y los aplausos. Como hemos desarrollado en estos párrafos, donde Bayer leía resistencia contra los dictadores, el procesista Evaristo Monti escuchaba aprobación al régimen.

En los últimos años se ha facilitado el acceso a imágenes de archivo que nos permiten ver y oír algunas escenas de los estadios y los festejos mundialistas. Un estudio crítico sobre estas fuentes nos ayudaría a dar mayor complejidad al análisis de los comportamientos sociales durante este período. Por lo que hemos alcanzado a observar en esta pesquisa, hasta el momento solo advertimos un uso complementario de estas filmaciones, con fines comerciales y/o periodísticos, para reforzar en programas televisivos lo que ya se ha dicho y publicado por otros medios.⁴⁹ Sin embargo, como ha señalado recientemente Pablo Alabarces, uno de los investigadores que más trabajo le ha dedicado al análisis de este tema desde el ámbito académico, “la metáfora de los ‘ríos de tinta’ es aquí absolutamente inútil: sobre el

⁴⁹ La cuestión de la propiedad de muchos de estos archivos audiovisuales provenientes de los Canales 11 y 7 es motivo de controversias y acusaciones cruzadas entre periodistas y productores de televisión.

infausto Mundial de 1978 no se ha escrito lo suficiente”.⁵⁰ Coincidimos con esta apreciación y es una de las razones por la que nos hemos extendido en el desarrollo de esta coyuntura.

Pero 1978 no fue solamente el Mundial.

1.3 - El Conflicto del Beagle

Ese año también estaría marcado por otra coyuntura que tendrá un fuerte impacto en la vida cotidiana de miles de rosarinas/os: el denominado *Conflicto del Canal de Beagle*. A fines de ese año, una controversia centenaria por la soberanía de las islas Picton, Lennox y Nueva y los derechos oceánicos derivados de ella, llevaron a la Argentina al borde de una guerra con Chile. Si bien se trataba de una disputa de larga data⁵¹, fue en mayo de 1977, al conocerse el fallo de la Corte Internacional que favorecía las pretensiones chilenas, cuando la tensión estalló. Argentina no aceptó la decisión del tribunal a cuyo arbitrio se había sometido y declaró la nulidad del laudo en enero de 1978. A los pocos meses miles de soldados fueron movilizados al sur del país en el marco de la *Operación Soberanía*, nombre que tenía el plan secreto activado por la dictadura argentina para iniciar un ataque en el que, en primer lugar, se ocuparían las citadas islas para luego avanzar sobre ciudades del país trasandino.

En ese contexto, se realizaron cuatro ejercicios de oscurecimiento en la ciudad de Rosario como preparación para una guerra que parecía inminente. Todos estos ensayos parciales se realizaron desde las 22 hasta las 23 horas afectando gradualmente a distintas zonas. El primero de ellos se realizó el 9 de noviembre alcanzando a 414 manzanas del centro y macrocentro; el segundo fue el 23 de noviembre llegando a 2000 manzanas; hubo un tercer ejercicio una semana después, el 30 de noviembre, del que

⁵⁰Alabarces, Pablo (2014). Fútbol disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial de 1978. En: Carrión y Rodríguez (coord.) *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: Flacso, p. 64.

⁵¹ Los orígenes de este conflicto pueden remontarse a fines del siglo XIX, cuando luego de haberse firmado el Tratado de Límites de 1881, por el cual ambas naciones reconocían la soberanía chilena sobre las islas, la cartografía oficial argentina comenzó a localizarlas como propias en sus mapas.

participaron 2200 manzanas; el cuarto fue el 7 de diciembre ampliando el perímetro del área afectada hasta los límites del municipio.

El jueves 14 de diciembre de 1978 a la hora señalada se inició el operativo final. El sonido estridente de sirenas y campanas precedió al apagón total. En menos de un minuto la ciudad de Rosario y las localidades vecinas del cordón industrial quedaron completamente a oscuras produciendo un espectáculo que aún muchas personas recuerdan vivamente.

Cuarenta años después de estos hechos, una vecina de la ciudad recuerda su experiencia en un exhaustivo informe especial realizado por el periodista Ricardo Robins:

Me acuerdo perfectamente de esa etapa de los apagones. No sólo era un apagón, era simulacro de ataque y entonces sonaban las sirenas, se pagaban las luces de la ciudad y de todos los hogares. Es más, había vigiladores que eran cualquier ciudadano que lo elegían o se ofrecían que pasaban por su barrio con linterna para ver que en las casas estuvieran todas las luces apagadas. Yo vivía en un edificio a unas cuadras del río y subíamos a la terraza para ver los vuelos rasantes de los aviones. Había simulacros de vuelo que recorrían a lo largo del Río Paraná. Imaginate una ciudad como Rosario absolutamente silenciosa y oscura con esos vuelos de los aviones y las sirenas. Realmente siniestro, era horrible, espantoso, pero se vivía como una novedad.⁵²

Finalmente el 22 de diciembre, con las tropas argentinas a punto de iniciar las hostilidades siguiendo el plan que se había previsto, una veloz intervención del Vaticano logró frenar la guerra.⁵³ Sin embargo, como demuestran Julia Risler y Laura Schenquer en un trabajo de reciente aparición, paralelamente al desarrollo de la mediación papal que se inició ese mismo día en vísperas de navidad, el ejército argentino sostuvo y multiplicó una serie de operaciones psicológicas sobre la población para la construcción de consenso en futuras decisiones bélicas que siguieron

⁵² Testimonio de “Nora”, recogido por el periodista Ricardo Robins en su artículo “Oscurecimiento en Rosario: así se preparó la ciudad para la guerra con Chile por el Beagle”, publicado en dos partes los días 19 y 20 de diciembre de 2019. Ver en línea en: <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/Oscurecimientos-en-Rosario-asi-se-preparó-la-ciudad-para-la-guerra-con-Chile-por-el-Beagle-20191217-0047.html>. Última consulta: 25/9/2020.

⁵³ El cardenal Antonio Samoré, emisario del papa Juan Pablo II, condujo la acción mediadora que culminó con la firma del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina en 1984.

latentes como hipótesis de conflictos posibles y cercanas al interior de las fuerzas. (Risler y Schenquer, 2019)

Esta “acción psicológica” buscaba fortalecer la difusión de un nacionalismo territorialista propagando la imagen de un vecino ladrón que penetraba a escondidas en nuestro país para quedarse con porciones del mismo. Si bien esta construcción imaginaria del “otro” chileno no era nueva en Argentina, en el marco de la última dictadura se conectaba con ese “otro” recientemente vencido por las fuerzas armadas: el “subversivo marxista”. (Risler, 2018)

Para alcanzar estos objetivos, la Junta Militar orientó importantes recursos y reestructuró algunas áreas. En 1979 se creó el *PELCOS (Principal Elemento de Comunicación Social)* que, entre otras funciones, estaba encargado de diagramar y ejecutar ejes comunicacionales considerados prioritarios como el conflicto austral y la soberanía argentina. Ese mismo año, se inició la campaña *Argentinos, marchemos a la frontera*, proyecto que buscaba afianzar el vínculo entre estudiantes de la escuela secundaria y la Gendarmería Nacional. (Luciani, 2009) En 1981 se elaboró y ejecutó el *Plan del TOO N°1*, hallado y analizado por las investigadoras citadas en los párrafos anteriores, que anticipándose a un nuevo conflicto limítrofe, buscaba, entre otros fines, el de romper el imaginario de un Chile conciliador que aceptaba las mediaciones, frente a una Argentina belicosa que no respetaba ningún acuerdo.

1.4 - El Mundial Juvenil de 1979

El vínculo entre dictadura y fútbol que, como reseñamos anteriormente fue vivido intensamente en esta región del país, volverá a fortalecerse al año siguiente y nuevamente tendrá algunas repercusiones en la sociedad rosarina. El 7 de septiembre de 1979 la selección juvenil de fútbol ganaba la copa en el Mundial disputado en Japón. Un día antes había llegado al país la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)* de la *Organización de Estados Americanos (OEA)* que se instaló durante dos semanas para investigar una serie de denuncias sobre secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones de militantes políticos. Cientos de

personas presentaron sus casos en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario. La Junta Militar no dejaría pasar la oportunidad de utilizar nuevamente el triunfo en el deporte más popular del país para contrarrestar los posibles efectos de la visita de la *CIDH* y amedrentar a quienes quisieran presentarse a declarar por sus familiares.

Según narran los protagonistas, el plan de regreso del plantel argentino desde Tokio fue cambiado luego de la victoria.⁵⁴ Los jugadores volaron a Río de Janeiro, donde estuvieron demorados varias horas para que su retorno no se produjera en la madrugada. Desde Brasil fueron trasladados en un avión militar al aeroparque porteño y luego, en dos helicópteros, al Estadio de Atlanta. Luego fueron subidos a un micro y conducidos por una avenida Corrientes colmada de personas que los ovacionaban con banderas argentinas hasta su llegada triunfal a Plaza de Mayo. En la Casa Rosada fueron recibidos por el dictador Videla, quien se había impuesto como un protagonista más de ese éxito a través de su exposición en los medios. Una multitud de jóvenes estudiantes aprovecharon el asueto declarado por el gobierno en las escuelas y acudieron a vivir a los jugadores y al presidente. Mientras tanto desde algunos medios masivos de comunicación se convocaba a la gente a que trasladara sus festejos a unas pocas cuadras de ahí, frente a las oficinas donde estaba funcionando la *CIDH*, para demostrarle “a los señores de la Comisión de Derechos Humanos que la Argentina no tiene nada que ocultar”.⁵⁵

Algunas semanas después ese equipo, del cual participaban seis jugadores que estaban enrolados en el servicio militar obligatorio,⁵⁶ entre ellos el ya entonces astro mundial Diego Armando Maradona, comenzó a disputar partidos gratuitos en una gira que llegaría al interior del país. El 9 de noviembre de 1979, con la presencia de las principales autoridades militares y una multitud de niños, jugaron en la ciudad de Rosario contra un

⁵⁴ Al cumplirse los treinta años de la conquista, Osvaldo Rinaldi, mediocampista de aquel equipo campeón, señalaba: *"Mucha gente se acercó a saludarnos. Después, ciertamente hubo un aprovechamiento político de lo que habíamos hecho. Por supuesto que nosotros no nos dábamos idea. La verdad, nos encantaba todo, pero veníamos de 36 horas de vuelo y queríamos descansar. Los trajes con los que fuimos a la Casa Rosada estaban impresentables de tan manchados y arrugados"*. En: <https://www.lanacion.com.ar/1171632-la-seleccion-que-no-hacia-sufrir>.

⁵⁵ Estos eran los términos con los que el relator deportivo José María Muñoz, reconocido como un “hombre del proceso”, alentaba a la población a través de los micrófonos de Radio Rivadavia.

⁵⁶ Por esta razón, en muchos de sus partidos, esta selección fue anunciada como “el equipo bajo bandera” o directamente como “el equipo militar”.

combinado local que los venció por dos tantos contra uno. Este encuentro fue organizado por el Comando del II Cuerpo del Ejército, en el marco de los festejos por el *Año Internacional del Niño y la Familia*. Como explica la historiadora Alicia Divinzenso, la convocatoria internacional impulsada por la *Organización de las Naciones Unidas (ONU)* tenía como objetivo promover y ampliar los derechos al cumplirse los veinte años de haberse aprobado la declaración, pero en ninguno de los párrafos de la convocatoria hacía referencia a la “Familia”, término agregado por los organizadores militares. (Divinzenso, 2017)⁵⁷

1.5 - El consenso perdido

El consenso social que empezó a cimentarse en los años previos al golpe y que parecía inmutable, al menos durante los primeros años de la dictadura, comenzó a mostrar síntomas de debilidad a fines de la segunda presidencia de Videla. En la ciudad de Rosario se produjo un hecho local con gran repercusión nacional que nos permite vislumbrar las fisuras que habían comenzado a abrirse entre algunos sectores que habían legitimado el golpe de Estado.

En octubre de 1980, se firmó el acta de fundación de la *Convocatoria Nacional de Empresas (CONAE)* en el *Club Sportivo América*. Este nuevo agrupamiento reunió a más de doscientas entidades empresarias que, sin dejar de manifestar su adhesión a los principios fundacionales del *Proceso de Reorganización Nacional*, reclamaron cambios en la política económica a través de un documento de ocho puntos, que entre otras cuestiones señalaba la necesidad de “salvar la situación de emergencia de productores, industriales y comerciantes mediante la consolidación y diferimiento de sus deudas”.⁵⁸ Tras el lema “Por el

⁵⁷ Para interiorizarse sobre las acciones llevadas adelante por el Comando del II Cuerpo del Ejército, en la búsqueda de confraternización con el pueblo, desde su creación hasta el fin de la última dictadura, se sugiere la lectura del trabajo de María Alicia Divinzenso, “El Ejército y la sociedad rosarina: La acción cívica del II Cuerpo, 1960-1983” en: Águila, G. (dir.) (2017) *Territorio ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*, Ed. Municipal de Rosario.

⁵⁸ Sobre el surgimiento de la CONAE ver: Simonassi, Silvia (2007) “Empresariado y acción colectiva: Los industriales metalúrgicos de Rosario y la dictadura militar: 1976-1983”. En: Cuad. Sur, Hist. [online]. 2007, n.35-36, pp. 175-207; Águila, Gabriela (2000)

resurgimiento de la economía nacional”, la *CONAE* inició desde Rosario un gradual proceso de movilización nacional por la defensa de la pequeña y mediana empresa. (Simonassi, 2007) ⁵⁹

A partir de ese momento se sucedieron una serie de medidas impulsadas por la *CONAE*, fundamentalmente por los sectores vinculados al empresariado del llamado “interior” del país, que en poco tiempo convirtieron aquellos primeros pedidos para modificar el rumbo, en un rechazo total a la política económica. La historiadora Silvia Simonassi que ha estudiado largamente el tema explica que:

A escasos meses de su conformación, CONAE aparecía frente a la opinión pública como un sólido frente empresario de oposición a la política económica (que ya había generado un abanico más amplio de reclamos). Los miembros del equipo económico se negaron a dialogar con los empresarios nucleados en CONAE y "propiciaron una intensa acción psicológica, atribuyéndoles móviles políticos y de agitación" (Simonassi, 2007: 16).

Desde entonces, los empresarios adheridos a la *CONAE* fueron realizando diversas acciones que confluyeron en una convocatoria nacional, para febrero de 1981, bajo el lema *Día del Reclamo Nacional para el Cambio*. Ante las amenazas y las detenciones de algunos de sus referentes tuvo que suspenderse el acto que iba a realizarse en Buenos Aires. Sin embargo se sucedieron paros simbólicos, misas y otras acciones en distintos rincones del país. Rosario tuvo un alto grado de acatamiento a la medida convirtiéndose en uno de los epicentros de esa jornada del 26 de febrero que Simonassi describe así:

En medio de un clima de calor agobiante, la ciudad mostraba policías uniformados y de civil, mientras el tránsito en algunos sectores se mantuvo cortado. AIM manifestó "solidaridad total" con las medidas y comprometió su más activa participación. La modalidad recomendada a sus asociados consistió en trabajar a puertas cerradas, sin atención al público, con fajas de CONAE en las puertas de acceso y frentes embanderados. Invitó además a participar de la marcha silenciosa

“El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)”. En: Plá, A. (coord.) Rosario en la Historia. De 1930 a nuestros días. Tomo II. Rosario: Ed. UNR, pp. 162-165.

⁵⁹ Explica Simonassi (2007) que ya en abril de 1980 había nacido “su núcleo generador: la Unión de Entidades Industriales de la Provincia de Santa Fe -en simultáneo con su similar en el comercio-, integrada por diversas organizaciones industriales de la provincia”. Op. cit. p.13.

de vehículos particulares y empresas y a la colocación de ofrendas florales que se produciría en el Monumento a la Bandera. (Simonassi, 2007: 16)

También las/los trabajadoras/es comenzaron a reestructurar sus organizaciones en la región luego de la feroz represión desatada contra ellas/os.⁶⁰ A fines de 1980 se constituyó la *Confederación General del Trabajo (CGT)* de Rosario y, algunos meses después, el *Movimiento Obrero Rosario (MOR)*, que respondían a las dos principales centrales nacionales lideradas por el cervecero Saúl Ubaldini y el plástico Jorge Triaca respectivamente. Los primeros, denominados “confrontacionistas”, tuvieron su sede en calle Italia y su secretario general fue el panadero Hugo Ortolán; el sector “dialoguista”, a nivel local, actuó bajo la conducción de Gerardo Cabrera, dirigente del *Sindicato Industria de la Carne (SIC)*.⁶¹

Para ese entonces, ya con el general Roberto Viola como presidente, la dictadura y aquella imagen de solidez imperturbable entraban en una profunda debacle. Tres grandes frentes habían socavado la aparente consistencia del régimen: la grave situación económica, las crecientes disputas entre las distintas fracciones de las Fuerzas Armadas y el aumento de la oposición civil. Así mismo, los principales argumentos de legitimación, es decir, la “guerra contra la subversión” y el restablecimiento del orden, ya no alcanzaban para convencer a una población que sufría cada vez más los efectos de la crisis. (Yanuzzi, 1996; Canelo, 2008).

Consciente de los problemas que debía enfrentar y del escaso margen de consenso con que contaba, incluso dentro de las propias fuerzas golpistas, Viola intentó avanzar en la búsqueda de soluciones introduciendo

⁶⁰ Recordemos que la Ley 22.105 de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, sancionada en noviembre de 1979, había disuelto la CGT, por lo cual esta organización no tenía existencia legal. Su reestructuración, a pesar de la ilegalidad, se presentaba como un abierto desafío al gobierno militar.

⁶¹ Los términos “confrontacionistas” y “dialoguistas” hacen referencia a las organizaciones de nivel nacional (o de tercer grado). Los primeros conformaron la CGT-Brasil, cuyo núcleo principal era la Comisión de los 25, que se había formado en 1977. Los “dialoguistas” se aglutinaban en la Intersectorial CNT-20, que había surgido en abril de 1981, con la unión de la CNT (Comisión Nacional de Trabajo aparecida en 1978) y el denominado “Grupo de los 20” (gremios disidentes). Hay abundante bibliografía sobre las distintas centrales que el movimiento obrero argentino conformó durante este período. Se sugiere la lectura de: Abós, Álvaro (1984) *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL; Falcón, Ricardo (1996) “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en *Veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Compilado por Hugo Quiroga y Cesar Tchah. Homo Sapiens Ediciones, Rosario; Pozzi, Pablo (2007 [1° ed. 1988]) *Oposición obrera a la dictadura*, Imago Mundi, Buenos Aires, entre otros.

un giro en la política económica con el nombramiento del ministro Lorenzo Sigaut⁶² y abriendo un diálogo con los partidos políticos (Quiroga, 1994).⁶³ Su fracaso fue rotundo. Con una profunda recesión, tres devaluaciones, la creación de la Multipartidaria, la realización de la segunda huelga general de la CGT, las crecientes denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y los reiterados pronunciamientos públicos de los militares retirados en contra de su gobierno, en menos de nueve meses, Viola fue desplazado por la Junta Militar que nombró en su lugar al general Galtieri quien asumiría como nuevo presidente el 22 de diciembre de 1981.

Sin embargo, a pesar del fracaso general de las políticas implementadas, el acercamiento de Viola a los partidos había tenido consecuencias importantes en muchas provincias con el traspaso de varias gobernaciones e intendencias a manos de civiles. En el caso de Santa Fe, asumiría el farmacéutico Roberto Casís, referente del *Movimiento Línea Popular (MOLIPO)*⁶⁴, primero como intendente de la ciudad capital y luego como gobernador de la provincia, mientras que el ejecutivo de Rosario, principal centro económico de la región y segundo núcleo urbano del país, sería entregado, el 15 de abril de 1981, al abogado Alberto Natale⁶⁵, dirigente del *Partido Demócrata Progresista (PDP)*.⁶⁶

En su discurso de asunción, el flamante intendente rosarino justificaba su participación en el gobierno dictatorial señalando que se

⁶² El nuevo ministro de economía provenía del sector industrial argentino y había sido uno de los más “acérrimos enemigos” de la política llevada adelante por su antecesor en ese ministerio, José Alfredo Martínez de Hoz (Canelo: 169). Sobre sus nueve meses al frente de esa cartera puede consultarse: Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Emecé, 2008, pp.: 823-832

⁶³ Como señala Hugo Quiroga, este diálogo con los partidos políticos no puede ser entendido como el inicio de una transición hacia la democracia. Este proceso recién comenzará luego de la derrota de Malvinas. Un interesante análisis sobre esta etapa y las diversas conceptualizaciones en torno a la “transición” puede leerse en: Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso*, Ross, 1994, pp.: 350-364

⁶⁴ Sobre la creación del MOLIPO y su desarrollo durante los primeros años de la dictadura puede consultarse María de los Ángeles Yanuzzi, *Política y Dictadura*, Ross, 1996, pp. 445-450.

⁶⁵ Natale era una figura muy reconocida en la ciudad y en el partido. Había sido concejal y candidato a gobernador en las elecciones de 1973. Un detallado análisis sobre las causas del nombramiento de Natale en la intendencia de Rosario y las motivaciones del PDP para aceptar esa designación puede encontrarse en: Marcos Grubisic, *Burocracia y Dictadura. El nombramiento de funcionarios públicos en la Municipalidad de Rosario durante el PRN (1976-1983)*. Tesis de Maestría, FLACSO-Rosario, mimeo, 2015, pp. 61-75.

⁶⁶ Sobre las relaciones entre partidos políticos y dictadura en la provincia de Santa Fe pueden consultarse Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso*, Ross, 1994; María de los Ángeles Yanuzzi, *Política y Dictadura*, Ross, 1996 y Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983*, Prometeo, 2008

trataba de una “instancia fundamental en el paulatino tránsito hacia la democracia”⁶⁷. Como señala Gabriela Águila:

el intento de apertura limitada y controlada del régimen que representó el gobierno de Viola tuvo en Natale uno de sus exponentes más cabales, sin embargo la nueva etapa no significó el cese de la represión, las restricciones o el control social (Águila, 2000: 172-173).

Al igual que en el resto del país, los conflictos en la región continuaron creciendo durante todo el año. Mil obreros de la fábrica textil *Estexa* se enfrentaban a atrasos en los pagos, suspensiones y despidos. Una situación similar vivían los trabajadores en la planta de *Celulosa Argentina* de Capitán Bermúdez. Directivos de *Industrias Metalúrgicas Rosario* anunciaban la caída de un proyecto de construcción de 5000 vagones de tren poniendo en riesgo la continuidad laboral de 250 empleados. Paros y movilizaciones eran reflejados diariamente en la prensa gráfica.

El 29 de mayo, en el Día del Ejército, el general Galtieri, aún como Comandante en Jefe del mismo pero ya perfilado como futuro presidente, repetía una frase que había acuñado un tiempo antes, a modo de carta de presentación: “las urnas están bien guardadas”. Ese día, en Rosario, también se realizó un importante acto con la presencia de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Allí, ante centenares de uniformados, se leyó el texto del discurso que había dado Galtieri en Buenos Aires. Al ser requerido por la prensa el general Trimarco, máxima autoridad militar de la región, señaló: “Nada puedo agregar. Ha sido la voz de la institución Ejército, expresada con gran claridad y valentía por el señor teniente general Galtieri”⁶⁸. De este modo, se daba por tierra con las ilusiones de algunos referentes políticos, tanto del orden local como del nacional, que habían apostado en los últimos meses a la posibilidad de un pronto llamado a elecciones. Dos días después se anunciaba una devaluación del treinta por ciento.

1.6 - La movilización del 30 de marzo

⁶⁷ *LT*, 15 de abril de 1981.

⁶⁸ *LT*, 29 de mayo de 1981.

Todos los días se sumaba alguna nueva noticia en referencia a la crisis económica de importantes sectores productivos de la ciudad y la región: *Textil Rosario, Manufacturera Algodonera Argentina, Transportes Nueve de Julio, John Deere, Acindar, Sulfacid, Cerámica La Etrusca*, entre otras empresas. Al mismo tiempo se evidenciaba también un gran malestar entre otros sectores como los bancarios, los docentes y los trabajadores estatales.

En julio de 1981 se produjo una jornada de protesta convocada por la *CGT-Brasil* en todo el país que tuvo poca repercusión en el ámbito local, pero que, como afirma el historiador Andrés Carminati (2017), “operó como plataforma de lanzamiento de un estado de movilización y oposición social en marcado ascenso”.⁶⁹ En noviembre del mismo año, la Marcha por “Pan, Paz y Trabajo” convocó a miles de trabajadores que marcharon desde el Estadio de Vélez hasta la Iglesia de San Cayetano, en el barrio de Liniers. Pese a la estricta vigilancia policial, al culminar el oficio religioso, los manifestantes entonaron la marcha peronista y otros cantos como el cada vez más habitual “Se va acabar, se va acabar, la dictadura militar”. En Rosario también se realizó una misa bajo el mismo lema. Convocada por la CGT regional, no contó con una participación tan multitudinaria, pero aun así se convirtió en un hecho político de importancia reflejado por la prensa. (Carminati, 2017: 346-356)

Meses después, ya con Galtieri como máxima autoridad del país, se produjo una tercera protesta encabezada por el movimiento obrero en la que confluyeron los reclamos de otros agrupamientos que exigían el fin de la dictadura. En febrero se anunció la convocatoria pero sin precisar la fecha buscando sumar a otros sectores. Pocos días después, la *CGT-Brasil* confirmó la realización de la medida que se llevaría adelante el 30 de marzo. Cada regional definiría las características y los itinerarios que tomarían las manifestaciones en las distintas ciudades. En el marco de esta convocatoria nacional, la regional Rosario que, como ya mencionamos anteriormente, era dirigida por el panadero Hugo Ortolán, dispuso realizar una concentración en la céntrica Plaza 25 de Mayo.

En los días previos, el gobierno, en sus distintos niveles y jurisdicciones, demostró su creciente preocupación por la repercusión que

tendría la movilización convocada por la CGT. Desde las reiteradas declaraciones de funcionarios amenazando con la aplicación de las leyes vigentes, entre ellas el Estado de Sitio, hasta acciones más persuasivas como la invitación a dirigentes de la *CNT-20* (la central “dialoguista” conducida por Jorge Triaca) que fueron recibidos en el Ministerio del Interior, la dictadura recurrió a variados mecanismos para evitar la realización de la medida o al menos disuadir a quienes pensaban participar.

El diario *La Tribuna*, cuya política editorial se iba aproximando gradualmente a los sectores opositores a la dictadura en el ámbito local, describía la “inusual insistencia” de otros medios en repetir las declaraciones de algunos dirigentes sindicales donde mencionaban la posibilidad de postergar la medida en un párrafo de la principal nota de tapa que merece una lectura detenida:

La radio, la televisión y la agencia Télam difundieron ayer con inusual insistencia las declaraciones de Saúl Ubaldini y el dirigente del gremio mecánico José Rodríguez que señalaban la posibilidad de una postergación de la manifestación obrera. Asimismo, se anunció el sábado que para garantizar la paz social se había pospuesto el licenciamiento de los conscriptos de la clase 1962 y que se había autorizado a los comandos militares a trasladar tropas hacia los grandes centros urbanos y adoptar dispositivos de seguridad apropiados.⁷⁰

Sin duda, la redacción de *La Tribuna* reflejaba a través de aquellas líneas, escritas desde un aceitado oficio periodístico y en medio de las dudas generadas por la censura aún reinante, el clima de malestar general que se había extendido a amplios sectores de la población más allá de los reclamos propios del movimiento obrero. La calificación de “inusual” para referirse a la “insistencia” en la difusión de ciertas declaraciones, aparentemente confusas, de los principales dirigentes sindicales parecería tener como objetivo el de develar la trampa mediática.

En relación al tema de esta tesis nos interesa destacar, entre el amplio abanico de estrategias que desplegó la dictadura, la temprana apelación al nacionalismo como argumento de disuasión de la protesta social que comenzó a ser utilizado por las autoridades algunas semanas antes del dos de abril, a partir de los hechos ocurridos en las Islas Georgias.

⁷⁰ *LT*, 29 de marzo de 1982.

El 19 de marzo un grupo de obreros argentinos que trabajaban para la empresa Davidoff, entre los que se encontraban infiltrados algunos miembros de las Fuerzas Armadas, desembarcaron en Puerto Leith. El izamiento de una bandera argentina fue el detonador que originó la veloz escalada de comunicaciones diplomáticas y maniobras navales que desencadenaría en la posterior guerra que analizaremos en los siguientes capítulos.

Desde entonces fueron recurrentes las declaraciones que aparecían en los medios en las que se instaba a suspender la concentración. Esta estrategia obtuvo algunos resultados positivos al menos en el medio local según podemos observar en nuestra investigación. Un ejemplo en tal sentido es el de la *Asociación Empresaria de Rosario (AER)* que habiendo enviado previamente su adhesión a la CGT Regional, un día antes de la movilización decidió comunicar la suspensión de su participación “entendiendo que en una hora difícil para el país como la que plantea esta crisis con Gran Bretaña conviene que los gobernados se alineen en unidad con sus gobernantes postergando las acciones que suscitan las agudas discrepancias que existen en materia económico-social”.⁷¹

A pesar de todas las advertencias y maniobras anteriormente reseñadas, los dirigentes de la CGT ratificaron la medida a la que fueron sumándose decenas de organizaciones, como la *Multipartidaria Departamental*, la *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)*, la *Federación Universitaria de Rosario (FUR)* y la *Agrupación de Vecinales de Rosario*. El 30 de marzo, desde las primeras horas de la tarde, cientos de personas comenzaron a reunirse en la puerta de la sede de la central obrera en calle Italia. Desde allí marcharían a lo largo de quince cuadras para llevar adelante el acto previsto que se realizaría a las 18.30 en la esquina de Laprida y Córdoba. Pero como veremos nunca llegó a realizarse ya que el gobierno estableció un férreo dispositivo de seguridad para impedir la llegada de las/os manifestantes a la plaza.

⁷¹ *LT*, 29 de marzo de 1982.



Diario *La Capital*, 31 de marzo de 1982.

La organización de esta jornada aparece en algunos testimonios como una referencia ineludible al hablar de las luchas contra la dictadura. Uno de nuestros entrevistados, quien en ese entonces militaba en el *Partido Socialista de los Trabajadores*, recuerda haber participado activamente arrojando volantes desde las terrazas de algunos edificios que daban a la principal arteria peatonal:

La volanteada la hicimos como parte de la agitación previa, o sea en la hora anterior a la que estaba citada la concentración. Y tirábamos un volante que decía ‘*Por paz, pan y trabajo. ¡Abajo la dictadura!*’. Esa era la forma en que encaramos ese día. La policía no permitió que llegáramos a la Plaza 25 de Mayo. Nos valló. San Martín, Rioja, todas las calles estaban valladas. Entonces la movilización iba por el centro y nos atacaba la motorizada. Nos quebraban las columnas. Recuerdo haber tenido unos empujones. Tuvimos el enorme orgullo de haber tirado a la miércoles a un cana motorizado en la esquina de San Luis y Paraguay. Ahí en esa esquina lo pudimos tumbar y cayó la moto con una aparatosidad bárbara.⁷²

Si bien el diario *La Capital* minimizó la importancia de la medida local, dedicando mayor espacio en tapa a reproducir la información de las agencias de noticias sobre los sucesos de Buenos Aires y apenas un recuadro inferior a la acción local, la movilización del 30 de marzo de 1982 no pasó desapercibida en la tapa del otro periódico rosarino. Mientras el

⁷² Testimonio de C.G. En 1982 tenía 19 años. Como militante del proscripto *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)* se había integrado a la *Confederación Socialista Argentina*. (Archivo Tesis - 002)

primero titulaba “Ordenada protesta en Rosario: sólo algunas corridas”; en *La Tribuna* se hablaba de “éxito rotundo”, eligiendo reproducir el punto de vista de Hugo Ortolán, principal referente de la organización opositora.

En la ciudad de Buenos Aires la acción policial había sido aún más violenta. Miles de manifestantes que habían pugnado por llegar a la Plaza de Mayo, fueron golpeados, gaseados y detenidos en la mayor concentración obrera que se había producido en nuestro país desde 1976. También en Mendoza las fuerzas del orden se habían destacado por su brutalidad poblando de heridos las comisarías y los hospitales.

En la investigación ya citada sobre los trabajadores del Gran Rosario durante la dictadura, Carminati sostiene que esta jornada de protesta “logró sintetizar y encauzar los reclamos obreros con otras dos demandas sociales más amplias: el repudio a las políticas económicas, y la demanda por el retorno al Estado de Derecho. La movilización terminó de desnudar el carácter despótico y represivo del régimen, que expuso su brutalidad a plena luz del día, lo que concitó el repudio de diversos sectores que no se habían manifestado de manera abierta hasta ese momento. Con este hecho el movimiento obrero dio un paso decisivo en la recuperación del espacio público y el derecho a la protesta” (Carminati, 2017: 394).

1.7 - Conclusiones

Como hemos visto, para marzo de 1982 de aquel consenso inicial con el que había comenzado la dictadura ya no quedaba prácticamente nada. Había logrado reconstruirlo parcialmente entre 1978 y 1979 con las apelaciones a la unidad nacional en el marco de los mundiales de fútbol y del conflicto por el canal de Beagle. Pero desde 1980 en adelante era evidente que la repetición constante de las mismas justificaciones no alcanzaba para persuadir a la sociedad. La lucha contra la subversión en el orden nacional y las campañas moralizantes en el orden local ya no eran argumentos suficientes para mantenerse en el poder.

Las consecuencias del plan de Martínez de Hoz habían hecho estragos en amplios sectores de la población a lo largo de todo el país. En los grandes centros urbanos, como Rosario, la recesión había golpeado

fuertemente al sector industrial y los conflictos se multiplicaban. Cierres de talleres y fábricas, despidos, bajas salariales eran noticias cotidianas en un cordón industrial que había sido orgullo de la región y ahora se encontraba empobrecido. El consenso estaba cayéndose a pedazos demolido por la crisis económica y una creciente movilización popular. Sindicatos, partidos políticos, asociaciones industriales y del campo, organismos de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles y vecinales, comenzaron a unirse en un solo reclamo: el fin del “proceso”. “Se va acabar, se va acabar, la dictadura militar” fue el cántico que sintetizó a todas las protestas.

Las noticias de los primeros días de abril daban cuenta de la difícil situación que atravesaba el régimen. Más que la fuerza, la represión del 30 de marzo desnudaba la debilidad de una dictadura a la que sólo parecía quedarle la herramienta de la violencia para sostenerse en el gobierno. Lamentablemente, como analizaremos en los siguientes capítulos, aún jugarían otra carta con la que recuperaría temporariamente aquel consenso perdido.

Capítulo 2. La sociedad rosarina durante la guerra de Malvinas: las acciones de apoyo.

Ya no hay ni un pelo largo, todos parecen soldados.

Adrián Abonizio (Mirta, de regreso)

En este capítulo realizaremos una reconstrucción histórica de las principales acciones que los/as rosarinos/as llevaron adelante, en forma organizada o por cuenta propia, para expresar públicamente su adhesión a la recuperación de las islas Malvinas durante los 74 días que duró el conflicto del Atlántico Sur. Los apartados de este capítulo responden a una selección de esas intervenciones que tuvieron como objetivo principal la exteriorización del apoyo a la decisión tomada por la Junta Militar. También analizaremos los modos a través de los cuales las autoridades municipales, en coordinación con el Comando del II Cuerpo del Ejército, buscaron canalizar y ordenar algunas de estas acciones.

En la tercera parte del primer capítulo de su libro *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, bajo el título *El profundo sentir del pueblo argentino*, la antropóloga Rosana Guber interpreta esta participación civil desde el concepto de “filiación” y entiende que es un error explicar estas acciones como un apoyo explícito al régimen. Sería a la “Causa Malvinas” a la que se está respaldando, como hijos e hijas de la Nación; no al gobierno (Guber, 2001:62) En el mismo sentido, Federico Lorenz sostiene que, pese a haber sido el resultado de una maniobra de manipulación y de una fuerte acción psicológica, el amplio respaldo de la población civil “no significó apoyar ni a la guerra ni mucho menos a la dictadura” (Lorenz, 2009: 67). Ambos/as autores/as incorporan otro elemento para comprender estas acciones: la solidaridad con los jóvenes conscriptos que estaban en las islas. Como veremos en el desarrollo de este capítulo, las razones que llevaron a concretar esa necesidad de colaborar fueron múltiples, podían entremezclarse y no estaban exentas de contradicciones.

Para comprender el contexto en que se produjeron estas experiencias de apoyo, en ciertos apartados, haremos algunas referencias a determinados

acontecimientos políticos, diplomáticos y militares claves ocurridos no solamente en Rosario, sino también en la capital provincial, en la ciudad de Buenos Aires y en las Islas Malvinas. Si bien sucedieron en otros territorios del país, estos hechos fueron seguidos muy de cerca por las/os rosarinas/os a través de los medios de comunicación existentes en ese momento, especialmente la prensa gráfica que aumentó considerablemente su tirada durante aquellos meses.

2.1 - Las plazas

El 2 de abril de 1982, la ciudad de Rosario amaneció con una noticia que fue corriendo de boca en boca: se habían recuperado las Malvinas. Cientos de personas se dirigieron a la Plaza 25 de Mayo, donde las autoridades locales habían organizado un acto, en el marco de las celebraciones que ya se realizaban por todo el país. La rutina habitual de este tipo de reuniones cívico-militares, caracterizada por la presencia de ordenadas formaciones de todas las fuerzas de seguridad presentes en la ciudad, desde la gendarmería nacional a la policía provincial, pasando por los cadetes del liceo aeronáutico militar y la prefectura naval, con una estructura protocolar casi inamovible, que se iniciaba con el tradicional izamiento de la bandera y la posterior entonación de las estrofas del himno nacional, se vio desbordada por el fervor popular de los que se iban sumando a la celebración. Algunos/as trabajadores/as fueron liberados de sus obligaciones laborales para que pudieran participar del encuentro. Las empresas de transporte público de pasajeros dispusieron colectivos y la gente se acercó en gran número improvisando carteles y cánticos.

En el palco, las principales figuras públicas de la región se hicieron presentes y recibieron un contundente apoyo de la multitud. Entre estas personalidades se destacaron la del comandante del Segundo Cuerpo del Ejército, general Juan Carlos Trimarco y la del intendente municipal, doctor Alberto Natale, quienes realizaron personalmente la tradicional ceremonia de izamiento de la bandera recibiendo el aplauso de los asistentes.

Si bien gran parte de las movilizaciones que reseñamos fueron producto de la espontaneidad de una sociedad que hacía suya la causa de la

recuperación, es importante destacar que, desde ese primer día de iniciado el conflicto, las autoridades provinciales y municipales pusieron en marcha una serie de mecanismos para garantizar la participación en los actos oficiales y canalizarla políticamente. Al entrar en conocimiento de lo que estaba sucediendo en las principales ciudades del país, el gobernador de Santa Fe, Roberto Casís promulgó un decreto declarando asueto para todo el personal de la administración pública “a los efectos de facilitar la concurrencia masiva a los actos celebratorios de tan histórico acontecimiento”.⁷³

A partir de la crónica periodística sobre esa primera plaza y de la letra del decreto que acabamos de citar, podemos inferir algunos de los reposicionamientos discursivos que comenzaron a plasmarse en esos días. En esta oportunidad, el pueblo “volcado a las calles” ya no era objeto de preocupación, censura o violencia institucional; por el contrario pasaba a ser escuchado por un gobierno que se hacía “eco de ese sentir”.⁷⁴ El impacto inicial que produjo la noticia de la recuperación de Malvinas en la sociedad rosarina dio, a las autoridades locales, una oportunidad única para mejorar su alicaída imagen. El intendente Natale, quien había sido fuertemente cuestionado desde el comienzo de su gestión por numerosos sectores de la sociedad rosarina, incluso por aliados tradicionales del poder militar como las facciones más conservadoras de la Iglesia católica, disfrutó durante aquellas jornadas de una popularidad inimaginable semanas antes. La unión nacional que comenzaba a reclamarse desde distintas esferas se convirtió en un símbolo de los “nuevos tiempos” que llegarían para los argentinos. Traducida esta unidad al binomio *gobierno-pueblo* o, en muchos casos, directamente a *fuerzas armadas-pueblo* o *ejército-pueblo*, se reprodujo en los medios de comunicación como podemos ver en este recuadro de tapa del vespertino *La Tribuna* del 3 de abril:

⁷³ Decreto 790. Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Fe.

⁷⁴ Los considerandos del Decreto 790 decían: “Que *el pueblo todo se ha volcado a la calle* para celebrar la recuperación de la Soberanía Nacional en el Archipiélago Austral; Que el Gobierno de la Provincia *haciéndose eco de ese sentir* y a los efectos de facilitar la concurrencia masiva a los actos celebratorios de tan histórico acontecimiento”.



LA BANDERA Y UN CARTEL

Es el símbolo de lo que significó para todos los argentinos el día de ayer. La bandera celeste y blanca, firme en el abrazo del hombre armado que lo defenderá hasta la muerte. Detrás, un improvisado cartel, hecho con apuro para estar presente cuanto antes en la plaza 25 de Mayo de nuestra ciudad. Ejército y pueblo, unidos con el mismo espíritu de reivindicación soberana

Diario *La Tribuna*, 3 de abril de 1982.

Los estudiantes nucleados en la *Federación Universitaria de Rosario (FUR)* fueron uno de los primeros sectores en organizarse para manifestar su apoyo incorporando rápida y creativamente su propio programa y sus propias reivindicaciones en las consignas. Desde 1981, el movimiento estudiantil universitario había comenzado a hacerse visible nuevamente, después de varios años de ostracismo, logrando instalar en la opinión pública, algunos de sus principales reclamos. El creciente rechazo a las políticas que impulsaba el entonces rector Humberto Ricconi podría sintetizarse en dos demandas centrales: la primera, la derogación del ya anunciado arancelamiento; la segunda, la conquista del ingreso irrestricto.⁷⁵

El 7 de abril marcharon desde las escalinatas de la Facultad de Derecho hasta la Plaza 25 de Mayo bajo el lema “Las Malvinas son argentinas”. Al reclamo por la soberanía nacional, algunas banderas sumaron el de soberanía popular y el de soberanía económica que era la

⁷⁵ Sobre la Universidad Nacional de Rosario (UNR) durante los años de la dictadura puede leerse: Luciani, L. (2014) La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora, en RBB. Revista Binacional Brasil-Argentina, vol. 2, n° 3; Águila, Gabriela (2014) La Universidad Nacional de Rosario en dictadura (1976-1983): depuración, “normalización” y reestructuración institucional, en *PolHis*, Año 7, n°14.

consigna levantada principalmente por la creciente agrupación radical universitaria *Franja Morada*.⁷⁶



Diario *La Capital*, 8 de abril de 1982.

La movilización, según señala la amplia crónica que le dedicó el diario *La Capital*, fue acompañada por el júbilo de los vecinos que veían con buenos ojos “tan grata exteriorización de patriotismo”. También fue acompañada por la policía motorizada durante todo su trayecto “para poder controlar cualquier tipo de eventualidad”. Luego de detenerse frente al Rectorado de la *Universidad Nacional de Rosario (UNR)* y otros sitios significativos de la calle Córdoba, los estudiantes llegaron al lugar que se iba convirtiendo en el centro de las movilizaciones: la mencionada Plaza 25 de Mayo. Hubo un solo orador, Miguel Ángel Zamarini, presidente de la *FUR*, quien se dirigió a una asistencia de no más de 150 personas, según la estimación de la División de Informaciones.⁷⁷

Ahí también en orden, escucharon una breve arenga, en la que se instó a la solidaridad con nuestras Fuerzas Armadas y con nuestras Malvinas. Por último entonaron el Himno Nacional, procediendo luego a desconcentrarse en absoluta tranquilidad. Con lo cual concluyó esta nueva muestra de adhesión de *nuestra*

⁷⁶Días después, una declaración del Primer Congreso de Estudiantes Radicales de la Provincia de Santa Fe llamaba precisamente “a consolidar la unidad de los argentinos por sobre todas las cosas, entendiendo que la soberanía constituye un concepto integral pues incluye soberanía territorial pero también soberanía popular y económica”. Ver: *La Capital*, 25 de abril de 1982.

⁷⁷ Archivo Provincial de la Memoria de Santa FE. Fondo Documental “DGI”. Memorandum. D.I. N°80 - 08/04/82

ejemplar juventud universitaria a algo tan profundamente querido como son las islas Malvinas.⁷⁸

Las cursivas son nuestras. La juventud, especialmente esa juventud universitaria, que hasta seis años atrás había estado bajo sospecha, por haber sido un foco privilegiado para la denominada “infiltración marxista”, durante toda la década previa, se transformó en un valioso ejemplo a seguir. Como explica la historiadora Laura Luciani, la dictadura se había propuesto desactivar a ese sujeto social peligroso. Esta operación no fue solamente discursiva sino que apeló a distintas estrategias de intervención que modificaron radicalmente los espacios de sociabilidad de las/os jóvenes. Si bien aquella imagen de juventud rebelde había comenzado a ser revertida pocos meses antes, en los tiempos de la apertura de Viola, fue con la guerra ya en marcha y con miles de conscriptos en los pozos de zorro que terminó definitivamente de ser objeto de cuestionamientos políticos y morales. La guerra, señala Luciani, “permitió gestar un nuevo modo de mirar socialmente a los jóvenes, sus culturas y sus prácticas” (Luciani, 2017: 229).

Dos días antes de la marcha de la *FUR*, el 5 de abril, la Plaza 25 de Mayo había sido el destino de otra movilización cuyos organizadores parecían no responder en forma explícita a ningún grupo conocido. Las notas de los diarios los mencionan como “adherentes”, “ciudadanos” o simplemente “personas”, lo que daría una idea de aparente apoliticidad, neutralidad o incluso inocencia, idea fortalecida por las imágenes, que acompañaban a los textos, donde se podía observar una nutrida presencia de niñas y niños con banderas argentinas.

⁷⁸ *LC*, 8 de abril de 1982.



Celebración en la plaza 25 de Mayo

En las últimas horas de la tarde de ayer, alrededor de 300 personas se reunieron en la plaza San Martín en una manifestación de apoyo a la decisión del gobierno nacional en la recuperación de las islas Malvinas, Georgias, y Sandwich del Sur. Poco después de las 19, el grupo de adherentes entre los que se contaban matrimonios con sus hijos, jóvenes y ancianos, partieron desde la plaza San Martín, siguiendo su trayecto, por Córdoba para concentrarse nuevamente en

la plaza 25 de Mayo. Allí los aguardaba la Banda de Música de la Municipalidad, que los recibió con "Diana de Gloria". En el transcurso, mientras se entonaban estribillos alusivos a la recuperación de las islas, portando también carteles, distintivos y banderas argentinas. En la oportunidad, y luego de haberse entonado las estrofas de la canción patria, se refirió a la gesta el señor José Luis Brun, quien destacó la importancia de la soberanía nacional en el Atlántico Sur.

Diario *La Tribuna*, 6 de abril de 1982.

Provenientes de la Plaza San Martín, cerca de 300 personas marcharon por la peatonal Córdoba hasta llegar a la Plaza 25 de Mayo donde fueron recibidas por la banda municipal que tocó una "Diana de Gloria". El acto concluyó con las estrofas del Himno Nacional y las vivas "por la patria, las Malvinas y las Fuerzas Armadas".

Llama la atención la similitud de las coberturas de los periódicos locales que parecen escritas por la misma pluma. En los dos casos, se destaca el componente generacional de los manifestantes: "matrimonios con sus hijos, jóvenes y ancianos"⁷⁹, "matrimonios con sus hijos en brazos o en cochecito, jóvenes y gente mayor"⁸⁰. Las dos notas fueron publicadas junto a imágenes del acto, lo cual les daba determinado relieve en el contexto de la página y en el medio. En ambas se da precisión sobre el nombre del único orador: un señor llamado José Luis Brun de quien no se menciona ningún dato que lo vincule a alguna organización política o institución local. Sin embargo, al analizar otras fuentes a las que hemos podido acceder, encontramos que el "espontáneo" acto protagonizado por matrimonios, niños y ancianos en realidad habría sido organizado por el *Movimiento Obrero Rosarino (MOR)* y que el orador no sería un simple "señor" sino un

⁷⁹ *LT*, 5 de abril de 1982.

⁸⁰ *LC*, 6 de abril de 1982.

representante de esa central regional de trabajadores/as.⁸¹ ¿Por qué no hay ninguna referencia al sector organizador en los diarios? Creo que la respuesta a este interrogante debemos buscarla en el marco de las pujas al interior del ámbito sindical que analizaremos específicamente en el siguiente capítulo.

El sábado 10 de abril, con la llegada al país del Secretario de Estado de los EEUU, Alexander Haig, como mediador en el conflicto, se realizó un amplio llamado a la población para poblar las plazas de todo el país y demostrarle al enviado del presidente norteamericano Ronald Reagan que los argentinos se encontraban unidos en esta causa. La del 10 de abril tal vez sea la plaza más recordada a nivel nacional ya que fue en esa circunstancia cuando, desde el balcón de la Casa Rosada y en medio de las negociaciones de paz, el general Galtieri arengó a una multitud de más de cien mil personas con aquel tristemente célebre discurso. Aún hoy pesa en la memoria de muchos/as argentinos/as aquella bravuconada del dictador: “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”.

Esa misma mañana, *La Capital* publicó en su tapa un gran recuadro que bajo el título “Convocatoria al pueblo rosarino”, luego de apelar a la historia de ese pueblo señalaba:

Es por todo eso que hoy, a las 11, el pueblo de Rosario también ha de estar presente en la Plaza 25 de Mayo, para *demostrar* a quien quiera saberlo que este núcleo urbano de Argentina -el segundo en importancia en todo el país- está a pie firme sustentando la decisión de todos los argentinos de recuperar un sector de nuestra soberanía, ultrajada y cercenada por el invasor extranjero hace casi 150 años. Esta decisión, que es de todo el pueblo argentino, debe ser robustecida aún más en la presente jornada; en ella no debe quedar un solo rosarino sin acercarse a la Plaza 25 de Mayo; es un problema de todos y todos habremos de reafirmar, hoy, a las 11, nuestros indiscutibles derechos sobre las islas del Atlántico sur, definitivamente reincorporadas ya a la República. (...) De todos y cada uno de nosotros depende, de aquí en más, la ejercitación de nuestro derecho a impedir que el honor de la Patria vuelva a ser mancillado. Y una forma de hacerlo -como cuadra a una sociedad civilizada, que opone la contundencia del derecho y la justicia al ruido de las armas-, es la de asistir a la histórica jornada de hoy, en la Plaza 25 de Mayo.⁸²

⁸¹ Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe. Fondo Documental “DGI”. Memorandum. D.I. N°78 - 06/04/82

⁸² LC, 10 de abril de 1982.

Ese mismo sábado, más de 5000 personas se concentraron desde muy temprano nuevamente en la Plaza 25 de Mayo. La crónica periodística del diario *La Tribuna* destaca la llegada de una columna de camiones de la empresa recolectora de basura repleta de trabajadores que ingresaron a la plaza al grito de “Argentina, Argentina”.⁸³ Los cánticos populares se mezclaron con las marchas patrióticas que tocaban la Banda Municipal y la banda de la Unidad Regional II, ubicadas a metros del balcón que las autoridades habían preparado sobre la calle Buenos Aires. Allí desfilaron los representantes de las principales organizaciones políticas y sociales, incluyendo a asociaciones empresarias, sindicatos, vecinales e incluso a los integrantes de las comisiones directivas de los dos principales clubes de fútbol de la ciudad: *Rosario Central* y *Newell’s Old Boys*. Cerca del mediodía ascendieron a ese palco el general Ricardo Trimarco, comandante del II Cuerpo del Ejército, el doctor Alberto Natale, intendente de la ciudad, monseñor Guillermo Bolatti, arzobispo de Rosario y otras autoridades del orden local, quienes fueron recibidos con aplausos y efusivos saludos por parte de los allí presentes. Hubo solamente dos oradores, en primer lugar el doctor René Balestra y luego el intendente Natale quienes reafirmaron una vez más la idea del inicio de una nueva etapa en el país. Según algunos testimonios, hubo rechiflas generalizadas durante sus discursos. René Balestra fue abucheado al presentarse como representante de los partidos políticos.⁸⁴ Para otros sectores que conformaban la Multipartidaria, la elección de ambos oradores no había sido casual y, por lo tanto, interpretaron que el acto en la Plaza 25 de Mayo había sido aprovechado para fortalecer, en Rosario, la alianza entre dos de los partidos aliados de la

⁸³ La llegada de los trabajadores de la empresa *Nueve de Julio* fue interpretada como un intento de Natale por controlar y “manijear” el acto. Ver: *Risario* N°6, p.27.

⁸⁴ En una entrevista realizada a jóvenes militantes de distintos partidos políticos, ellos/as sostuvieron que la rechifla se debió, entre otras cosas, a que Balestra, en forma inconsulta, habló como representante de la Multipartidaria. En ese mismo reportaje, ante la pregunta del periodista por las razones del abucheo, un miembro de la juventud de Partido Demócrata Cristiano señaló: “Constantemente se nos pide en los medios de comunicación que tengamos memoria, que no nos olvidemos. Bueno, el pueblo demostró que no se olvida de algunos políticos que se casan con el gobierno”. Ver: Revista *Risario* N°6, abril/mayo 1982, pp.25-27.

dictadura: el *Partido Demócrata Progresista (PDP)* y el *Partido Socialista Democrático (PSD)*.⁸⁵

Días después, en la mañana del 22 de abril, la Plaza 25 de Mayo volvió a ser el escenario de las expresiones de apoyo a la recuperación de Malvinas. Esta vez era el turno de un actor social que fue adquiriendo un importante relieve a partir de aquellas jornadas: las colectividades extranjeras.⁸⁶ Delegaciones de Alemania, Bolivia, Brasil, Checoslovaquia, España, Francia, Grecia, Israel, Italia, Japón, Líbano, Paraguay, Perú, Polonia, Siria, Suecia, Suiza, Uruguay y Yugoslavia, se hicieron presentes con sus vestimentas típicas y sus banderas nacionales, para manifestar su “completa solidaridad y apoyo total a lo actuado por el gobierno argentino”. Luego las escenas se repetían. El intendente Alberto Natale llegó al palco acompañado por representantes del Ejército, de la Armada, de la Gendarmería Nacional y de la Policía Provincial. Se produjo el izamiento de la enseña patria. Se entonaron las introducciones de los himnos nacionales y el himno argentino. A continuación se leyó un comunicado y finalmente la Banda Municipal interpretó la Marcha de las Malvinas. La única particularidad que la distinguía de las anteriores plazas fue el imponente colorido y la presencia multitudinaria de alumnas y alumnos del *Colegio Alemán*, del *Colegio Español* y especialmente de la *Escuela Dante Alighieri* que participó con una delegación de 750 estudiantes.⁸⁷

⁸⁵ Ya era conocido entonces el pacto entre dos embajadores de la dictadura: Américo Ghioldi (PSD) y Rafael Martínez Raymonda (PSP). Meses después, en las elecciones de 1983, éste último encabezó la lista de la *Alianza Demócrata Socialista*, acompañado por el rosarino René Balestra.

⁸⁶ Pocos años después de la guerra de Malvinas, en noviembre de 1985, comenzó a organizarse el denominado “Encuentro de Colectividades”, tal vez el evento cultural y comercial más importante de la región que llega a reunir en la actualidad, en un predio de más de diez hectáreas, a casi un millón de personas.

⁸⁷ *LT*, 22 de abril de 1982.



Diario La Tribuna, 22 de abril de 1982 (Sobre N° 768)

En las siguientes semanas hubo otras plazas en la ciudad de Rosario. Una de las más significativas por su singularidad fue la plaza que organizó el movimiento obrero allí en el mismo espacio que les había sido vedado poco tiempo antes. Nos detendremos a analizar especialmente esta plaza en el próximo capítulo cuando desarrollemos lo sucedido en el ámbito sindical.

Como podemos ver, la Plaza 25 de Mayo, ubicada en frente al Palacio de los Leones, de la Catedral y del Correo Central, a muy pocos metros del Monumento a la Bandera y del Río Paraná, se convirtió en el espacio privilegiado para la expresión del apoyo popular de las/os rosarinas/os. Fue esta plaza el primer lugar que buscaron distintos sectores de la sociedad para hacer sentir su aprobación a la recuperación de las Malvinas. Pero esta plaza, como las del resto de las grandes ciudades del país, difería mucho de aquellas del 30 de marzo. Ya no estaba rodeada de fuertes dispositivos policiales para impedir el acceso de las/os manifestantes; por el contrario, quienes quisieron ir contaron con medios de transporte gratuitos y, en muchos casos, también dispusieron de asuetos laborales. El nuevo enemigo nacional ya no parecía ser aquel subversivo apátrida que se escondía entre la gente para trastocar los valores cristianos de la sociedad, ni aquel espía chileno que se infiltraba para causar daño, sino que estaba claramente identificado. Era el “pirata inglés”.⁸⁸ Finalmente “el

⁸⁸ Esta imagen fue reforzada por infinidad de caricaturas producidas en aquellos días. Parches, garfios y patas de palo abundaron en las ilustraciones de los medios gráficos. Entre ellos se destacó la revista “Tal Cual” que, en el afán de aumentar sus ventas, llegó a inventar una polémica directa con Margaret Thatcher. También los medios locales recurrieron a esa caracterización del enemigo.

milagro de la unión nacional” parecía encarnarse en las plazas de abril. Sin embargo, como hemos visto, en medio de la aprobación general hubo lugar para el activismo opositor que aprovechó la relajación de los controles para volver a ocupar los espacios públicos, cantar sus consignas, distribuir volantes e incluso abuchear a los defensores del régimen.

2.2 Las gacetillas

Una gacetilla o comunicado de prensa consiste precisamente en transmitir una información clara y concreta por parte de una organización para ser difundida en un medio. Es la versión oficial que la institución quiere dar sobre algún asunto puntual o sobre alguna actividad que se realizará. Suele llevar un membrete, los nombres de las/os firmantes y en general algunos datos de contactos para que las/os periodistas que las reciben puedan ampliar el tema si fuera necesario. Se sabe que para que la gacetilla sea bien recibida en las redacciones y luego replicada debe cumplir algunas reglas que, en el contexto de la guerra de Malvinas, no siempre se cumplieron. De todos modos, en este trabajo, englobaremos dentro del término gacetillas a todos aquellas declaraciones, comunicados, cartas, telegramas y otros textos institucionales que fueron enviados a los medios con el fin de expresar públicamente la adhesión a las medidas tomadas por la Junta Militar.

Desde el mismo 2 de abril, en cada una de sus ediciones, los diarios *La Capital* y *La Tribuna* comenzaron a publicar estas gacetillas que les llegaban de infinidad de sectores, entre los que se destacaban, los partidos políticos, las asociaciones empresariales, los colegios de profesionales, los sindicatos, las iglesias, los clubes, las vecinales, las escuelas y los núcleos representativos de las más diversas colectividades. Al menos en las primeras semanas del conflicto, nadie parecía querer quedar afuera de la denominada gesta.

Adhesión, agradecimiento, apoyo, solidaridad, fueron algunas de las tantas palabras elegidas para expresar este consenso que como veremos, si bien fue unánime, tuvo muchos matices y diversos destinatarios. Nos interesa analizar especialmente en este apartado algunos aspectos que estas

fuentes nos permiten observar a pesar de la fragmentariedad de las mismas. Como ya mencionamos, la prensa es un actor político por lo cual ninguno de los elementos que componen las publicaciones está por fuera de los lógicos procesos de selección y jerarquización editorial. Haciendo esta salvedad, creemos que el análisis de las gacetillas nos puede ayudar a responder algunos interrogantes para ampliar y complejizar nuestra mirada sobre los comportamientos sociales en Rosario durante esta etapa crucial de nuestra historia. Entre otras cuestiones, nos interesa saber cuál era el objeto concreto de la adhesión, los términos específicos en que era expresado; a quién/es iba dirigido ese apoyo y cuáles eran los argumentos que se sostenían para justificarlo. Además nos parece relevante destacar algunas gacetillas donde observamos un esfuerzo por dejar constancia de un posicionamiento crítico y otras donde resulta difícil encasillar a sus emisores en los grupos mencionados en el párrafo anterior.

Los partidos políticos fueron protagonistas principales de estas gacetillas de adhesión. Tanto aquellos que eran afines a los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional como *Línea Popular* (LP), el *Partido Demócrata Progresista* (PDP), el *Partido Socialista Democrático* (PSD), el *Partido Federal* (PF), el *Partido Demócrata Conservador* de Santa Fe o el *Partido Nacional del Centro*, pero también los partidos que hacía poco menos de un año habían conformado la Multipartidaria, es decir, la *Unión Cívica Radical* (UCR), el *Partido Justicialista* (PJ), el *Movimiento de Integración y Desarrollo* (MID), el *Partido Demócrata Cristiano* (DC) y el *Partido Intransigente* (PI), o los que se adhirieron posteriormente a la misma como el *Partido Comunista* (PC), el *Frente de Izquierda Popular* (FIP), el *Partido Socialista Popular* (PSP) y otras corrientes del socialismo, todos, con matices muy diversos, vieron la necesidad de hacer conocer su posición a través de los medios de comunicación.

Haciéndose eco de estas expresiones del ámbito partidario, el mismo 2 de abril, en horas de la tarde, el general Trimarco recibió en la sede del Comando del II Cuerpo del Ejército a los representantes de la *UCR*, el *PJ*, el *PDP*, el *MID*, el *PSP*, el *PC*, la *DC*, el *PSD*, la *Confederación Socialista* y el *Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista* que, según las propias palabras del Trimarco, en su agradecimiento, “se han unido en estos

momentos difíciles para testimoniar adhesión a las Fuerzas Armadas de la patria”.⁸⁹

El 4 de abril, un comunicado del *MID*, reproducido parcialmente por el diario *La Capital*, señalaba que “este acto de las Fuerzas Armadas de nuestro país reivindica la soberanía nacional y cuenta con el apoyo total de nuestro movimiento”; en la misma sintonía, tres días después, el *PF* manifestaba que “con profunda emoción argentina se agradeció en la persona del señor general (Trimarco) a todas las Fuerzas Armadas que conjuntamente recuperaron el territorio usurpado”.⁹⁰ Pero además de expresiones partidarias como las mencionadas que alababan sin mayores eufemismos la acción de las Fuerzas Armadas; otros partidos buscaron la forma de manifestar su adhesión a la recuperación de las islas sin dejar de criticar la política económica y de reclamar la necesidad urgente de un retorno a la vida democrática. En este sentido, el *Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista de Santa Fe*, en una declaración reproducida por el diario *La Tribuna*, le recordaba al presidente que “la única fuente legítima de la soberanía radica en el pueblo y se expresa en la libertad que asegura la Constitución Nacional”, al mismo tiempo que denunciaba “los salarios de hambre” y “la creciente y alarmante desocupación”.⁹¹

Los comunicados de los partidos de izquierda también tuvieron difusión en las páginas de la prensa gráfica local. Separados por el tamiz editorial, los medios dejaban pasar algunos fragmentos donde se hacía referencia al apoyo a la recuperación de las islas o a la unidad nacional, dejando afuera las partes donde se criticaba la política económica o donde se denunciaba la represión y la tortura. Más allá de los matices entre las distintas corrientes, la mayoría coincidía en caracterizar al conflicto desde una lectura anticolonialista o antiimperialista. Por ejemplo, las gacetillas del *Partido Comunista Revolucionario (PCR)*, que tuvieron un importante eco en el vespertino *La Tribuna*, llamaban a “conquistar la verdadera independencia, librando a nuestra tierra de toda opresión imperialista”⁹² y formulaban la estrategia de “enfrentar al invasor en un frente unido de toda

⁸⁹ *LT*, 3 de abril de 1982.

⁹⁰ *LC*, 4 de abril de 1982.

⁹¹ *LT*, 3 de abril de 1982.

⁹² *LT*, 15 de abril de 1982.

la Nación”⁹³. En el mismo sentido y en los mismos días, el *Frente de Izquierda Popular (FIP)*, de gran actividad en aquellas jornadas, denunciaba al “arrogante imperio norteamericano, aliado y gestor oficioso de Inglaterra en esta anacrónica empresa colonial”⁹⁴.

Las asociaciones empresariales, industriales, rurales y comerciales, también se hicieron presentes desde los primeros días. El 3 de abril *La Capital* destacaba la adhesión de la *Asociación Empresaria de Rosario (AER)*, de la *Cámara de Comercio Exterior*, de la *Federación Gremial del Comercio y la Industria* y la *Confederación de Asociaciones Rurales de la zona Rosafé (CARZOR)*. Días después, será el turno de la *Cámara de Empresarios del Transporte Urbano de Pasajeros (CETUP)* que, como analizaremos en el siguiente capítulo, enfrentaba un largo conflicto con el municipio. El 9 de abril se publicarán fragmentos de las gacetillas provenientes de la *Bolsa de Comercio*, quien además de manifestar su adhesión, donaba 20.000 kilos de harina de trigo; de la delegación Rosario de la *Cámara Argentina de la Construcción* convocando a “la unión solidaria de todos los argentinos para respaldar la acción de nuestro gobierno”; y de la *Cámara de Comerciantes de Repuestos, Accesorios y Afines para Automotores* donde remarcarían el deber de estar unidos a los gobernantes “desposeídos todos de las diferencias sociales, políticas y económicas que pudieran existir”.⁹⁵ En muchos casos estas gacetillas reproducían los textos de los telegramas que ya habían sido enviados al presidente de la Nación, al gobernador provincial, al comandante del Segundo Cuerpo del Ejército y al intendente municipal.

Los sindicatos fueron otras de las organizaciones de la sociedad civil que dispusieron, desde un primer momento, el envío de gacetillas a los medios. El 3 de abril, el diario *La Capital* publicó la adhesión de la *Unión de Trabajadores del Calzado de la República Argentina (Seccional Rosario)* donde supeditaban su identidad de clase a la nacional señalando que “pese a las divergencias que tenemos como trabajadores y con la responsabilidad que como argentinos debemos tener” apoyaban en forma incondicional la defensa del territorio.⁹⁶ El 4 de abril fue el turno de los obreros marítimos,

⁹³ *LT*, 23 de abril de 1982.

⁹⁴ *LT*, 3 de abril de 1982.

⁹⁵ *LC*, 9 de abril de 1982.

⁹⁶ *LC*, 3 de abril de 1982.

los ferroviarios y la *Unión Tranviarios Automotor (UTA)*. El 7 de abril se publicaron las gacetillas de adhesión del *Sindicato de los Trabajadores de la Carne*, los *Artistas de Variedades* y los *Empleados Municipales*. El 9 del mismo mes se conocieron las declaraciones de la *Unión de Docentes Argentinos (UDA)* y de los empleados de comercio. El 15 aparecieron las manifestaciones de otro sindicato docente, la *Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE)*, y de un sector interno de la *Unión de Obreros de la Construcción (UOCRA)*. Días después fueron los bancarios. Ya en mayo, en plena guerra, los sindicatos continuaron enviando gacetillas de adhesión pero aparecían cada vez con menor frecuencia.

Por su parte, el vespertino *La Tribuna*, como era habitual antes del conflicto, dedicó mayor espacio que *La Capital* a las gacetillas provenientes del mundo sindical. El 5 de abril publicó la adhesión de la *Asociación de Empleados de Comercio de Rosario* citando textualmente un fragmento de la misma que vale la pena reproducir:

Se adhiere a esta expresión con el deseo de que el éxito de esta campaña, que reafirma nuestra soberanía territorial, sea una etapa más en el camino de la recuperación de nuestro país en todos los niveles, pues entendemos como representantes de una dirigencia sindical que soberanía también es trabajo, libertad y justicia.⁹⁷

Tempranamente comenzaron a aparecer manifestaciones como la citada donde se proponía un concepto amplio de “soberanía” que incluyera algo más que las reivindicaciones territoriales. Trabajo, libertad, justicia, pero también democracia y derechos sindicales, serán términos habituales en muchas de las declaraciones de adhesión a la recuperación de las Islas Malvinas provenientes de las organizaciones obreras.

La lista de gacetillas de las delegaciones rosarinas de los sindicatos que se publicaron en *La Tribuna* también es extensa. El 6 de abril, la *Asociación de Obreros Textiles*; el miércoles 7, la *Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDYC)*; el 10 y el 29 de abril, el *Sindicato de Industria de la Carne*; el 12, la *Asociación Argentina de Actores*, el 13 de abril, el *Sindicato Unido del Personal de Trolebuses*; el 14, un sector del *Movimiento Unitario de los Obreros de la Construcción*

⁹⁷ *LT*, 5 de abril de 1982.

(*MUNOC-Lista Marrón*) y la *Agrupación “José Manuel Estrada”* de la *Unión de Docentes Argentinos (UDA)*; al día siguiente, el 15, otro sector de los obreros de la construcción, el *MUNOC – Lista Celeste y Blanca*, y el 19 otro sector del sindicalismo docente, la *Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE)*. Luego, por más de diez días no se reprodujeron gacetillas de los sindicatos. Recién el 29 de abril *La Tribuna* volvió a publicar dos nuevas adhesiones de organizaciones obreras pero el tono y el contenido habían cambiado. Observamos que el discurso comenzó a enfocarse en una fuerte denuncia del ataque británico y sobre todo en la invitación a sumarse a actividades concretas. Mientras la *Asociación de Empleados de Comercio* informaba sobre la realización de dos conferencias sobre los derechos argentinos en Malvinas; los bancarios agrupados en el *Movimiento “6 de noviembre”* llamaban a todo el gremio a llevar donaciones de ropa de abrigo y frazadas a su sede en la calle Rioja.

También las vecinales tuvieron un gran protagonismo en aquellos días y los medios gráficos reprodujeron fragmentos de las *gacetillas* de adhesión enviadas por la *Federación de Entidades Vecinales de Rosario*⁹⁸, la *Vecinal Bella Vista - Zona Oeste*⁹⁹, los *Vecinal Vecinos Unidos del Sur*¹⁰⁰, *Vecinal Empalme Graneros*¹⁰¹, *Vecinal Dorrego*¹⁰², *Vecinal Barrio “Las Malvinas”*¹⁰³, *Vecinal Barrio Magnano*¹⁰⁴, nuevamente la *Federación de Entidades Vecinales de Rosario*¹⁰⁵, la *Vecinal Ovidio Lagos*¹⁰⁶, la *Vecinal Alberdi*¹⁰⁷, la *Vecinal barrio Parquefield II*¹⁰⁸, la *Vecinal Rivarola*¹⁰⁹, nuevamente la *Vecinal Empalme Graneros*¹¹⁰, la *Vecinal 25 de Mayo*¹¹¹ y la *Vecinal Carlos Casado*¹¹², entre otras que hemos podido registrar en la prensa gráfica.

⁹⁸ LT, 3 de abril de 1982

⁹⁹ LC, 5 de abril de 1982

¹⁰⁰ LC, 5 de abril de 1982

¹⁰¹ LC, 6 de abril de 1982

¹⁰² LC, 6 de abril de 1982

¹⁰³ LC, 7 de abril de 1982

¹⁰⁴ LT, 7 de abril de 1982

¹⁰⁵ LT, 10 de abril de 1982

¹⁰⁶ LC, 10 de abril de 1982

¹⁰⁷ LT, 15 de abril de 1982

¹⁰⁸ LC, 17 de abril de 1982

¹⁰⁹ LC, 18 de abril de 1982

¹¹⁰ LC, 22 de abril de 1982

¹¹¹ LC, 28 de abril de 1982

¹¹² LC, 12 de mayo de 1982

Una lectura de los fragmentos de estas gacetillas seleccionados por los diarios locales nos permite observar la decisión editorial de visibilizar un discurso homogéneo, casi sin matices, de apoyo incondicional no sólo a la medida sino también al gobierno. Por ejemplo, una de las vecinales más activas, la del barrio *Bella Vista* manifestaba su “más decidido y patriótico apoyo a las Fuerzas Armadas”; la de *Empalme Graneros* adhería a “la valiente actitud de nuestro gobierno nacional y las Fuerzas Armadas”; la del barrio *Las Malvinas* expresaba su “adhesión y solidaridad a la trascendente medida adoptada por el gobierno nacional” y la del barrio *Parquefield II* consideraba que la recuperación de las islas Malvinas era “la conquista de todo el pueblo ejecutada por su brazo armado”. Muchas de estas vecinales se referenciaban en la mencionada *Federación de Entidades Vecinales de Rosario* que tuvo un rol muy activo como veremos más adelante en distintas iniciativas para colaborar en los esfuerzos de guerra.

Otras de las organizaciones civiles que tuvieron una permanente y activa participación adhiriendo a la recuperación de las islas fueron las ya mencionadas “colectividades”.¹¹³ Durante casi todo el mes de abril, pero especialmente a partir de la segunda semana, cuando ya muchos de los gobiernos europeos habían hecho público su apoyo a la posición británica, las distintas asociaciones de residentes extranjeros comenzaron a ser parte del paisaje cotidiano en los recuadros que los diarios destinaban a destacar los apoyos. En este caso los argumentos que sostenían la adhesión no estaban encuadrados en cuestiones históricas, geográficas o jurídicas, sino que se basaban fundamentalmente en razones culturales. La potente imagen de la patria adoptiva que recibía a los desamparados del mundo para conformar un crisol de razas recuperaba vigencia en el marco del conflicto austral. Rosana Guber (2001) que ha estudiado largamente el tema señala que numerosos grupos de extranjeros

con negocios y capitales en este país, evidenciaron su público apoyo a la demandas de soberanía para no alentar dudas sobre su lealtad nacional. La situación no era tan comprometedora para los latinoamericanos cuyos países brindaron un veloz respaldo al reclamo argentino. Sin embargo, en ambos casos las declaraciones pro argentinas se ajustaron rápidamente a los cánones con que Estado y sociedad civil

¹¹³ Hemos presentado a estas instituciones en el primer apartado de este capítulo al referirnos a las *plazas* ya que organizaron un acto el 22 de abril de 1982.

habían definido históricamente a la Argentina: un país de inmigración o, dicho de otro modo, una Nación adoptiva de extranjeros (Guber, 2001: 74-75)

Coincidiendo con Guber, podemos ver en la escala local, como las colectividades se ajustaron a esos cánones y respondieron solidariamente al llamado de la nación adoptiva. El viernes 9 de abril, el diario *La Capital* destacaba en un recuadro una nota bajo el título “Desagrado por actitud del gobierno irlandés”. Se trataba de una carta, con copia “a los principales medios con pedido de publicación y/o difusión”, enviada por la *Asociación Católica San Patricio de Rosario* al embajador de aquel país. En la misma se manifestaba el desagrado y el rechazo por la decisión del ejecutivo irlandés de apoyar a Inglaterra ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas señalando además que

Ello está en franca contradicción con los principios de libertad y soberanía por los cuales el pueblo irlandés ha luchado y continúa luchando desde hace siglos, precisamente contra el mismo opresor británico.

Consideramos que tampoco es la respuesta que Irlanda puede darle a la muy generosa hospitalidad con que nuestro país recibió en el siglo pasado a las legiones de irlandeses que debieron dejar su patria y a quienes se les brindó paz, techo, trabajo y comida.¹¹⁴

Días después, *La Capital* publicaba un artículo que, bajo el título “La inmigración irlandesa y las Islas Malvinas”, volvía a hacer hincapié en la oposición de la comunidad irlandesa a la posición asumida por ese país en el conflicto con Inglaterra. A través de un apretado relato histórico, la nota reseñaba los aportes de esa colectividad extranjera destacando la ascendencia irlandesa de algunos nombres ilustres de nuestra historia, como los de Domingo French, Guillermo Brown o Dalmacio Vélez Sarsfield.¹¹⁵ Con el mismo afán de desmarcarse de las decisiones que tomaron la mayoría de los gobiernos europeos, la *Alianza Francesa* envió una gacetilla para expresar públicamente que adhería “total e incondicionalmente a la posición asumida por el gobierno” aclarando que se trataba de “una institución

¹¹⁴ *LC*, 9 de abril de 1982.

¹¹⁵ *LC*, 16 de abril de 1982.

argentina, autónoma, con personería jurídica otorgada por el superior gobierno de la provincia de Santa Fe”.¹¹⁶

La lista de asociaciones de colectividades extranjeras, nacionales y regionales, que adhirieron a través de los medios es extensa. Solamente en los primeros días de abril podemos registrar al *Centro Catalán*¹¹⁷, a la *Federación de Asociaciones Española*¹¹⁸, a la *Familia Navarra*¹¹⁹, a la *Federación de Entidades Italianas*¹²⁰, a la *Delegación de Asociaciones Israelitas de Rosario*¹²¹, a la *Unión Islámica*¹²², a la *Federación de Asociaciones Sicilianas*¹²³, a la *Unión Libanesa*¹²⁴, a la *Familia Piamontesa*¹²⁵, a la *Casa Paraguaya*¹²⁶, al *Centro Vasco Zazpirak-Bat*¹²⁷, al *Círculo Argentino-Árabe*¹²⁸, al *Club Social Argentino Sirio*¹²⁹, al *Centro Yugoslavo*¹³⁰ y a la *Asociación Israelita*¹³¹, entre otras decenas de centros, asociaciones y clubes de colectividades extranjeras que expresaron públicamente su apoyo.

Si había una comunidad sobre la cual recaían todas las sospechas sobre su lealtad con la causa, además de la británica, por supuesto, esa era la chilena. Llegando al borde de una guerra fratricida con el pueblo trasandino apenas unos años atrás, la dictadura argentina había ejecutado una profunda acción psicológica sobre la población para convertir, como ya analizamos anteriormente, a cualquier inmigrante de aquel país en un enemigo latente de la nación. Urgidos por aclarar su situación, ante el peligro real que significaba para la vida de muchos de ellos, exiliados a causa de la dictadura pinochetista y en la mira de sus vecinos argentinos, los residentes chilenos de Rosario enviaron una gacetilla para saludar la recuperación de las Malvinas y hacer saber a todos que, “ante la inminencia del contraataque

¹¹⁶ LC, 28 de abril de 1982.

¹¹⁷ LC, 4 de abril de 1982.

¹¹⁸ LC, 8 de abril de 1982.

¹¹⁹ LC, 9 de abril de 1982.

¹²⁰ LC, 10 de abril de 1982.

¹²¹ LC, 10 de abril de 1982.

¹²² LC, 12 de abril de 1982.

¹²³ LC, 12 de abril de 1982.

¹²⁴ LT, 12 de abril de 1982.

¹²⁵ LC, 13 de abril de 1982.

¹²⁶ LC, 14 de abril de 1982.

¹²⁷ LT, 15 de abril de 1982.

¹²⁸ LC, 18 de abril de 1982.

¹²⁹ LT, 19 de abril de 1982.

¹³⁰ LC, 20 de abril de 1982.

¹³¹ LC, 22 de abril de 1982.

inglés”, estaban dispuestos a comprometer su “mayor esfuerzo para defender la soberanía de nuestra segunda patria”.¹³²

El conjunto de instituciones civiles que enviaron gacetillas de adhesión sería interminable. A las ya mencionadas y/o analizadas en este apartado, sumaremos en este párrafo los nombres de algunas más que, por su rareza o su aparente ajenidad política, nos dan la pauta de la profundidad con la que permeó la causa Malvinas en las distintas capas de la sociedad rosarina: el *Club Rosarino de Pelota*¹³³, la *Asociación de Pesas y Fisiculturistas*¹³⁴, el *Círculo Rosarino de Actividades Subacuáticas*¹³⁵, el *Automóvil Club Argentino*¹³⁶, la *Asociación de Logopedia*¹³⁷ y la *Peña de Familias Ceferinianas de Rosario*¹³⁸.

Si las plazas fueron la manifestación más visible de la reclamada unión nacional y del innegable júbilo popular; las gacetillas actuaron como complemento ideal de esas expresiones. A la alegría espontánea del pueblo, las gacetillas le aportaban la seriedad reflexiva que suponían las argumentaciones fundamentadas en principios jurídicos y hechos históricos. Si en las plazas, más allá de los múltiples usos políticos que hemos mencionado, reinaba el anonimato de la multitud; en las gacetillas lo que se destacaba eran los nombres de las organizaciones que las firmaban. La acción de enviar una gacetilla involucró un mínimo proceso previo de debate, al interior de las instituciones, para definir, es cierto, en forma urgente y con tiempos acotados, los términos y los conceptos que se utilizarían en la redacción. Ese texto plasmado en el papel suponía la obligación de asumir públicamente un compromiso, ante la sociedad y ante las autoridades, ya que en definitiva de lo que se trataba era de visibilizar a la institución como parte activa de la “gesta nacional”.

Aunque continuaron publicándose hasta los últimos días de la guerra, la presencia de estas gacetillas de adhesión fue mucho más importante en las primeras semanas y comenzó a disminuir en los medios gráficos a partir de los primeros días de mayo con el inicio de los combates. Su lugar en las páginas de los diarios fue gradualmente ocupado por otras

¹³² *LT*, 23 de abril de 1982.

¹³³ *LC*, 10 de abril de 1982.

¹³⁴ *LC*, 15 de abril de 1982.

¹³⁵ *LC*, 19 de abril de 1982.

¹³⁶ *LC*, 28 de abril de 1982.

¹³⁷ *LC*, 24 de mayo de 1982.

¹³⁸ *LC*, 30 de mayo de 1982.

informaciones especialmente las referidas a las donaciones y a las/os voluntarias/os.

2.3 - Las donaciones

Otra de las formas con las que la sociedad rosarina expresó su apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas fueron las donaciones. Para una reconstrucción más aproximada de estas acciones las dividiremos en dos tipos: por un lado, las donaciones de elementos; por otro lado, las donaciones de valores. Si bien ambos modos de sumarse a los esfuerzos de guerra se produjeron simultáneamente, variaron las convocatorias, los mecanismos y los organismos a través de los cuales fueron canalizados.

Desde muy temprano y desde los sectores más diversos, los/as rosarinos/as, al igual que sus compatriotas en el resto del país, comenzaron a organizarse para juntar elementos que consideraban necesarios para contribuir a los esfuerzos de guerra. Elegimos el término “elementos” ya que era el que con más frecuencia utilizaba la prensa, pero también porque creemos que la increíble variedad de donaciones realizadas solo puede ser encerrada en la globalidad de esa palabra. A los miles de elementos previsibles en una campaña de este tipo, como pueden ser los alimentos no perecederos o la ropa de abrigo, se sumaban otros muy singulares, como una brújula de orientación para el gobernador, una caja conteniendo una imagen de cerámica de la Medalla Milagrosa o la campana de bronce de una escuela primaria.

El 7 de abril, mientras se anunciaba en todo el país la convocatoria a los conscriptos de la clase 1962, en la capital de la provincia y en Rosario, se daba inicio al Operativo *Santa Fe presente en las Malvinas*. Coordinado en forma conjunta por autoridades provinciales y municipales con el *Comando del Segundo Cuerpo del Ejército*, tenía como objetivo principal encauzar los aportes que habían comenzado a realizar algunos particulares, especialmente los empresarios. Un día después, el diario *La Capital* destacaba en un recuadro especial algunas de las primeras *donaciones*:

Compañía Swift, con 10.000 raciones envasadas; Panificación Viering, 500 paquetes de pan envasado y roscas de Pascua; Jugos Jet, 20 nódulos de jugo

concentrados; Librería Ross, cien libros nuevos; Tacconi y Cía., 30 cajas de jugos concentrados; Galletitas Campeón, 10 bolsas de 3 kilos cada una; Molinos Cabanellas y Molinos Semino, 50 bolsas de harina cada firma; COTAR Cooperativa de Tamberos, 100 barras de queso y 700 litros de leche en polvo; Martín y Cía., 500 kilos de yerba en paquetes; San Ignacio, 2400 kilos de leche en lata; Minetti y Cía., 500 a 1000 bolsas de harina y una toneladas de fideos y Molino Félix, 50 bolsas de harina.¹³⁹

Este primer listado de donaciones, publicado en el medio local más influyente, era una muestra del compromiso que asumía el empresariado rosarino a través de muchas de las firmas con mayor arraigo en la ciudad. Al mismo tiempo era una invitación –y un desafío- a las fuerzas vivas para que siguieran colaborando a través de los canales propuestos por el gobierno. El término “operativo” que se le había impuesto a esta campaña daba cuenta del contexto de producción de la misma y de su clara impronta militar. Con el correr de los días se fue delineando el modo en que se desarrollaría este “operativo” que rápidamente logró centralizar la mayor parte de las donaciones de elementos que se hicieron en Rosario y su región.



Diario *La Tribuna*, 14 de mayo de 1982 (Sobre N° 768)

Aunque, como mencionamos anteriormente, la primera convocatoria del gobierno estuvo dirigida especialmente a las empresas, luego la Municipalidad de Rosario, en coordinación con el *Comando del II Cuerpo*, comenzó a solicitar la colaboración de toda la población especificando

¹³⁹ LC, 8 de abril de 1982.

algunas necesidades concretas como calzoncillos largos, camisetas de invierno, medias de lana, cigarrillos, fósforos o velas.¹⁴⁰ Los elementos que se iban recolectando en las distintas instituciones, entre las que se destacaban las vecinales, las escuelas y los clubes, debían ser remitidos a la *Secretaría de Promoción Social* de la Municipalidad que funcionaba en el edificio de Concejo Municipal, en la esquina de las calles 1° de Mayo y Córdoba. Desde allí, en forma periódica, toneladas de donaciones eran transportadas en camiones de la *Central de Operaciones de Emergencias* hasta el *Batallón de Comunicaciones 121*, ubicado en la calle Lamadrid entre Ayacucho y Leiva, desde donde eran enviadas directamente, al menos hasta mediados de mayo, a las tropas de la jurisdicción que habían sido desplazadas al Teatro de Operaciones en el sur del país.¹⁴¹

En la ciudad de Rosario, la coyuntura de Malvinas permitió afianzar el lugar que la *Secretaría de Promoción Social* y su principal responsable, Elbio Martínez, venían teniendo en la estructura de poder del gobierno municipal. Creada apenas un año antes, en una de las primeras medidas adoptadas por el intendente Natale, esta dependencia fue clave para el departamento ejecutivo. Como lo señalaba el mismo decreto de su creación, su principal objetivo era

el de tratar de llegar con la mayor rapidez y fluidez posible a lugares que existen en muchos barrios de la ciudad de Rosario, zonas donde hace falta que el poder comunal esté lo más cerca posible y lo más rápido que sea factible, para la atención de las demandas naturales que en esos sectores existen¹⁴²

Para Natale crear ese vínculo “con la mayor rapidez y fluidez” era de vital importancia en sus futuras aspiraciones políticas. En muchos aspectos su gestión puede verse como una campaña política en el contexto de una dictadura. Justificando su participación en el gobierno de facto como un “paso hacia la transición a la democracia”, el *PDP* necesitaba fortalecer cuanto antes los lazos con una sociedad que no los había elegido para gobernar y que, según sus cálculos, podría ser en algún momento la base

¹⁴⁰ LC, 27 de abril de 1982.

¹⁴¹ A mediados de mayo, se produce una reestructuración logística para la canalización de las donaciones a través de la Orden Especial de Comandante en Jefe del Ejército N°758/82, por la cual se modifica el destino de las mismas. (Consultado en el SHE).

¹⁴² Decreto N° 00714; 15 de abril de 1981; Intendencia Municipal Rosario.

electoral de próximas votaciones. La designación de Elbio Martínez al frente de esa secretaría puede leerse en el mismo sentido. Se había hecho conocido a nivel local por su trabajo en *El Clan*, uno de los programas más populares de la televisión regional. A través de su labor periodística, Martínez estableció vínculos con dirigentes vecinales y se posicionó como una referencia ineludible para hablar de los problemas y las necesidades de los barrios rosarinos.¹⁴³

El decreto de creación de la secretaría conducida por Martínez fue acompañado por otras medidas a través de las cuales se le asignaban recursos humanos y económicos. Por el decreto 718/81 se determinaba que tres reparticiones ya existentes pasaban a depender del área de la Secretaría de Promoción Social. Se trataba de la *Dirección General de Vecinales y Acción Social*, la *Central de Operaciones de Emergencia* y la *Dirección de Deportes*.¹⁴⁴ Días después, por el Decreto N° 727/81, se creaba la *Dirección de Despacho de la Secretaría de Promoción Social* y se nombraba al frente de la misma al señor Eduardo Rossi.¹⁴⁵ Finalmente, el 11 de mayo, a través del Decreto N° 784/81, se le asignaban los recursos económicos para su funcionamiento con la asignación de cuatro cuentas corrientes en el Banco Municipal. Es decir que en poco más de un mes se creó, se estructuró y se financió una repartición que ocuparía un lugar destacado en la estructura burocrática.¹⁴⁶

Un año después, en abril de 1982, a pocos días de iniciado el conflicto bélico, la *Secretaría de Promoción Social* se convirtió, como ya se mencionó, en el único centro autorizado para recibir donaciones y pondría a

¹⁴³ Una investigación sobre la extensa trayectoria de Elbio Martínez en el ámbito local podría ser un interesante aporte para ampliar y complejizar los estudios sobre nuestro pasado reciente. Martínez había sido jefe del bloque del PDP en el concejo municipal entre 1973 y 1976. Luego del golpe se había desempeñado en distintas funciones dentro de Canal 5 llegando a ser designado como gerente de noticias. Allí, además de la citada participación en el programa “El Clan”, tuvo sus propias columnas en los noticieros del mediodía y de la noche. En un reportaje concedido en el año 2010 al diario *El Ciudadano*, Martínez señalaba que habían sido “los primeros en mandar móviles para escuchar las quejas de los vecinos”. Trabajó además en LT8, una de las emisoras más importantes de la ciudad, y en el diario *El País en la Noticia*, cubriendo la información municipal. Ver: Diario *El Ciudadano*, 30 de agosto de 2010.

¹⁴⁴ Luego, el 5 de mayo de 1981, a través del decreto 763/81, también se pondría bajo el ala de Promoción Social a la *Sección Casos Sociales de Pavimentos*.

¹⁴⁵ Paralelamente Eduardo Rossi iba a continuar desempeñándose en su cargo en la *Dirección General de Vecinales y Acción Social*.

¹⁴⁶ Podemos encontrar una minuciosa investigación sobre la conformación del gabinete de Alberto Natale en: Grubisic, Marcos (2015). *Burocracia y Dictadura. El nombramiento de funcionarios públicos en la Municipalidad de Rosario durante el PRN (1976-1983)*. Tesis de Maestría, FLACSO-Rosario, mimeo, pp. 64-75.

funcionar todos esos recursos y vínculos que reseñamos anteriormente.¹⁴⁷ Al menos desde mayo, pero probablemente desde antes, sus oficinas receptoras se mantuvieron abiertas las 24 horas incluyendo sábados, domingos y feriados. Además de elementos de toda clase, también llegaban permanentemente personas que se acercaban para ofrecerse a colaborar en el inmenso trabajo que requería organizar lo recolectado. Las tareas eran múltiples ya que las donaciones, luego de recibidas, debían ser clasificadas, contadas, pesadas, inventariadas, embaladas, rotuladas, ubicadas en distintos depósitos y luego cargadas en los camiones. Al mismo tiempo, se necesitaba gente para atender llamadas telefónicas ya que existía una línea permanente para responder las consultas de la población que al parecer eran muchas.

Todas estas tareas que mencionamos eran realizadas principalmente por los propios empleados de la *Secretaría de Promoción Social* que estaban afectados en su totalidad al operativo y que además, según señala reiteradamente la prensa, concurrían a “trabajar espontáneamente en horarios extraordinarios así como en francos y feriados, sin percibir por ello pagos extras”.¹⁴⁸ Al personal municipal se sumaba el trabajo de cientos de colaboradores/as, en gran parte estudiantes, pero también muchas personas con oficios y profesiones que las crónicas periodísticas se encargaron de destacar en forma especial, como podemos apreciar en el siguiente fragmento:

Por ejemplo, anteayer un experimentado estibador portuario fue de gran ayuda, ya que con particular destreza, se ocupó de acomodar los bultos en altura, trabajo que cumplió hasta altas horas de la noche. Igualmente, un farmacéutico de edad madura se encargó de clasificar los medicamentos, retirando algunos que estaban vencidos agrupándolos de acuerdo con su índole terapéutica (antibióticos, descongestivos, jarabes contra tos, etcétera)¹⁴⁹

¹⁴⁷ Existía un permanente llamado a centralizar las donaciones que en un principio eran derivadas a distintos lugares como la Delegación del Gobierno Provincial. En el primer piso de la Jefatura de Policía. Por ejemplo, el 6 de mayo, a través de una nota en *La Tribuna*, la Municipalidad de Rosario advertía a los vecinos de la zona sur sobre la existencia de un grupo de personas que exigían donaciones para los soldados en el sur argentino y repetían una vez más que toda la ayuda debía ser canalizada a través de la Secretaría de Promoción Social.

¹⁴⁸ LC, 2 de mayo de 1982.

¹⁴⁹ LC, 2 de mayo de 1982.

En los depósitos de *Promoción Social*, Elbio Martínez recibía periódicamente la inspección de las autoridades del Comando del II Cuerpo del Ejército encabezada por el propio Trimarco quien era acompañado generalmente por el Coronel Alberto González. Como jefe de la Sección Logística del II Cuerpo, era el responsable del inventario de las donaciones recibidas en la región. Estas planillas firmadas por González eran enviadas sistemáticamente al Estado Mayor Conjunto.

Desde los primeros días de mayo, con el inicio de los combates, la población intensificó su colaboración con los esfuerzos de guerra multiplicando sus donaciones que, según los informes de la prensa, en apenas tres días, habían pasado de once a dieciocho toneladas.¹⁵⁰ El envío de donaciones se efectuaba en medio de una contradicción básica. Por un lado, se planteaba que los soldados estaban en condiciones inmejorables, mientras que, al mismo tiempo, se solicitaba insistentemente a la población a seguir colaborando con prendas elementales como calzoncillos y medias. Una nota publicada en las páginas centrales del diario *La Capital* el 4 de mayo, titulada precisamente “La necesidad de ropa de abrigo”, reproducía la interpretación que hacía el general Trimarco:

(...) el alto jefe militar destacó la importancia que tiene el envío de ropa de abrigo, pues si bien los efectivos están perfectamente equipados en situaciones como las que están viviendo las previsiones se alteran y los donativos pueden llenar necesariamente un vacío.

El general Trimarco dio especial énfasis al valor de las contribuciones cuando al ver ropas interiores de abrigo reunidas, dijo rotundamente ‘esto en el sur, tiene el mismo valor que un fusil’.¹⁵¹

¿Por qué ese “especial énfasis” que señala el cronista de *La Capital* buscando equiparar calzoncillos con fusiles? ¿Cuál era la verdadera importancia de estas donaciones que continuaron hasta el último día de la guerra? ¿Desconocía el general Trimarco a esa altura de los acontecimientos la imposibilidad de que esos envíos llegaran efectivamente a los soldados en las islas? ¿Cuál era el “vacío” que se buscaba llenar movilizando a amplio sectores de la sociedad en torno a las donaciones? Era evidente que, más allá

¹⁵⁰ *LT*, 3 de mayo de 1982.

¹⁵¹ *LC*, 4 de mayo de 1982.

de los padecimientos reales que estaban sufriendo los soldados, más allá de la empatía de amplios sectores de la población ante el dolor ajeno, más allá de las cuestiones logísticas propias de un ejército en guerra, existía la necesidad imperiosa por parte de las autoridades de fortalecer con actividades concretas y tangibles, como las donaciones, aquella cohesión entre ejército y pueblo tantas veces mencionada en las plazas y en las gacetillas.

El 16 de mayo, el Ministerio del Interior de la Nación envió instrucciones precisas a las provincias pidiendo que se interrumpían las donaciones de elementos pero estas, como ya mencionamos, al menos en Rosario, continuaron hasta los últimos días de la guerra siendo registradas en los medios aunque cada vez con menor frecuencia.¹⁵²



Diario *La Tribuna*, 17 de mayo de 1982 (Sobre N° 768)

Al mismo tiempo que pedía el fin de las donaciones de elementos, el comunicado enviado desde el poder ejecutivo nacional recordaba a la

¹⁵² El 18 de mayo, una nota del diario *La Capital* informaba sobre la llegada de más donaciones de elementos a la Secretaría de Promoción Social, por parte de vecinales, parroquias, sanatorios, asociaciones como el Rotary Club o el Club de Leones, y el personal de varias empresas. El 20 de mayo el mismo diario publicaba una lista con los nombres de 18 instituciones educativas y sus respectivas donaciones detalladas en cantidades y kilos. *La Tribuna* del 27 de mayo incluía en sus páginas, bajo el título “Patrióticos aportes de toda la comunidad”, un recuadro donde entre otras donaciones destacaba “los aportes de la Liga de Madres de Familia que entregó bultos por un total de 123.400 kilogramos con ropa de abrigo y comestibles”. Un día después, *La Capital* daba cuenta de nuevos aportes como 897 bufandas entregadas por la empresa Blue Danube Jeans, 8400 kilogramos de lana llevados por el Club de Leones y 71 toallas enviadas por la Dirección General de Catastro, entre otras empresas e instituciones que continuaban acercando elementos. Incluso el 13 de junio, un día antes de la rendición en Malvinas, *La Capital* informaba sobre el agradecimiento de las autoridades ante la llegada de medicamentos.

población que se podía continuar contribuyendo a los esfuerzos de guerra transfiriendo aportes de dinero a la cuenta del *Fondo Patriótico - Islas Malvinas*. De este modo se abría en la ciudad de Rosario, otro canal para encauzar las contribuciones que se distinguía notablemente de la campaña provincial *Santa Fe presente en las Malvinas*.

Creado por el Ministro de Economía de la Nación, doctor Roberto Alemann, a través del decreto 753/82, el *Fondo Patriótico - Malvinas Argentinas* tenía el fin de recaudar dinero, “cualquiera sea el monto”, para sufragar los gastos militares vinculados a la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.¹⁵³ Según explica el ingeniero Manuel Solanet, quien entonces se desempeñaba como secretario de Hacienda y era el responsable de la administración del *Fondo Patriótico*, “la recaudación definitiva en donaciones fue de 54 millones de dólares, casi el doble de lo que demandó la movilización de tropas por la ocupación de las islas, que costó 29 millones de dólares” (Calvo, 2005). Según explicó Solanet, este dinero fue transferido en partes iguales a las cuentas del Comando en Jefe que tenía cada una de las fuerzas, menos un porcentaje que fue depositado en la cuenta del Ministerio de Defensa¹⁵⁴, de donde se derivaron 4.000 millones de pesos a la gobernación en las islas (Genoud, 2012). Como se sabe, la cuestión del *Fondo Patriótico* sigue siendo un enigma ya que nunca se esclareció del todo el destino de esas donaciones.

En esa misma semana, el sábado 17 de abril, el diario *La Capital* publicó un recuadro especial informando sobre la recepción de la primera donación en la cuenta del *Fondo Patriótico* que se había abierto en la sucursal Rosario del Banco de la Nación Argentina.¹⁵⁵ La aseguradora *San Cristóbal* había realizado un depósito de mil millones de pesos; misma cantidad que donaría días después la Bolsa de Comercio local. En la misma nota el gerente del *Banco Nación* informaba sobre la existencia de otros dieciséis depósitos entre ellos uno de los titulares de las agencias y casa de cambios de Rosario.¹⁵⁶ Este dato no es menor ya que, como señala Rosana

¹⁵³ Anunciado el lunes 12 de abril en conferencia de prensa por el propio ministro de economía, el decreto con la firmas de Alemann y Galtieri lleva como fecha el 15 de abril de 1982.

¹⁵⁴ La explicación del ex - secretario de Hacienda se condice con lo que señala el Artículo 3 del Decreto 753/82.

¹⁵⁵ La sucursal Rosario del Banco Nación había recibido la orden de abrir esa cuenta unos días antes a través de la circular N°1709La Capital, 17 de abril de 1982.

¹⁵⁶ LC, 17 de abril de 1982.

Guber (2001), esa cámara impulsó la creación del *Fondo Patriótico* a través de un aviso de media página publicado en los principales medios gráficos nacionales donde invitaba a la “solidaridad activa de todos los sectores”:

Celebraban así “la recuperación del territorio de las Islas Malvinas” que resultaba de una “serena decisión del gobierno acompañado material y espiritualmente por todo el pueblo Argentino”. La Cámara donó los primeros 2 billones de pesos y “para afrontar los gastos derivados de la recuperación de las Islas Malvinas” el Estado Mayor Conjunto abrió una cuenta en el Banco de la Nación Argentina. Allí individuos, personas jurídicas y personalidades podrían hacer sus depósitos para los soldados en el frente (Guber, 2001: 49-50).

Y agrega Guber algunas páginas más adelante destacando el rol activo que jugó esta cámara que agrupaba a uno de los sectores que más se había beneficiado con las políticas económicas de la dictadura:

En 1982 no fue la CGT ni un movimiento político quien condujo a las masas, sino las Fuerzas Armadas y un grupo de poder quintaesencial del sistema económico alentado decisivamente por el régimen, el capital financiero representado por la Cámara de Casas y Agencias de Cambios. El gobierno logró aglutinar a la población y también a los sectores económicos implicados hasta entonces en una pugna por dirimir la política económica oficial (Guber, 2001: 61-62).

La lista de aportantes rosarinos a esta cuenta era reflejada diariamente por la prensa. El sindicato de trabajadores de entidades deportivas y civiles, *UTEDYC*, con 150 millones de pesos¹⁵⁷; la compañía de seguros *Unión Gremial*, con 10 millones¹⁵⁸; los farmacéuticos, con 100 millones¹⁵⁹; la *Caja de Previsión Social de los Profesionales de la Ingeniería de Santa Fe*, con 300 millones; el *Banco Modelo Cooperativo*, con 150 millones¹⁶⁰; la *Asociación de Agentes de Seguro*, con 5 millones; los empleados de la *Cooperativa de Tamberos de la Zona de Rosario (COTAR)*, con 7.200.000 de pesos¹⁶¹; los jubilados de *Luz y Fuerza*, con 137.000.000 de pesos; los agentes del *Servicio Penitenciario de Santa Fe*,

¹⁵⁷ LC, 21 de abril de 1982.

¹⁵⁸ LC, 25 de abril de 1982.

¹⁵⁹ LC, 5 de mayo de 1982.

¹⁶⁰ LC, 7 de mayo de 1982

¹⁶¹ LC, 15 de mayo de 1982.

con 46.464.500 de pesos¹⁶² y el personal de la fábrica *John Deere*¹⁶³, con 28 millones de pesos, entre otros, fueron algunos de los sectores que colaboraron en ese sentido depositando montos que, como vemos en estos ejemplos, podían variar enormemente. Para la prensa lo central era reflejar que “todo el pueblo” se encontraba encolumnado tras un mismo objetivo. Para las instituciones era fundamental que los lectores en general, pero especialmente sus afiliados, tomaran conocimiento de su participación activa.

Otra de las acciones que adoptaron las organizaciones civiles de la ciudad fue la de imprimir y distribuir bonos entre sus empleados o afiliados, cuya recaudación final sería depositada en la cuneta bancaria del *Fondo Patriótico – Islas Malvinas*. Así lo hicieron por ejemplo el *Sindicato de la Industria de la Carne de Rosario*¹⁶⁴, el *Colegio de Graduados en Ciencias Económicas*¹⁶⁵ y la *Universidad Nacional de Rosario (UNR)*¹⁶⁶, la cual puso en circulación bonos de colaboración con distintos valores que eran vendidos “al personal docente, no docente, alumnos, egresados e instituciones miembros de la misma” en todas sus dependencias.

Además del *Operativo Santa Fe presente en las Malvinas* y las contribuciones locales al *Fondo Patriótico – Islas Malvinas*, a mediados de abril fueron lanzadas otras campañas de donaciones en la ciudad de Rosario. Organizadas por el gobierno provincial no tuvieron la misma repercusión. La primera tenía como objetivo recolectar ropa de abrigo que debía ser llevada a la delegación local de la Gobernación, en el primer piso de la Jefatura de Policía, especificándose el tipo de prendas, los colores y las medidas:

dichas donaciones deberán consistir en bufandas de lana, color verde oliva, gris oscuro o azul pizarra (no de otro color), de 30 centímetros de ancho por 1,10 metro de largo aproximadamente (no de otra medida). También se requieren gorros, guantes, medias de lana, de los mismos colores.¹⁶⁷

¹⁶² LC, 17 de mayo de 1982.

¹⁶³ LC, 18 de mayo de 1982.

¹⁶⁴ LC, 10 de mayo de 1982.

¹⁶⁵ LC, 16 de mayo de 1982.

¹⁶⁶ LC, 16 de mayo de 1982.

¹⁶⁷ LC, 21 de abril de 1982.

La segunda de estas campañas iba destinada a la formación de la *Biblioteca Estanislao López* en el territorio malvinense. Con el fin de abastecerla rápidamente de material inicial se solicitó en forma especial a los autores santafesinos que donaran dos ejemplares de cada una de sus obras publicadas. Las donaciones, en este caso, debían ser remitidas a la misma sede de la Gobernación o a la *Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe*, ubicada en las instalaciones de lo que había sido, antes del último golpe de Estado, el proyecto de la Biblioteca Popular Vigil.¹⁶⁸

Las donaciones fueron parte central del temario cotidiano de los periódicos locales que incluyeron notas al respecto todos los días hasta el fin de la guerra. Un análisis de las fotografías propias publicadas en el diario *La Tribuna* nos permite observar que gran parte de ellas eran utilizadas para ilustrar crónicas donde se destacaban las acciones de aquellas personas o instituciones que las llevaban adelante. Una muestra del proceso de jerarquización de este tema en el diario es la presentación de la historia de Doña Eulogia, una vecina de Capitán Bermúdez que, a sus 97 años, había tejido una frazada para los soldados.



Diario *La Tribuna*, 18 de mayo de 1982 (Sobre N° 768)

¹⁶⁸ Sobre la historia de la Biblioteca Popular Constancio Vigil ver: GARCIA, Natalia (2014) «El caso Vigil. Historia sociocultural política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)», FHUMYAR Ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

En medio del recrudecimiento de los combates, la nota ponía en palabras de Doña Eulogia una serie de sentimientos, conceptos y valores que *La Tribuna* relacionaba alentando a sus lectores/as a seguir colaborando con “la empresa histórica”: orgullo, alegría, valentía, humildad, patriotismo, cruzada, soberanía.

La simpática abuela continuó diciendo que “A pesar de mis años entendí que también debía colaborar en esta cruzada de defensa de la soberanía. Me di a la tarea de tejer una frazada de lana de plaza y media, utilizando para ello, al margen de mi trabajo manual los ahorros que tenía guardados. Pero debo decir que también me aportaron familiares y vecinos para comprar toda la lana. Una vez concluida mi tarea la envié al programa que se hizo por canal 5 de televisión. Estoy orgullosa de la valentía de nuestros soldados. Y estoy contenta de haber hecho llegar mi humilde colaboración a quienes defienden las islas”.¹⁶⁹

Sin duda, para algunas personas, las donaciones significaron participar concretamente de los esfuerzos de guerra, en el marco de una causa que consideraban como propia; para otras fue la respuesta más inmediata y tangible que podían dar ante una situación de necesidad que sospechaban estaba sucediendo en el sur, en un marco de incertidumbre generalizada. Las autoridades civiles y militares materializaron esos sentimientos de patriotismo, empatía o solidaridad de la población, reforzando, en el mismo acto, los lazos entre pueblo, gobierno y fuerzas armadas. Por otra parte, al ofrecer y señalar los canales obligatorios para llevar esa ayuda, esas mismas autoridades obtuvieron un protagonismo social impensado meses antes.

2.4 - Los/as voluntarios/as

Desde mediados de abril, los diarios comenzaron a publicar listas con los nombres de aquellos/as ciudadanos/as de la región que concurrían a dependencias militares para ser trasladados a las Islas Malvinas a cumplir las tareas que el gobierno decidiera asignarles. Estas listas de voluntario/as dadas a conocer desde el *Comando del II Cuerpo del Ejército* eran replicadas diariamente por los medios bajo titulares como: “Ciudadanos

¹⁶⁹ *LT*, 18 de mayo de 1982.

rosarinos se ofrecen para defender las islas Malvinas”¹⁷⁰; “Decididos a defender la soberanía. Es extensa la nómina de voluntarios”¹⁷¹; “Voluntarios inscribense en el Comando del II Cuerpo”¹⁷²; “Asumen su compromiso con la patria voluntarios rosarinos”¹⁷³; “Otros voluntarios se suman para defender la soberanía”¹⁷⁴; “Nuevos voluntarios para las Malvinas”¹⁷⁵; entre otros.

Si bien en nuestra pesquisa no hemos podido acceder a testimonios directos de voluntarios/as rosarinos/as, una mirada desde lo nacional nos permite vislumbrar una amplia gama de motivaciones por las cuales muchas argentinas/os se inscribieron para ir a las islas. Los documentos que pudimos consultar en el *Servicio Histórico del Ejército* nos permitieron observar que muchas de las personas que se ofrecían habían formado parte anteriormente de algunas de las fuerzas armadas. En este fondo documental abundan cartas de ex-oficiales y ex-suboficiales como la siguiente:

...me dirijo a usted para ofrecerme voluntariamente si pudiera ser útil de alguna manera en las gloriosas filas del ejército. En otro caso si es necesario estaría dispuesto a ir a las Islas Malvinas para poblarlas y trabajar allá. Creo necesario decir que tengo 26 años y soy clase 1955. Estuve en el Operativo Independencia en Tucumán y en la movilización de 1978. Sin otro particular me despido de usted quedando a su entera disposición.¹⁷⁶

Como podemos observar en esta carta, escrita a mano por un cabo de reserva del ejército, algunas de las notas que acompañaban los ofrecimientos de los voluntarios/as presentaban el antecedente de haberse instruido en las técnicas y fundamentos de la “lucha antsubversiva” y de haber participado en la misma. En el mismo sentido, un ex-soldado de la clase 1952 manifestaba su deseo de sumarse como voluntario en los siguientes términos:

Señor: me pongo a su disposición como soldado voluntario en los días que nos toca vivir. Pasé a la reserva como soldado en la especialidad de conductor

¹⁷⁰ LC, 15 de abril de 1982.

¹⁷¹ LC, 21 de abril de 1982.

¹⁷² LC, 27 de abril de 1982.

¹⁷³ LC, 3 de mayo de 1982.

¹⁷⁴ LC, 5 de mayo de 1982.

¹⁷⁵ LT, 21 de mayo de 1982.

¹⁷⁶ Consultado en *Servicio Histórico del Ejército (SHE)*, Fondo Documental Malvinas, Carpeta 8: “Adhesiones, Donaciones, Agradecimientos”, Caja 1, Foja 148.

motorista; aptitud adquirida: tirador de FAL. Fuimos adiestrados en la lucha antisubversiva y realizamos maniobra en el terreno.

Como buen soldado infante, gozo de buena salud, 29 años, casado, una hija que fue la que me retuvo hasta último momento, pero como están las cosas no me demoro más.

Señor, no deje de llamarme si soy necesario para ir a cualquiera de nuestras islas o donde usted lo crea necesario. Se lo pido por la patria, por mi familia, y por lo que más quiero, mi hijita de 8 meses, ya que deseo que cuando sea grande, se sienta orgullosa de su padre y de su patria soberana. Lo saluda un infante soldado argentino.

¡Viva la patria, muera el invasor!¹⁷⁷

Estas cartas de algunos voluntarios son una muestra del sentimiento de pertenencia y de la disposición a reincorporarse al ejército de algunos de sus hombres. También son testimonio del modo en que la Fuerzas Armadas habían logrado imponer la idea de continuidad en una misma guerra con distintos mojones: lucha antisubversiva, conflicto del Beagle, Malvinas. Sin embargo, en las notas enviadas por estos miembros retirados de las fuerzas también podemos leer un lugar reservado para señalar críticas:

Estando en contacto con jóvenes suboficiales noto que sienten preocupación puesto que soldados recientemente incorporados no estarían en condiciones de enfrentar situación de riesgo militar.

A los 18 años, recién egresados de colegios secundarios y con un mes de entrenamiento, no los consideran competentes en estas circunstancias (...)

Se debería convocar a las clases 60-61-62 y dar de baja los recién incorporados (...) Nuestros hombres se sentirán más confiados en su tropa. Llamar voluntarios de 25 a 30 años sería también de gran ayuda. Tal vez, el problema de la desocupación se pudiera paliar si la población colaborara en pagar sueldos a los voluntarios.¹⁷⁸

Basándose en argumentos vinculados directamente a un profundo conocimiento de la profesión militar, este hombre que pisaba ya los setenta años ponía en palabras cierto malestar que evidentemente existía entre los cuadros intermedios respecto a la edad y la instrucción de muchos de los

¹⁷⁷ LC, 4 de mayo de 1982 (fragmentos de la misma carta también fueron reproducidos en el diario *La Tribuna*).

¹⁷⁸ Consultado en *Servicio Histórico del Ejército (SHE)*, Fondo Documental Malvinas, Carpeta 8: “Adhesiones, Donaciones, Agradecimientos”, Caja 1, Foja 35.

soldados enviados a Malvinas. Por otra parte, la propuesta daba cuenta de la situación económica y social del país.

Ante una suposición bastante extendida, nos parece importante aclarar que no todas los/as voluntarios/as se pensaban como combatientes. Muchas otras personas se inscribieron para desempeñar otras tareas con un fuerte espíritu patriótico pero también con el deseo de habitarlas, trabajar en ellas y, al mismo tiempo, mejorar sus condiciones de vida. Una carta fechada el 7 de abril enviada por un gendarme junto a su esposa enfermera daba cuenta de esto en los siguientes términos: "...estamos totalmente decididos a radicarnos ya si eso fuera posible en nuestras islas. Nosotros materialmente somos pobres, pero muy ricos espiritualmente."¹⁷⁹ En otra carta, un preso común alojado en la cárcel de Olmos expresaba su deseo de "ser trasladado donde quiera que fuese que nuestro país necesite".¹⁸⁰

También algunos partidos políticos convocaron a sus afiliados a inscribirse como voluntarios. Con las firmas de Guillermo Estévez Boero, Héctor Cavallero y Juan Carlos Zabalza, entre otros dirigentes, una nota enviada al Ministerio del Interior daba cuenta de la resolución tomada por el *Partido Socialista Popular (PSP)*:

La mesa ejecutiva del Comité Nacional ante la inminente agresión de la flota británica, exhorta a todos sus afiliados y simpatizantes a inscribirse como voluntarios en sus respectivas jurisdicciones en las oficinas habilitadas por las Fuerzas Armadas a tal efecto.¹⁸¹

El joven partido, que años más tarde comenzaría a tener un fuerte desarrollo en la provincia de Santa Fe y especialmente en la ciudad de Rosario, se involucró activamente en los esfuerzos de guerra. La relación entre los/as socialistas argentinos/as y la causa Malvinas no era una novedad. Formaba parte de los principios que las distintas ramas del socialismo democrático tuvieron, al menos desde 1934, cuando el diputado Alfredo Palacios presentó un proyecto de ley para traducir y publicar la obra *Les Iles Malouines* de Paul Groussac (Guber, 1999). Si bien el ideario del

¹⁷⁹ Consultado en *Servicio Histórico el Ejército*, Fondo documental Malvinas, Carpeta 8: "Adhesiones, Donaciones, Agradecimientos", Caja 1, Foja 90.

¹⁸⁰ Consultado en *Servicio Histórico el Ejército*, Fondo documental Malvinas, Carpeta 8: "Adhesiones, Donaciones, Agradecimientos", Caja 1, Nota escrita a mano del 21/5/82, s/f.

¹⁸¹ Consultado en *Servicio Histórico el Ejército*, Fondo documental Malvinas, Carpeta 8: "Adhesiones, Donaciones, Agradecimientos", Caja 3, Fojas 163-164.

PSP se nutría de la tradición socialista y de la experiencia reformista, se diferenciaba de otras vertientes históricas por su clara marca nacionalista a la que se sumaba una fuerte impronta latinoamericanista que tomaba como referencia el pensamiento de marxistas como Juan Carlos Mariátegui o de anti-imperialistas como el líder del *Partido Aprista Peruano*, Víctor Raúl Haya de la Torre.¹⁸² Conociendo las características de este sincretismo ideológico y las particularidades de su liturgia socialista¹⁸³, no sorprende este llamado a sumarse a enlistarse como voluntarios/as. El nombre del mismo Héctor Caballero, quien años después sería elegido como el primer intendente socialista de Rosario, aparece en las nóminas publicadas por la prensa.

Según la información que el Comando del II Cuerpo del Ejército enviaba a los diarios, hasta el día 28 de abril, 2.437 personas estaban inscriptas como voluntarios/as. Para el 9 de mayo esa cifra llegaba a cerca de 3.000.¹⁸⁴ Al mismo tiempo que se formaban estas filas frente a las dependencias militares para inscribirse con el objetivo de combatir, trabajar o poblar las islas, existió otra forma a través de la cual los/as rosarinos/as se ofrecieron para sumarse a la causa Malvinas: las/os voluntarios/as de sangre.

Para poder anotarse en estos registros de voluntarios/as, las personas debían tener de 16 a 50 años y no haber padecido hepatitis, sífilis o chagas, entre otras enfermedades. La mayoría de estos bancos de sangre fueron coordinados por la filial Rosario de la *Cruz Roja Argentina*, entidad que tenía carácter de órgano auxiliar de las Fuerzas Armadas y era miembro de la *Junta Municipal de Defensa Civil*. En esta tarea, la Cruz Roja contó con el apoyo de numerosas instituciones que se fueron sumando a partir de sus convocatorias.¹⁸⁵

Tempranamente, en las primeras semanas de abril, la *Asociación Vecinal del Barrio Magnano* propició la creación de un banco de sangre. Los miembros de la comisión directiva de esa entidad demostraron su

¹⁸² Sobre los orígenes del PSP se sugiere leer el detallado trabajo de Fernando Suárez. Ver: Suárez, Fernando Manuel (2018) *El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*. Tesis de maestría. UNLP.

¹⁸³ El PSP es el primer partido socialista en la Argentina que incorpora en su escudo los colores celeste y blanco de la bandera sobre los cuales estampará la tradicional rosa roja. Por otra parte se diferenciará también de otras ramas del socialismo por cantar en sus actos el "Himno Nacional" antes de "La Internacional" (Suárez, 2018: 175-177).

¹⁸⁴ *LC*, 9 de mayo de 1982.

¹⁸⁵ *LT*, 17 de mayo de 1982 y *LC*, 19 de mayo de 1982.

compromiso con la acción de apoyo que impulsaban siendo los primeros en anotarse. Pero además accionaron sobre las otras vecinales que formaban parte de la federación para que dispongan la creación de bancos similares donde las/os vecinas/os pudieran registrarse.¹⁸⁶ Una semana después la *Sociedad Vecinal Bella Vista Zona Oeste* se sumaba a la iniciativa.¹⁸⁷ También partidos políticos como la *Democracia Cristiana*, sindicatos como el de bancarios, colegios como la *Escuela N° 79 “República de Paraguay”*¹⁸⁸ y centros de estudiantes como el de la *Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario*¹⁸⁹ articularon con la *Cruz Roja* y abrieron registros de donantes de sangre.

Ya sea para combatir, para poblar o para realizar tareas específicas, detrás de cada inscripto/a se hacía presente precisamente esa voluntad de sacrificio que exigía darlo todo por la patria. Ofrecer el cuerpo, ofrecer la fuerza de trabajo, ofrecer la sangre, en definitiva, fue ir un poco más allá de la adhesión testimonial dándole materialidad a uno de los más trascendentales deberes ciudadanos inculcados durante décadas por la escuela y potenciado entonces por la realidad de la guerra. Las/os voluntarios representaron la necesidad que tuvieron muchas personas de pertenecer a ese grupo selecto de quienes “hacían patria” en las lejanas islas australes, sabiendo incluso que podían enfrentarse al riesgo de una muerte violenta.

Para quienes vivieron en 1982 y se inscribieron como voluntarios/as, recibir un telegrama con un pedido de traslado hacia el sur argentino, como le había sucedido en los primeros días de abril a miles de jóvenes que lo hicieron en el marco de la “obligatoriedad” del servicio militar, fue una posibilidad real y, en algunos casos, un fervoroso deseo. El siguiente fragmento de una carta consultada en el *Servicio Histórico del Ejército*, escrita a mano a fines de mayo, podría ser una síntesis de ese sentimiento trágicamente heroico que estuvo presente, entre otros, hasta los últimos días de la guerra:

¹⁸⁶ LC, 15 de abril de 1982.

¹⁸⁷ LT, 23 de abril de 1982.

¹⁸⁸ LC, 3 de junio de 1982.

¹⁸⁹ LT, 30 de mayo de 1982

(...) Mi General, quizás yo no sea más que una pequeña cosa en la vida de nuestro país pero ahora acá me siento un inútil mientras mis hermanos están arriesgando sus vidas. Yo pido por favor un fusil y un lugar donde se esté combatiendo en el frente. No pido nada más. Estoy desesperado. No puedo seguir así. Me siento inútil y necesito hacer algo por la patria que es mi madre y mi familia (...)¹⁹⁰

2.5 - Las conferencias

A una semana de la recuperación de las Islas Malvinas, el diario *La Capital* publicó un suplemento especial, donde además de reivindicar la operación militar y realizar un recorrido por los principales hechos, se destacaba en su editorial “el auténtico espíritu de unidad nacional”.

Pero más allá del significado militar o político que pueda revestir el hecho, aquél ha reflejado un verdadero sentimiento de la comunidad argentina toda. Esa circunstancia, que por lo demás fue amplia y masivamente celebrada en todo el país, reúne en sí el más hondo significado porque expresa, de modo inequívoco, el más decisivo y fundamental ingrediente.

El júbilo que produjo, a poco de concretarse el operativo militar para recuperar aquella dilecta porción del territorio argentino que fuera parcialmente mutilada en 1833, permitió advertir que las contenidas ansias del pueblo argentino habían obtenido, finalmente, una adecuada canalización. Y ese unánime consenso ciudadano constituye, indudablemente, la razón primera y última de una decisión que, si tuvo origen en altas esferas gubernamentales, en realidad no constituye otra cosa que la fiel exteriorización de un generalizado anhelo colectivo.¹⁹¹

Con el auspicio de varios bancos, algunas compañías de seguros y los grandes medios de comunicación, entre otras empresas del ámbito local, y con la adhesión de numerosos municipios y comunas de la región, este suplemento traía columnas de opinión de aquellos profesionales (abogados especialmente, pero también médicos o periodistas) que hoy denominaríamos formadores de opinión pública y que, en aquellos agitados días de abril, comenzaban a convertirse en expertos en Malvinas dictando conferencias en distintos ámbitos.

¹⁹⁰ Consultado en *Servicio Histórico el Ejército*, Fondo documental Malvinas, Carpeta N° 1: “Voluntarios”, Nota escrita a mano del 31/5/82, s/f.

¹⁹¹ LC, 9 de abril de 1982.

Uno de los más reconocidos conferencistas sobre Malvinas fue el ya mencionado doctor René Balestra, dirigente del *Partido Socialista Democrático*, quien ese día afirmaba que el país estaba iniciando un período de vida fundacional:

Desde ahora, y para siempre, nada será igual. Tiene una importancia axial, de tuétano, de raíz, que todos tomemos conciencia de ello. El dos de abril no es un día de jolgorio, un día fácil, de frívola algarabía como si hubiéramos vuelto a ganar el mundial. El dos de abril es un día histórico, porque – además de la rehabilitación territorial del derecho que siempre tuvimos- el país deja de ser adolescente para entrar de lleno –dramáticamente- en plena madurez. Por todo lo que ya ha sucedido y por todo lo que pueda suceder, la República crecerá por dentro y por fuera. Ya hemos recuperado las Malvinas exteriores: las que estaban cautivas de los británicos. Ahora nos falta recobrar esas otras islas cautivas dentro de nuestro país: la república democrática que hemos perdido por nuestra falta de espíritu de grandeza.¹⁹²

Las comparaciones sugeridas en este fragmento merecen un mínimo comentario ya que concentran en pocas líneas una línea argumental muy difundida por los partidos aliados de la dictadura durante los días del conflicto austral. Como vemos, aparece la idea refundacional de la Nación convirtiendo al desembarco en Malvinas en el punto de origen de una nueva era. En este relato, la democracia no habría sido arrebatada por la fuerza, sino que había sido perdida por un pueblo inmaduro que ahora, por fin, tomaba conciencia del fin de la adolescencia.

Las conferencias de estos expertos en Malvinas comenzaron a multiplicarse. Organizadas por instituciones de diferente índole contaron con la presencia de referentes locales, como Balestra, columnista habitual de la televisión regional y del diario *La Capital*, pero también convocaron a figuras del orden nacional como el periodista Jesús Iglesias Rouco, vinculado a los servicios de inteligencia, el cual en ese momento escribía columnas para el diario *La Prensa*, reproducidas en el matutino local.

Un listado general de las conferencias publicadas en esos meses nos permite observar la gran variedad de temas tratados y el amplio espectro de entidades que encontraron en esta acción un modo de protagonizar la “gesta”. El 19 de abril, el licenciado Fernando Lucero disertó en la *Escuela*

¹⁹² LC, 9 de abril de 1982.

de Policía “Brigadier General Benjamín Virasoro” sobre “La importancia geopolítica de las Malvinas”¹⁹³; el 21 de abril, el doctor Alfredo Rizzo Romano, en el *Sindicato Gráfico*, sobre “Las Malvinas recuperadas: situación política en el ámbito interno e internacional”¹⁹⁴; el mismo día, el doctor Mario Strubbia¹⁹⁵ dio una charla sobre “Nuestros derechos en las Malvinas”, en el *Colegio La Salle*¹⁹⁶; una semana después, el doctor Artemio Luis Melo habló sobre “La recuperación de las Malvinas”, en el *Instituto Virgen del Rosario*¹⁹⁷.

Ya en mayo, el doctor Luis A. Carello se refirió a “El conflicto austral y nuestro destino histórico”, en el local del *Rotary Club Rosario*¹⁹⁸; el doctor Juan Traba¹⁹⁹, en la *Asociación de Empleados de Comercio*, a “Las Malvinas y los derechos argentinos”²⁰⁰; el doctor Camilo Rodríguez Berruti expuso sobre “El caso Malvinas: aspectos jurídicos y diplomáticos”, en el *Centro de Estudios Rosario*²⁰¹; Jack Benoliel sobre “Los ideales de mayo en la recuperación de las Malvinas”²⁰²; el doctor Mario Strubbia dio una charla estableciendo la misma relación en el *Instituto Superior “De la Sagrada Familia”*. También el ministro de educación de la provincia de Santa Fe, Eduardo Sutter Schneider, dio una conferencia refiriéndose al tema Malvinas en la *Escuela “Juan Arzeno”*.²⁰³

Incluso en las últimas semanas del conflicto continuaron estas conferencias. El 5 de junio, el doctor Calixto Armas Barea expuso en un ciclo cultural organizado por el Servicio de Ginecología del Hospital Clemente Alvarez²⁰⁴, el 7 de junio, *La Capital* invitaba a una conferencia organizada por la *Escuela Comercial “Luis María Drago”* con dos conferencistas, el ya mencionado doctor Artemio Luis Melo y la profesora Petra Guidi cuyo tema de disertación fue “La Doctrina Drago”; el 10 de junio, “Día de las Malvinas”, el contralmirante (RE) Fernando Millia disertó

¹⁹³ *LT*, 19 de abril de 1982.

¹⁹⁴ *LC*, 21 de abril de 1982.

¹⁹⁵ Sobre Mario Strubbia, abogado nacionalista, profesor de la Universidad Católica Argentina de Rosario, volveremos en el capítulo 4.

¹⁹⁶ *LC*, 21 de abril de 1982.

¹⁹⁷ *LC*, 29 de abril de 1982.

¹⁹⁸ *LC*, 4 de mayo de 1982.

¹⁹⁹ Columnista habitual del diario *La Capital*. En 1983 publicará el libro “Malvinas, pasado, presente, porvenir”.

²⁰⁰ *LC*, 5 de mayo de 1982.

²⁰¹ *LC*, 19 de mayo de 1982.

²⁰² *LC*, 24 de mayo de 1982.

²⁰³ *LT*, 28 de mayo de 1982.

²⁰⁴ *LC*, 3 de junio de 1982.

sobre “La sociedad argentina y la teoría del conflicto” en una conferencia organizada por la *Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)* ²⁰⁵.

Como vemos la mayoría de estas conferencias, que contaban con gran asistencia de público, según refieren los medios, giraron en torno a aspectos históricos, geopolíticos y jurídicos, pero también hubo espacio para otros aspectos. Una crónica del diario *La Capital* publicada el 10 de abril se refería a la conferencia dictada por el doctor en ciencias veterinarias Ronald K. Crosby. El tema era amplio: “El reto de Malvinas”. Crosby, quien había viajado en varias oportunidades a las islas e incluso había vivido allí siete meses, se refirió al nuevo panorama económico que se abría a partir de la recuperación. Hizo referencia a la ganadería, a los hidrocarburos y al entonces célebre *krill*,²⁰⁶ pero también hubo un espacio para preguntas donde Crosby dio sus impresiones sobre aspectos culturales de la sociedad malvinense.

Las dependencias del tradicional *Jockey Club* fueron escenario de algunas de estas conferencias que el diario *La Capital* destacó en notas especiales acompañadas con fotografías. El 14 de abril, disertó el doctor Calixto Armas Barea en una cena organizada por el *Rotary Club*, institución muy activa en los días de la guerra que tuvo que enfrentar una serie de debates internos a nivel internacional.²⁰⁷ Unos días después, el 24 de abril, en la reunión mensual del *Skal Club Rosario* el orador fue el señor Ricardo E. Sagarzazu. Su exposición era reproducida parcialmente por el matutino local:

El pingüino solemne, como para fiesta nocturna, vestido con traje negro sobre pechera blanca. Petreles y cormoranes ruidosos y alegres sumando sus notas a los acordes del viento. Ovejas que ofrecen una lana muy blanca. El más extendido mar continental del mundo entero. Aguas ricas en flora y fauna. Y ahora parece que petróleo en el fondo del mar y esos famosos nódulos de níquel cuya presencia se

²⁰⁵ *LC*, 6 de junio de 1982.

²⁰⁶ El *krill* es un pequeño crustáceo alimento de ballenas y focas, entre otras especies de los mares del sur. Fuente rica en antioxidantes y proteínas, fue considerado en la década del ochenta como uno de los “alimentos del futuro”. Las referencias al *krill* en distintos medios eran comunes en los días del conflicto por Malvinas.

²⁰⁷ En los días más álgidos de la guerra, algunos clubes rotarios argentinos llegaron a solicitar la desvinculación del *Rotary Internacional* y a proponer la suspensión de los aportes a esa institución para destinarlos al *Fondo Patriótico Malvinas Argentinas* (*LC*, 16 y 20 de mayo de 1982).

estima allí más frecuente que en otros lugares del planeta. Por muchos años un puñal clavado en el mapa de las Provincias Unidas, viejo mapa limpiamente heredado de España. El hombre argentino de nuevo señoreando sobre lo suyo, de hecho y de derecho, desde hace veinte días (...) Aquí nadie quiere guerra, sino paz. Aquí nadie quiere vivir en desacuerdo con nación alguna. Aquí no se ha hecho otra cosa más que completar el mapa de o nuestro. Por eso no queremos que vengan de lejos con violencia a meter las manos en América en un intento inútil de recortar el mapa recompuesto. (...) Porque es de riesgo, la hora es propicia para el examen de conciencia. Para las grandes convocatorias. Para rehacer la unión nacional, penosamente quebrada hace ya mucho tiempo (...) Si este es el sentido de Malvinas -y es posible que sea- más que justificado estará el sacrificio consumado.²⁰⁸

Sagarzazu, miembro destacado de las denominadas “fuerzas vivas” de la ciudad²⁰⁹, recreaba desde un lenguaje poético, algunos de aquellos lugares comunes omnipresentes en las conferencias de aquellos primeros días del conflicto: la abundancia de riquezas naturales, especialmente la posibilidad de extraer petróleo, el mapa incompleto de la patria, la recuperación como derecho inalienable de los argentinos, la hermandad americana y la unión nacional como lección, entre otros.

Uno de los conferencistas con mayor presencia fue el doctor Artemio Luis Melo quien años más tarde, ya con el retorno de la democracia, sería designado como rector normalizador de la *Universidad Nacional de Rosario (UNR)*. El 8 de mayo participó de un ciclo organizado por la *Federación Argentina de Mujeres Universitarias (FAMU)* en el *Club Alemán*. El 16 de mayo participaría, junto a otros tres “expertos”, en una charla para oficiales de la policía en las dependencias de la Jefatura de la Unidad Regional II cuyo presentador fue el teniente coronel Rodolfo Enrique Riegé.²¹⁰ El 29 de mayo, por la tarde, Melo ofreció otra charla sobre los mismos temas, pero esta vez organizada por la dirección y el club de madres de la *Escuela “Nuestra Señora de la Consolata”*, ubicada en la zona sudoeste de la

²⁰⁸ LC, 25 de abril de 1982.

²⁰⁹ Nacido en Monte Caseros (Corrientes) en 1912, Ricardo E. Sagarzazu vivía en la ciudad de Rosario desde 1958. Había sido uno de los fundadores del Skal Club en 1963 ocupando desde entonces importantes cargos tanto en esa institución como en el Rotary. Consultado en: <http://cronicasdecaseros.blogspot.com/2010/08/ricardo-e-sagarzazu.html>.

Última consulta: 17/11/2020.

²¹⁰ Años más tarde Rodolfo Enrique Riegé, jefe de la policía provincial, será señalado como uno de los máximos responsables de los crímenes de lesa humanidad de la dictadura en la ciudad de Rosario. Riegé fue además secretario de Seguridad Pública de Santa Fe entre 1991 y 1995.

ciudad.²¹¹ El 10 de junio participó de los actos en la *Escuela Comercial "Luis María Drago"* dando una charla titulada "Soberanía de las Islas Malvinas".²¹²

La realización de conferencias no fue una novedad de la guerra. Era habitual que distintas instituciones representativas, como los mencionados *Rotary Club Rosario* o *Skal Club Rosario*, organizaran estas disertaciones. De hecho, el diario *La Tribuna* publicaba frecuentemente un recuadro destacado con una "Guía de Conferencias". Pero durante los días del conflicto austral, este modo particular de disertar sobre un asunto se multiplicó ampliándose además los espacios convocantes. Además se focalizaron casi exclusivamente en el mismo eje temático acompañadas generalmente de un marco de fervor patriótico. Observamos que los diarios publicaban contadas invitaciones a disertaciones sobre otras cuestiones. La multiplicación de estas conferencias tuvieron como resultado la aparición o el resurgimiento, en algunos casos, de los "expertos en Malvinas", esas voces reconocidas socialmente para hablar con autoridad sobre el tema, que fortalecieron significativamente, a través de la repetición constante de idénticos argumentos, la idea de una verdad indiscutible sobre lo que estaba ocurriendo.

2.6 - Las nominaciones

El domingo 25 de abril, las tropas británicas retomaron las islas Georgias y las fuerzas comandadas por el teniente de navío Alfredo Astiz se rindieron sin disparar un solo tiro. Sin embargo, los medios locales, en sintonía con sus pares nacionales, sostuvieron en sus páginas la continuidad de una lucha inexistente durante varios días. El diario *La Tribuna* anunció en su portada "Argentinos resisten en Georgias" e incluso, con letras catástrofe, la existencia de "Una guerra de guerrillas".²¹³ Sin tanto sensacionalismo en sus titulares y apegándose al texto de los comunicados emitidos por las fuerzas armadas, por la tarde, *La Capital* sacó a la luz una edición extra de pocas páginas, asegurando que "se combate en las

²¹¹ *LC*, 29 de mayo de 1982.

²¹² *LC*, 7 de junio de 1982.

²¹³ *LT*, 26 de abril de 1982 y *LT*, 28 de abril de 1982.

Georgias” y que “nuestras fuerzas resistirán hasta agotar su capacidad.”²¹⁴ En la siguiente jornada reprodujo fragmentos de una entrevista realizada al gobernador civil de la dictadura, Roberto Casís, quien caracterizó al episodio como “un crimen de lesa humanidad”.²¹⁵

Ese mismo domingo 25 de abril, en Rosario, con una importante asistencia de autoridades y público, se inauguraba la plazoleta *Dos de Abril*, ubicada en la intersección de la calle La Paz y la Avenida Godoy. La ordenanza N° 3100 del Poder Ejecutivo municipal, firmada por el intendente Alberto Natale y el secretario de gobierno Alberto Favario, fundamentaba en sus considerandos:

Que la histórica decisión tomada el día 2 de abril de 1982 por el Gobierno Argentino, de reivindicar nuestros derechos indiscutibles sobre las tierras insulares del Atlántico Sur, usurpadas hace 149 años, debe ser públicamente reconocida.

Que esta decisión implicó el ejercicio pleno de la soberanía sobre el territorio nacional, permitiendo reintegrar a nuestro patrimonio las ISLAS MALVINAS e ISLAS del ATLANTICO SUR.

Resulta interesante señalar que el segundo párrafo de la ordenanza había sido modificado respecto al texto del borrador original que finalizaba con otro color ideológico diciendo “y a la vez la finalización de todo tipo de colonialismo en esta tierras”.²¹⁶

Según señala la crónica periodística, “*abanderados y alumnos de distintas escuelas así como numeroso público se congregó en el lugar para participar de la ceremonia que comenzó con el izamiento de la bandera*”.²¹⁷

El bautismo de esta plazoleta fue la única acción oficial de nomenclatura realizada por la intendencia en los días de la guerra. Días después, la *Vecinal 25 de Mayo* solicitó al municipio la creación de una plaza pública en parte de los terrenos que ocupaba en la calle Santiago al 4700. Los nombres que la entidad barrial proponía eran los de Plaza “*Capitán de Navío Pedro Edgardo Giachino*”²¹⁸, o en su defecto, Plaza

²¹⁴ LC, 25 de abril de 1982.

²¹⁵ LC, 26 de abril de 1982.

²¹⁶ Borrador de Ordenanza 3100, consultado en Archivo Municipal.

²¹⁷ LT, 26 de abril de 1982

²¹⁸ Recordado como el primer soldado argentino muerto en la guerra de Malvinas, el capitán de fragata Pedro Edgardo Giachino fue denunciado posteriormente por crímenes de lesa humanidad ocurridos, durante la última dictadura, en la Base Naval de Mar del Plata,

“Islas Malvinas”.²¹⁹ Hasta donde sabemos esa plaza nunca fue creada. Sin embargo se realizaron otras nominaciones vinculadas a Malvinas llevadas adelante por distintas instituciones en sus propios ámbitos.

El 13 de abril, la *Asociación Empresaria de Rosario (AER)* impuso el nombre del Capitán Pedro Edgardo Giachino al salón de actos de su edificio. Con la presencia de representantes de todas las fuerzas armadas, la iglesia y algunos partidos políticos, el presidente de la AER, Leonardo Tocco, apeló una vez más, como en tantos otros discursos de aquellos días, a un destino frustrado de unidad nacional que ahora, gracias a la acción de las fuerzas armadas, comenzaba a revertirse:

Nuestro pueblo está enfervorizado, y su actitud no es un sentimiento epidérmico, sino que cala en la profundidad de su propio ser nacional, evocando sin lugar a dudas su destino de grandeza, sus potencialidades de gran Nación. Destino muchas veces postergado, frustrado, sumido en el olvido y a veces también subyugado bajo intereses no precisamente nacionales.²²⁰

Luego de estas palabras y de entonar las estrofas del himno nacional, el dirigente empresarial, junto a un representante de la Armada Argentina, descubrieron una placa con el nombre de Giachino, previamente bendecida por la autoridad eclesial presente.

Unos días después, miembros de la *Juventud Peronista* realizaron un acto en la zona norte de la ciudad, en el cual rebautizaron a la calle *Canning* con el nombre de *Gaicho Rivero*. El vespertino *La Tribuna* destacó, en un recuadro que incluía una fotografía, este hecho realizado por una agrupación que, hasta poco tiempo atrás, había permanecido silenciada por los medios locales y nacionales.²²¹

donde funcionaba un centro de detención, tortura y exterminio. Su figura aún genera grandes controversias en las organizaciones de veteranos de Malvinas.

²¹⁹ *LC*, 28 de abril de 1982.

²²⁰ *LT*, 14 de abril de 1982.

²²¹ *LT*, 29 de abril de 1982.



Diario *La Tribuna*, 29 de abril de 1982.

El miércoles 12 de mayo, la misma agrupación política renombró a la céntrica *Avenida Wheelwright* como *Avenida Raúl Scalabrini Ortiz*, destacando el carácter antiimperialista de la obra de este pensador argentino. En un documento leído en esa ocasión, los organizadores señalaban que a través de ese acto hacían “justicia con los forjadores de nuestra nacionalidad, que como Scalabrini Ortiz ayer, y nuestras Fuerzas Armadas hoy, han brindado hasta sus vidas por la causa nacional”.²²² Sin duda, a partir de la recuperación de las Islas Malvinas, el escenario político se había transformado y se habían abierto nuevos espacios para la participación de las fuerzas disidentes que contaron, a pesar de la permanencia del aparato represivo, con un margen mayor de libertad para la difusión de sus ideas.

2.7 – Conclusiones

²²² *LT*, 12 de mayo de 1982.

A partir de lo expuesto en este capítulo podemos afirmar que las constantes apelaciones discursivas a la unión entre ejército y pueblo tuvieron un correlato en los hechos, generando un consenso activo en torno a la decisión política y militar del desembarco en Malvinas, por parte de amplios sectores de la población, especialmente durante las primeras semanas del mes de abril.

A través de un conjunto de acciones concretas, el gobierno dictatorial, en todos sus niveles, demandó en forma insistente pruebas de lealtad y de patriotismo a una sociedad que respondió masivamente, a través de un sinnúmero de instituciones. Más allá de la amplia gama de motivaciones que se esgrimieron en aquellas fervorosas jornadas, la dictadura logró imponer temporariamente sus condiciones logrando que incluso algunos sectores se declararan “a total disponibilidad de las Fuerzas Armadas”.

Patriotismo, nacionalismo, indignación y solidaridad se mezclaron con otros sentimientos que fluctuaron permanentemente en su intensidad a partir de los distintos tonos que adquirían las noticias. De uno u otro modo, estas acciones contribuyeron al fortalecimiento de un consenso cuya explicación, como veremos en el siguiente capítulo, se remonta más allá del 2 de abril.

Capítulo 3. La sociedad rosarina durante la guerra de Malvinas: conflictos y consensos en algunos ámbitos específicos.

Una guerra no es un negocio ni una ilusión. Una guerra es sangre.

Fito Páez (Decisiones apresuradas)

Las convocatorias a los argentinos realizadas por la dictadura para que den su apoyo a la gesta nacional y para que se sumen luego, ya sin más alegorías, a los esfuerzos de guerra, alcanzaron al conjunto de la sociedad rosarina que, al igual que en el resto del país, expresó públicamente su adhesión.

En este capítulo pondremos el foco en lo ocurrido en determinados ámbitos que tuvieron un importante protagonismo durante aquellas intensas jornadas de otoño de 1982. Por ello posaremos nuestra mirada en algunos espacios que fueron centro de la acción dictatorial, especialmente durante los primeros años luego del golpe de Estado, y cuyas estructuras, discursos y prácticas volvieron a sacudirse nuevamente con la noticia de la recuperación de las islas. Sin desconocer la importancia de otras esferas de socialización sobre las cuales hemos hecho algunas referencias en el capítulo anterior, analizaremos aquí el ámbito empresarial, el ámbito sindical, el ámbito cultural y el ámbito escolar.

3.1 - El ámbito empresarial

Como hemos podido observar en el capítulo anterior, el sector empresarial se convirtió en uno de los actores sociales más activos durante los días del conflicto de Malvinas. A través del envío de gacetillas, de las nominaciones de espacios propios, y fundamentalmente, de las donaciones realizadas en el marco del *Operativo Santa Fe presente en las Malvinas* y, posteriormente, a través del *Fondo Patriótico – Islas Malvinas*, empresarios/as de todos los rubros buscaron el modo de hacer visible su compromiso con la causa nacional. La confraternización de los referentes del sector y las Fuerzas Armadas fue moneda corriente en aquellos días y

fue ampliamente difundida por la prensa gráfica local, generalmente en recuadros especiales con fotografías.

El miércoles 14 de abril, más de medio centenar de empresarios fueron convocados al Casino de Oficiales del Batallón de Comunicaciones del Comando 121 por el comandante del II Cuerpo del Ejército. Allí Trimarco agradeció “el gesto de patriotismo y de buena voluntad exteriorizado por numerosos sectores rosarinos que donaron gran cantidad de alimentos para ser destinados a los efectivos militares afectados a la custodia del a soberanía argentina en las islas del Atlántico Sur”. Entre los asistentes se encontraban representantes de empresas emblemáticas de la región como *Minetti*, *La Virginia*, la tienda *La Favorita* o la aceitera *Santa Clara*, además de miembros de la Sociedad Rural y el Jockey Club. También estuvo presente el delegado coordinador de la provincia, Haroldo Fornetti, quien, en nombre del gobernador Casís, aprovechó la oportunidad para agradecer el apoyo al Operativo *Santa Fe presente en las Malvinas*. Finalmente tomó la palabra el doctor Juan José Castagnino, director del Banco Provincial de Santa Fe, quien señaló “que eran los civiles quienes tenían que agradecer a las Fuerzas Armadas de la Patria”.²²³ Dos días después, *La Tribuna*, en la tapa de su edición vespertina, reproducía un comunicado del gobernador de la provincia Roberto Casís en la que agradecía “a toda la comunidad, la magnífica y patriótica colaboración que tan generosamente viene brindando a esta cruzada argentina que hemos denominado ‘Santa Fe presente en las islas Malvinas’.”²²⁴

El análisis de la prensa gráfica permite observar como algunas empresas de reconocida trayectoria en el ámbito local supieron conjugar los objetivos patrióticos con los intereses comerciales en el marco del fervor nacionalista que continuaba creciendo. Ante la inesperada situación creada por la guerra, con sus consecuencias económicas, al igual que otros sectores de la sociedad civil, tuvieron que reinventarse para intentar continuar con sus actividades normales en esa situación tan poco normal. También el gobierno municipal utilizó la coyuntura bélica y apeló al nacionalismo como argumento para resolver conflictos que poco o nada tenían que ver con la guerra en marcha.

²²³ *LC*, 15 de abril de 1982.

²²⁴ *LT*, 16 de abril de 1982.

El *Banco Udecop*, que en ese entonces contaba con más diez sucursales en la ciudad, invitaba a la población a hacer sus aportes al *Fondo Patriótico* a través de sus “Comisiones Especiales”. El lema de la campaña publicitaria se adecuaba al nuevo contexto: “El apoyo de la lucha por la soberanía es la economía nacional”. Al mismo tiempo, el texto que acompañaba la imagen de un grupo de personas avanzando con una gran bandera argentina, traslucía sutilmente una crítica desde una entidad cooperativa a la política económica: “150.000 socios del Banco Udecoop se comprometen a mantener su normal funcionamiento bancario cooperativo, puesto al servicio del aparato productivo del país. Hoy, más que nunca, el dinero debe dejar de ser una mercadería sujeta a especulación para cumplir su función social”.²²⁵

Los concesionarios *Perkins*, ubicados en las localidades santafesinas de Rosario, Rafaela y Venado Tuerto, invitaban a los dueños de camionetas a cambiar su motor naftero por uno diésel colaborando de este modo con los esfuerzos de guerra. *Ahorre para nuestro país y para usted* era el lema de la campaña publicitaria que aportaba cifras concretas de este beneficio: “*Para nuestro país: ahorrando 1000 cm³ de nafta común y consumiendo sólo 600 cm³ de gas oil. Para usted: ahorrando hasta \$190.000 cada vez que llene su tanque*”.²²⁶

Otros empresarios, cuyas marcas comerciales tenían un nombre que evidenciaba un indudable origen anglosajón tuvieron que hacer un importante esfuerzo para demostrar claramente todo lo contrario, es decir su argentinidad. Con el correr de los días y el recrudecimiento de los combates, la sola sospecha de pertenecer al bando enemigo podía ocasionarles serios inconvenientes, sobre todo perjuicios económicos a través de medidas que algunos sectores de la sociedad ya habían comenzado a demandar como veremos más adelante.

El frigorífico *Swift*, principal símbolo de la incorporación de los capitales británicos durante el apogeo del modelo agro-exportador en esta ciudad, anunciaba la inauguración de una nueva planta en Rosario “comprometiéndose con la Argentina, llevando sus mejores productos a todo el mundo... y trayendo divisas al país”, porque, como señalaba en su

²²⁵ *LT*, 3 de mayo de 1982.

²²⁶ *LC*, 9 de mayo de 1982.

slogan publicitario “cuando una empresa cree en el país, invierte en el país”.²²⁷ En el mismo sentido, unos días antes la empresa automotriz *Ford* y sus concesionarios intentaban despegarse de su origen estadounidense con un aviso de media página en el que invitaba a “mantener el país en marcha” y a “no desertar ni física ni mental ni anímicamente de nuestros puestos”,²²⁸, en un claro diálogo con el slogan de la publicidad de guerra oficial que llamaba diariamente a los argentinos “a vencer”.²²⁹



Llamarse *Morgan* fue un problema a enfrentar para el criadero y semillero²³⁰ de la empresa Santa Úrsula S. A. que debió hacer grandes

²²⁷ *LC*, 25 de mayo de 1982.

²²⁸ *LC*, 21 de mayo de 1982.

²²⁹ Con el slogan “Argentinos a vencer! Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro” dentro de la imagen de una mano cerrada en un puño con el pulgar en alto (gesto con el que saludaba el dictador Videla durante el Mundial de fútbol de 1978), una campaña publicitaria invitaba a la población a hacer la guerra desde su puesto de trabajo. “Ganemos la batalla en todos los frentes” era el título central de la gráfica junto al cual aparecía la foto de una maestra, una almacenera, un productor agropecuario, un taxista o un verdulero, entre otros trabajadores. Como epígrafes de esas fotografías podía leerse una frase escrita en primera persona señalando específicamente las distintas actitudes sociales que se pedían a la población. De todos estos avisos se destaca el de un mecánico cuyo epígrafe decía: “Mi puesto de combate es mi lugar de trabajo. En estos momentos apretar una tuerca es como apretar un gatillo”. La imagen lo mostraba con una llave cruz junto a la rueda de un vehículo que luego se convertiría en símbolo de los crímenes de la dictadura: el Ford Falcon.

²³⁰ En la década del ochenta, este semillero era líder del mercado del maíz, siendo desde hacía muchos años, la única empresa nacional de híbridos que compitió con la subsidiarias de las empresas extranjeras que comenzaron a instalarse a partir de la década del 50 como Cargill, Asgrow, Pioneer o Continental.

esfuerzos creativos para que la figura del mítico pirata inglés²³¹ se desvaneciera dejando lugar a otra imagen: la de *una empresa totalmente argentina*. En cinco días pagaron dos grandes avisos publicitarios en el diario *La Capital* que ocuparon más de media hoja de páginas impares.²³² En el primero de ellos, publicado el 20 de mayo, se explicaba el arraigo de la familia fundadora en nuestro país y la preocupación por los acontecimientos que estaban sucediendo. Bajo el slogan “Semilla argentina. Buena semilla”, en el centro del aviso aparecía la inconfundible imagen de las islas Malvinas diseñada con granos de maíz. En el texto al pie se reforzaban estas ideas: “Con capital, técnicos, profesionales y personal del país. Y lo que es aún más importante: con soberanía económica y tecnológica. Los que hacemos semilla, sabemos que esa semilla argentina es buena semilla. Es la que originó un país que un 2 de abril se ha reencontrado consigo mismo y los valores de su rica historia”. En el segundo aviso, en un suplemento especial por un nuevo aniversario de la revolución de 1810, *Morgan* vinculaba las fechas del 25 de mayo y el 2 de abril, a través de la imagen y de un texto que, entre otras cosas, destacaba como, en ambos acontecimientos, la voluntad nacional se había consolidado en la lucha contra el invasor inglés.

²³¹ Durante los días de la guerra, el término “pirata” se utilizaba frecuentemente como sinónimo de “inglés”. Tal vez el filibustero más famoso en nuestro país haya sido Henry Morgan, nombrado caballero de la corona por el rey Carlos II de Inglaterra. Su nombre se hizo muy popular a través de las novelas de Emilio Salgari, pero sobre todo a partir de un género habitual en las tardes de cine la televisión argentina: las películas “de piratas”.

²³² Algunos estudios de la prensa gráfica (Budd, 1964; Mc Combs, 2006; Zunino, 2016) señalan que el emplazamiento de los avisos o noticias en las páginas impares de un periódico (lado derecho del lector) son más visibles y mucho más atractivos que aquellos publicados en páginas pares.



Superando ampliamente el patriotismo de estos avisos publicitarios, la empresa *Mc Lean*, hacía “fuerza por nuestras Malvinas como toda empresa argentina bien nacida”, ofreciendo sus heladeras con el siguiente texto:

FABRICAMOS FRIO...
PERO ESTAMOS CALIENTES POR NUESTRAS MALVINAS.

MC LEAN S.A. es la empresa argentina de más avanzada tecnología en la fabricación de heladeras.

Nacida de hombres argentinos.

De capitales argentinos.

Y de sentimientos más argentinos todavía.

Por eso la circunstancia histórica que el país está atravesando hace que el **espacio frío** de nuestras heladeras PATRICK se convierta en **apoyo caliente** para los hombres que están poniendo el pecho en el sur.

Y a los que en cada rincón del país están, como MC LEAN S.A., haciendo fuerza con su trabajo honesto y una inquebrantable fe en el futuro.

Porque vamos a vencer!²³³

La *Asociación Rosarina de Intercambio Cultural Argentino Norte Americano*, muy conocida por su sigla ARICANA, con una larga tradición en la enseñanza del idioma inglés en la ciudad, tuvo que pagar un espacio de publicidad para aclarar su posicionamiento expresando su adhesión “con el más hondo sentido patriótico a la justa e incuestionable acción orientada por

²³³ LC, 18 de mayo de 1982.

las Fuerzas Armadas y el Pueblo” y su repudio al gobierno de los Estados Unidos “por las sanciones económicas y el apoyo militar que presta al agresor colonialista británico”.²³⁴

Las expresiones públicas de “argentinidad” de estas empresas tenían su fundamento. Como ya señalamos anteriormente, diversos sectores habían comenzado a solicitarle al gobierno que tomara acciones contra los bienes de los súbditos británicos y sus aliados en la guerra.

Un ejemplo de estas demandas fue el pedido del *Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE)* solicitando la incautación de las bocas de expendio de las empresas británicas o norteamericanas. Los argumentos patrióticos se superponían con los intereses comerciales. Mientras el *SUPE* reclamaba que no debía suministrarse a los enemigos los medios para solventar la compra de “las balas destinadas a abatir a nuestros soldados”; el propietario de una estación de servicio de la ciudad respondía con una nota en la que se preguntaba:

¿Quién es más argentino? ¿Aquél que se abstiene de comprar naftas u otro producto marca Shell o Esso o yo, que el día 6 de noviembre de 1981 inauguré una estación de servicio marca Esso –de la cual soy uno de los responsables- en circunstancias en que el país atravesaba la situación económica más crucial en la que todos estábamos en la vereda de enfrente criticando a quienes hoy nos están defendiendo y salvando los límites de la patria?²³⁵

La respuesta de este empresario marcaba una línea divisoria entre los que siempre habían estado del mismo lado (apoyando al gobierno militar), inclusive en los peores momentos (la crisis de 1981), y aquellos que antes habían estado del otro lado de la vereda (criticando al gobierno) y ahora “se golpean el pecho saltando en plaza de Mayo”, en clara referencia a los dirigentes sindicales.

Una solicitada publicada en el diario *La Capital* da muestra del clima hostil que iba creciendo contra los británicos residentes en el país durante las últimas semanas de la guerra. Bajo el título “Tenemos 17.000 presos ingleses” y acompañada por 34 firmas, la nota los acusaba de ser “cómplices de las falacias y difamaciones que se cometen desde donde nacieron”, a la

²³⁴ *LT*, 12 de mayo de 1982.

²³⁵ *LT*, 6 de mayo de 1982.

vez que les exigía que se posicionaran sin ambigüedades expresando públicamente su apoyo a la Argentina. El último párrafo de la solicitada cerraba con una serie de órdenes y una amenaza: “Salgan de su presidio, digan lo que conocen de esta generosa Argentina, y sino váyanse ya a su Inglaterra”.²³⁶

Solicitada

TENEMOS 17.000 PRESOS INGLESES

No están entre rejas ni en campos de concentración. Están libres y gozando quizás un poco más de la benevolencia de nuestra patria que los argentinos mismos porque pueden si algo no les cae bien, refugiarse en su nacionalidad. Pero si están presos en sus conciencias, porque silenciosamente deben ser cómplices de las falacias y difamaciones que se cometen desde donde nacieron, y como personas no hacen nada para que el aparente prestigio que les habíamos prestado, aunque sea individualmente, alguien quiera conservarlo.

Estos se encuentran prisioneros de la vergüenza en nuestra patria, atrincherados en el silencio de lo que realmente conocen y se sirven. Saben que los ingleses que viven en su tierra, en el noventa por ciento ignoran del mundo, y que los 28 millones de argentinos, sabemos que es el mundo y la humanidad, porque tenemos un pueblo culto, inteligente, capaz y lleno de orgullo, que desde los albores de nuestra nacionalidad gestada heroicamente en favor de Latinoamérica, hemos abrazado.

Salgan de su presidio, digan lo que conocen de esta generosa Argentina, y sino váyanse ya a su Inglaterra. Queremos que en nuestro país viva gente de cualquier latitud, pero no debemos tolerar negativas de la realidad en nuestro suelo.

CPN. F. ABBATI doctor R. AMIGO H. ARELLANO ingeniero J.C. AYUSO I.S. BEITIA H. BERTINETTO P. L. BONIFACIO Dr. R. BOSCO S. L. BOTTOLI L. BRECCIA J. L. CACERES R. CADELAGO R. CARBALLADA Dr. E. CAVALLIN F.B. CECCHI P. CEREDA A. E. GIUDICE	CPN. O. GRAPPIOLO G. MARCHESINI F. MENEGUEZ M. A. MONTENEGRO A. ORTEGA J. C. PATANE H. PATTACINI A. PEYRUC J. PRUNERA A. LINKE J. A. LOPEZ Dr. O. M. SOMMA Dr. J. A. SPADARO CPN. E. USENKY R. VERDECCHIA J. A. VILLALBA G. ZECCHINI
---	--

Diario *La Capital*, 1 de junio de 1982.

Finalmente el 24 de mayo el gobierno provincial trató la adopción de la ley nacional 22.591, que los medios denominaron “ley contra los bienes británicos”, por la cual se establecían límites y controles al uso y desplazamiento de los bienes de súbditos británicos, tanto los no residentes como los residentes.²³⁷

²³⁶ *LC*, 1 de junio de 1982

²³⁷ *LT*, 24 de mayo de 1982.

Un conflicto de singular interés para ser analizado desde esta perspectiva es el que protagonizó la *Cámara Empresaria de Transporte Urbano de Pasajeros (CETUP)*. Desde los primeros días de abril, la prensa daba cuenta de una grave tensión entre esta organización y la administración municipal que iría creciendo junto a la guerra alcanzando ribetes discursivos insospechados al inicio de las negociaciones.

El viernes 2 de abril, el diario *La Capital* publicaba una noticia anunciando una reunión de los representantes de las distintas líneas de colectivos urbanos con el siguiente titular: “La CETUP se declaró en emergencia económica”. Allí reiteraban un pedido que venía de meses anteriores: la necesidad de un reajuste tarifario que se adecuara a la realidad económica nacional. Al mismo tiempo, procedieron a comunicar a la población que se encontraban en estado de alerta y asamblea permanente contra lo que consideraban una política “demagógica” y “destruictiva”, dirigida desde la administración municipal contra el sistema privado de transporte. Al no obtener una respuesta satisfactoria por parte del intendente, una semana después, la cámara remitió una nota a las autoridades de la Provincia, de la Nación y del Comando del II Cuerpo del Ejército, rogándoles su intervención directa.

El 30 de abril, ante una resolución de la *CETUP* por la cual se negaba a pagar una tasa de fiscalización por licitación y contrato de adjudicación, equivalente al cinco por ciento del boleto, la Municipalidad de Rosario emitió un comunicado que en su primer párrafo señalaba:

El país vive momentos dramáticos de trascendencia histórica. Gobierno y pueblo, mancomunado en el supremo deber la soberanía nacional, no escatiman esfuerzos ni sacrificios en defensa de los máximos intereses de la República Argentina. Sin embargo, la ciudad de Rosario, debe afrontar, una vez más el ataque económico de sectores que, en procura de defender a cualquier costo sus intereses, no vacilan en poner en peligro eventualmente la misma integridad del esfuerzo bélico al que nos hallamos abocados con decisión y patriotismo.²³⁸

El ejecutivo municipal acusaba a los empresarios de tener una actitud antipatriótica e intentaba influir con este argumento en la opinión pública como un método de presión para poner fin al conflicto. Al mismo

²³⁸ *LT*, 30 de abril de 1982

tiempo enunciaba una serie de severas medidas que tomaría en caso de que los empresarios llevaran adelante lo que habían anunciado, entre ellas, la caducidad de las concesiones y la imposibilidad de volverse a presentar en una licitación por el plazo de diez años. Por otra parte, en el mismo comunicado, requería la nómina de los directores, gerentes y administradores de las líneas afectadas.

En definitiva, la presión surgió efecto y la medida que iba a iniciarse el primero de mayo fue suspendida por los transportistas. Pocos días después, la *CETUP* respondió al comunicado del gobierno acusando a este de ser el causante de la crisis del transporte público y de intentar provocar la destrucción del mismo. Apelando también a argumentos patrióticos, la *CETUP* afirmaba que se trataba de “un conflicto provocado por la insensibilidad municipal” y rechazaba por “ofensiva y agravante la imputación de medida antipatriótica”. Finalmente elevaba públicamente el comunicado a las autoridades nacionales, a las autoridades provinciales y al Comando del II Cuerpo del Ejército denunciando la “persecución injusta y arbitraria” de la que eran objeto.

El nivel de conflictividad entre algunas cámaras empresariales y los distintos niveles de gobierno, que había alcanzado un importante pico de intensidad desde mediados de 1981, por ejemplo, con el mencionado acto de la *Convocatoria Nacional Empresaria (CONAE)* en el *Club Sportivo América* en Rosario, continuó en algunos sectores durante todo el siguiente año, a pesar del conflicto bélico, que en lugar de frenar la crisis agregaba nuevos y mayores problemas a la economía.

3.2 - El ámbito sindical

El papel jugado por las/os trabajadoras/as y sus organizaciones durante la última dictadura ha sido tema de profundas controversias y de tensos debates entre los/as historiadores/as. Si bien todos/as coinciden en señalar el nivel inédito de la represión desatada por la Junta Militar contra la clase obrera, en el marco de un agresivo proceso de reestructuración económica, desindustrialización, bajas salariales y despidos masivos, existen distintos posicionamientos en torno a los comportamientos que

tuvieron los/as trabajadores/as ante estas políticas dictatoriales. Al menos para los cinco primeros años de la dictadura, se señalan una amplia gama de comportamientos que van desde la idea del “inmovilismo” (Delich, 1983) a la de “oposición” o “resistencia” (Pozzi, 1988).²³⁹

Como ya hemos señalado en el primer capítulo de esta tesis, desde fines de 1980 comienza a sentirse una presencia cada vez más fuerte de las organizaciones sindicales que, articulando con otros sectores, confluirán en una serie de huelgas generales y movilizaciones populares entre las cuales suele destacarse la del 30 de marzo de 1982, señalada como un hito en la historia reciente argentina. Tres días después, la oposición obrera parece entrar en una pausa que se mantendrá durante más de dos meses, luego de los cuales se reiniciarán las protestas que llevarán al fin de la dictadura.

En los estudios generales sobre el período dictatorial no aparecen mayores referencias a lo ocurrido en el ámbito sindical durante el interregno de Malvinas. La idea de “paréntesis”²⁴⁰ (incluso la de “tregua”²⁴¹) y la imagen de Saúl Ubaldini en la asunción del gobernador de las islas prevalecen con una potencia tan fuerte que prácticamente han anulado cualquier otro intento explicativo.²⁴² Si bien es válido señalar que existió una importante colaboración con los esfuerzos de guerra por parte de muchos sindicatos, no es menos válido afirmar que fue el sindicalismo, en

²³⁹ Sobre este debate se sugiere la lectura de: BASUALDO, Victoria (2010) “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera”. En: *Memoria en la aulas*, Comisión Provincial de la Memoria, Dossier N°13.

²⁴⁰ Esta idea de “paréntesis” es planteada originalmente por la propia CGT Brasil y es con ese término que aparece en algunas declaraciones y comunicados de sus dirigentes tanto al inicio como al final del conflicto.

²⁴¹ La idea de “tregua” aparece desde sectores de izquierda como crítica al comportamiento de los dirigentes sindicales. Ver por ejemplo: GILLY, Adolfo (2012) “Las Malvinas, una guerra del capital”. En: Gilly, A. y otros. *La izquierda y la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Ed. R y R, p.66-67.

²⁴² Por ejemplo, el diario *La Nación* del 2 de abril del año 2018 explicará los comportamientos sociales frente a la guerra con una selección de veinte fotografías de su archivo visual. Dos de ellas, serán con la imagen de Saúl Ubaldini. En la primera estará rodeado por personajes de la vida política nacional que con el tiempo fueron “desacreditados” como Lorenzo Miguel o Carlos Menem. En la segunda aparecerá saludando antes de ingresar al avión que los conducirá a Malvinas. La foto anterior a esta última es una toma desde el mismo ángulo pero esta vez con el dictador Videla subiendo por la misma escalera que Ubaldini. Si hacemos una lectura de estas tres fotografías en su contexto de publicación (diario, fecha, titular, epígrafes, conjunto de imágenes, etc.) podemos concluir en que hay una clara intención editorial de relacionar al sindicalismo, enemigo declarado del conservador periódico *La Nación*, con la dictadura y la guerra. Consultado en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/en-fotos-la-reaccion-popular-por-malvinas-y-como-fueron-los-dias-previos-a-la-guerra-nid2120661/>

su vertiente “combativa”²⁴³, uno de los actores sociales que con mayor claridad y protagonismo buscó diferenciar la adhesión a la causa Malvinas del apoyo al régimen a través de declaraciones frecuentes y específicas sobre la cuestión. Al mismo tiempo, aprovechando las rendijas que se presentaban a partir de la nueva situación política producida por el conflicto internacional, el movimiento obrero continuó avanzando firmemente en su proceso de reorganización y reclamando por las conquistas sociales y los bienes materiales que la dictadura le había quitado. A la justicia de la causa por la recuperación de las islas “perdidas”, la *CGT Brasil* le anexó la protesta por la recuperación de los derechos “perdidos”.

En tal sentido, la historiadora Carla Sangrilli (2012) ha rescatado algunos elementos presentes en el discurso de la *CGT Brasil* que no aparecen tan claramente en las expresiones públicas de otros sectores. En primer lugar, destaca la identificación de los soldados argentinos como “los hijos de los obreros”. Esta afirmación traía como contrapartida una negación: la de reconocerle principal protagonismo en la “gesta” al gobierno, la Junta Militar y/o las “Fuerzas Armadas”. En segundo lugar, la manifestación explícita de “total independencia” de esa organización respecto al gobierno. Finalmente, la continuidad en la denuncia por la “ilegalidad” que aún pesaba sobre la organización (Sangrilli, 2012). Un claro ejemplo de estas expresiones es el comunicado que, escrito con un brillante grado de ironía, la misma *CGT Brasil* envió a los medios en respuesta a la invitación del gobierno a sumarse a la delegación “multisectorial” que viajó a Malvinas a la asunción del gobernador Menéndez:

(...) es público y notorio que el gobierno militar ha reiterado que la CGT no existe pues no es una organización legal. Por tanto no puede considerar seriamente ser su invitado en esta eventualidad. Teniendo en cuenta que los soldados que están en el territorio recuperado son todos hijos de trabajadores argentinos, la CGT resolvió designar a su secretario adjunto para que haga llegar sus saludos y solidaridad a los soldados argentinos que recuperaron la soberanía territorial en las Malvinas. La

²⁴³ Recordemos que los adjetivos “combativa” o “confrontacionista” hacen referencia a la *CGT Brasil* dirigida por Ubaldini a nivel nacional.

CGT expresa en forma inequívoca su total independencia del gobierno militar. Los subversivos de ayer somos los patriotas de hoy.²⁴⁴

Como explica Sangrilli, resulta necesario incorporar más elementos a los trabajos sobre este breve pero intenso período de la historia del movimiento obrero para superar la visión binaria “oposición-apoyo”. Entre otras cuestiones, esta historiadora señala la importancia de incluir en las explicaciones algunos factores internos como la puja por la representatividad entre las dos fracciones mayoritarias, los debates de la dirigencia ante las convocatorias del Ministro de Trabajo y las posturas de las delegaciones regionales en determinadas coyunturas en el marco del conflicto del Atlántico Sur (Sangrilli, 2012). En tal sentido, nos proponemos reconstruir y analizar en este apartado algunos de los hechos, acciones, discursos y debates que se desarrollaron durante los días de la guerra en el ámbito sindical de Rosario y su región.

Siguiendo a Andrés Carminati (2017), hemos reseñado en el primer capítulo de esta tesis la situación de reorganización de sus estructuras y la creciente conflictividad que atravesaban las/os trabajadoras/as en Rosario a comienzos de 1982. Al igual que en el resto del país, dos sectores se disputaban la representatividad del movimiento obrero. Por un lado la Delegación Regional Rosario de la *CGT Brasil* que en el orden nacional era dirigida por Saúl Ubaldini. Conocida como la *CGT Italia* tenía como secretario general al panadero Hugo Ortolán. Por otro lado, el *Movimiento Obrero Rosario (MOR)*, con el carnicero Gerardo Cabrera a la cabeza, alineado con la *Comisión Nacional de Trabajo (CNT 25)* que reunía a dirigentes como Jorge Triaca y Armando Cavalieri, entre otros.

En plena guerra, el 19 de mayo de 1982, con el aval del Ministerio de Trabajo de la Nación y ante la necesidad de enviar una comitiva oficial a la reunión de la *Organización Internacional del Trabajo (OIT)*, la *CNT 25* junto a otros sindicatos “independientes” conformaron una nueva entidad de tercer grado que adquirió el nombre de *CGT Azopardo* para diferenciarse de la CGT ya existente. Apenas conocida la noticia sobre la conformación de la nueva entidad, en Rosario, el *MOR* comenzó a reunirse para definir su

²⁴⁴ Diario *Clarín*, 7 de abril de 1982. Citado por Carla Sangrilli. Allí también señala que la mención sobre la designación del secretario adjunto, Fernando Donaires, en lugar de la del secretario general de la CGT, remite a la negativa que tuvo Saúl Ubaldini a participar de esa delegación hasta último momento (Sangrilli, 2012: 13).

posición, incluso algunos dirigentes de las organizaciones que lo integraban viajaron a Buenos Aires para interiorizarse más sobre el tema. Una columna del diario *La Tribuna* daba cuenta de las repercusiones de la polarización en el campo sindical regional:

En otros ámbitos, la reacción era francamente opuesta. Se oyó comentar por ejemplo que la aparición de la CGT Azopardo tenía la virtud de aclarar definitivamente ante la opinión pública las intenciones de sus gestores, aludiendo al hecho de que el nuevo nucleamiento hubiera surgido en el seno de una convocatoria oficial efectuada por el Ministerio de Trabajo. “Ahora van a tener que salir a la calle con gorra y uniforme”, se comentó mordazmente.²⁴⁵

Días después, el 8 de junio, en Rosario, el *MOR* impulsó la conformación de una regional en adhesión a esta central nacional que continuaba en la línea de acercamiento al gobierno, ocupando el mismo Gerardo Cabrera el cargo de secretario general del nuevo agrupamiento. En una reunión celebrada en el *Sindicato de Empleados y Obreros del Jockey Club de Rosario*, con la presencia de dos delegados de cuarenta agrupaciones sindicales, se conformó la *Mesa Provisoria de la CGT - Rosario* que con los días comenzaría a ser llamada como la *CGT Córdoba*.²⁴⁶ Esta mesa estaba conformada por representantes de catorce sindicatos pero estaban previstos veinte cargos.²⁴⁷ Los seis restantes quedaban a disposición de los dirigentes para ofrecer y tentar a organizaciones adheridas a la *CGT Italia* o a sindicatos que se mantenían por fuera de ambas centrales. Con este hecho, la puja local por la representación de las/os trabajadoras/as sumó un importante capítulo donde abundaron fuertes acusaciones cruzadas.

Uno de los motivos de disputa fue precisamente el nombre con el que se autodenominó la nueva central de trabajadores de Rosario. A diferencia de la *CGT Italia*, la denominación de la *CGT Córdoba* no

²⁴⁵ *LT*, 22 de mayo de 1982.

²⁴⁶ Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe. Fondo Documental “DGI”. Memorandum. D.I. N° 127 - 09/06/82

²⁴⁷ Los sindicatos que ocuparon esos catorce lugares en la Mesa fueron los siguientes: carniceros (*SIC*), electricistas (*LUZ Y FUERZA*), petroleros (*SUPE*), mecánicos (*SMATA*), telefónicos (*FOETRA*), trabajadores de entidades deportivas (*UTEDYC*), colectivos (*UTA*) GASTRONOMICOS, MADERA, SEGURO, MOLINEROS, VIDRIO, BARRIDO y SANIDAD. De los sindicatos que habían conformado el *MOR*, uno de los más importantes decidió alejarse de esa construcción para tantear el nuevo escenario: la *Unión Obrera Metalúrgica (UOM)*.

respondía al domicilio real de su sede sino al reclamo por ocupar la tradicional casa de la CGT regional que estaba siendo ocupada por una dependencia del gobierno. La *CGT Italia* tomó ese pedido a las autoridades como parte de una ofensiva para debilitarla y acusó de “usurpadores” a los dirigentes de la nueva CGT.²⁴⁸ Sin embargo, el eje central de la confrontación entre ambas centrales no pasaba por el tema de la sede, sino por las profundas diferencias en las políticas y estrategias elegidas por cada una que se fueron acrecentando cada vez más y que detonarían definitivamente al concluir la guerra.

Durante los días del conflicto del Atlántico Sur, las expresiones públicas de la *CGT Italia* mantuvieron, a pesar del “paréntesis”, esa marca de diferenciación con el régimen que hemos explicado anteriormente. Por lo contrario, los sindicatos que dirigieron el *MOR* (y luego la *CGT Córdoba*) tuvieron un especial protagonismo en las acciones de colaboración con los esfuerzos de guerra y sus discursos se caracterizaron por la reiterada manifestación de “apoyo incondicional” a las Fuerzas Armadas.

Un ejemplo de estos últimos comportamientos es el que asumió el *Sindicato de Industria de la Carne de Rosario (SIC)* que, bajo la dirigencia del ya mencionado Gerardo Cabrera²⁴⁹, tuvo una importante cobertura por parte de los medios gráficos de la ciudad. Señalaremos una serie de acciones que, analizadas en su conjunto, nos dan una idea del rol que había decidido jugar esa conducción gremial.²⁵⁰

El mismo 2 de abril, los principales dirigentes del *MOR* con Gerardo Cabrera a la cabeza dejaron las reuniones que tenían previstas ese día para dirigirse a la Plaza 25 de Mayo donde se estaba desarrollando la celebración oficial por la recuperación de las islas Malvinas con la presencia de las autoridades locales. La crónica periodística del diario *La Capital* señalaba la presencia de un conjunto nutrido de personas que llegaron masivamente en colectivos cedidos por la *CETUP*, entidad representativa de los empresarios

²⁴⁸ *LT*, 14 de junio de 1982.

²⁴⁹ Como ya mencionamos Cabrera fue paralelamente secretario general primero del *MOR* y luego de la *CGT Córdoba*.

²⁵⁰ Un ejemplo de la fluida y singular relación entre la dirigencia sindical de este gremio y las autoridades provinciales y municipales del *Proceso* puede observarse en las páginas del diario *La Capital* del mismo dos de abril. En la página 5 del matutino local, se da cuenta del acto de entrega de 148 viviendas al que acudió una larga lista de autoridades civiles, militares y eclesiásticas presidida por el propio gobernador. Roberto Casís había realizado una serie de gestiones para conseguir los fondos para la culminación de una obra que había quedado paralizada (*LC*, 2 de abril de 1982).

del transporte que se encontraba en medio de un conflicto abierto con el municipio.²⁵¹ Si bien la noticia explicaba primero que estos grupos se sumaron “en forma espontánea”, a continuación los identificaba como parte del *MOR* señalando incluso nombre, apellido y organización gremial a la que pertenecían una decena de ellos. El primero de esa lista era Gerardo Cabrera a quien el diario dedicó un párrafo en particular destacando un cordial intercambio con el jefe de gobierno:

El clima alcanzó su máxima expresión cuando en la escalinata del Palacio Municipal se observó al intendente. El doctor Natale se acercó a los manifestantes y los saludó, permaneciendo luego un rato dialogando con ellos sobre el trascendente momento histórico. El dirigente gremial Gerardo Cabrera manifestó al doctor Natale que el Movimiento Obrero Rosarino está preocupado por esta situación por la que atraviesa nuestra patria. “Queremos estar de algún modo presentes en esta hora decisiva para el país”. Agregó luego que por esta circunstancia el MOR había dispuesto declararse en sesión permanente. Entre otros conceptos, el doctor Natale señaló: “Confío en que la situación que está viviendo el país pueda servir además para unir a todos los argentinos”.²⁵²

Las acciones de apoyo a la recuperación de las islas Malvinas ejecutadas desde el *Sindicato de la Industria de la Carne* continuaron apareciendo en la prensa en los días posteriores destacándose sobre las de otras agrupaciones gremiales por su frecuencia, variedad y fervor patriótico como se puede apreciar en los fragmentos de esta gacetilla de adhesión publicada el 7 de abril en el diario *La Capital*, donde se llamaba a los afiliados a

vivir en plenitud y fervorosamente el acto patriótico en el que nuestras Fuerzas Armadas han puesto fin a 149 años de usurpación recuperando para el patrimonio nacional las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y bregar sin limitaciones por la consolidación y resguardo de nuestra soberanía, junto a todos los sectores de la sociedad argentina, pues éste ha de ser el mejor homenaje que la ciudadanía pueda ofrecer a los que como el capitán de corbeta Pedro Giachino, ofrendaron su sangre y su vida por la libertad y la soberanía de nuestra patria²⁵³

²⁵¹ Para una lectura sobre este conflicto ver en este mismo trabajo el apartado 3.1: La guerra en el ámbito empresarial.

²⁵² *LC*, 2 de abril de 1982.

²⁵³ *LC*, 7 de abril de 1982.

Por la tarde, el diario *La Tribuna* reprodujo fragmentos de la misma gacetilla donde incluyó otros párrafos significativos que ayudan a comprender el alcance real de ese “bregar sin limitaciones” y el destino de su colaboración ya que disponía “el estado de sesión permanente de sus cuadros orgánicos” y tomaba la decisión de “participar en toda exteriorización de los trabajadores con apoyo de esta acción desarrollada por el gobierno nacional”.²⁵⁴

Ante la convocatoria lanzada para llenar todas las plazas del país el 10 de abril²⁵⁵, la respuesta de la conducción del *SIC* sobresalió una vez más en las páginas de los diarios. Ese mismo sábado y bajo el título de “Sindicatos”, *La Capital* publicó una columna con los nombres de una veintena de organizaciones gremiales que manifestaban su adhesión al acto oficial. La lista estaba encabezada por el *SIC*. Esa tarde, un fragmento de la nota de tapa del vespertino *La Tribuna* titulada “ROSARIO EN LA PLAZA” describía la jornada en estos términos:

Los balcones de los edificios que rodean a la plaza mostraban los colores celeste y blanco, mientras caía sobre el público gran cantidad de papeles multicolores.

A medida que el pueblo tomaba la ubicación iban sumándose carteles de todas las agrupaciones, sindicatos y vecinales presentes, entre los que se destacaban una gran bandera del Sindicato Industria de la Carne...²⁵⁶

A comienzos de mayo el *SIC* imprimió un bono de 10.000 pesos que los afiliados podían adquirir en sus lugares de trabajo. Para lograr que esta iniciativa tuviera un resultado exitoso, la dirigencia puso a disposición toda la estructura sindical. Los delegados gremiales fueron los encargados de recolectar el dinero por las ventas de estos bonos que eran ofrecidos a los/as trabajadores en los mismos frigoríficos. Lo recaudado fue depositado en la cuenta del *Fondo Patriótico – Islas Malvinas*.²⁵⁷ En la invitación dirigida a los/as obreros/as no hay ninguna crítica a las políticas del gobierno, solo palabras de elogios para la gestión “diplomática y militar”:

²⁵⁴ *LT*, 10 de abril de 1982.

²⁵⁵ Un análisis sobre “las plazas” puede leerse en el apartado 2.2 de esta tesis.

²⁵⁶ *LT*, 10 de abril de 1982.

²⁵⁷ *LC*, 10 de mayo de 1982

(...) en apoyo a la acción desarrollada por las Fuerzas Armadas por la reconquista del territorio de las islas del Atlántico Sur y en resguardo de nuestra soberanía.

La razón y la justicia de esta causa nacional está siendo defendida exitosamente en la faz diplomática y militar, y quienes lo realizan en el terreno de los hechos merecen la solidaridad y nuestro apoyo incondicional. Por eso los trabajadores de la carne de Rosario, sentimos la necesidad histórica de decir presentes en estas horas y jornadas trascendentales para nuestra patria.²⁵⁸

Existe una apreciable diferencia entre estos términos y los del comunicado emitido por la *CGT Brasil* que presentamos al comienzo de este apartado. Mientras en el primero se identifica claramente a los soldados como los hijos de los obreros que recuperaron las islas, aquí observamos el uso de un concepto amplio como es el de “Fuerzas Armadas”, sujeto amplio al cual se le adjudica el rol principal en la “reconquista del territorio” y el “resguardo de la soberanía”.

Días después, el 15 de mayo, el *SIC* organizó en su salón de actos un encuentro para los/as afiliados/as del gremio al que denominó “jornada de esclarecimiento nacional”. Luego de escuchar la disertación de la profesora María Cristina Contreras y de entonar la Marcha de las Malvinas, el cuerpo de delegados de fábricas entregó a Cabrera los fondos recaudados por la venta de los mencionados bonos. El diario *La Tribuna*, que realizó una cobertura especial del encuentro, publicó la lista de los frigoríficos aportantes y la cantidad de contribuciones obtenidas en cada uno de ellos.²⁵⁹ También reprodujo el comunicado de la comisión directiva del *SIC* que se distribuyó entre los/as trabajadores/as que colmaron el salón. Considerando su importancia como fuente para el análisis que venimos desarrollando la transcribimos en su totalidad:

La comisión directiva del Sindicato Industria de la Carne de Rosario expresa su público reconocimiento a la colaboración prestada por el cuerpo de delegados de fábricas y a sus afiliados en la campaña por la ubicación del bono contribución que pusieramos en circulación con destino a engrosar su recaudación al “Fondo Patriótico – Islas Malvinas”.

²⁵⁸ *LT*, 6 de mayo de 1982.

²⁵⁹ La lista señala los siguientes nombres y números de bonos: *La Tropa*: 218; *Litoral*: 200; *Sugarosa*: 213; *Swift*: 2872; *Cooperativa de Carniceros*: 400. La cifra total recaudada era de 39 millones con 30 mil pesos, una suma muy significativa si la comparamos con otras donaciones realizadas al Fondo Patriótico (*LT*, 16 de mayo de 1982).

Este modesto aporte , sumado al que ha realizado la comunidad toda, será sin lugar a dudas al margen de las cifras que representa, la manera de identificarnos ofreciendo el apoyo sin limitaciones en esta gesta al gobierno nacional y a los integrantes de las Fuerzas Armadas quienes en el Atlántico Sur, con una acabada capacidad operativa y acendrado patriotismo, disponen para la historia el fin de una era colonial en una parte de nuestro suelo patrio exigiendo sin claudicaciones el respeto a la soberanía nacional, mostrando al mundo entero la altivez y la decisión de todo un pueblo que quiere forjar su propio destino, causa esta que por justa recibe el apoyo fraternal y la solidaridad americana.²⁶⁰

Una vez más vemos que para el *SIC*, los protagonistas de la “gesta” son el “gobierno nacional” y los “integrantes de las Fuerzas Armadas”. Al tratarse de un “apoyo sin limitaciones” no hay lugar para críticas a la política económica de la dictadura. Ni una palabra sobre el origen de clase de los combatientes; ningún reclamo sobre la ampliación de la soberanía al ámbito político o sobre la devolución de las libertades y derechos sindicales. En definitiva, en este discurso, a diferencia de otros contemporáneos producidos en el mismo ámbito, si quitáramos el párrafo inicial de presentación, no encontraríamos ningún indicio que nos permitiera deducir que el emisor del mismo es una organización representativa de los/as trabajadores/as.

El diario *La Tribuna* publicó una nota destacada de esta actividad sindical dedicándole un importante sector de la página tres donde se incluían además dos fotografías, lo cual no era habitual en este tipo de coberturas.²⁶¹ En la imagen superior se puede observar a un nutrido grupo de personas sentadas, en su mayoría mujeres jóvenes luciendo escarapelas de grandes dimensiones, escuchando a la disertante que aparece en primer plano. En la segunda fotografía se ve al secretario general Gerardo Cabrera en el momento de recibir a los delegados gremiales haciéndole entrega de los aportes recolectados en los frigoríficos.

²⁶⁰ *LT*, 16 de mayo de 1982.

²⁶¹ Si bien *La Tribuna (LT)* era un diario que, por sus características de vespertino popular, ofrecía un lugar de importancia a las imágenes no era habitual que se publicaran dos imágenes de producción propia sobre una misma actividad del orden local. Por ejemplo, en el mes de mayo encontramos contadas notas con estas características: una sobre una conferencia en torno a Malvinas en la Escuela de Policía, otra sobre un recorrido del gobernador Casís por la ciudad, otra sobre el funeral de un joven infante de marina caído en combate y otra sobre el acto oficial del 25 de mayo. A este debe sumarse la del Sindicato de la Carne que es la única noticia con semejante cobertura proveniente del ámbito sindical.



Diario *La Tribuna*, 16 de mayo de 1982 (Sobre N° 768).



Diario *La Tribuna*, 16 de mayo de 1982 (Sobre N° 768).

Otro de los sindicatos con una activa participación durante los días del conflicto austral fue la *Unión de Viajantes de Rosario*.²⁶² El 7 de abril, el diario *La Tribuna* publicó una gacetilla de adhesión donde los viajantes manifestaban su “total adhesión a la trascendental recuperación de nuestras Islas Malvinas” caracterizando como “heroica y valiente” la decisión de las Fuerzas Armadas. El 29 de abril, un nuevo comunicado enviado a los medios denunciaba la “infamia de un país descompuesto social y moralmente, dirigido por una primera ministra histórica y vacía de sentimientos que todavía pretende subsistir en base al saqueo y la piratería”.²⁶³ Finalmente, la *Unión Viajantes de Rosario* se valió de una

²⁶² Vale aclarar que en los primeros días de abril, este sindicato había enviado a los medios un comunicado denunciando la política económica del gobierno y la represión del 30 de marzo (*LT*, 6 de abril de 1982)

²⁶³ *LT*, 29 de abril de 1982.

herramienta tradicional de lucha de la clase obrera para un objetivo de carácter patriótico y dio inicio a un boicot contra los productos de origen británico.²⁶⁴

En el mismo sentido, el *Sindicato de Conductores de Taxis* expresaba su compromiso con la recuperación de las islas Malvinas invitando a sus afiliados a que sólo utilicen combustibles de la empresa nacional *Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)*.²⁶⁵ También los trabajadores petroleros agrupados en el *Sindicato Unión de Petroleros del Estado (SUPE Rosario)* manifestaban “la necesidad de recuperar para la Nación el manejo total del negocio petrolero convencidos como el general Mosconi que la soberanía se ejerce con las armas pero se forja en el dominio pleno de los recursos naturales”.²⁶⁶ El debate en torno a los combustibles fue intenso con un intercambio de fuertes declaraciones por parte de los distintos actores intervinientes, como ya hemos visto al analizar el ámbito empresarial.

Muchos sindicatos organizaron distintas acciones de apoyo a los esfuerzos de guerra. Los bancarios invitaron a sus afiliados a llevar ropa de abrigo a la sede del gremio, organicen bancos de sangre en las empresas o envíen “cartas de solidaridad a los soldados”.²⁶⁷ Los obreros de la construcción impulsaron colectas de cigarrillos y chocolates además de instar a sus compañeros a que se inscriban como dadores voluntarios de sangre.²⁶⁸ Los trabajadores textiles agrupados en el *Sindicato del Vestido de Rosario* recaudaron diez millones de pesos para el Fondo Patriótico²⁶⁹ y los pescadores de la *Agrupación Zona Norte* donaron el total de lo recaudado por las ventas de una jornada de trabajo supervisada por funcionarios municipales.²⁷⁰ Los salones de actos de sindicatos como *Luz y Fuerza* o la *Asociación de Empleados de Comercio* fueron habituales centros de conferencias vinculadas a la defensa de la soberanía.

Mientras tanto los conflictos laborales continuaron durante todo el período que estudiamos. El “paréntesis” declarado por las centrales obreras no aplicaba en los casos donde los/as trabajadores/as se enfrentaban a

²⁶⁴ *LT*, 13 de mayo de 1982.

²⁶⁵ *LT*, 17 de mayo de 1982.

²⁶⁶ *LT*, 28 de mayo de 1982.

²⁶⁷ *LT*, 29 de abril de 1982.

²⁶⁸ *LT*, 18 de mayo de 1982.

²⁶⁹ *LT*, 27 de mayo de 1982.

²⁷⁰ *LC*, 6 de junio de 1982.

reivindicaciones gremiales puntuales. De hecho, el ámbito sindical siguió siendo uno de los focos de atención más importantes para los servicios de inteligencia de la provincia de Santa Fe que hicieron referencias a las protestas ocurridas en la región en sus informes diarios y quincenales.²⁷¹ El 15 de abril, en la capital de la provincia, los/as trabajadores/as de la *Imprenta Oficial* realizaron un día de trabajo “a tristeza” por falta de pagos. Días después, a 42 kilómetros de allí, en la ciudad de Nelson, el 21 de abril el frigorífico del mismo nombre despidió a 130 obreros iniciando un conflicto que tuvo repercusión en los medios provinciales. El mismo día, en distintos frigoríficos de Santa Fe, se realizaron “panfleteadas” donde se repartió el suplemento *Chaireando* con reclamos al gobierno y a la patronal por despidos y bajos salarios. El 29 de abril, en Casilda, los/as obreros/as de la fábrica de básculas *Latorre* iniciaron un paro de actividades en reclamo por pagos atrasados. A pocos kilómetros de Rosario, en la ciudad de Cañada de Gómez, se iniciaba otro conflicto en la fábrica de carrocerías *La Helvética* donde la patronal había dispuesto la suspensión por tandas de su personal.²⁷²

La lucha obrera que mayor resonancia tuvo en Rosario fue la que llevaron adelante los/as trabajadores/as de la fábrica de baldosas cerámicas *La Etrusca* ubicada en la zona sur de la ciudad. Los reclamos eran varios. Bajo el argumento de ser la única forma de evitar el cierre de las fuentes de trabajo ante los graves problemas económicos y la consecuente caída de las ventas, desde octubre de 1981, la patronal había comenzado una serie de recortes salariales. Aguinaldo, vacaciones, horas extras y remuneraciones familiares pasaron a formar parte de la lista de ítems que la empresa comenzó a deberles a sus empleados/as. A estas irregularidades se sumó el pago con “vales”. Pero el conflicto terminó de estallar el primero de abril ante la falta del cobro de los haberes correspondientes a las dos quincenas de marzo. Fue entonces cuando los/as cincuenta operarios/as dispusieron iniciar un paro total de actividades hasta que la empresa saldara todo lo adeudado. La respuesta de la patronal fue contratar obreros “changarines” que trabajaron por la noche y a los que se les pagaba por día, según la denuncia de los/as mismos/as huelguistas. Luego de dos semanas de paro, el

²⁷¹ En los memorándums enviados al interventor de la Unidad Regional II, el ámbito sindical aparece bajo la siguiente terminología: “Factor Económico; Componente Laboral”.

²⁷² *Dirección General de Informaciones*, Panorama Quincenal, 5 de mayo de 1982.

15 de abril, los/as trabajadores/as de *La Etrusca* apelaron a otra medida: la olla popular. La tapa del vespertino *La Tribuna* daba cuenta de lo que había sucedido aquel mediodía en el sur de la ciudad:



Diario *La Tribuna*, 15 de abril de 1982.

El último párrafo de la nota hacía referencia a una reunión entre los/as obreros/as y los representantes empresariales tras la cual se decidió levantar la medida de fuerza a partir del día siguiente y se estableció un plazo de una semana para la regularización de la situación salarial. El relato del informante policial agrega un tercer actor a esa reunión: los dirigentes gremiales del *Sindicato de Cerámica, Porcelana y Azulejos*. Diez días después, ante el incumplimiento por parte de la empresa de lo que se había acordado, los/as trabajadores de *La Etrusca* fueron otra vez al paro.²⁷³

También los taxistas tuvieron un importante conflicto sindical en aquellos días de Malvinas. En la segunda semana de abril, un comunicado del *Sindicato de Conductores de Taxis de Rosario* informaba sobre el reclamo que esta organización había realizado al gobierno municipal para que se reajusten las tarifas del servicio. Al mismo tiempo, la gestión de Alberto Natale intentó reorganizar el tránsito en el microcentro de la ciudad con un proyecto que no contaba con el consenso de los trabajadores del gremio. El mismo proponía, en primer lugar, que se dividiera el ingreso a la zona en dos grupos, según el número de las patentes pares o impares de los

²⁷³ Dirección General de Informaciones, Panorama Quincenal, 5 de mayo de 1982.

coches. En segundo lugar establecía un límite de dos vehículos para cada parada de espera de pasajeros. Los taxistas se opusieron firmemente a estas medidas a las que consideraron como “normas restrictivas a la libertad de trabajo”. Ante la negativa de la intendencia a revisar estas situaciones, los choferes marcharon con sus vehículos al Monumento Nacional a la Bandera donde realizaron una concentración.²⁷⁴



Diario *La Tribuna*, 22 de abril de 1982.

También los bancarios fueron protagonistas de las tapas del diario *La Tribuna* por sus reclamos sindicales al gobierno. En este caso no fue por un conflicto puntual en Rosario, sino por la realización de un plenario regional del *Movimiento Nacional Bancario* que tuvo como sede a esta ciudad. Las palabras emitidas por el dirigente nacional Omnis Lux D' Angelo²⁷⁵ al inicio del encuentro nos permiten tener una idea bastante ajustada de la caracterización que el sector hacía sobre la particular coyuntura:

Hemos hecho un alto en el camino para ofrecer nuestro esfuerzo a la reafirmación de la soberanía territorial en las islas reconquistadas a Gran Bretaña, pero ese hecho en nada modifica los graves problemas internos que nos conmueven y este paréntesis que ha establecido la CGT bajo ningún punto de vista debe interpretarse

²⁷⁴ *LT*, 22 de abril de 1982.

²⁷⁵ Este dirigente formaba parte de la denominada “mesa de los nueve”, agrupamiento bancario que había iniciado un programa de movilización nacional contra la privatización del sistema financiero y otras medidas que impulsaba el gobierno. Por otra parte, era un miembro destacado del secretariado nacional de la CGT Brasil conducida por Saúl Ubaldini.

como una renuncia a lograr los objetivos de justicia social, independencia económica, soberanía política postergados por largos años.²⁷⁶

El plenario bancario, que duró varios días y contó con la presencia de representantes gremiales de las provincias del centro del país, tuvo una importante cobertura en el vespertino local que publicó las resoluciones finales. Entre las más importantes se destacaba la denuncia por cesantías y despidos ocurridos en entidades de la región, el pedido de un inmediato aumento salarial, la exigencia de anular la famosa circular 1050 con sus nefastas consecuencias y el reclamo por la recuperación de la seccional Rosario de la *Asociación Bancaria*.

Como pudimos observar en este apartado, a pesar del paréntesis declarado por la CGT, amplios sectores del sindicalismo local continuaron hacia adelante con sus críticas al gobierno, sus tareas de reorganización y sus planes de lucha. Las actitudes complacientes con el gobierno y las Fuerzas Armadas por parte de algunos gremios no fueron una novedad producida por la recuperación de las Malvinas sino que, en todo caso, fueron una continuidad de los comportamientos “dialoguistas” que muchos dirigentes venían teniendo con las autoridades del Ministerio de Trabajo del *Proceso* desde mucho tiempo antes. Las diferencias entre las dos grandes líneas políticas existentes en el ámbito sindical no se diluyeron con la guerra; por el contrario, se profundizaron durante aquellos meses y detonaron luego de la rendición en las islas, con importantes consecuencias para la reconstrucción del movimiento obrero.

3.3 - El ámbito cultural

En una ciudad que aún contaba con una docena de salas, incluso en los barrios,²⁷⁷ ya en plena guerra, el jueves 6 de mayo, el cine *Broadway* repuso el film *Apocalipsis Now* de Francis Ford Copolla, considerado por los críticos especializados, entre ellos el cronista de *La Tribuna*, como un “feroz alegato antibélico”. Ese mismo día el cine *Gran Rex* estrenó *Últimos*

²⁷⁶ *LT*, 24 de abril de 1982.

²⁷⁷ Las salas del centro eran: Broadway, Capitol, El Cairo, Gran Rex, Herald, Imperial, Micro Arteón, Monumental, Radar y Palace. En los barrios había tres salas: Echesortu, en la calle Mendoza, en el Oeste; América, en la calle San Martín, en zona Sur, y el Cine Lumiere, que aún existe en la calle Vélez Sarsfield, en zona Norte.

Días de la Víctima, la segunda película de Adolfo Aristarain que logró eludir hábilmente la censura, luego del éxito de *Tiempo de Revancha*, apelando nuevamente al recurso de la metáfora pero especialmente de la elipsis.²⁷⁸ También, en el *Radar*, se presentó otra polémica película argentina: *Señora de Nadie* de María Luisa Bemberg.²⁷⁹ Desde su perspectiva feminista, la directora logró llevar a la pantalla grande, luego de cinco años de gestiones, una historia que iba a contracorriente de los valores morales promovidos por la dictadura. Su estreno en la ciudad de Buenos Aires se dio el primero de abril, un día antes del inicio del conflicto austral, por lo cual pasó prácticamente desapercibida para el público, pero no así para los críticos de los diarios de Rosario que pudieron verla un mes después y escribieron reseñas alentadoras.

Mientras este cine, cargado de una fuerte y clara crítica social, comenzó a hacerse un lugar en las salas argentinas, aún continuaban gozando de una gran popularidad las comedias picarescas que dominaron las pantallas durante los años dictatoriales.²⁸⁰ Calificadas como “Prohibidas para menores de 18 años” por sus referencias sexuales, se trataba de cintas basadas en un humor misógino y homofóbico.²⁸¹ (Varea, 2008) A las clásicas y más conocidas de Olmedo y Porcel, como *Un terceto peculiar* que se presentaba en el cine *Monumental*, se sumaron con un gran éxito de taquilla los lanzamientos de algunas comedias extranjeras como *El Fierecillo Domado*, con Adriano Celentano y Ornella Muti,²⁸² estrenada en Rosario el 8 de abril, en el cine *Radar*, o *Cuernos a la Moda* que se

²⁷⁸ Al suprimir voluntariamente una escena que podía llegar a ser objeto de censura, Aristarain se anticipó a las tijeras de los censores y logró mantener la integralidad narrativa de sus films.

²⁷⁹ María Luisa Bemberg había sido una de las fundadoras de la *Unión Feminista Argentina (UFA)* en 1970. Luego de la guerra de Malvinas, en 1984, fue nominada al Premio Oscar por el film “Camila”. Sobre su vida y su obra se sugiere la lectura del artículo de Pablo De Vita en el diario *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/cine/senora-nadie-25-anos-su-muerte-se-nid2361854/>

²⁸⁰ El profesor Fernando Varea señala que “alrededor de la quinta parte del cine nacional producido durante 1976/1983 está integrado por estos films mediocres, escritos y dirigidos descuidadamente” (Varea, 2008).

²⁸¹ Un referente de este tipo de cine fue Hugo Sofovich, director que, en una industria en plena crisis, logró filmar una decena de comedias picarescas cuyos títulos hablan por sí mismos: en 1979, *Custodio de señoras*, *Expertos en pinchazos* y *El rey de los exhortos*; en 1980, *A los cirujanos se les va la mano*, *Así no hay cama que aguante* y *Departamento compartido*; en 1981, *Te rompo el rating*, *Las mujeres son cosas de guapos* y *Amante para dos*; en 1982, *Un terceto peculiar*.

²⁸² Tal fue el éxito de la película de Celentano que el mismo tándem Olmedo/Porcel, esta vez bajo la dirección del prolífico Enrique Carreras, estrenará en julio de ese mismo año otra comedia con el poco sutil título de “Los Fierecillos Domados”.

proyectaba en el cine *Palace*, las dos salas que existían en ese entonces en la calle Córdoba, tradicional arteria peatonal de la ciudad.

Desde ese mismo mes de abril, los dueños de las salas se habían sumado a la “gesta patriótica” organizando jornadas en las que la totalidad de sus recaudaciones eran depositadas a la cuenta del *Fondo Patriótico - Islas Malvinas*.²⁸³ Simultáneamente, como otros sectores, aprovecharon la distensión en los controles que el conflicto había producido, para profundizar en sus reclamos por los perjuicios que la censura traía a la actividad que desarrollaban. Sumándose a los pedidos que la *Comisión Intersectorial Empresaria de la Cinematografía (CIEC)* venía realizando a las autoridades nacionales, los dueños de las salas y distribuidoras locales realizaron sus propias peticiones en el mismo sentido obteniendo algunos resultados positivos.

La gestión de Alberto Natale permitió la exhibición de algunos films y la recalificación de otros como el documental nacional *Adiós Sui Generis*, realizado en 1975, que, siendo reestrenado el 29 de abril en el Cine *Heraldo* como “Prohibida para menores de 18 años”, pasó a ser, a partir del 2 de junio, “Inconveniente para menores de 14 años”.²⁸⁴ Recordemos que dos semanas antes, los integrantes del grupo se habían reencontrado para participar del *Festival de la Solidaridad Latinoamericana*²⁸⁵, realizado en el Estadio *Obras* de la ciudad de Buenos Aires. El cierre del largo concierto fue precisamente con el tema *Rasguña las piedras*, una de las canciones centrales de la película censurada.

La historia de la prohibición y posterior recalificación del film *La mujer poseída (Possession)* en la ciudad de Rosario merece un desarrollo especial ya que nos permite observar un conjunto de particularidades sobre

²⁸³ El 21 de abril las salas y las distribuidoras de Rosario realizaron una donación al Fondo Patriótico-Islas Malvinas. Ver: *La Capital*, 22 de abril de 1982.

²⁸⁴ Decreto 695/82, Archivo Municipal de Rosario.

²⁸⁵ Realizado en la tarde-noche del 16 de mayo de 1982, este concierto generó muchas polémicas que continúan hasta el presente. Para muchos fue el comienzo de lo que hoy se conoce como “Rock Nacional”. Más de setenta mil personas colmaron la cancha de rugby del club superando las expectativas de los organizadores. Las bandas que tocaron esa tarde-noche fueron el Dúo Fantasía, Ruben Soulé, Cantilo-Durietz (Pedro y Pablo), Dulces 16 con Pappo, Rubén Rada, Litto Nebbia, Spinetta, Nito Mestre, León Gieco, Raúl Porchetto, David Lebón y Charly García. Fue transmitido en directo por dos radios (Rivadavia y Del Plata) y por dos canales de televisión (el Nueve y ATC). Las imágenes muestran a un público alegre que en la mayor parte del recital se encuentra sentado.

el funcionamiento de la trama censora que, como en este caso, no siempre se ajustaba a los lineamientos nacionales.²⁸⁶

El *Ente de Calificación Cinematográfica*, que era el organismo nacional encargado de la censura, había autorizado la exhibición de la película dirigida por Andrzej Zulawski y protagonizada por Isabelle Adjani, calificándola como “Prohibida para menores de 18 años”. Sin embargo, cuando la distribuidora *Antonio Aliseri Cinematográfica* se dispuso a llevarla a las salas rosarinas se encontró con un importante obstáculo. La *Liga de la Decencia*,²⁸⁷ una de las organizaciones que conformaban la *Comisión Municipal Calificadora de Espectáculos Públicos e Impresos Literarios*,²⁸⁸ solicitó una proyección privada del film para decidir si se aplicaría la misma calificación. El 12 de octubre de 1981 se realizó la mencionada proyección luego de la cual, tres de los cuatro miembros de la

²⁸⁶ A partir de 1930, con el golpe de Uriburu, existieron en Argentina organismos estatales encargados de censurar y prohibir películas. En ese año se creó el *Instituto Cinematográfico Argentino* que estuvo a cargo de Matías Sánchez Sorondo, senador nacionalista católico. A partir de 1945, durante los dos primeros gobiernos de Perón, ese rol lo cumplió la *Subsecretaría de Prensa y Difusión* con Raúl Alejandro Apold a la cabeza. En 1957 se creó un organismo específico para la censura, la *Subcomisión Nacional de Calificaciones* que, en 1963, fue reemplazada por el *Consejo Nacional Honorario de Calificación Cinematográfica*, formado por representantes del Estado, la Iglesia Católica y las asociaciones de familia. En 1968, durante el gobierno de Onganía, se produce un hito en la historia de la censura en el cine argentino con la promulgación de la ley 18.019 que establecía la conformación del *Ente de Calificación Cinematográfica*, cuyo más reconocido jefe fue Miguel Paulino Tato quien lo dirigió entre 1974 y 1978. Tato, quien se jactaba de ser el funcionario que más películas había prohibido en el país, llegó a proponer una “filosofía de la censura”. A Tato lo sucedió el doctor Alberto León, miembro de la Liga de Padres de Familia. Para más información sobre el tema se sugiere el siguiente artículo: Spinsanti, Romina (2012) “Miguel Paulino Tato; el crítico censor”. En: Revista *Imagofagia*, ASAECA, 0N°5.

²⁸⁷ La *Liga de la Decencia* fue creada en 1963 y tuvo una gran influencia en el poder local durante las dos últimas dictaduras (1966/1973 y 1976/1983). Fundada y dirigida por el contador Pedro M. García, la “Liga” contaba con el apoyo de importantes referentes de la Iglesia Católica. En 1984 se celebró en Rosario el primer Congreso Nacional de Defensa de la Familia con la presencia de numerosos obispos y “una especial bendición del Santo Padre desde Roma”. Un comunicado expresaba las conclusiones a las que habían llegado los 500 congresales presentes en Rosario, que representaban a más de 50 organizaciones de todo el país. En el mismo se manifestaba “su profunda preocupación ante los ataques que se infieren a la familia argentina, entre los que se encuentran: 1-La avasallante agresividad de la pornografía a través del cine, el teatro, las revistas y la televisión; 2-El permisivismo y la decadencia moral que trae aparejado el creciente índice de drogadicción en la juventud; 3-La exaltación del adulterio, el amor libre, y las relaciones prematrimoniales; 4-Los atentados contra la indisolubilidad y unidad matrimonial, a través de proyectos divorcistas y de patria potestad; 5-Los métodos anticonceptivos, las manipulaciones genéticas y la complacencia criminal con el aborto, que implica el genocidio de inocentes criaturas”. Al mismo tiempo se conformó una coordinadora nacional de la que el contador García fue vicepresidente. (*Boletín de la Liga de la Decencia*, N°92, Julio 1984. En: <http://www.youblisher.com/p/42439-LIGA-POR-LA-DECENCIA-ROSARIO-1984/>).

²⁸⁸ La *Comisión Calificadora Municipal de Espectáculos Públicos e Impresos Literarios* estaba integrada por doce miembros que representaban en partes iguales a la Liga de la Decencia, la Liga de Madres de Familia, el Juzgado de Menores y la Municipalidad.

comisión, votaron por la prohibición total. El único voto a favor de la exhibición fue el del representante del ejecutivo municipal, quien si bien caracterizaba a la película como “burda”, “odiosa” y “asqueante”, “con una erotomanía inaceptable para la idiosincrasia de nuestro pueblo”, explicaba, en su argumentación, que

para que no suceda que, con el afán de corregir una desviación, se deje abierta la puerta de la injusticia, resultando dable entender que prohibir en forma absoluta su exhibición, acarrearía un grave perjuicio económico a los que avalan la película, lo que no considero equitativo, por cuanto no puedo ignorar que en nuestra ciudad se han exhibido otras películas tan malas como la presente ²⁸⁹

y ponía como ejemplo de películas malas donde la mencionada *Comisión Municipal* no había actuado con el mismo criterio al film *El Exorcista*, película nominada a diez premios Oscar y siete Globos de Oro. También *La mujer poseída* obtuvo importantes reconocimientos²⁹⁰, pero ni la crítica internacional, ni los fundamentos comerciales, alcanzaron para convencer a los miembros de la comisión, ni a las autoridades superiores sobre la necesidad de permitir la exhibición. Unos días después, con las firmas del intendente Alberto Natale y del secretario de gobierno, Carlos Favario, se promulgó el Decreto 1815/81 por el cual, a pesar de la autorización del ente nacional, se prohibió la proyección de *La mujer poseída* en todo el ejido urbano.

Siete meses después, la empresa *Televersal S.A.I.C* volvió a presentar el pedido para que se modifique la calificación como “Exhibición prohibida” de *La Mujer Poseída* logrando finalmente su objetivo el 2 de junio de 1982. A través del decreto 694/82, con las mismas firmas pero en otro contexto, el gobierno dio marcha atrás y acordó la recalificación del film como “Prohibida para menores de 18 años”. Por un lado, había un país en armas con miles de jóvenes de 18 y 19 años que estaban autorizados a matar o

²⁸⁹ Archivo Municipal de Rosario. Nota de Héctor Giuliano, presidente de la *Comisión Municipal Calificadora de Espectáculos Públicos e Impresos Literarios*, a Carlos Favario, Secretario de Gobierno. Fecha: 21/10/1981.

²⁹⁰ El director del film prohibido en Rosario, Andrzej Żuławski fue nominado a la Palma de Oro de Cannes, festival donde la protagonista, Isabelle Adjani, obtuvo el premio a la mejor actriz. El mismo reconocimiento obtuvo Adjani, un año después, en los Premios Cesar. *La mujer poseída* también obtuvo el premio de la crítica Muestra Internacional del Cine de San Pablo, posiblemente el más importante festival de cine que se realizaba en ese momento en América Latina.

morir en una guerra, pero a los que no se les permitía ver determinadas escenas de una película porque podían perturbar sus mentes. Por otro lado, las críticas a la censura comenzaban a tener cada vez más espacio en la prensa. Las organizaciones de prédica moralizante ligadas al catolicismo, como la mencionada *Liga de la Decencia*, que fueron una omnipotente “voz orientadora, coordinadora y rectora” en la regulación de las costumbres²⁹¹, especialmente durante las dos últimas dictaduras, ya no tendrían la misma fuerza e injerencia sobre la vida política en los años posteriores. Su rol tutelar, que como explica Diego Roldán iba mucho más allá de la censura, ya que reforzaba las diferencias sociales estableciendo una distinción entre “unos ojos educados y otros incultos” (Roldán, 2012: 79), pasaría a ser ocupado, a la vuelta de la democracia, por otras instituciones y nuevos dispositivos.²⁹²

Sin desconocer las tensiones existentes entre televisión y cultura, hemos decidido incluir el análisis de este medio tan particular dentro de este apartado ya que consideramos que es un elemento clave en la investigación que nos proponemos. Más allá de las controversias en torno a conceptos como cultura de masas, cultura de elite o cultura popular, debates que por otro lado exceden por lejos los objetivos de este trabajo y nuestro conocimiento sobre el tema, entendemos que la fuerte penetración de la televisión en los hogares argentinos es un hecho de innegable impacto que merece ser valorado en los estudios sociales vinculados a la historia reciente.

La programación de los dos canales de televisión de Rosario estaba basada en las producciones de las emisoras porteñas (Canales 13, 11, 9 y ATC) y en películas o series estadounidenses. Escasos eran los programas locales que, en el otoño de 1982, transmitían el *Tres* y el *Cinco*, lo que los convertía prácticamente en repetidoras de los grandes canales porteños.

²⁹¹ De este modo se definía a sí misma la *Liga de la Decencia*, en los festejos de su 17 aniversario, oportunidad en la que el obispo de Rosario, Monseñor Bolatti, les instaba a extender su acción por toda la provincia y por todo el país (LC, 5 de agosto de 1980).

²⁹² Tomando como eje la censura cinematográfica durante el período de entreguerras, el historiador Diego Roldán explica que “durante la primera mitad del siglo XX, en Rosario ese ‘ritual’ de la censura fílmica estableció un sistema de clasificaciones y posiciones asimétricas, que distinguió a quienes podían decidir qué debía verse de otros que tenían que aceptar esas decisiones. Entre unos ojos educados y otros incultos, entre hombres portadores de juicio crítico y aquellos que serían incapaces permanentes (mujeres y niñas) o momentáneos”. Esta función de las comisiones calificadoras podría aplicarse también para nuestra historia reciente (Roldán, 2012: 78-80).

Viejas series de los años sesenta como *Valle de pasiones* o *Flipper* se mezclaban con otras más recientes como *Blanco y Negro*, *La Familia Ingalls* o *El Increíble Hulk*. El esquema de lo que podían ver los/as rosarinos/as se repetía en ambos canales que arrancaban sus transmisiones cerca del mediodía con los noticieros locales y nacionales²⁹³ y cerraban, luego de la medianoche, con la palabra de sacerdotes de la iglesia católica²⁹⁴. La tarde comenzaba con los programas dirigidos a la mujer²⁹⁵, donde ocupaban un lugar de suma importancia los teleteatros de las tres de la tarde.²⁹⁶ A ellos les seguía una hora dedicada a la niñez y series aptas para todo público. A las 21 horas volvían los noticieros nacionales, *Sesenta Minutos* por canal Cinco y *Buenas Noches Argentina* por canal Tres.²⁹⁷ Una hora después comenzaba el denominado “horario de protección al menor” y se emitían series dirigidas a un “público adulto” ya que incluían escenas que mostraban relaciones más turbulentas que las de la tarde. En esa franja, durante los meses de la guerra, se destacaron producciones norteamericanas como *Dallas* y *California Country*, pero también algunas nacionales como la exitosa novela *El Rafa* que contaba la historia del dueño de un puesto de diarios en permanente conflicto con su rebelde hijo. Luego venía el recordado cine de trasnoche. La programación de los fines de semana estaba compuesta por otros ciclos, como el célebre *Cine de Super Acción*, algunos programas de entretenimiento y más series norteamericanas.

Este esquema que presentamos muy sintéticamente fue interrumpido a las 20.30 horas del sábado 8 de mayo cuando se iniciaron *Las 24 horas de las Malvinas Argentinas*, un programa de televisión producido y transmitido por *Argentina Televisora Color (ATC)*, con la conducción de Jorge Fontana y Lidia Satragno (“Pinky”) con el objetivo de recaudar dinero y joyas para el ya mencionado *Fondo Patriótico-Islas Malvinas*. El primer canal que

²⁹³ *Noticiero 3 y Realidad 82*, en el Canal 3, *Informe uno y El clan*, para el Canal 5.

²⁹⁴ *Pausa para el diálogo*, en el Tres; *Meditación para la pausa del día*, en el Cinco.

²⁹⁵ Entre ellos se destacaban *Buenas tardes, mucho gusto*, un clásico de la televisión argentina donde se enseñaba a cocinar, entre otras “tareas domésticas”.

²⁹⁶ Para abril de 1982, la mexicana *Una mujer marcada*, protagonizada por Sasha Montenegro, competía con la nacional *Un callejón en las nubes*, protagonizada por Jorge Maiorano y Silvina Rada. En mayo los títulos de la tarde eran *Llévame contigo* con Pablo Alarcón y Cristina Alberó, *La búsqueda*, protagonizada por Silvia Montanari y luego *Extraño Desencuentro*, con Héctor Calori y Silvina Rada.

²⁹⁷ Sobre la presentación del conflicto en la televisión oficial, a través del Programa *60 minutos*, puede leerse el detallado análisis de Iván Rey. Ver: Rey, Iván (2020) Revisando la cuestión Malvinas. 60 minutos, noticias en horario central y cultura de guerra. En: María Inés Tato (comp.) *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria.

figuraba en la larga lista de emisoras que colaboran desde el interior del país era el *Cinco* de Rosario que se había asociado al otro canal de la ciudad, el *Tres*, a través de una transmisión conjunta conducida por reconocidas caras de la televisión local como Laura Moro, Orlando Davó, Alfredo Velazco Ferrero, Raúl Granados, Julio César Orselli y Hugo Mario Melo, entre otros/as.²⁹⁸

La producción rosarina de *Las 24 horas de las Malvinas Argentinas* organizó una serie de “operativos” para lograr una participación masiva de la ciudadanía. Uno de los más llamativos y originales consistió en la presencia frente a las cámaras de un importante grupo de peluqueros locales que realizaron su trabajo durante todo el día donando todo lo recaudado al *Fondo Patriótico*. Pero la nota más destacada de esa “jornada pletórica de emociones”²⁹⁹ fue la presencia del actor Alberto De Mendoza, protagonista principal de *El Rafa*, novela a la que nos hemos referido anteriormente, autografiando ejemplares de los diarios *La Capital* y *La Tribuna* que se vendían a un valor “patriótico” de entre 50.000 y 100.000 pesos, es decir, superando largamente los 4.000 pesos que figuraban en el precio de tapa.³⁰⁰



El Rafa entregando ejemplares del diario *La Capital*, 10 de mayo de 1982.

²⁹⁸ *LC*, 24 de julio de 2004.

²⁹⁹ Así la caracteriza la encendida crónica de *La Tribuna*: “Los televidentes argentinos pudieron vivir ayer una jornada pletórica de emociones siguiendo el programa ‘Las 24 horas de las Malvinas’, emitido en cabecera por ATC, de la Capital Federal y por Canal 5 de Rosario. (...) Se sucedieron casi ininterrumpidamente hechos emocionantes que encarnaron los artistas más queridos por el público argentino, quienes inspirados en aquella lección de historia que dejaron las damas sanmartinianas, donaron, quien una piel, quien una joya, quien su dinero o su trabajo, para la causa nacional. El momento culminante, a las 18, cuando todo el país cantó el Himno Nacional para que lo vea el mundo entero, tuvo el sello del gran sentimiento patriótico que anima a los argentinos, la firmeza del corazón y la exaltación del honor nacional encerradas en el grito final. ¡O juremos con gloria morir!” (*LT*, 10 de mayo de 1982).

³⁰⁰ *LT*, 10 de mayo de 1982.

Durante toda la jornada, miles de rosarinos/as se acercaron a las inmediaciones del canal *Cinco* para colaborar de una u otra manera con la causa convocante. Las crónicas de ambos diarios rescatan la presencia del Comandante del II Cuerpo del Ejército, Juan Carlos Trimarco, del intendente, Alberto Natale, y del director del Banco Municipal de Rosario, Angel Moral, quien explicó cómo se realizaría el remate público de los bienes donados, hecho que sucedió en los últimos días de ese mismo mes, como muestra el siguiente anuncio publicado en el diario *La Capital*.

**FONDO PATRIOTICO
ISLAS MALVINAS**

SUBASTA PUBLICA

El Banco Municipal de Rosario subastará los objetos donados por la población de Rosario y alrededores para el "FONDO PATRIOTICO ISLAS MALVINAS" durante el programa "LAS 24 HORAS DE LAS MALVINAS" televisado por Canal 5 de Rosario los días 8 y 9 de mayo de 1982.

PROGRAMA

SABADO 29 DE MAYO - 10.00
SOCIEDAD RURAL DE ROSARIO
(Bvrd. Oroño y Bvrd. 27 de Febrero)
Un tractor, un Jeep, un Toro Holando-Argentino, un compresor y otros artículos rurales e industriales.

SABADO 29 DE MAYO - 16.00
CENTRO CULTURAL BERNARDINO RIVADAVIA
(San Martín y San Juan)
Un automóvil Mercedes Benz, Modelo 450 S.E.L. año 1979. Cuadros de destacados pintores, alhajas, joyas, pulseras, relojes, piezas de colección y de arte.
(Exhibición: viernes y sábado)

DOMINGO 30 DE MAYO
9.00 a 12.00 y de 16.00 hasta terminar,
en Playa **BANCO MUNICIPAL DE ROSARIO**
(San Martín 718)
Muebles, Televisores, Bicicletas, Bazar y numerosos objetos varios.
(Exhibición: día viernes)

- Oportunamente se informará sobre remate de terrenos, cochera, tapados de piel, sacones, capas y otros objetos no incluidos en catálogo anterior.
- Remates libres de comisión por actuar los rematadores sin cobro de honorarios en adhesión al Fondo Pro Malvinas.
- Los catálogos están a disposición de los interesados en todas las sucursales y agencias del Banco Municipal de Rosario y en la oficinas de Canal 5, Avenida Belgrano 1055, Rosario.
- Se recibirán ofertas bajo sobre cerrado que será abierto por escribano público en el momento de la subasta del lote respectivo.
- Se extenderá certificado recordatorio de este acontecimiento a los adquirentes de obras de arte, pinturas y objetos de significación.

COLABORAN:
COLEGIO DE MARTILLEROS, ASOCIACION DE MARTILLEROS DE ROSARIO, SINDICATO DE EMPLEADOS MUNICIPALES, FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE CANAL 5, FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DEL BANCO MUNICIPAL DE ROSARIO, FUNCIONARIOS Y VOLUNTARIOS DE LA SECRETARIA DE PROMOCION SOCIAL DE LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO Y NUMEROSAS INSTITUCIONES Y CIUDADANOS DE BUENA VOLUNTAD DE LA CIUDAD DE ROSARIO.

LT 84 TV CANAL 5 ROSARIO

Diario *La Capital*, 28 de mayo de 1982.

Entre las donaciones realizadas en Rosario se destacaban la de una vaca Holando Argentina con su cría³⁰¹ y la de varios vehículos, entre ellos un tractor, un Jeep, un Ford T y un automóvil Mercedes Benz. La lluvia intermitente que cayó sobre la ciudad brindó un elemento icónico que potenció el marco patriótico de aquella jornada. Así lo entendió el cronista del diario *La Capital* quien, visiblemente sensibilizado, describió estos hechos en un extenso párrafo que vale la pena transcribir en su totalidad.

³⁰¹ LC, 10 de mayo de 1982.

El operativo montado por canal 5 estuvo adecuadamente organizado. Se contó con un equipo de exteriores que registraba todo lo que acontecía en la entrada sobre avenida Belgrano. Allí, la enorme cantidad de gente congregada hizo que el tránsito por dicha arteria se interrumpiera. Se habían establecido diversas cajas recaudadoras. También se vendían flores, se realizaban servicios de peluquería por parte de conocidos “coiffeurs” de nuestro medio, y la recaudación ingresaba al patriótico fondo. Varios hombres aportaban sus relojes “Rolex” de oro, las mujeres daban crucifijos, pulseras de plata, cruces, y hubo quien también donó algo igualmente indispensable para estas circunstancias. Algo no material, pero si eminentemente espiritual y reconfortante: poesías alusivas a la gesta malvinense. La torrencial lluvia no amenguó el enfervorizado espíritu de miles de personas que se concentraron cantando varias marchas patrióticas alrededor del edificio de canal 5. Los tinglados de protección dieron amparo frente a la inclemencia del tiempo. Después, cuando la lluvia cesó, las incontables banderas flameaban con una energía nunca vista. De todas las gargantas salían gritos de “¡Viva la Patria!” y “¡Argentina, Argentina!”. A las 18, resonó, en toda la República, a través de los medios de difusión, el Himno Nacional, cuyo verso final – “Oh juremos con gloria morir”- adquirió una significación tremendamente precisa.³⁰²

Sin duda, el programa *Las 24 horas de las Malvinas Argentinas* fue el hecho cultural más convocante y popular ocurrido en la ciudad y en el país durante los días de la guerra. Sus objetivos económicos y sociales habían sido cumplidos con creces.³⁰³ Se había recaudado una cifra que superaba el millón y medio de pesos destinada íntegramente al Fondo Patriótico-Islas Malvinas.³⁰⁴ Pero lo más importante era que se había logrado cohesionar a la población en torno a la idea de unidad nacional apelando a cientos de figuras públicas que acudieron convencidas de la justicia de esa causa. Más allá de ese auténtico sentimiento patriótico compartido por famosos e ignotos durante toda la jornada, había una verdad innegable. Aquel juramento “con gloria” propuesto en el último verso del himno argentino, no había sido tan “tremendamente” preciso como escribió

³⁰² LC, 10 de mayo de 1982.

³⁰³ La propia conductora del programa en Buenos Aires, la locutora Lidia Satragno, alias “Pinky”, hacía explícitos estos objetivos en distintos momentos de sus participaciones frente a las cámaras. En un momento señalaba a los espectadores con su dedo índice mientras afirmaba que “lo que me importa es que estas 24 horas sirvan para juntar una cifra contundente, porque esta mañana nos atacaron de nuevo, y hace falta dinero, dinero para armas, dinero para la defensa, dinero para la patria”. En otro bloque dirá: “es la patria que hoy se une para decir sí, somos argentinos, estamos juntos y no nos vencerán” (Rodríguez Ojeda, 2012).

³⁰⁴ Durante la transmisión las cifras eran confusas ya que días antes se había producido una importante devaluación de la moneda argentina.

el periodista de *La Capital*. Quienes verdaderamente morían no eran esos millones de personas congregadas frente a las pantallas de todo el país, sino aquellos otros cientos de jóvenes que se encontraban en ese mismo instante a miles de kilómetros de los estudios de televisión bajo el bombardeo enemigo.

Simultáneamente a estas expresiones de exaltación patriótica en apoyo a la recuperación de las islas, se produjeron otras escenas culturales que se opusieron claramente al conjunto de valores promulgados desde el régimen militar. En este sentido, un párrafo aparte merece el movimiento musical de origen local y alcance nacional conocido como *La Trova Rosarina*, cuyo surgimiento como tal coincidió con los días de Malvinas. Muchas de las canciones del álbum fundante del movimiento, *Tiempos Difíciles*, compuestas mucho antes del inicio del conflicto, terminaron convirtiéndose, sin buscarlo, en parte central de la banda sonora de la guerra.

El miércoles 26 de mayo, el diario *La Tribuna* publicó una nota con un singular título: “Los tiempos son difíciles, el arte sigue vivo”. La crónica narraba uno de los primeros conciertos de Juan Carlos Baglietto en el *Teatro El Círculo*, poniendo énfasis más en el clima festivo que en los aspectos musicales. Con una redacción periodística que rompía con las reglas de estilo de la época, el artículo comenzaba describiendo la escena callejera previa al recital que contrastaba con la imagen de una juventud ordenada y respetuosa que las autoridades del régimen pretendían mostrar en aquellos días:

El espectáculo, en realidad, comenzó en la calle, en la intersección de Laprida y Mendoza, donde un público ya no numeroso sino numerosísimo se agolpaba alegre y desordenadamente o bien saliendo del recinto ‘El Círculo’ o bien tratando de ingresar para la segunda sección. De manera imprevista para la lógica, pero coherente con la alegría existente irrumpió un grupo de jóvenes portando una bandera blanca escrita con letras rojas que atravesaba Laprida de vereda a vereda. Decía ‘Libertad a la imaginación’.³⁰⁵

En una ciudad donde todas las noches decenas de jóvenes eran detenidos por la policía por sus ideas políticas o por su aspecto físico, donde

³⁰⁵ *LT*, 26 de mayo de 1982.

existían organizaciones como la *Liga de la Decencia*, a cuya función social ya nos hemos referido, que continuaban diciendo lo que podían leer, ver y escuchar las rosarinas y los rosarinos, no eran menores estas manifestaciones por la libertad que el cronista observó y describió en la calle pero también sobre el escenario:

(...) al comenzar apareció Baglietto sólo con su guitarra reiterando ‘La censura no existe, nena’. La iteración continuó cuando uno de los músicos apareció desde la izquierda del escenario y le colocó un adhesivo en la boca. Los aplausos estallaron, aquellos que habían pedido ‘Libertad a la imaginación’ ya se sentían cómplices de Baglietto. El resto fue ni más ni menos que una fiesta, una comunión –una exultante comunión-entre un grupo de excelentes músicos y un público ansioso de una música que lo exprese.³⁰⁶

La nota estaba firmada por Emilio Toibero, quien en uno de los párrafos se identificaba como “apenas un espectador más o menos informado que quiere testimoniar algo de lo que pasó en una noche para el recuerdo”, pero que ya era reconocido en el mundo periodístico santafesino como uno de los más agudos observadores del panorama cultural local.³⁰⁷ Al hartazgo de artistas y espectadores ante la censura imperante se sumaba el del propio periodista, especialista en la crítica cinematográfica, que intentaba escribir sobre obras de difícil o imposible acceso a causa de los recortes y las prohibiciones. La posibilidad de expresarlo en un medio masivo de comunicación estalla en un contexto (la guerra de Malvinas) y en un marco (la sección espectáculos/cultura de un diario vespertino) donde los riesgos de persecución o despido por razones políticas, a quienes se atrevían a desafiar sagazmente el estado de las cosas, parecían haber disminuido. Algunos fragmentos del artículo eran indicios de que algo diferente estaba sucediendo y es evidente que el redactor quiso testimoniar y celebrar las novedades. La masividad de la convocatoria de “un público ya no numeroso, sino numerosísimo”, el espíritu de esos jóvenes que rompían filas

³⁰⁶ *LT*, 26 de mayo de 1982.

³⁰⁷ Nacido en la ciudad de Rosario en 1947, Emilio Toibero comenzó su carrera periodística desde muy joven en el diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe dedicándose fundamentalmente a la crítica cinematográfica. A principios de la década del ochenta se mudó a Rosario donde trabajó para la sección espectáculos del diario *La Tribuna*. En los noventa se convirtió en programador de los ciclos de cine del Centro Cultural Parque España y en realizador de sus propias películas. Falleció en Rosario en el año 2004. Para conocer más su vida y su trabajo ver: <http://emiliotoibero.blogspot.com/>

y se expresaban “alegre y desordenadamente”, la extensión de esa bandera libertaria “escrita con letras rojas” que iba “de vereda a vereda”, el encuentro festivo de una generación que había sufrido años de oscurantismo y que ahora tenía “una música que lo exprese”, entre otras imágenes, dan cuenta de esa iteración a la que alude Toibero.

Nos hemos detenido varios párrafos en el análisis del artículo de Toibero ya que nos ayuda a pensar las múltiples razones por las cuales fueron estos artistas (y no otros) y estos temas (y no otros) los que provocaron esa comunión entre músicos y público. La explosión de Baglietto durante el conflicto bélico ha sido muchas veces criticada desde una mirada sesgada que ha hecho énfasis en una relación casi mágica de causa-efecto entre la guerra de Malvinas y el surgimiento de *La Trova Rosarina*, desconociendo las particularidades del ámbito local y el camino previo de un grupo de jóvenes, muy jóvenes algunos de ellos, que, ya desde la década del setenta, venía incursionando en distintas prácticas solidarias de organización colectiva que superaron por lejos la búsqueda del éxito estrictamente “comercial”.³⁰⁸

La acción aparentemente espontánea de ese grupo de jóvenes que portaba una bandera pidiendo “Libertad a la imaginación”, narrada en la crónica del concierto de Juan Carlos Baglietto anteriormente citada, era en verdad una de las últimas intervenciones planificada y ejecutada por el *Grupo de Arte Experimental Cucaño*, uno de los núcleos artísticos que intervinieron en el ámbito local en medio de la dictadura. Desde el año 1979, *Cucaño* realizó diversas *performances* en el espacio público jugando

³⁰⁸ En 1973 se había conformado el *Ateneo de Músicos y Amigos de Rosario (AMAdER)*, “una especie de cooperativa con la idea de promover el rock en Rosario y tener la posibilidad de una continuidad en materia de conciertos”, según recordaba el músico Lalo de los Santos en una entrevista para el libro *La Trova Rosarina* del periodista Sergio Arboleya. *AMAdER* logró organizar una serie de conciertos con una frecuencia quincenal al menos hasta 1974. Una de las bandas que formaron parte de este espacio fue la mítica *Pablo el Enterrador* de la que participaron algunos integrantes de la futura “trova rosarina” como el ya citado Lalo de los Santos y Ruben Goldín. Poco tiempo después surgieron otros espacios con objetivos similares como la *Asociación de Músicos Independientes (AMI)* vinculada a una red nacional de la que también participaba el grupo porteño *Músicos Independientes Asociados*, más conocido por su sigla *MIA*, que también producían sus propios recitales y sus propios discos, en forma autogestionaria, fuera del circuito comercial. En este sentido también existían otros espacios en la ciudad de Rosario como los *Espectáculos del Juglar*, coordinados por el músico Héctor “Pichi” De Benedictis o el *Café de la Flor* que había creado el locutor Quique Pesoa. Todas estas reuniones no estuvieron exentas de agitadas discusiones políticas de las que participaron militantes de distintos sectores del peronismo y del *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)*, según recuerdan varios testimonios publicados en el libro de Arboleya.

con los límites de lo decible, a partir de una serie de arriesgadas creaciones colectivas inspiradas en el movimiento surrealista del cual eran parte. Así *Cucaño* se constituyó en un verdadero mito urbano y muchas acciones artísticas callejeras posteriores les fueron adjudicadas a un grupo que ya no existía.

Nos interesa centrar nuestra mirada no tanto en su trayectoria artística que ya ha sido objeto de estudio de numerosos trabajos académicos,³⁰⁹ sino más bien en la actividad y en los debates que el grupo desarrolló en los días del conflicto del Atlántico Sur. La compleja dinámica que significó la doble pertenencia de muchos de sus integrantes que, al mismo tiempo que pensaban y ejecutaban sus creaciones artísticas, militaban en el *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)*, estalló en 1982, ante una situación que consideraban como “revolucionaria”.³¹⁰

Los surrealistas asumimos una vez más nuestro compromiso con la transformación del mundo y el cambio de la vida. La opresión del hombre, los organismos que la legalizan, la alienación de su existencia, las relaciones sociales basadas en el poder del capital y la explotación, la coerción del pensamiento, la miseria humana esa llaga milenaria, es la muralla que se interpone al hombre y su verdadera existencia. Contra ella es la lucha. Somos la expresión ética del devenir. Por la libertad total de la imaginación y el hombre: por la vida del hombre no contra ella.³¹¹

Como podemos observar, la aparición de *La Trova Rosarina* fue en verdad la punta del iceberg de un movimiento cultural mucho más amplio que se mantuvo en forma subterránea durante los años más feroces de la represión y que había comenzado a manifestarse más abiertamente a partir de 1981. Según señala María Julia Logiódice, fue precisamente en abril de 1982, pocos días después de iniciado el conflicto, cuando se inauguró la *Casa Discepolín*³¹², sala de la agrupación teatral del mismo nombre que se

³⁰⁹ Existen diversas investigaciones académicas que han tomado al Grupo *Cucaño* como objeto de estudio (La Rocca, 2012, 2016, 2018; Longoni, 2012, entre otras).

³¹⁰ Un análisis en profundidad sobre esta transición a nivel nacional puede leerse en: Osuna, María Florencia (2015) *De la revolución socialista a la Revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires: FAHCE-UM-UNGS.

³¹¹ Volante reproducido en: Guzmán, M. y Giampietro G. (1983) *Los emblemas, males en la tumba*. Rosario: Ediciones Fray Santiago, p. 15.

³¹² El primer local de la *Casa Discepolín* funcionaba en el ex - Café de la Flor. En 1986 se trasladaron a la calle Sarmiento al 500 donde funcionaron como un complejo cultural con tres salas y cinco salones de actividades hasta su disolución final en 1988. Ver: Logiódice,

convirtió en un referente cultural de la región durante los años de la transición democrática (Logiódice, 2012).

Discepolín era heredero de *Arteón*, grupo de teatro político con gran influencia en las décadas del sesenta y el setenta, dirigido por Néstor Zapata con una línea marcadamente peronista. A partir de 1976, en el sótano de *Arteón* funcionaron una serie de talleres de formación de los que surgieron varios de los grupos que confluyeron tiempo después en la creación de *Discepolín*. En noviembre de 1981, dos de estos grupos, *El Tablón* y el *Grupo de Teatro para Adolescentes*, organizaron el *Festival Discepolín* en el *Teatro Astengo*, donde durante toda una semana se presentaron a sala llena diversos espectáculos. *Discepolín* perduró por más de seis años en la escena local con una intensa actividad que influyó al teatro independiente de la región, no sólo por la ruptura estética con las escuelas tradicionales, sino también por su modo assembleario de organización.³¹³

También en esos meses de 1982 se afianzaba la organización de las primeras jornadas del *Teatro Abierto* en Rosario que se llevaron adelante en agosto del mismo año con la presentación de catorce obras en distintas salas. *Teatro Abierto* es considerado como un hito de la resistencia cultural contra la dictadura. Iniciado en 1981 en la ciudad de Buenos Aires tuvo su impacto, al año siguiente, en distintas ciudades, entre ellas Rosario. La importante convocatoria era resultado de un movimiento teatral que comenzaba a resurgir de los años de plomo y daba en ese sentido sus primeros pasos incorporando obras de autores que estaban bajo la mira de los represores como Eduardo Pavlovsky o Carlos Gorostiza, entre otros. Así, el *Teatro Abierto Rosario*, o *T.A.R. 82*, sigla con la que se denominó a este encuentro en el ámbito local se fue consolidando como una estructura propia que compartía el hartazgo contra las restricciones y el deseo de libertad.

Un hecho que sin duda ayudó a fortalecer el *T.A.R. 82* fue la presentación, en el teatro *La Comedia*, de dos de las más importantes obras de aquel primer *Teatro Abierto* porteño: *El acompañamiento* y *Gris de ausencia*. La mayor parte de los/as artistas vinculados/as a estas obras habían sido perseguidos/as por la dictadura. Los nombres de ambos autores, Carlos Gorostiza y Roberto Cossa, de algunos de los actores, como Carlos

María Julia (2012) "La Agrupación Discepolín. Articulaciones entre política y teatro en Rosario, durante los ochenta". En: Revista Telón de Fondo, N°16, Diciembre 2012, p110.

³¹³Ver: Logiódice (2012) pp.102-106

Carella y Luis Brandoni, y de uno de los directores, Carlos Gandolfo, figuraban en las “listas negras” de artistas, músicos, intelectuales y periodistas prohibidos/as por sus “antecedentes ideológicos marxistas” que fueron dadas a conocer, décadas después, en el año 2015.³¹⁴

En medio de la censura y de la represión, la ciudad portuaria vio nacer lugares alternativos para la producción artística que se oponían claramente a la idea de cultura que propiciaba el gobierno. Estos espacios de intercambio fueron creciendo, especialmente desde 1981, no sólo a partir de las afinidades políticas y de las estrategias partidarias, sino también a partir de la trama de relaciones sociales que aún se daba en una ciudad con una escala humana que permitía el habitual contacto cara a cara. Algunos de los músicos de *La Trova* habían estado en la casa familiar donde se planificaban las intervenciones de los *cucaños*; otros habían tocado como invitados en las jornadas del *Festival Discepolín*, cuyo primer local había sido anteriormente el *Café de la Flor*. Cierta relajación en la vigilancia de las costumbres de los/as jóvenes, producto de la inesperada coyuntura política que se había abierto y del nuevo lugar que se les asignaba en la sociedad, permitió consolidar muchos de estos espacios donde predominaron las creaciones colectivas que jugaban siempre al borde de lo decible en aquellos tiempos difíciles.

3.4 - El ámbito escolar

Sin duda, uno de los ámbitos que más se vio sacudido por el impacto que produjo la recuperación de las Malvinas fue el escolar. Desde sus orígenes, las escuelas se convirtieron en uno de los espacios privilegiados para inculcar el “amor a la patria” y a partir de las décadas del treinta y del cuarenta, en nuestro país, esta idea se fue corporizando gradualmente en la silueta de las dos principales islas de ese archipiélago. Desde primer grado varias generaciones hemos aprendido que “las Malvinas son argentinas”. Las hemos dibujado, coloreado y rellenado con bollitos celestes y blancos de papel glacé. Hemos pegado figuritas en los cuadernos, hemos recitado poemas que hablaban sobre su geografía y muchos/as hemos cantado a

³¹⁴ LC, 10 de mayo de 1982.

gritos que no existía “ningún suelo más querido de la patria en la extensión” que aquella “perdida perla austral”.³¹⁵ Así, el concepto de soberanía nacional se fue encarnando cada vez más en el ineludible compromiso de “todo argentino de bien” por recuperar ese territorio usurpado por los ingleses.

Sobre las raíces profundas del arraigo de estas ideas en nuestra cultura política y la “malvinización” del nacionalismo argentino han escrito varios/as autores/as (Escudé, 1990; Guber, 2001; Lorenz, 2006; Palermo, 2007; Cibotti, 2012). Existen también algunos trabajos específicos que han rastreado la incorporación del tema Malvinas en el sistema educativo nacional, en distintos períodos de nuestra historia, a través del análisis minucioso de diversas fuentes escritas, especialmente textos escolares y documentos oficiales.³¹⁶ Siguiendo a estos autores/as podemos afirmar que, si bien la cuestión Malvinas comenzó a aparecer en los textos de nivel secundario desde 1880, el impacto de este contenido en las aulas empezó a tener verdadera importancia a partir de su incorporación en los manuales de la escuela primaria durante el primer peronismo, acrecentándose luego, en las décadas del sesenta y del setenta, junto a una notoria acentuación de los reclamos diplomáticos (García, 2009; Farías, Flaschband y Rosemberg, 2012; Belinche Montequín, 2013; Santos La Rosa, 2019).

En este sentido, los/as especialistas en el tema coinciden en señalar como un importante antecedente, la aprobación del proyecto de ley presentado por el senador nacional Alfredo Palacios, en 1934, a través del cual, se encomendó a la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* la

³¹⁵ Estrenada en 1941, la “Marcha de las Malvinas” fue escrita por el poeta Carlos Obigado y musicalizada por José Thieri. El adjetivo “perdida” fue y sigue siendo motivo de disputa. En 1982, a pedido del Estado Mayor Conjunto, los hijos del autor autorizaron el cambio de esa palabra por “argentina”. Sin embargo, luego de la guerra, este cambio no prosperó y las grabaciones de la marcha continuaron teniendo la versión de la letra original. En el año 2016, se presentó un proyecto de ley provincial, en Tierra del Fuego, donde se solicitaba la incorporación de aquel cambio en las páginas oficiales y su difusión en todas las escuelas de la provincia. Ver: <https://www.notitdf.com/noticias/leer/20203-malvinas--argentina-perla-austral.html>

³¹⁶ La incorporación de la cuestión Malvinas en las escuelas para el período 1870-1945 ha sido estudiado por Mariano Santos La Rosa (2019). Desde 1946 hasta 1955, el tema ha sido analizado por Amelia Beatriz García (2009) quien ha focalizado en la construcción de la imagen de la Patagonia en los textos escolares de la “Nueva Argentina”. Manuela Belinche Montequín (2013) ha trabajado sobre propuestas pedagógicas y representaciones en torno a Malvinas durante los años del kirchnerismo (2013-2012), en su tesis de licenciatura en Sociología, dirigida por Emmanuel Kahan.

traducción y publicación de la obra *Les îles Malouines* de Paul Groussac³¹⁷. El artículo cuarto de la ley 11904 puntualizaba la realización de una tirada especial de ediciones populares de la obra para ser distribuida gratuitamente en todos los “institutos de enseñanza de la Nación”.

Otros hitos destacados por quienes investigaron en profundidad este tema han sido la reforma educativa de 1941, que incluyó a Malvinas como contenido curricular, y especialmente la ley 20.561, sancionada en diciembre de 1973, a través de la cual se estableció al 10 de junio como “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas y Sector Antártico”.³¹⁸ En su artículo segundo determinaba que:

Ese día y a una misma hora se conmemorará el fasto en los establecimientos de enseñanza de todos los ciclos, del Estado y particulares, unidades y oficinas de las Fuerzas Armadas, sedes judiciales y dependencias de la administración pública, dentro y fuera del territorio, con actos alusivos, dictándose al efecto: clases especiales y conferencias en las que señalarán los antecedentes históricos, la legitimidad de los títulos argentinos y la forma en que ella se ejercita en el sector austral.

Por otra parte, la misma ley ordenaba el embanderamiento y la iluminación obligatoria de los edificios públicos como “protesta simbólica por las agresiones sufridas por la República en la región”. El decreto 1.635/1974, uno de los últimos firmados por el presidente Juan Domingo Perón, reglamentó la medida con una serie de normas puntuales para llevar adelante la celebración, especificando, por ejemplo, el horario de las once de la mañana para la realización simultánea de los actos alusivos en todas las dependencias oficiales. Al mismo tiempo, en su artículo tercero, se invitaba a los gobernadores de las provincias a tomar medidas similares en sus propias jurisdicciones.³¹⁹

Desde el inicio de la última dictadura se acentuó en las escuelas la transmisión de contenidos que tomaban como eje la defensa de la soberanía. Sin embargo, esta enseñanza no estuvo centrada en la cuestión Malvinas.

³¹⁷ El libro había sido escrito en francés en 1910 y hasta 1934 no había sido traducido al castellano.

³¹⁸ El 10 de junio de 1829 se designó a Luis Vernet como el primer gobernador en las islas.

³¹⁹ Estas y otras leyes argentinas pueden ser consultadas en el sitio web oficial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa>

Fueron otros los temas sobre los cuales se puntualizó en aquellos años.

Como señala Laura Rodríguez:

La argentinidad se relacionaba con la soberanía y se denunciaban las múltiples formas de violación, afirmando la necesidad de su defensa militante y cotidiana. Estas nociones típicas de los años 1950 y 1960 se profundizaron durante la última dictadura, los currículos se hicieron más católicos y se reforzaron las cuestiones de los límites y la frontera en un registro geopolítico. En definitiva, la Junta Militar buscaba transmitir a los alumnos el mensaje que la nación (democrática, occidental y cristiana) se encontraba asediada y seriamente amenazada por estos “peligrosos” enemigos.³²⁰

En el marco de la realización del Mundial de Fútbol y del conflicto por el Canal de Beagle, se intensificó la actividad de la *Secretaría de Información Pública (SIP)*, encargada de diseñar las estrategias de comunicación social de la dictadura.³²¹ Los ministerios de educación provinciales debían sumarse a las distintas campañas nacionales que se elaboraban desde esta secretaría. Las conmemoraciones de acontecimientos como “La Campaña del Desierto” o “La Vuelta de Obligado” fueron impulsadas bajo una interpretación de la historia en la que se equiparaba a “los agresores de ayer con los de hoy”.³²² Entre las indicaciones que se enviaban había tareas específicas para el personal educativo como la preparación de actos y clases alusivas sobre los temas propuestos o la realización de láminas y/o carteleras con las frases enviadas por la *SIP* (Rodríguez, 2009).

En el orden provincial, recién en mayo y junio de 1982, con el conflicto ya en marcha y con las bombas inglesas cayendo sobre las islas, podemos encontrar en los *Boletines Oficiales del Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Santa Fe*, algunos materiales específicos para que las/os docentes incorporen el tema Malvinas como contenido áulico.

³²⁰ Rodríguez, Laura (2009), *Op. cit.*, p.11

³²¹ Además de controlar lo que se decía en los medios de comunicación, la *SIP* producía documentos con “ideas fuerza” que eran luego enviados a los ministerios, las secretarías y los gobiernos provinciales para que los adecuaban y los propagaran en sus ámbitos específicos.

³²² En este sentido, un documento de la *SIP*, citado en el trabajo de Laura Rodríguez, decía explícitamente: “Quienes atacan a la Argentina acusándola de violadora de derechos humanos, sin reconocer su sacrificio espiritual y material para erradicar a la subversión, mantienen idéntica posición que los agresores ingleses y franceses en aquella dura jornada”. Ver: Rodríguez, Laura (2009), *Op. cit.*, P.16

Hasta entonces solamente se hacía alusión a las islas, al menos en forma oficial, cada 10 de junio, en un breve acto de Forma II.³²³

Los *Boletines de Educación y Cultura* eran los canales oficiales de comunicación entre el ministerio provincial y las escuelas. Allí se difundían las novedades que las/os docentes debían manejar. Junto a informaciones específicas enviadas por las distintas direcciones y departamentos se incluían los lineamientos curriculares. Los *Boletines* llegaban cada mes a todas las reparticiones educativas de la provincia y su lectura era obligatoria para “los señores directores” quienes tenían que “asegurar el conocimiento por parte de todo el personal a su cargo”.³²⁴

El *Boletín* correspondiente al mes de mayo de 1982 incluía el poema *Las islas Malvinas* escrito por la directora de una escuela del norte provincial, una carta de un conscripto santafesino a bordo del portaviones *25 de Mayo*, una resolución del Consejo Federal de Educación fechada el mismo dos de abril, una breve reseña geográfica de las islas del Atlántico Sur y la primera parte de un texto titulado “Apuntes para la Historia: Recuperación de las Malvinas”. En el *Boletín* de junio las hojas dedicadas a Malvinas se reducen notablemente incluyendo solamente dos páginas para la segunda parte de los mencionados “Apuntes para la Historia” y una para el poema *Ruego*, escrito por una maestra del Jardín de Infantes N°26 *San Luis Gonzaga*, cuyo texto reproducimos parcialmente como ejemplo del tipo de material que se publicaba en los boletines oficiales del ministerio donde existía una injerencia absoluta del sector católico:

Reza, madre, reza mucho,
reza por tu soldado.

³²³ Los actos de Forma II eran considerablemente más cortos que los de Forma I y consistían básicamente en una explicación oral por parte de un docente y/o un alumno sobre los motivos de la conmemoración con la presencia de la bandera de ceremonia y el canto del himno nacional. Eran pocas las fechas previstas en el calendario escolar que compartían la modalidad: al 10 de junio se sumaban los días “del Maestro”, “del Profesor”, “de la Raza”, “de la Soberanía”. El Ministerio de Educación también estipulaba esta forma para el 25 de agosto, día de San José de Calasanz, protector de las escuelas primarias y secundarias, en un calendario anual que incluía una decena de conmemoraciones religiosas (Ver: Calendario Escolar Único, Ministerio de Educación y Cultura de Santa Fe, Año 1982).

³²⁴ El subrayado corresponde al texto original del “recordatorio” incluido en los boletines que era acompañado por un fragmento de la Resolución Ministerial N°50/80 donde se señalaba: “Los documentos que sean publicados en el Boletín serán tenidos por auténticos, conocidos y suficientemente difundidos dentro de los organismos y establecimientos dependientes del Ministerio de Educación y Cultura, a los fines del debido cumplimiento en lo que a cada agente corresponde”.

Que no hay cuna de nogales
adonde se lo han llevado.
Lejanas están las noches
de las nanas y los cantos.

Sobre las Islas Malvinas,
espera, espera el soldado.
La lana, el trigo, la bota,
el pan, el beso, el rosario.
Para vestirse de héroe,
para morir, el soldado.

En los *Boletines* de los siguientes meses ya no hay más referencias al conflicto austral. En la edición de julio el símbolo que ilustraba la tapa del mes anterior con la silueta de las islas Malvinas rodeada por la leyenda “Soberanía nacional, en paz y unidad” fue reemplazado por el emblema del “Año Internacional del Niño” que auspiciaba la *Organización de las Naciones Unidas*.

El 2 de abril, el *Ministerio de Educación de la Nación* envió un radiograma a todos los ministerios provinciales con un conjunto de medidas que debían adoptarse en todas las escuelas del país. Nada muy distinto a lo que determinaba la ya mencionada Ley N°20.561: embanderamiento de los edificios escolares, iluminación nocturna de los mismos, dictado de clases especiales y exhibición de murales y láminas sobre el “problema de las Malvinas”.³²⁵

Más allá de los lineamientos descritos en estos y otros documentos oficiales, la prensa gráfica nos permite observar la existencia de un amplio abanico de acciones realizadas en las instituciones educativas de la ciudad durante los días del conflicto. Como en los otros ámbitos estudiados, el fervor patriótico generó adhesiones que sobrepasaron los marcos establecidos por las autoridades. Como veremos, todos los niveles y modalidades del sistema educativo fueron atravesados, en mayor o menor medida, por prácticas y rituales nacionalistas que exaltaban el heroísmo de “el soldado”, sin mayores distinciones entre conscriptos y oficiales. Como complemento, la figura de “la maestra” fue revitalizada desde las campañas publicitarias del gobierno dándole un lugar de importancia central en el

³²⁵ LC, 3 de abril de 1982.

marco del contexto bélico. Una pieza gráfica publicada en aquellos días mostraba a una sonriente maestra con su pulgar en alto acompañada del siguiente texto: “Mientras están conmigo, yo soy la madre de todos estos chicos. Protegerlos y darles confianza es mi manera de hacer bien los deberes”.



Diario *La Capital*, 17 de mayo de 1982.

La equiparación entre madre y maestra, elemento clave en la feminización del trabajo docente, resurgió con fuerza en los discursos sociales en el contexto de la guerra. Paralelamente recobraba cada vez mayor potencia la idea del “apostolado”. Los avances en sentido contrario, característicos de los movimientos político-pedagógicos de las décadas del sesenta y del setenta, que permitieron la construcción de identidades alternativas como la de “trabajadores de la educación”, habían sido borrados a sangre y fuego por una dictadura que entregó la dirección de las escuelas y las universidades a los sectores más reaccionarios de la iglesia católica.

La “Carta al soldado argentino” escrita por dos maestras de la Escuela N°57 de Rosario podría ser una síntesis de las identidades señaladas y una muestra de muchas misivas que probablemente hayan sido redactadas en aquellos días con la esperanza de ser leídas en el frente de batalla:

Querido soldado, este echarpe que te enviamos fue tejido por manos de mujeres compatriotas. Tómalo como si hubiera sido de tu madre o quizás de tu amor. No te fijes si el tejido quizás no esté bien hecho. Te puedo asegurar que está el corazón de dos docentes que ven en ti a todos los hijos de la Patria que están luchando por algo nuestro y sincero: las Malvinas. Quisiera que me escribas y que a través de esta carta pueda mañana conocerte. ¡Qué alegría me daría conocerte, soldadito! Si necesitas algo en especial, pídemelo, te lo enviaré. Cuídate mucho de los piratas y que Dios y la Virgen de la Medalla Milagrosa te ayuden y que pronto vuelvas a tu hogar. Un beso grande. Antonia y Esmeralda.³²⁶

La producción y la difusión de distintos tipos de textos en torno a Malvinas fueron actividades muy habituales en el ámbito escolar. Directivos/as, docentes y estudiantes dedicaron sus horas a estas labores de escritura desde los primeros días del conflicto. La omnipresencia del tema Malvinas en las tareas escolares es recordada de la siguiente manera por uno de nuestros entrevistados el cual, en 1982, cursaba el cuarto grado de la enseñanza primaria:

Si bien en algunas parroquias de barrio, en algunos clubes, había actividades de solidaridad para con los soldados, en realidad la gran colecta se hizo en la escuela. Una escuela pública, la número 66, General Las Heras, en donde hice la primaria. Me acuerdo que en los pasillos, un pasillo muy amplio que tenía la escuela, ahí se dejaban las cosas, que eran ropa de abrigo, chocolates, alguna que otra lata, cartas de afecto al soldado no conocido, trabajos de lengua vinculados con eso. Lo tengo muy presente. Yo escribí una carta. (...) Yo quería ir a la escuela para hablar de la guerra. Todos los días. No recuerdo una anécdota que esté por afuera de lo que era recortar, pegar, escribir. Los problemas de matemática estaban vinculados con eso, las narraciones de lengua, fue impresionante.³²⁷

Bajo el título “Estrecha comunión de ideales entre el pueblo y las Fuerzas Armadas”, una crónica del *La Capital* destacaba la “inspirada decisión” del rector del *Colegio Virgen del Rosario* quien, apenas conocida la noticia del desembarco, convocó a un acto y a una misa con la participación de toda la comunidad educativa. Por otra parte, la nota reproducía las palabras escritas y enunciadas por una de las vicedirectoras

³²⁶ LC, 18 de mayo de 1982.

³²⁷ Testimonio de M.M. En 1982 tenía 9 años y era estudiante en la Escuela N°66 “Gral. Las Heras” del barrio Las Flores, en Rosario. (Archivo Tesis - 006)

de la *Escuela Provincial Islas Malvinas* en un acto que contó con la participación de las autoridades locales:

Mi grito argentino/ estalla en vuelo/ la patria resplandece en este día/ ha recuperado el aletear de mil canciones/ al tener nuevamente a Las Malvinas/ Son nuestras.../ son razón/ une a los hombres de esta patria/ que hoy canta su alegría.

Contrastando con estas expresiones, la misma crónica cerraba con un párrafo donde se “consignaba” que en el *Instituto San Bartolomé*, tradicional colegio de la colectividad británica en la ciudad, las clases se habían dictado con total normalidad.³²⁸

En muchos casos las “Cartas al soldado argentino”, escritas por los/as estudiantes como una tarea escolar, eran acompañadas por un chocolate, un paquete de cigarrillos o algún otro producto destinado a los jóvenes combatientes en Malvinas. Como pudimos ver, las escuelas rosarinas fueron activas protagonistas de las campañas de donaciones. En su edición del 6 de mayo, el diario *La Capital* publicó una lista con los nombres de más de cincuenta establecimientos educativos que habían acercado sus aportes a la *Secretaría de Promoción Social*. Entre otras figuraban instituciones públicas como la *Escuela José María Drago* y privadas como el *Colegio Dante Alighieri*; primarias como la *Pedro Goyena* y secundarias como la *Bernardino Rivadavia*; escuelas tradicionales del centro de la ciudad que aún pertenecían a la órbita nacional como el *Normal N°2* y otras de más reciente creación en la periferia de la ciudad, como la *Escuela N°1333 Nueva Esperanza* del barrio *Empalme Graneros*. Jardines de Infantes como el *Don Petete* y universidades como la *Facultad Católica de Derecho* también aparecían en esa lista que incluía los nombres de muchos establecimientos católicos como *Jesús Obrero*, *Sagrado Corazón*, *Madre Cabrini*, *Medalla Milagrosa*, *Natividad del Señor* y *Adoratrices*. Incluso las célebres *Academias Pitman* y el antes mencionado colegio inglés *San Bartolomé* se sumaron a las campañas de recolección de donaciones en una demostración pública de patriotismo que llegó a todos los niveles del sistema.³²⁹

³²⁸ LC, 3 de abril de 1982.

³²⁹ LC, 6 de mayo de 1982.

Otras listas, publicadas días después, presentaban inventarios detallados que nos permiten observar el tipo de productos y las significativas cantidades que se habían reunido en cada institución educativa. Por ejemplo, el colegio *María Auxiliadora* había recolectado 24 bultos con más de 270 kilos de ropa y artículos de tocador; la escuela *José María Serrano* del barrio *Las Flores* había donado 22 kilogramos de mercadería que consistía fundamentalmente en panes de jabón y pasta dental; el Jardín de Infantes *Bambi* 9 kilogramos de cigarrillos, artículos de tocador, ropa y papel higiénico y la *Escuela de Educación Técnica N°3* también 9 kilos pero exclusivamente de chocolate, lo cual demuestra la existencia de alguna forma de organización institucional para definir y concretar ese objetivo. Por la singularidad de los objetos donados, se distingue en estas enumeraciones el envío del instituto *Nuestra Señora de La Guardia* consistente en 40 evangelios.³³⁰

Más allá de estas listas, los diarios destacaron algunas acciones de recolección de donaciones particulares que implicaron importantes grados de organización por parte de las escuelas involucradas. Por ejemplo, *La Capital* resalta en un recuadro especial el denominado “Operativo de Contribución Ciudadana Casa por Casa” que emprendieron 140 estudiantes y 40 docentes del *Instituto Superior Gral. San Martín* solicitando donaciones por el macrocentro de Rosario.³³¹ Una actividad con características similares fue realizada días después por alumnos/as del *Instituto Superior del Profesorado N°2* y otros establecimientos educativos de la ciudad de Rafaela, quienes, a cambio de las contribuciones, entregaron escarapelas con la leyenda “Las Malvinas son argentinas” que habían sido confeccionadas previamente por empleadas de la Municipalidad.³³²

La asistencia de comitivas de las escuelas en las plazas de pueblos y ciudades, con sus banderas de ceremonia, también fue usual en aquellos días. Podemos encontrar algunos registros donde se da cuenta de la participación de grupos escolares en actos oficiales en diversas localidades de la región. Por ejemplo, la siguiente nota reseña lo sucedido en Casilda, a unos 50 kilómetros de Rosario.

³³⁰ LC, 20 de mayo de 1982.

³³¹ LC, 10 de mayo de 1982.

³³² LC, 22 de mayo de 1982.



Diario *La Capital*, 16 de abril de 1982.

Como se puede observar en la fotografía que acompañaba la nota, la presencia de abanderados/as y escoltas fue numerosa y central, al menos en la mirada del reportero gráfico que cubrió el evento. Además de la redacción de cartas, la recolección de donaciones y la presencia en los actos, las escuelas fueron protagonistas de otras acciones puntuales en adhesión a la recuperación de las islas Malvinas. Muestras de cuentos y poemas, conciertos de bandas musicales, cursos vinculados al conflicto, imposición de nombres malvinenses a patios salones, organización de té-canastas, entre otras actividades, colmaron de exaltación nacionalista a las instituciones educativas.

Pero más allá del fervor patriótico y de las políticas de acción psicológica llevadas adelante por la dictadura, existieron otras motivaciones humanas que generaron actos individuales o colectivos ante la inédita experiencia de la guerra. En ocasiones, las tareas realizadas en las escuelas estaban referenciadas en personas concretas que habían sido ex-alumnos de las instituciones y se encontraban realizando el servicio militar o incluso en el frente de batalla. Un testimonio recogido para esta investigación da cuenta de las marcas que estos vínculos dejaron en la memoria:

Mi padre fue docente de una víctima del hundimiento del General Belgrano. Yo me acuerdo una mañana que creo que era madrugada, que mi viejo estaba consternado escuchando en la radio el relato en vivo del hundimiento, el minuto a minuto del hundimiento. La radio tenía esa magia que no tenía la televisión. Y él contándonos al mediodía cuando volvió de la técnica de laburar que estaban todos shockeados por esa situación. Otros docentes también. Era un muchacho que hacía poco que había egresado de la técnica, creo que un año o dos, y que le tocó

marina, que además se había enrolado por motus propio y le tocó estar en el frente en ese hospital flotante y ahí perdió la vida. Así que lo vivimos muy fuerte a eso, como si hubiera sido un pariente. Una situación muy extraña que nos marcó muy a fuego porque marca el sentido de injusticia, y de venganza, en un niño de nueve años.³³³

Nos parece apropiado cerrar este apartado con un breve fragmento del libro *Fantasmas en Malvinas* del historiador Federico Lorenz que nos interpela a todos/as quienes, de una u otra manera, habitamos las aulas, antes, durante y después del conflicto:

La escuela pública y el servicio militar obligatorio, dos instituciones que fueron columnas vertebrales del Estado argentino, son tan responsables de la guerra como la Junta militar que la desencadenó.

No es banal pensar en esto. En los cerros barridos por el viento, en las islas Malvinas, se entiende la fuerza de la escuela. Marcados por la guerra, heridos por los cráteres y salpicados por los restos de la batalla, los montes silentes nos advierten que las ideas y los sentimientos construidos por y en la escuela pública argentina durante decenas de años no son ni una metáfora, ni un mala pesadilla, ni siquiera una evocación nostálgica de alguna gloria: son marcas en la historia.³³⁴

Coincidimos con Lorenz: no es banal pensar en esto; es más, creemos que es imprescindible hacerlo. A cuarenta años de los hechos aquí reconstruidos, esas marcas en la historia continúan siendo heridas profundas. Tal vez esa innegable y poderosa “fuerza de la escuela” pueda impulsar otras formas de pensarnos como sociedad y de estudiar conceptos tales como patria, pueblo, territorio o soberanía.

3.5 - Conclusiones

El análisis sobre lo ocurrido en determinados ámbitos, desde una escala local, nos permite matizar ciertas miradas en torno al rol que jugó la sociedad argentina durante el conflicto austral. Lejos de algunos relatos simplistas que presentan a los/as argentinos como un conjunto homogéneo de personas víctimas de la manipulación ejercida por los dictadores,

³³³ Testimonio de M.M. (Archivo Tesis - 06)

³³⁴ Lorenz, Federico (2008) *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 114-115

principalmente a través de los medios de comunicación, podemos observar la existencia de una amplia y diversa gama de acciones y discursos que se entramaron como respuesta ante el panorama que se abría en el país.

El impacto de la nueva coyuntura obligó a los distintos sectores de la sociedad civil a pensar, fijar y manifestar rápidamente un posicionamiento. No había mucho margen para una negativa. Tampoco tiempo. A quienes no habían realizado un pronunciamiento patriótico se les reclamaba que lo hicieran. No solo lo esperaba el gobierno; también la población. Sin embargo, como hemos visto al reducir la lente sobre algunos ámbitos específicos, en un marco general de apoyo al desembarco, existieron al mismo tiempo múltiples debates, controversias y conflictos.

Ante el inicio de los combates, muchos actores sociales revisaron sus enfoques iniciales suavizando de algún modo sus discursos. Como veremos, el espíritu belicista de los primeros días de abril fue dejando paso gradualmente a un cada vez más explícito llamado a la paz.

Capítulo 4. La sociedad rosarina entre los primeros combates y el final de la guerra de Malvinas.

Aún resuenan los acordes de una guerra en Si bemol sin ninguna melodía.

Fito Páez (Tratando de crecer)

En este último capítulo estudiaremos el impacto que produjeron las noticias publicadas a partir de los últimos días del mes de abril dando cuenta de un cambio de rumbo en el conflicto con Gran Bretaña. En primer lugar, nos centraremos en las informaciones que llegaron sobre los primeros combates, con sus muertos y sus heridos, y más adelante, en las repercusiones de las visitas papales a ambos países beligerantes. Por último, reconstruiremos los cambiantes posicionamientos que fueron tomando los medios gráficos de la ciudad sobre los días finales de la guerra y en la inmediata posguerra, a partir de sus titulares de tapa y de sus notas editoriales. En un último apartado analizaremos el caso de la revista *Risario*.

Como veremos, en el marco de un clima social que comenzó a pasar del entusiasmo a la cautela, el gobierno municipal se sumó a la emergencia nacional en un litigio que, ante el fracaso de la misión diplomática de Alexander Haig³³⁵ y con el arribo de la flota británica al Atlántico Sur, ingresó en otra etapa, la de la guerra propiamente dicha.³³⁶

Hasta esos días, a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades del país, especialmente en aquellas localidades de la Patagonia donde los

³³⁵ Alexander Haig era el Secretario de Estado del gobierno norteamericano encabezado por Ronald Reagan que realizó la “gestión de asistencia” (mediación encubierta), desde los primeros días de abril, viajando repetidas veces a Buenos Aires y Londres, para intentar frenar la guerra entre los dos gobiernos que hasta entonces eran considerados como aliados de los Estados Unidos.

³³⁶ Finalmente, el 1° de mayo de 1982 comenzaron los combates por las Islas Malvinas. Pasadas las cuatro de la mañana de ese sábado, un *Vulcan* de la Real Fuerza Aérea Británica lanzó 21 bombas de mil libras contra el aeródromo de la capital de las islas. Al amanecer, varios aviones *Sea Harrier* atacaron Puerto Argentino (Port Stanley) y Pradera del Ganso (Goose Green). La artillería derribó a tres de ellos. Esa misma mañana, la Fuerza Aérea Argentina tuvo su bautismo de fuego.³³⁶ Los bombardeos de la flota naval inglesa, iniciados por la noche contra las posiciones que defendían la capital, no cesaron hasta el 14 de junio convirtiéndose en parte del tortuoso paisaje sonoro de la guerra que aparece en numerosos testimonios de los combatientes. Un día antes, el 30 de abril, los Estados Unidos habían anunciado el fin de la mediación, su apoyo a Gran Bretaña y el inicio de sanciones económicas contra Argentina a las que rápidamente se unieron la mayoría de los países europeos y Japón. El 2 de mayo el submarino nuclear *Conqueror* torpedeó al crucero argentino *General Belgrano* que se encontraba fuera de la “zona de exclusión”³³⁶, produciendo su naufragio y la muerte de 323 marinos. Con la nave argentina también se hundía definitivamente toda esperanza de alcanzar una solución pacífica en el litigio.

preparativos militares estaban a la orden del día³³⁷, o en algunos municipios del Litoral donde existía un alto porcentaje de oriundos que viajaron como soldados a las Malvinas³³⁸, en Rosario, la posibilidad de un conflicto armado se había vivido como una amenaza lejana.

4.1 El impacto de los primeros combates

El martes 27 de abril por la tarde, un recuadro de tapa del diario *La Tribuna* reseñó una serie de medidas tomadas por las autoridades municipales en el marco de un plan nacional de movilización. Así se anunció la evacuación inmediata de los pacientes internados en el *Hospital de Emergencias “Dr. Clemente Álvarez”* y la suspensión de todas las cirugías programadas.³³⁹ De este modo, el personal de salud fue encuadrado en “alerta amarilla”, estado previo a la declaración de la “alerta roja”.³⁴⁰ Los diarios informaron también sobre la realización de ejercicios de simulacro que incluyeron la preparación de personal y de elementos de cirugía para ser trasladados a cualquier lugar del país donde pudieran ser requeridos. Días después, al ser consultado por la prensa, el intendente Alberto Natale señaló que la ciudad estaba preparada para cualquier eventualidad y se refirió a las cuestiones sanitarias que ya mencionamos y a los oscurecimientos. Por la tarde, la *Junta Municipal de Defensa Civil* transmitió su comunicado número uno en el cual recordó a los jefes de subsecciones que debían “actualizar las nóminas de jefe de manzana y responsables de las cajas de alumbrado público de cada subsector”.³⁴¹

Finalmente, el 10 de mayo se realizaron los anunciados ejercicios de oscurecimiento en un amplio sector de la ciudad. Advertido previamente por radio y televisión pero también por el sonido de sirenas, se produjo un apagón total que duró una hora. En cada manzana, un jefe asignado por la *Junta Municipal de Defensa Civil* había recibido instrucciones para coordinar el apagado y encendido del alumbrado público y los semáforos.

³³⁷ Por ejemplo, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Caleta Olivia o Río Grande, entre otras.

³³⁸ Es el caso de Curuzú Cuatía, San Luis del Palmar y Goya, en la provincia de Corrientes, o de Quitilipi y Las Breñas, en la provincia de Chaco, entre otras pequeñas localidades.

³³⁹ *LT*, 27 de abril de 1982.

³⁴⁰ *LC*, 26 de abril de 1982.

³⁴¹ *LT*, 1° de mayo de 1982.

Al mismo tiempo, siguiendo lineamientos del orden nacional respecto al ahorro de energía, la Municipalidad anunció la reducción a la mitad de la iluminación a mercurio en calles y plazas.³⁴² Si bien los oscurecimientos no eran algo nuevo para los/as rosarinos/as, ya que, como describimos en el primer capítulo de esta tesis, se habían producido operaciones de similar naturaleza algunos años antes, en 1978, durante el litigio con Chile por el Canal de Beagle, era la primera vez que estas medidas de seguridad se tomaban en la ciudad desde el desembarco en las islas Malvinas.

Un día antes de estos oscurecimientos, el domingo 9 de mayo, en la franja central de la noche, todas las pantallas del país transmitieron en cadena un programa especial de poco más de una hora con imágenes de los primeros ataques británicos y de la defensa argentina.³⁴³ Presentado como un “trabajo que la televisión argentina propone a su país y al mundo”, la emisión fue producida por el canal estatal *Argentina Televisora Color (ATC)* siguiendo el estilo de su noticiero central: *60 minutos*³⁴⁴. Conducido por José Gómez Fuentes, acompañado por las principales caras de los informativos de los canales porteños, *Primeros Combates en las islas* fue propagado simultáneamente por las repetidoras del interior, entre ellas *Canal 3* y *Canal 5* de Rosario.³⁴⁵

Pese al esfuerzo por construir una verdad mediática positiva de los hechos ocurridos en las islas durante los primeros días de mayo, las imágenes transmitían al mismo tiempo otras facetas menos alentadoras de la experiencia bélica.³⁴⁶ El relato agitado del enviado especial Nicolás Kasanzew, único periodista argentino en Malvinas, se complementaba con

³⁴² *LT*, 10 de mayo de 1982.

³⁴³ AV-1761, Archivo Histórico RTA, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=8oJJ2wND42Y> (Parte I)
https://www.youtube.com/watch?v=z_KPcu7lkwQ (Parte II) y
https://www.youtube.com/watch?v=X_CvFByoGHM (Parte III).

³⁴⁴ Para un estudio minucioso del rol de este programa durante el conflicto de Malvinas ver: Rey, Iván (2020) “Revisando la cuestión Malvinas. 60 minutos, noticias en el horario central y cultura de guerra”. En: María Inés Tato y Luis Dalla Fontana (dir.), *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria.

³⁴⁵ Los conductores fueron José Gómez Fuentes por ATC, Silvio Huberman por Canal 9, Víctor Sueiro por Canal 11 y Ramón Andino por Canal 13.

³⁴⁶ Una lectura imprescindible para entender la construcción de la verdad mediática durante el conflicto del Atlántico es la pionera obra de la Dra. Lucrecia Escudero Chauvel, *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*, ya citada con anterioridad en esta tesis.

el paneo imperfecto de paisajes desolados luego de los ataques aéreos.³⁴⁷ Humo, fuego, galpones incendiados, cráteres de bombas y restos de aviones destruidos se entremezclaban con los rostros de preocupación de los soldados que aparecían en un segundo plano durante los reportajes. En el afán por demostrar el orden, el valor y la moral de las fuerzas armadas nacionales, las pantallas confirmaban la existencia de muertos y heridos. El exultante patriotismo de la voz en off, agregada en el montaje posterior, contrastaba con el tono más mesurado de la mayor parte de los oficiales entrevistados que apelaban a un lenguaje técnico al momento de ofrecer sus respuestas.

Nos parece pertinente hacer una breve referencia a este noticiero especial ya que fue seguido por miles de rosarinos/as, siendo el programa de alcance nacional con mayor rating de todo el conflicto.³⁴⁸ Junto a los reportes radiales y las noticias publicadas en la prensa gráfica fue la principal fuente de información que tuvo la amplia mayoría de la sociedad rosarina sobre los hechos que estaban ocurriendo en las islas. Conociendo el poder que tienen las imágenes en movimiento y entendiendo el efecto de ilusión de realidad que estas generan, podemos pensar que el montaje de *Primeros combates* tuvo un enorme impacto en la percepción de la guerra al menos entre los/as habitantes de las grandes urbes del centro del país alejadas del teatro de operaciones.³⁴⁹

Para esos días, los heridos y los muertos de la guerra empezaron a tener un rostro, un nombre, un apellido, una historia, una madre, una familia, mayor cercanía. El sábado 8 de mayo *La Tribuna* informó sobre la realización de una misa en homenaje a Hugo Daniel Caviglioli, infante de marina afincado en la vecina ciudad de San Lorenzo caído el 4 de mayo durante los primeros ataques aéreos ingleses. Según la crónica, la celebración religiosa fue acompañada por muchas personas entre las que se

³⁴⁷Formaban parte del equipo de ATC, único medio autorizado a filmar en las islas, el ya mencionado Nicolás Kasanzew como periodista, Andrés Lamela, como camarógrafo, y Marcos Novo, como ayudante de cámara.

³⁴⁸ *Primeros combates* tuvo un rating de 59,6 siendo el programa más visto del mes de mayo, seguido por *60 minutos* con un rating de 44,0, la telenovela *Mariana* de Canal 11 con 43,5, el deportivo *Copa Mundial* con un 37,5. Con otro formato y extensión, el programa ómnibus *Las 24 horas de las Islas Malvinas* obtuvo un índice de 31,2 de audiencia. Datos citados en: Escudero, Lucrecia, op. cit., pp 60-61.

³⁴⁹ En Rosario, el diario *La Tribuna* informó sobre la emisión de este programa en la tapa de una edición extra, a través de un recuadro bajo el título “El primer ataque será televisado” (*LT*, 9 de mayo de 1982).

encontraban autoridades militares, delegaciones escolares y el intendente de esa localidad, Daniel Isla, cuya gestión municipal tuvo una activa participación con los esfuerzos de guerra siendo destacada frecuentemente en el vespertino.³⁵⁰ La nota se centraba en la historia familiar y era acompañada por dos fotografías en donde se podía ver el rostro compungido de la madre del soldado muerto, rodeada por familiares y marinos.



Diario *La Tribuna*, 8 de mayo de 1982 (Sobre N° 768).



Diario *La Tribuna*, 8 de mayo de 1982 (Sobre N° 768).

El martes 11 de mayo, *La Tribuna* publicó en su tapa un recuadro central bajo el título “Se fue junto a los héroes”. En el mismo se informaba sobre el sepelio de Felipe Santiago Gallo, marino que prestaba servicios en el *Crucero General Belgrano*. La fotografía, en la que se podía ver un ataúd

³⁵⁰ La página 7 del diario *La Tribuna* solía estar destinada al *Panorama Regional*. Allí se destacaban noticias originadas en las localidades vecinas de San Lorenzo, Capitán Bermúdez, Granadero Baigorria, Fray Luis Beltrán, Funes, Pérez, Casilda, Alcorta y Villa Constitución, entre otras.

cubierto por la bandera argentina rodeado por un grupo de mujeres y niños, se destacaba sobre el texto de la breve crónica.



Diario *La Tribuna*, 11 de mayo de 1982.

Al otro día, el matutino *La Capital* publicaba una detallada crónica de la ceremonia de inhumación del cabo Gallo realizada en el cementerio de El Salvador con la presencia de muchísimas autoridades entre las que se destacaba la del intendente Natale. El hecho convocó a una importante cantidad de personas que se acercaron a acompañar el cortejo fúnebre y tuvo momentos de profunda emotividad como transmite el relato del periodista allí presente:

...luego de colocada la lápida, se guardó un instante de silencio, sólo quebrado por los sollozos de la esposa, la madre, hermanos y familiares. El silencio se extendió algunos minutos y a medida que se iba haciendo más grave y profundo, surgió una voz de mujer que exclamó: '¿No hay un viva la Patria para un soldado que murió por ella?' Y la respuesta, emocionada y vibrante, se escuchó de inmediato...³⁵¹

Pocos días antes, tanto el matutino *La Capital* como el vespertino *La Tribuna* habían entrevistado a un sobreviviente del Belgrano.³⁵² El rosarino Alberto Cabanillas tenía en ese entonces veinte años y se había casado hacía muy poco tiempo, precisamente el mismo dos de abril de 1982. Diez días después había sido convocado para prestar servicios y en los primeros días

³⁵¹ *LC*, 12 de mayo de 1982.

³⁵² *LT*, 7 de mayo de 1982 y *LC*, 8 de mayo de 1982.

de mayo ya se encontraba cumpliendo sus funciones como cabo segundo a bordo del crucero. La descripción de la tragedia vivida durante las 39 horas que transcurrieron desde el hundimiento del buque hasta el rescate fue acompañada por una fotografía en la que se lo veía rodeado por familiares, en su mayoría mujeres.

El testimonio de Cabanillas fue uno de los primeros relatos directos de la guerra al que pudieron acceder los/as rosarinos/as y una de las pocas historias de vida de los combatientes presentadas por la prensa gráfica durante el transcurso del conflicto junto a las de los ya mencionados Caviglioli y Gallo. La heroicidad de los jóvenes marinos y el dolor de las mujeres son los puntos en común que aparecen en estas crónicas como dos caras complementarias de un patriotismo donde el sacrificio ocupa un lugar central.³⁵³

Unas semanas después, el 29 de mayo, volvió a aparecer en los diarios un relato en primera persona de un combatiente. El vespertino *La Tribuna* publicó en tapa un breve testimonio de Roberto Daniel Sosa, soldado clase 63, quien ante la pregunta sobre su regreso al continente explicaba:

Teníamos botas cortas y finas. Había mucha agua y eso me perjudicó bastante. Sentía que se me dormían los pies y las manos. Luego comenzaron a hincharse. Tanto que yo calzo 40 y tuve que usar número 43. No me quedaba otra alternativa que regresar. En esas condiciones no podía seguir. Por eso decidieron embarcarme en un Hércules y me llevaron hasta un hospital privado de C. Rivadavia. Allí estuve tres días hasta que me recuperé y de allí a Buenos Aires. Temí mucho porque estuve a punto de la gangrena. Gracias a Dios ahora estoy bien. Tengo que caminar bastante para facilitar la circulación. No puedo quedarme mucho tiempo parado.³⁵⁴

Podemos observar en este testimonio, como las referencias del soldado Sosa a las condiciones en las que combatían los soldados argentinos, a partir de su experiencia directa en el teatro de operaciones,

³⁵³ Para profundizar sobre el concepto de sacrificio y los modos en que las madres y otros familiares de los caídos en la guerra de Malvinas enfrentaron la muerte de sus seres queridos se sugiere la lectura de los trabajos de la antropóloga Laura Marina Panizo. Ver: Panizo, Laura (2019). "Del sacrificio impuesto al sacrificio voluntario: Una contribución para el análisis de la violencia y la muerte en la guerra de Malvinas". En: Revista Mana, N° 25, Río de Janeiro, Brasil, pp. 489-518.

³⁵⁴ *LT*, 29 de mayo de 1982.

contradecían de algún modo las versiones oficiales. Vemos además en la nota que los alegatos patrióticos presentes en casos anteriores se reducen aquí a su mínima expresión. En todo caso, lo que leemos es que, en lugar de una apología al regreso a la lucha, aparece la preocupación por “los muchachos que quedaron”.³⁵⁵

Como hemos señalado en el segundo capítulo, amplios sectores de la sociedad rosarina continuaron llevando elementos a la *Secretaría de Promoción Social*. Según señalan las crónicas, estos donativos aumentaron notoriamente durante las primeras semanas de mayo, con el inicio de los combates.³⁵⁶ Para entonces, la guerra no era una posibilidad; ya era una realidad. Entendemos que las primeras noticias sobre los muertos y los heridos tuvieron una importante repercusión en la población que multiplicó, en esas semanas, sus acciones de solidaridad con aquellos “muchachos”.

4.2 La repercusión de la visita papal

El 26 de mayo, Monseñor Aquiles Silvestrini, enviado del Vaticano a la Argentina, confirmó la visita de Juan Pablo II a nuestro país. Luego de muchas idas y vueltas, la misma se concretaría los días 11 y 12 de junio, como corolario de un viaje previo a Gran Bretaña que había sido planificado muchos años antes de iniciado el conflicto del Atlántico Sur. Desde entonces, las páginas de la prensa escrita local comenzaron a incluir cada vez con mayor frecuencia referencias a este acontecimiento al que se le dio un carácter trascendental, capaz de modificar el curso del conflicto. Junto a las operaciones militares en las islas y de las negociaciones diplomáticas, fue el tema que generó mayor interés en la agenda periodística de aquellas semanas desplazando incluso a los primeros durante los días finales de la guerra.³⁵⁷

³⁵⁵ Mientras la tapa del diario *La Tribuna* del 7 de mayo señalaba: “Rosarino sobreviviente del Belgrano: ‘Quiero volver a la lucha’ ”; el titular correspondiente al 29 de mayo solamente decía: “‘Lo peor ya pasó’. Daniel Sosa en la historia de Malvinas”.

³⁵⁶ Según los informes de la prensa, en apenas tres días, habían pasado de once a dieciocho toneladas. Ver: *LT*, 3 de mayo de 1982.

³⁵⁷ Las columnas editoriales sobre la visita papal fueron frecuentes tanto en *La Capital* como en *La Tribuna*. “Próxima vista del Papa a la Argentina” (*LC*, 4/6); “Una peregrinación de paz” (*LT*, 8/6/82); “La visita papal” (*LC*, 11/6); “Juan Pablo II en la Argentina” (*LT*, 11/6); “Mensaje de paz y amor” (*LC*, 13/6); “El agosto portador de paz y

Las expectativas en torno al rol que jugaría Juan Pablo II, como una especie de mediador no-oficial entre argentinos e ingleses³⁵⁸, fueron inmensas, mucho más grandes de lo que se podía deducir de las declaraciones papales.³⁵⁹ La esperanza de muchos/as católicos/as rosarinos/as –y también de muchos/as no-católicos/as– estuvo puesta en escuchar algún pronunciamiento del Sumo Pontífice que influyera de algún modo en la opinión pública internacional a favor de los derechos argentinos sobre las islas. Otros/as comprendían y defendían el carácter exclusivamente pastoral de la visita. Este debate estuvo muy presente en las páginas de la prensa local, especialmente en las del diario *La Tribuna*.

El viaje papal al Reino Unido había causado una reacción de indignación en algunos sectores del catolicismo que la consideraron prácticamente como un acto de infidelidad a la fe del pueblo argentino. La carta que Juan Pablo II envió anunciando y explicando su visita a nuestro país parecía no alcanzar, a pesar de su intención aclaratoria, para sanar el orgullo herido. Una amplia columna editorial publicada en la tapa de *La Tribuna* bajo el título “¡Ve y no peques más!”, imperativo que parecía estar más dirigido al sumo pontífice que al gobierno británico, daba cuenta de este desagrado:

Nuestra comunidad argentina y católica, con profunda e inocultable decepción y dolor, ha recibido la noticia de que el jefe de la Iglesia viaja a Londres, sede de la más ignominiosa agresión sufrida por nuestra Nación en su soberanía y en su honor. (...)

La elección formulada por el Santo Padre en cuanto a la oportunidad de esta misión apostólica ha entristecido a nuestro pueblo. Mientras los aviones ingleses arrojan sus bombas sobre nuestra juventud, el Santo Padre ha remitido a Argentina una carta aclaratoria donde no se observa la más mínima condena de la agresión colonialista. Argentina (país con títulos y país amenazado y atacado) **es puesto en pie de igualdad con el estado agresor**. Esa es la verdad. La carta de Su Santidad nada distingue.³⁶⁰

esperanza” (*LT*, 14/6). También ambos medios realizaron suplementos especiales en torno a la figura del Papa.

³⁵⁸ Estas expectativas estaban basadas en su acción mediadora en el conflicto con Chile de 1978, donde se había logrado un acuerdo de paz ante una guerra que era inminente.

³⁵⁹ El exclusivo carácter pastoral del viaje era reafirmado por el Cardenal Primatesta, entre otras autoridades eclesiales, cada vez que era requerido por la prensa. Una y otra vez las declaraciones se orientaban sobre los mismos tópicos: lograr el cese del fuego y orar por la paz.

³⁶⁰ Las negritas pertenecen al original. *LT*, 27 de mayo de 1982.

Firmado por el abogado Mario Strubbia³⁶¹, el artículo continuaba con una sarcástica crítica al Papa, basada en citas de párrafos de las encíclicas y de otras declaraciones producidas durante su mandato, para señalar luego que era lo que el Pontífice debía decirle a “su Graciosa Majestad” y cuál era “su deber” como representante de Cristo. El último párrafo merece una transcripción textual ya que retomaba una serie de lugares comunes propios de cierto periodismo afín a la dictadura, como argumento central para fundamentar el reclamo de “claridad” al Papa en su visita a Inglaterra:

¿Y por qué hablará tan claramente Su Santidad en su viaje pastoral? Juan Pablo II lo hará porque ama la verdad, la justicia, el derecho, ama a nuestro pueblo (su predilecto), ama a los pueblos americanos, ama la libertad, ama la paz, rechaza la guerra y además porque sabe que cuando los católicos no predicamos el Evangelio aparece el marxismo esgrimiendo y blandiendo nuestras mismas ideas (con otras intenciones) cautivando jóvenes, seduciendo inteligencias y, en definitiva, conquistando el mundo o dominándolo con telarañas tan totalitarias y dictatoriales como las de la primera ministra británica, esta última, el más perfecto facsímil femenino del Führer.³⁶²

Un día después, *La Tribuna* comenzaba a publicar una serie de cartas de lectores sobre el tema que incluía una nota de la redacción donde, de algún modo, se desligaba de las opiniones de los redactores señalando que:

La actitud del Papa con respecto al conflicto en el Atlántico Sur y su consiguiente viaje a Gran Bretaña ha dado lugar a algunas notas en este diario que provocaron reacciones diversas entre nuestros lectores. Hoy publicamos la primera de las cartas recibidas sobre el particular y en días sucesivos haremos lo mismo con otras que opinan favorablemente y desfavorablemente sobre el tema.³⁶³

³⁶¹ Mario Strubbia no era un nombre más en el ámbito local. Como hemos mencionado en el segundo capítulo de esta tesis fue uno de los “expertos” en Malvinas que actuaron como conferencistas en distintos espacios públicos y privados. Miembro del Directorio del Colegio de Abogados de Rosario y de la Federación Argentina de Colegios de Abogados, fue también profesor en la Facultad de Derecho de Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). En 1981, en co-autoría con Artemio Luis Melo, había publicado el libro *Mediación Papal y Conflicto Austral*, y un año después, en 1982, *Nuestro derecho a la recuperación de Malvinas*.

³⁶² *LT*, 27 de mayo de 1982.

³⁶³ *LT*, 28 de mayo de 1982.

Esa primera carta, firmada por María Teresa Ruiz Díaz, presentaba otra mirada sobre el rol de Juan Pablo II en el conflicto y respondía al artículo de Strubbia que analizamos anteriormente, argumentando que “querer que el Papa cambie su cometido es pretender que la religión católica deje de ser universal para convertirse en sectaria”.

(...) la visita de su Santidad a Inglaterra, programada y anunciada antes del pasado 2 de abril, no puede ser tomada como una afrenta a la Argentina, como un colocarse del lado de Gran Bretaña, pues como todo buen padre de familia que promete algo a sus hijos, aun cuando ese compromiso lleve consigo un sacrificio, el mismo debe ser cumplido (...) que esa defensa de lo nuestro no nos lleve a presionar a otros, en este caso el Papa, queriendo que su misión pastoral pase a ser política.³⁶⁴

Más allá de estas opiniones, miles de fieles recibieron con beneplácito la noticia de la próxima visita papal y comenzaron a organizarse para viajar a Buenos Aires. Apenas confirmada la noticia, el *Arzobispado de Rosario* se ocupó de promover una campaña para recibirlo y participar masivamente de las dos misas previstas: el viernes 11 de junio en Luján y el sábado 12 de junio en Palermo.³⁶⁵ Bajo el lema “Rosario junto al Papa”³⁶⁶, se invitó a las/os interesadas/os en viajar a inscribirse en una oficina de la misma institución, el *Comité Arquidiocesano de Peregrinaciones (COARPE)*, pero también se habilitaba para tal fin una dependencia del Estado: la entonces omnipresente *Secretaría de Promoción Social*.³⁶⁷

Paralelamente, algunas parroquias y otras organizaciones ajenas al catolicismo, se pusieron rápidamente en marcha para convocar a sus allegados/as. La reserva de pasajes para viajar al acto en la basílica de *Nuestra Señora de Luján* podía hacerse en lugares tan diversos como la sede del club *Rosario Central* o el local del *Movimiento Unificado de Obreros de la Construcción*. Partidos políticos afines a la doctrina social de la iglesia, como el *Demócrata Cristiano* o el *Movimiento Nacional Justicialista*, también pusieron a disposición colectivos.³⁶⁸

³⁶⁴ *LT*, 28 de mayo de 1982.

³⁶⁵ Sobre el posicionamiento de la Iglesia Católica argentina durante la guerra de Malvinas ver: Obregón (2007); Moretti (2015).

³⁶⁶ *LC*, 6 de junio de 1982.

³⁶⁷ *LC*, 6 de junio de 1982.

³⁶⁸ *LC*, 6 de junio de 1982.

A través de las resoluciones 472 y 473, el *Ministerio de Educación y Cultura de Santa Fe* dispuso el asueto para todas las escuelas oficiales y privadas dependientes de la provincia y el dictado de clases alusivas en los días previos a la visita del Papa “considerando que su llegada implica un hecho histórico y espiritual de extraordinaria trascendencia, más para un país como el nuestro de raigambre fuertemente católico desde sus más antiguos orígenes”.³⁶⁹ Sumándose a estas medidas, el rectorado de la *Universidad Nacional de Rosario (UNR)* dispuso el cierre de todas sus casas para los días 11 y 12 de junio por lo cual la suspensión de las actividades educativas en la ciudad fue total.³⁷⁰

El 11 de junio a las 9.15 de la mañana partió un servicio especial de *Ferrocarriles Argentinos* que unió en forma directa las ciudades de Rosario y Luján, con solamente dos paradas, en las localidades de Peyrano y Pergamino.³⁷¹ Al mismo tiempo, encabezados por móviles de la policía santafesina, aproximadamente cien colectivos y vehículos particulares iniciaron un recorrido similar para presenciar la misa que Juan Pablo II daría en la tradicional basílica.³⁷² Rosario quedó prácticamente paralizada durante esos dos días revelando un singular paisaje que así fue registrado por el cronista de *La Capital*:

En nuestra ciudad, desde las primeras horas del día de ayer se vio nutridos contingentes embarcarse en ómnibus, trenes y automóviles particulares con destino a Luján. Era una muchedumbre enfervorizada que entonaba cánticos alusivos a la personalidad del ilustre visitante, que enarbolaba banderas argentinas y vaticanas y que, fundamentalmente, estaba unida por un auténtico sentimiento religioso (...). Las principales arterias ciudadanas que alrededor de las 9 muestran habitualmente el espectáculo de una gran cantidad de personas lucían desiertas. Apenas si algún ocasional y apresurado transeúnte algunos de ellos portando radio a transistores.³⁷³

Sin duda, la llegada del Papa y la participación masiva de la sociedad rosarina transformaron la agenda periodística de los diarios locales relegando el tema de la guerra al menos durante las 48 horas claves que duró

³⁶⁹ *LT*, 9 de junio de 1982.

³⁷⁰ *LC*, 11 de junio de 1982.

³⁷¹ El sábado 12 de junio partiría otro tren, a las 4.25 de la mañana, con varios coches de refuerzo, para participar de la misa que se realizaría en Palermo. Ver: *LT*, 9 de junio de 1982.

³⁷² *LT*, 11 de junio de 1982.

³⁷³ *LC*, 12 de junio de 1982.

su visita (Escudero, 1995). Al igual que en el ámbito nacional, las tapas y las principales páginas de los medios gráficos de la ciudad fueron ocupadas con noticias, artículos de opinión, cartas de lectores e imágenes vinculadas al viaje de Juan Pablo II. Empresas con un fuerte arraigo en la región, como la tienda *La Favorita* o la emisora radial *LT2*, también se hicieron presentes a través de importantes avisos publicitarios donde manifestaban su adhesión y su fe. Al mismo tiempo, el famoso *Sheraton Hotel* de Buenos Aires ofrecía a las/os rosarinos/as un “Plan Especial de Estadía” para coincidir con la “Augusta Visita de Su Santidad”.³⁷⁴ Incluso el vespertino *La Tribuna* elaboró un suplemento especial de varias páginas dedicado a la figura del pontífice.³⁷⁵ Desde un análisis semiótico de los medios, la doctora Lucrecia Escudero explica que:

La funcionalidad del microrrelato de la visita papal se revela de una enorme utilidad porque –más allá de la importancia histórica y política que tuvo esta primera visita en la tradición de las mediaciones papales en los conflictos limítrofes argentinos- permitió la transformación paulatina del lector modelo que espera el desenlace de la guerra a un lector modelo preparado para la derrota.³⁷⁶

En este sentido, observamos cómo, a partir de la visita papal y sobre los días finales de la guerra, se va imponiendo gradualmente una nueva idea de paz. Aquella “paz con justicia” que apelaba constantemente al patriotismo va dejando paso gradualmente a una paz sin mayores atributos, una paz “a secas” y en clara contraposición a la guerra. Así, el 12 de junio, en una carta de lectores del diario *La Capital*, se expresaban algunos conceptos claramente antibelicistas que no encontramos con anterioridad:

Desde hace dos largos meses, el pueblo argentino se halla atravesando momentos cruciales, dramáticos, que nos hacen protagonistas de una historia donde la paz no encuentra siquiera un pequeño lugar. Nuestros derechos de soberanía son indiscutibles, pero ¿acaso el derecho a la vida de los hombres no lo es también? Pareciera que nuestro tiempo se caracteriza por una actitud conformista con

³⁷⁴ *LC*, 3 de junio de 1982.

³⁷⁵ El “Suplemento especial del Papa” tenía 12 páginas, es decir, dos páginas más de las que solía tener habitualmente el mismo diario. Contó con el apoyo comercial de múltiples anunciantes entre los que sobresalía el *Banco Provincial de Santa Fe* que, al pie de cada página, publicó una cita de Juan Pablo II junto a su logotipo. También muchos sindicatos y municipios de la región pagaron sus avisos para aparecer en la publicación.

³⁷⁶ Escudero, Lucrecia (1995) *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa, pp. 223-225.

respecto a la violencia y es preocupante sentir que en nuestra época ya no tienen cabida voces que promuevan la paz y no la lucha.³⁷⁷

Con citas de Herman Hesse y John Lennon, el texto llamaba a elegir la paz enfatizando en “lo ilícito del uso de la violencia en cualquier circunstancia ya que hacer la guerra parte de quienes son indiferentes a la vida y a los sufrimientos del prójimo”. Las repercusiones de la visita papal continuaron en las páginas de los medios gráficos locales, incluso en los días inmediatamente posteriores al fin de la guerra, reforzando algunas de las ideas recurrentes de sus mensajes: la esperanza en la juventud y la búsqueda de la paz. En una carta de lectores, publicada el 17 de junio, se describía la mirada emocionada de una joven que había participado de la celebración en Luján y agradecía su presencia en el país.³⁷⁸ Dos días después, otra carta proponía el premio Nobel de la Paz para Juan Pablo II.³⁷⁹

A partir de lo expuesto en este apartado, podemos afirmar que la visita papal a la Argentina movilizó a grandes sectores de la sociedad rosarina y que, de algún modo, como señalan varios/as autores/as, preparó los ánimos para enfrentar la inminente rendición en las islas (Escudero, 1995; Romero, 2001).

4.3 La prensa gráfica local ante el fin de la guerra.

La prensa escrita local nos ofrece muchos indicios para aproximarnos al modo en que los/as rosarinos/as fueron percibiendo los nuevos rumbos que tomaba el conflicto. La avidez por noticias frescas por parte de la población se combinó con el interés comercial de los medios que

³⁷⁷ *LC*, 12 de junio de 1982.

³⁷⁸ Carta de lectores, firmada por Silvia Andrea Bossio, DNI: 16.738.496. La referencia a la juventud aparece repetidamente: “La visita de Juan Pablo II a nuestra tierra significa para nosotros, los *jóvenes*, un recuerdo imborrable”; “Algo que quedará grabado para siempre en nuestros *jóvenes* corazones”; “... porque para nosotros, *jóvenes* cristianos que luchamos para defender la Paz y la Verdad, eso fue lo mejor que pudo pasarnos”; “Tomamos el compromiso de demostrarle al mundo que la fuerza que tiene el *joven*, y, como lo dijo el Papa muchas veces, esa fuerza solo la encontramos en la oración”. *LC*, 17 de junio de 1982.

³⁷⁹ Carta de lectores, firmada por V.T, L.E. 2.114.198. *LC*, 19 de junio de 1982. Luego de reseñar la repercusión de la visita en el país y en el mundo, el redactor de la carta concluía en forma contundente: “Es nuestra opinión, que en la actualidad no existe una personalidad que haya realizado mayores esfuerzos en favor de la paz que el Papa, por lo que es innegable que nadie tiene mejores títulos para ser galardonado con el respectivo premio Nobel, que por otra parte ha sido conferido tanto a laicos como a eclesiásticos”. *LC*, 19 de junio de 1982.

vieron como sus ventas se incrementaban y que, en el caso de *La Tribuna*, incluso lo habían hecho renacer -temporariamente- de las cenizas, multiplicando sus ventas y publicando varias “Ediciones Extra”. Tanto *La Tribuna* como *La Capital* registraron este impacto en la sociedad con recuadros especiales donde describieron la presencia de numerosas personas en las puertas de sus respectivas imprentas esperando con ansiedad la salida de los primeros ejemplares.

La Tribuna narró como un hecho singular la competencia que ofreció su “Edición Extra” del 26 de abril a un vespertino porteño de tirada nacional (suponemos que se refiere a *Crónica*), considerándolo como un respaldo de relevancia por parte de la sociedad rosarina a su “esfuerzo editorial”.



Diario *La Tribuna*, 27 de abril de 1982.

También *La Capital* publicó una nota destacando la importante repercusión de su edición extra del 21 de mayo, día en que comenzaron los combates terrestres en las islas. La crónica nos permite aproximarnos con bastante precisión a lo que pudo ser una agitada jornada en la vida cotidiana del microcentro rosarino durante los días de la guerra.

...gran cantidad de público se fue dando cita frente a las puertas de nuestro diario. Con aparatos de radio en sus manos, con los ojos puestos en los televisores de algunos comercios vecinos, los rosarinos fueron haciendo la vigilia a la espera de

las novedades más recientes que prometía la publicación. Como en la oportunidad anterior, la presencia masiva de vendedores de diarios y del público ávido de tener en sus manos la edición extra de LA CAPITAL, provocó algunos inconvenientes en el tránsito en el sector céntrico, especialmente en el tramo comprendido en calles Sarmiento entre San Lorenzo y San Luis. No obstante y contrariamente a lo que suele suceder en ocasiones de esta índole, no hubo protestas ni gritos destemplados, no se oyeron quejas ni expresiones de fastidio ante la incomodidad. Las expectativas se vieron satisfechas cuando alrededor de las 19.30, los primeros ejemplares fueron puestos en manos de los canillitas y de éstos, en las de los lectores. Los corrillos formados en las inmediaciones del diario se vieron momentáneamente interrumpidos; era el tiempo de la lectura, nerviosa, febril, recorriendo ávidamente, en la calle y en los bares vecinos, el resultado de un esfuerzo periodístico que, como no podía ser de otra manera, LA CAPITAL puso en manos de la ciudad.³⁸⁰

La nota continúa valorando el esfuerzo periodístico del diario al cual identifica en forma repetida con la ciudad misma. Más allá de las diversas estrategias del medio para referenciarse como un actor central de los hechos históricos que vivía el país, el escrito evidencia por lo menos otras dos cuestiones: en primer lugar, el interés de la población por acceder a noticias frescas provenientes del frente de combate; en segundo lugar, el registro de esta necesidad por parte de los diarios locales. De algún modo, la observación de esta confluencia entre lo que esperaba la población y la oferta de los diarios, ayudan al menos a matizar la idea de una sociedad homogénea víctima absoluta de la manipulación de la prensa.

En este sentido, el viraje sensacionalista en los titulares de *La Tribuna*, que se profundizó en esta etapa del conflicto, también es un indicio de los cambios en el humor social. La escalada de virulencia en los términos elegidos por el vespertino local podría ser una muestra de haber encontrado un nicho de lectores que esperaban ese espíritu guerrero por parte de la prensa. Diferenciándose cada vez más del otro medio local, *La Tribuna*, al cual hasta entonces no podía calificarse de ser un diario “amarillista” en el sentido estricto del término, comienza a apelar a titulares catástrofes y a un vocabulario más de “barricada” (o trinchera, en este caso) incluyendo modos propios del lenguaje coloquial. Por ejemplo, mientras en *La Capital*, las referencias al gobierno inglés se reducen en general al uso de términos

³⁸⁰ LC, 22 de mayo de 1982.

como “las autoridades británicas” o simplemente “el Reino Unido”; en los titulares de *La Tribuna* comienzan a hacer foco en la figura de la primera ministra a la que se menciona despectivamente como “la Thatcher”. “Frente a la guerra. Reacción ovárica de la Thatcher”; “La Thatcher aterrada. Hermes hundido. Los ingleses piden tregua”; “Cedió la Thatcher. No habrá alto el fuego sin el retiro de tropas de Malvinas”; “Reagan frenaría a la Thatcher”; entre otros, son algunos de los titulares.

En otros casos lo que observamos, especialmente a lo largo de todo el mes de mayo, son ciertos titulares que incorporaban “bravuconadas” en el estilo de las que pronunciaba el mismo presidente Galtieri y que también eran habituales en las portadas de algunas revistas de tirada nacional como *Gente*, *Radiolandia 2000*, *La Semana* o *Siete Días*.³⁸¹ “La flota se borró. Fue a lamer sus heridas”; “Estados Unidos la pagará caro. La CEE pedirá el cese del fuego”; “Estamos barriendo a los invasores”; “Demoníaco Pucará atacó al Canberra. Peor paliza desde la Segunda Guerra Mundial”. “Antelope no corre más. Invasores acorralados: cientos de bajas”; “Habrá derrota inglesa en menos de 72 horas”; “Aunque tiren la atómica de Malvinas no nos echan”, “Los yanquis le temen a la guerra prolongada. Tras la tragedia huyen confundidos”, son algunos buenos ejemplos de esta modalidad comunicativa que inundó los kioscos y las calles de Rosario.



Diario *La Tribuna*, 5 y 22 de mayo de 1982.

³⁸¹ El caso paradigmático de este estilo periodístico durante la guerra fue el de la revista *Tal Cual*.

Es notoria la diferencia entre estos titulares y los publicados luego, desde la segunda decena de junio en adelante, cuando ya la realidad de la derrota era un secreto a voces. Un lenguaje mucho más cauteloso, casi sin adjetivaciones, volvió a ser la cara de *La Tribuna*.³⁸²

Si bien los titulares de tapa del otro diario local fueron mucho más medidos³⁸³; en el interior, el matutino *La Capital* sostuvo, dentro de los márgenes de su estilo periodístico, el mismo discurso triunfalista que la inmensa mayoría de los medios hasta los últimos días de la guerra.

Bajo el título “En pos de la victoria”, el editorial del 2 de junio recuperó una serie de lugares comunes que habían prevalecido durante las semanas anteriores: la justicia de la causa, la superioridad moral, la destrucción de la flota enemiga y la unidad nacional, entre otros. Los calificativos utilizados son elocuentes. Las Fuerzas Armadas argentinas eran presentadas como notables, decididas, heroicas y abnegadas; su acción militar aparece respaldada “por la entusiasta adhesión de todos los pueblos libres de la Tierra”. En contraste, adjetivos como irritantes, agresores o anacrónicos eran reservados para referirse a los británicos; quienes los habían apoyado eran “socios de una aventura inadmisibles” y lo habían hecho por una “miopía política y militar” que “ahora empiezan a lamentar”.

³⁸⁴ Los párrafos finales daban cuenta de un diálogo con la propaganda oficial que se incrementó durante aquellas semanas:

(...) la Argentina ofrece la imagen de un pueblo férreamente unido, sin voces disonantes en lo que atañe a la defensa nacional, a la vez que cuenta con un apoyo que supera el continente para alcanzar a todos los pueblos no comprometidos con el anacrónico criterio colonialista que sustenta Inglaterra.

³⁸² “En su discurso en la catedral el Papa... prometió volver en una mejor ocasión” (11/6); “Cruentos combates en Puerto Argentino” (14/6); “Rendición debido a la superioridad técnica” (15/6); “Ha sido rechazada la renuncia de gabinete” (16/6).

³⁸³ Un buen ejemplo de estas diferencias de estilo es el modo en que presentaron en sus tapas la noticia del hundimiento del pesquero argentino *Narval*. Mientras *La Tribuna* publicó el domingo 9 de mayo una Edición Extra con un titular en letras catástrofe que decía “Hunden al último bote, nos tiramos al agua, viva la Patria”. ¡ASESINOS! Atacaron a pesquero y balsas de auxilio; el lunes 10, *La Capital* anunció “Alevoso hundimiento de un pesquero argentino”, acompañado de un mapa donde se ubicaba la posición aproximada de la nave en el momento del ataque inglés.

³⁸⁴ *LC*, 2 de junio de 1982.

En este segundo mes de lucha, reafirmemos los argentinos nuestra voluntad de vencer; templemos nuestro espíritu, sin desconsolarnos frente a una lucha que puede ser larga pero cuyo corolario será el triunfo definitivo de la Nación.³⁸⁵

El 3 de junio, una de las notas editoriales fue destinada a valorar el patriotismo de la *Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)*, organización que era presidida precisamente por uno de los directores del matutino rosarino. Había dos razones para la redacción de este elogio. En primer lugar, la decisión de editar una publicación bilingüe (castellano-inglés) para difundir, fuera de las fronteras, “la verdad de la Argentina, sin cortapisas ni intereses creados”. En segundo lugar, la iniciativa de enviar a las islas ejemplares de los diarios asociados, acción que se entendía “de efectos moralizadores muy altos para nuestros soldados”. Al otro día, el 4 de junio, ante la confirmación de la visita del Papa a la Argentina, el editorial de *La Capital* volvía a hacer foco en el contraste moral entre argentinos y británicos. Los primeros aparecen como baluartes de la fe cristiana, “una comunidad espiritual capaz de vivir en paz durante siglos”; los segundos se emparentaban con el alcoholismo, la drogadicción y la pornografía.³⁸⁶ El 10 de junio, con motivo del “Día de las Malvinas”,³⁸⁷ un nuevo editorial volvía a reseñar los antecedentes históricos y llamaba a “festejar con legítimo orgullo la incorporación definitiva del archipiélago a la soberanía nacional y honrar a quienes lo hicieron posible”.³⁸⁸

Una lectura en profundidad de las páginas centrales publicadas durante los días de junio nos permite observar cómo el matutino de los Lagos³⁸⁹, luego de la rendición, viró drásticamente pasando de aquel tono elogioso y entusiasta a un posicionamiento fuertemente crítico, ubicándose

³⁸⁵ *LC*, 2 de junio de 1982.

³⁸⁶ Un párrafo de esta editorial nos ayuda a comprender esta comparación recurrente: “Aquí el Padre Santo podrá enterarse de quiénes son los que luchan y mueren en la defensa de las Malvinas y comprenderá que si en un frente hay empresarios de la muerte y mercenarios, en la Argentina hay hombres-casi niños- que llevaron junto con los pertrechos el rosario que les guía el ritmo de sus oraciones”. *LC*, 4 de junio de 1982.

³⁸⁷ Se trata del “Día de la Afirmación de los Derechos sobre las Malvinas, Islas del Atlántico Sur y Sector Antártico Argentino”, instituido por la ya mencionada Ley 20561.

³⁸⁸ *LC*, 10 de junio de 1982.

³⁸⁹ Es una de las formas en que se conoce a *La Capital* en el ámbito local por el apellido de la tradicional familia que lo dirigió durante su larga historia. Durante los días de la guerra, la dirección del diario era compartida por Carlos L. Lagos, Ovidio C. Lagos y Carlos O. Lagos, este último además fundador y presidente de la *Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)*.

como un actor más -víctima inocente de la desinformación- de una sociedad engañada por un gobierno que había suspendido los mecanismos republicanos. El 21 de junio, es decir a menos de una semana de conocida la rendición, el editorial de *La Capital* denunciaba el control informativo realizado por el gobierno, no solo durante la guerra de Malvinas, sino como “la continuidad de una práctica oficial ejercida, sin interrupciones, desde los inicios del presente proceso institucional”. Entre otras categóricas afirmaciones, el editorialista manifestaba que era inadmisibles que “la delicada y sagrada materia que constituye el derecho de información de la ciudadanía, sustrato esencial de la opinión pública, pueda haber sufrido una aguda desnaturalización, al influjo de un propósito triunfalista que no vaciló en propalar fantasías que contribuyeron a cimentar un sentimiento público casi rayano en una euforia irreal”.³⁹⁰

La contundencia de las palabras elegidas nos obliga a hacernos al menos algunas preguntas: ¿no tuvieron los medios ningún protagonismo especial en la propalación de esas fantasías triunfalistas?; ¿qué rol jugó el diario *La Capital* frente a esas prácticas de control informativo que, según el mismo editorial señalaba, no eran una novedad producto de las condiciones impuestas por la guerra, sino que habían sido una práctica habitual a lo largo de toda la dictadura? ¿Podrían haber escrito otra cosa en aquellos días a pesar de la censura vigente? Creemos que algunas posibles respuestas a estos interrogantes se fueron dando a lo largo de esta investigación. Ante la derrota en la guerra y la crisis de legitimidad de la Junta Militar que presagiaba su ahora ya inevitable e inminente fin, al igual que otros medios nacionales, los diarios locales buscaron despegarse rápidamente del gobierno dictatorial que habían defendido y elogiado repetidas veces, desde sus inicios hasta los últimos días de la guerra.

El domingo 20 de junio, día de especial relevancia en el orden local³⁹¹, apareció en los kioscos el primer número del diario *Rosario*. El nuevo matutino, que había tenido una etapa previa como semanario dominical, se presentaba a través de una columna que denotaba una clara

³⁹⁰ *LC*, 21 de junio de 1982.

³⁹¹ El 20 de junio, Día Nacional de la Bandera, tiene una importancia nodal en la ciudad donde se encuentra precisamente el monumento en su honor, donde año tras año se realiza el juramento a la misma por alumnos/as de las escuelas primarias. En muchísimas ocasiones esta ceremonia contó además con la presencia de el/la presidente/a de la Nación. No es casual la elección de esta fecha para el lanzamiento de un nuevo diario con el nombre de la ciudad.

orientación editorial sintetizada en su título: “El derecho a elegir”. Este encabezamiento tenía varias lecturas posibles. Por un lado, había una referencia al reclamo de democratización institucional que se había generalizado una semana después de la derrota en la guerra. Por otro lado, un posicionamiento respecto a la necesidad de pluralidad informativa en una ciudad donde históricamente ésta se encontraba muy limitada. Finalmente podemos leer entre líneas una crítica al rol que habían tenido los medios durante el conflicto bélico.

En diálogo con este editorial, también en el primer número del novel periódico, a través de una nota que ocupaba una página completa, el diario *Rosario* realizaba un análisis mordaz sobre la “prensa complaciente”.³⁹² Bajo el título “El país de Gómez Fuentes” atacaba de forma frontal al periodista del canal oficial, la cara más reconocida del programa *60 minutos*:

Si el país ve conmovido sus cimientos en la peor o casi peor crisis del siglo, nada hace mella en la curiosa versión de la birome de G.F. Para él todo va para adelante. Le faltaba únicamente ponerse el uniforme cuando iba a maniobras, o cuadrarse delante de sus jefes para dar un cuadro más realista de obsecuencia.

Y llegó la gesta del 2 de abril que asumieron solidariamente todos los argentinos menos G. Fuentes. Porque José se apartó de todos los argentinos y pretendió hacer una guerra por su exclusiva cuenta destruyendo a la Thatcher, al enemigo y a su poderosa flota.

Era patético verlo convocar gente para que fuera a la Plaza de Mayo y conmovier hasta los tuétanos a todo el mundo pintando una guerra que solo se desarrollaba como él decía, en su mente. Algunos comunicados del Estado Mayor Conjunto parecían destinados a desmentir no al Ministerio de Defensa inglés sino a José y a sus delirios casi maniáticos.³⁹³

Al poner el foco sobre José Gómez Fuentes y el programa *60 minutos*, se aliviaba de algún manera la responsabilidad de los exponentes locales que, en muchos casos, se habían sumado con el mismo fervor a las convocatorias nacionales y al discurso triunfalista y que, del mismo modo

³⁹² Este es el concepto utilizado por el diario. El párrafo inicial de la nota analizada explica las razones de esta elección en lugar otros términos similares: “Nada más apetecible para el poder de turno que una prensa complaciente. Obsérvese bien que no digo ‘prensa amarilla’ o ‘prensa comparada’, ya que el servilismo y la obsecuencia pueden muy bien ser dispensados en forma gratuita por quien desea regalar su pluma o su verba.”

³⁹³ Diario *Rosario*, 20 de junio de 1982.

que los periodistas de ATC, podrían haber recibido los calificativos de “obsecuentes” o “complacientes”.³⁹⁴

Con el correr de los días, las páginas del nuevo periódico local profundizaron sus críticas al gobierno y a la prensa volviendo en reiteradas ocasiones sobre la figura de Gómez Fuentes. Por otro lado, comenzaron a presentar cada vez con mayor frecuencia noticias y testimonios sobre los soldados que regresaban al continente. Las polémicas y contradicciones respecto a las distintas condiciones materiales con las que habían combatido argentinos e ingleses fueron uno de los puntos centrales de estas notas. En su primer número, *Rosario* reprodujo un artículo de la *Agencia DYN* donde se describía con precisión y se confirmaba aquello que ya era un secreto a voces: la escasez de comida caliente y de ropa adecuada que habían sufrido gran parte de los soldados argentinos.

Las tropas argentinas sufrieron escasez de alimentos calientes desde su misma llegada a las Islas Malvinas, agregaron las fuentes y apuntaron que las cocinas de campaña, trasladadas por el puente aéreo, realizado en el mes de abril, en muchos casos estaban en malas condiciones y el gas oil que las alimenta llegó a congelarse en repetidas oportunidades, por lo que su uso era bastante problemático.

La organización logística, se indicó, no fue tampoco eficiente y las raciones frías llegaban diariamente pero no a todas las posiciones.

Estas raciones tampoco eran siempre consumibles ya que los alimentos enlatados, cuando el frío supera los 10 ó 12 grados bajo cero, son difíciles de sacar de sus envases, congelados y largos de alentar, para lo cual se tornaban totalmente insuficientes e inservibles los calentadores portátiles que solamente a veces se enviaban. La falta de alimentación adecuada fue una parte del problema logístico, al que se le sumó la carencia de ropas ultramodernas que protegieran a los soldados defensores del intenso frío.³⁹⁵

Días después otros testimonios publicados por el mismo diario contradecían esta descripción sumándose a una larga polémica sobre las condiciones en que pelearon los soldados argentinos que continúa hasta el

³⁹⁴ Bastaría como muestra de esta obsecuencia la ya mencionada publicación de un autógrafo del dictador Videla en la tapa del diario *La Capital*, las columnas del periodista Evaristo Monti o los denominados “Diálogos de la calle”, firmados por “Victoriano” en el vespertino *La Tribuna*. En torno al rol del diario *La Capital* durante la última dictadura sugerimos una vez más la lectura del artículo “La ciudad en orden. El diario *La Capital* frente a la gestión municipal de Rosario en dictadura (1976-1983)” de Laura Luciani.

³⁹⁵ Diario *Rosario*, 20 de junio de 1982.

día de hoy entre los veteranos de guerra³⁹⁶. Evidentemente la realidad no fue la misma para todos los soldados y en gran medida dependió de la fuerza, los jefes, la compañía e incluso el lugar en donde estuvieron asentados en las islas. Habría que esperar algún tiempo más para que la sociedad tomara conocimiento de los casos de castigos recibidos por algunos conscriptos de parte de sus propios jefes.³⁹⁷

Con el correr de las semanas, las ventas de los dos principales diarios rosarinos comenzaron a descender. En julio de 1982, *La Capital* entregaba aproximadamente 10.000 ejemplares dominicales menos que en el mes de mayo.³⁹⁸ En el caso de *La Tribuna* la caída fue estrepitosa. Siguiendo los datos proporcionados por el *Instituto Verificador de Circulaciones (IVC)*, de los 7281 ejemplares semanales vendidos en abril y los 7531 de mayo, las cifras descendieron a 6121 en junio, 5224 en julio y 4741 en agosto. Finalmente a comienzos de 1983, el histórico vespertino rosarino, dejó de salir definitivamente. Si bien existieron otras variables para esta decisión, el fin del conflicto del Atlántico Sur parece haber sido un factor clave que detuvo repentinamente la reactivación de un medio que ya se encontraba en crisis.³⁹⁹

4.4 Una voz disonante: la revista *Risario*

Un caso singular para analizar es el de la revista *Risario*. Surgida a fines de 1980 y con una frecuencia de aparición irregular⁴⁰⁰, esta

³⁹⁶ Federico Lorenz compara estas experiencias con las que vivieron los soldados durante la guerra de trincheras durante la Primera Guerra Mundial. “No fue muy distinto el panorama para el grueso de los soldados argentinos en 1982, con la diferencia de que debieron combatir su Primera Guerra Mundial en uno de los ambientes geográficos más hostiles del planeta.” (Lorenz: 2006, p.127).

³⁹⁷ Para un panorama detallado sobre las condiciones de vida que afrontaron los soldados argentinos se sugiere la lectura de: Lorenz, Federico (2006) *Las guerras por Malvinas*. Bs. As.: Edhasa, pp. 124-151.

³⁹⁸ Según el IVC, *La Capital* vendió 85.157 ejemplares dominicales en el mes de abril de 1982, 86.330 en mayo, 80.006 en junio y apenas 76.926 en julio.

³⁹⁹ Originalmente como “Tribuna”, fue fundado el 12 de octubre de 1928, el mismo día en que Hipólito Yrigoyen asumió su segundo mandato presidencial, por varios jóvenes del Partido Demócrata Progresista (PDP), entre ellos Enzo Bondabehere, asesinado años después en el Senado de la Nación. En 1950 es cerrado por el gobierno peronista y vuelve a aparecer una semana después, ya como “La Tribuna”, pero con otra política editorial.

⁴⁰⁰ *Risario* no era quincenal, ni mensual, ni bimestral. En 1980 publicó un solo número; en 1981 van a ser dos; en 1982 fueron siete; en 1983 saldrán apenas tres números; en 1984 seis números. Así lo explicaba Manuel Aranda: “Nunca fuimos muy ordenados, tampoco tuvimos nunca fecha muy precisa de salida. Salíamos cuando más o menos sabíamos que

publicación se ubicó en el campo de la sátira política y la crónica humorística.⁴⁰¹ En los primeros años, *Risario, revista aborigen del humor*, se caracterizó por su crítica mordaz a la dictadura haciendo foco en dos aspectos de su política: la economía y la censura. También la gestión municipal, el periodismo oficialista vernáculo, la doble moral y la falta de oportunidades para los/as artistas rosarinos/as fueron centro de sus chistes y temas recurrentes de sus artículos. Desde su propio subtítulo de tapa anunciando que ser rosarino era “un chiste del destino”, la revista buscó afianzarse como un producto nítidamente local que logró diferenciarse claramente de cualquiera de las otras publicaciones que un/a potencial lector/a podía encontrar en los kioscos de la ciudad.⁴⁰²

La noticia del desembarco de las tropas argentinas en las Malvinas sorprendió a los directores de la revista que tuvieron que discutir y crear en tiempo récord nuevo material para poder sacar su sexto número en el contexto de aquella realidad impensada.⁴⁰³ Así lo recordaba, varias décadas después, Manuel Aranda, uno de los fundadores de *Risario*:

La tapa que más recuerdo, que enseguida viene a la memoria, es la de la Guerra de Malvinas, con Thatcher y Galtieri, porque además esa revista ya estaba casi terminada cuando sucede lo del dos de abril, ¿no? Tuvo que rehacerse la revista

habíamos reunido una cantidad de anunciantes como para no salir a perder plata desaforadamente”. Entrevista a Manuel Aranda. Parte 2. Realizada por Ángel Daniel Amaya, subida a su canal de *You Tube* el 9/12/2013: <https://www.youtube.com/watch?v=j8oSD91r0U4>

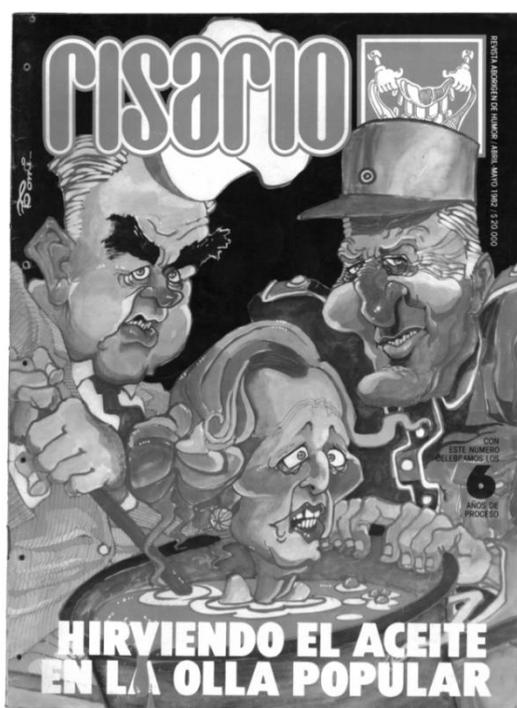
⁴⁰¹ Existe una larga tradición en la sátira política argentina, desde revistas como *El Mosquito* y *Caras y Caretas* a la actual *Barcelona*. Entre las décadas del 60 y el 80 proliferaron publicaciones de este género siendo las más conocidas y estudiadas *Tía Vicenta* y *Hum@ Registrado*. En los años previos a la dictadura salieron *Satiricón*, *Mengano*, *Chaupinela* y la rosarina *La Cebra a Lunares*, dirigida por Manuel Aranda, antecedente inmediato de *Risario*, todas de muy corta duración. En la misma línea, la cordobesa *Hortensia* tuvo más vida y mayor repercusión.

⁴⁰² Este afán por encontrar el humor en lo rosarino era explicitado desde el primer número. Por ejemplo, en la página 5, donde se publicaban las tiras del propio Manuel Aranda: “Este muchacho, el Dire es un plomo que insiste en que hagamos chistes sobre Rosario... porque Rosario esto, y lo otro, y que hay que rastrear en la idiosincrasia de la gente y la mar en coche. Y para dar ejemplo, se encierra diez o veinte días a pensar, para reaparecer con dos o tres paparruchas por el estilo, pero hay que publicarle porque son de Rosario. ¡Ma’ andá laburá ... torrante!”. Ver: *Risario*, N°1, p.7

⁴⁰³ Siempre con referencias humorísticas, en la página inicial del primer número, la “Junta de Mandos” de la revista aparece encabezada por Manuel Aranda, como director, acompañado por David Leiva, Jorge Santa María y Manuel Tomás D’ Espósito (El Tomi) como “Dibujantes en jefe”. En el número 6, los directores creativos eran Manuel Aranda, Tomás D’ Espósito y David Leiva junto a Santiago Bolis como director comercial.

prácticamente porque todo lo que tenía había pasado de moda. Ese hecho de la guerra fue tan tremendo, tan loco, que hubo que cambiarla. ⁴⁰⁴

Bajo el título “Hirviendo el aceite en la olla popular”, una ilustración a color de *El Tomi*⁴⁰⁵ mostraba la cabeza de Margaret Thatcher sobresaliendo de una gran cacerola donde se cocinaba el resto de su cuerpo. A un costado se ve al ministro de hacienda Roberto Teodoro Alemann, con gorro de chef, revolviendo el guiso con un largo cucharón; al otro lado, la figura de Galtieri vestido con ropa de fajina. Sobre la imagen de este último se imprimió sutilmente la mordaz leyenda. “Con este número celebramos los 6 años del proceso”.



⁴⁰⁴ Entrevista a Manuel Aranda. Parte 1. Realizada por Ángel Daniel Amaya, subida a su canal de *You Tube* el 9/12/2013:

<https://www.youtube.com/watch?v=dU2Q1iFu4Qw&t=46s>

⁴⁰⁵ *El Tomi*, Tomás D' Espósito, es un artista con una vasta y reconocida obra que ha abordado distintos campos, desde el dibujo y la historieta, hasta el diseño gráfico y la poesía. Nacido en Rosario en 1955 y formado en la Escuela de Artes Visuales de esta ciudad, *El Tomi* ya había publicado varios trabajos en importantes publicaciones del país. El mismo autor rescata la experiencia de su paso por el medio local en un relato autobiográfico: “La revista *Risario* fue esencial para mí. No porque fuera como recibir un título o por haber hecho las tapas (que es una de mis ideas fijas, sabedor de que las tapas venden), sino porque conocí a mis cómplices máximos: Manuel Aranda, Jorge Santa María y David Leiva, grandes artistas que me acompañaron el pulso durante muchos años, corazones que me cuidaron sin que yo me diera cuenta y almas que me regalaron cantidades industriales de confianza”. En: <https://www.sasharg.com.ar/publicaciones/sexualidad-en-las-artes/tomas-juan-el-tomi-desposito-muller/>

La elección de la “olla popular”, en diálogo con la imagen de los responsables de la crisis económica, es muy significativa ya que se tomaba la coyuntura política abierta por Malvinas para poner en tapa a un símbolo de la resistencia obrera que había reaparecido en aquellos primeros años de la década del ochenta. Como vimos en el tercer capítulo de esta investigación, en ese mismo momento en Rosario, los/as trabajadores/as de *La Etrusca* se encontraban realizando una olla popular, como último recurso, luego de una larga lucha.

“Parece mentira tener que hacer humor con temas de guerra” es la reflexión que parece rondar en todo el número y que se repite tres veces en una secuencia gráfica que acompañaba al editorial firmado por “Los Belicistas”. Ambientada en lo que podían ser las discusiones de la redacción de la revista, con sus artífices como protagonistas de la misma, la tira parece ser un punteo del temario a trabajar en esa edición. Los obstáculos para acceder a material periodístico proveniente de las islas, el control informativo, la situación económica, el acaparamiento de víveres por parte de algunos sectores de la población y el chauvinismo nacionalista son algunas de las situaciones puntuales provocadas por el conflicto que aparecen bajo la lupa del dibujante.



Revista *Risario*, N° 6, abril/mayo de 1982.

En diálogo con la historieta precedente y apelando al recurso de la ironía que caracterizaba a la revista, *Risario* hizo explícito el riesgo que conllevaba tal manifestación pública contra la guerra:

Caemos en el lugar común de editorializar sin mucho sentido del humor porque la gravedad de las circunstancias lo impone. Son pocos pero necesarios en la vida los momentos en que uno pierde como hoy la voluntad de ser chistoso y el sentido localista. Entonces pasa simplemente a enunciar su desnuda humanidad. Y ahí comienza el dilema. Porque en tiempos de guerra, hablar de la necesidad de paz es tal vez tan riesgoso como combatir en el frente.⁴⁰⁶

Ser acusados de “traidores a la patria” era una de las posibilidades y se ponía como ejemplo el caso del parlamentario británico Tony Benn, miembro del ala izquierda del Partido Laborista que se opuso al envío de la flota británica al Atlántico Sur. Pero el “dilema” al que hacía referencia el editorial pacifista de *Los Belicistas* no terminaba ahí. En el cuarto párrafo de aquella columna, *Risario* tomaba como objeto de burla a la propaganda de guerra para denunciar la situación social que vivían miles de argentinos/as:

⁴⁰⁶ Revista *Risario* N° 6, p. 3.

Y ya que hablamos de paradojas, vale la pena citar cierta propaganda de oficial que se despliega para afrontar este avatar. Como la que instiga a no vaciar los supermercados para almacenar alimentos. Por más miedosos y glotones que seamos, es obvio que nuestros salarios, si existen, desalientan de plano las vocaciones acaparadoras. Lo que no se entiende muy bien es ese slogan que dice “Cada cual en lo suyo defendiendo lo nuestro”. ¿Es acaso una síntesis de la gestión del ministro Alemann en esta difícil coyuntura? Dios mío.⁴⁰⁷

Como podemos observar, la referencia al acopio de víveres, ausente en las páginas de los diarios locales, se repetía en este número de *Risario*. Al mismo tiempo, la política económica se convertía en el centro de las críticas dando continuidad a una estrategia comunicacional, decidida ya desde el primer número que, en tiempos de dictadura, no era casual. Manuel Aranda explicaba este hecho como parte de los recaudos a tener en cuenta ante posibles represalias por parte de los grupos represivos que seguían operando en la ciudad:

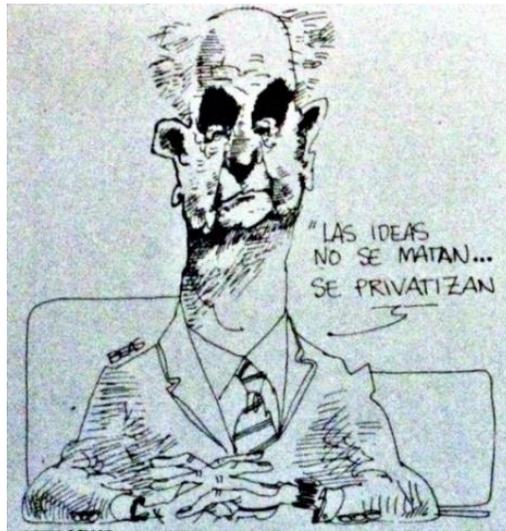
Todavía quedaban dos años de la tiranía militar. Era una decisión bastante audaz porque había que ingeniarse para criticar pero sin ir demasiado lejos. Creo que elegimos darle a la figura del ministro de economía Martínez de Hoz y no poner tanto la carga en la figura presidencial.⁴⁰⁸

Ante los cambios en los gabinetes, la imagen satírica de Martínez de Hoz fue reemplazada por la de Alemann, pero la dinámica siguió siendo la misma, poniendo en el foco de la risa en el principal responsable de la economía nacional, como en la siguiente ilustración de *Beas*⁴⁰⁹:

⁴⁰⁷ Revista *Risario* N° 6, p. 3.

⁴⁰⁸ Entrevista a Manuel Aranda. Parte 1. Realizada por Ángel Daniel Amaya, subida a su canal de *You Tube* el 9/12/2013.

⁴⁰⁹ *Beas*, Héctor Beas, es un reconocido artista plástico que se ha especializado en el estudio de la vida de los gauchos argentinos. En la década del ochenta fue jefe de arte en varias de las publicaciones locales que utilizamos como fuentes para esta tesis como los diarios *La Tribuna* y *Rosario*.



Revista *Risario*, N° 6, abril/mayo de 1982.

Una viñeta de *El Tomi* y, más adelante, una tira del dibujante *Dachi*⁴¹⁰ se enfocaban en las paradojas y contradicciones en que se encontraban los/as trabajadores/as, cuyo análisis, como podemos ver, ya estaba presente durante el conflicto. Los magros salarios, la desocupación, el hambre y la represión a la protesta obrera se mezclaban con la noticia del desembarco en las Malvinas y las convocatorias a “las plazas”.



Revista *Risario*, N° 6, abril/mayo de 1982.

⁴¹⁰ Especializado en el humor gráfico, *Dachi* es un dibujante con una vasta trayectoria que incorpora la crítica social desde una impronta local. Actualmente publica sus tiras en el diario *La Capital*.

En la viñeta final de la historieta titulada “Un rosarino en chancleta”, luego de recorrer algunos de los lugares comunes generados por el conflicto, un conscripto creado por *El Tomi* se alegraba por la recuperación de las Malvinas reclamando al mismo tiempo una solución a “un montón de problemitas pendientes que son digamos, urgentes y de tanto o más valor”. De este modo, equiparando la importancia de la soberanía territorial con la necesidad de un cambio de rumbo en la política económica, rompía con el mandato tácito de “primero la patria”, reflejando un debate que estaba muy presente en amplios sectores sociales.



Revista *Risario*, N° 6, abril/mayo de 1982.

Si bien la revista no terminó de alejarse totalmente de los estereotipos en torno a la construcción del enemigo que vemos en otras publicaciones de la época, las representaciones de los ingleses como piratas o las caricaturizaciones de Margaret Thatcher ocuparon un lugar menor.⁴¹¹ De hecho, se destinó un sitio más destacado a las expresiones del chauvinismo local que se convirtieron en objeto de burla del sexto número de *Risario*. Así, la página 11 fue destinada para presentar una ingeniosa lista de posibles “aportes patrióticos” donde los editores se reían de las adhesiones de “las más representativas entidades del quehacer ciudadano” sugiriendo, entre otras cuestiones, “cambiar el nombre de Sanatorio

⁴¹¹ Además de la imagen de tapa, Margaret Thatcher solo aparece caricaturizada en dos ilustraciones interiores, una en la página 32, junto a Alexander Haig y Lady Di, en una parodia del afiche publicitario de una película de Olmedo y Porcel que se encontraba en cartel en aquellos días; la otra, en la página 38. En ambos casos, la figura de Thatcher aparece bajo la misma mirada machista que vemos en otros medios gráficos nacionales.

Británico por el de Sanatorio de la Recuperación”; “desafiliar de la AFA, al club Newell’s Old Boys hasta tanto no cambie su nombre por el de ‘Los muchachos de Ñul’ ” o “concientizar a los pobladores de Fisherton para que lo abandonen, o bien reemplacen su nombre por Villa Gabino Sosa”.⁴¹²

Los humoristas de *Risario* también encontraron espacio para profundizar la crítica a otros medios por su “oportunismo periodístico”. Bajo el título “El pez por la boca muere”, recordaba una nota publicada en mayo de 1979 por la revista *Gente* en la cual se alababa la visión política de Thatcher y se la mostraba como un modelo para los políticos argentinos. Un artículo de *Radiolandia 2000*, con recetas de cocina, titulado “Para estar en la onda: el menú de las Malvinas” también era puesto bajo la lupa humorística. A través del uso de comillas ponía en duda la condición de colegas, concluyendo con una contundente recomendación para sus lectores/as: “Cómalo, digiéralo y exkrételo. Luego límpiase con *Radiolandia 2000*”.

La revista *Risario* incorporó en casi todos sus números una sección llamada *Riserio*. Ese lugar estaba destinado generalmente a una entrevista y fueron algunas de las escasas páginas del medio donde el humor era puesto a un costado. En la edición que estamos analizando, el reportaje estuvo a cargo del periodista Oscar Bertone que organizó una mesa redonda con representantes de algunos de los partidos políticos que conformaban de la Juventud Multipartidaria.⁴¹³ Si bien, la nota fue realizada antes del inicio de la guerra, el conflicto ya estaba latente y encontramos una serie de reflexiones que nos permiten poner en cuestión y complejizar algunos de los lugares comunes en torno al rol de la sociedad para entender los distintos posicionamientos que surgieron ante el hecho consumado del desembarco. En el siguiente fragmento de la entrevista podemos observar cómo los/as jóvenes militantes rosarinos/as marcaban con claridad su oposición al gobierno:

José – Volviendo al tema de Las Malvinas, el gobierno habló de la importancia de la conciencia del pueblo argentino para defender la soberanía, pero dos días antes

⁴¹² Revista *Risario* N° 6, p. 11.

⁴¹³ Los partidos presentes fueron el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Intransigente. La nota introductoria aclaraba que también habían sido invitados el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista pero que no acudieron a la reunión.

reprimió al pueblo y lo reprimió con muertos cuando salió a la calle a protestar por temas que hacen a la soberanía económica.

Gustavo – Lo que decimos nosotros se puede resumir en la posición pública unánime que tuvieron todos los partidos: apoyo a la recuperación territorial pero sin dejar de lado las banderas anteriores, Por eso la rechifla a Galtieri cuando se quisieron mezclar las cosas, una rechifla que no la pudo tapar ni Gómez Fuentes gritando por los micrófonos.

Patricia – Esta situación no debe llevar al oportunismo del gobierno ni al oportunismo de algunos políticos...⁴¹⁴

Como vemos, los debates de la posguerra no fueron consecuencia de la derrota sino que ya estaban presentes durante el conflicto. Al menos desde la mirada de estos/as jóvenes, en su mayoría pertenecientes a partidos del centro del espectro político nacional, el único camino posible era continuar avanzando hacia la democratización del país. Ante el hecho consumado de la recuperación territorial solo quedaba revisar las estrategias para alcanzar ese objetivo que nunca fue puesto en duda.

El siguiente número de *Risario* salió a la luz una vez concluida la guerra. Los sucesos bélicos se hicieron presentes en la tapa de la revista con una reversión de la portada de *Tiempos Difíciles*, el ya mencionado primer disco de Juan Carlos Baglietto. Allí aparecían el músico y un niño, “el pibe”, sentados en la vereda, ambos vestidos y armados como soldados argentinos.

⁴¹⁴ Revista *Risario* N° 6, p. 25-27



Revista *Risario*, N° 7, julio de 1982.

El título era elocuente: “Tiempos difíciles. La guerra que se viene”. Los combates en las islas habían terminado con una rendición pero otro frente de lucha interno se abría tanto para el gobierno como para la oposición civil. Así, lo que hasta mayo habían sido críticas más bien sutiles, a partir del séptimo número de *Risario* fueron cada vez más frontales. La “revista aborigen de humor” se convirtió desde entonces en una referencia ineludible del amplio movimiento de resistencia cultural a la dictadura que se venía gestando desde muchos meses antes y que estalló definitivamente desde la inmediata posguerra. El editorial del número de julio comenzaba como una irónica, cruel y dolorosa síntesis de la guerra, donde se destacaba la solidaridad y se responsabilizaba a los militares por la derrota

Mayo: muchos muchachos morían en Malvinas, amasijados más por mala munición y matracas melladas que por misiles enemigos, muestra de mishadura inmensa y maloliente; madres amorosas reemplazaban mantas militares jamás implementadas por mañanitas manufacturadas; comodores y mayores se inmolvaban montados en mosquitos, con armamento mínimo, milicos empantanaban camiones por imprevisto clima marino, ínfimos medios de movilidad impedían minimizar la acometida de marines que compelían marcharnos o morir combatiendo.

Firmado esta vez por “Los mandamases”, la nota continuaba con una descripción de la realidad socioeconómica apelando al mismo lenguaje lúdico, para concluir, luego de tipificar a determinadas figuras públicas, con un contundente llamado a la movilización popular:

Marcan los memoriosos de tiempos perimidos que multitudes manifestando masivamente, removieron ministros, cambiaron medidas económicas, tumbaron mandamases. Mientras cambios semejantes nuevamente maduran, me sumo a muchos que mastican su mufa, mascullando: ¡¡¡MIERDA!!!

Pese a la sugestiva tapa y el contundente editorial, en el interior de la revista las páginas dedicadas a Malvinas no eran tantas. Una historieta de *El Tomi*, otra de *Manuel*, una ilustración de David Leiva, un artículo del periodista Alberto Gonzalo en la sección *Riserio* y una nota de opinión sobre los deportistas argentinos que residían en Inglaterra eran las únicas referencias directas al conflicto austral.⁴¹⁵ En general, estas producciones giraban en torno al tema de la memoria y el olvido. Los muertos y los mutilados de la guerra no dejaban mucho margen para el humor, ni siquiera en su versión más ácida. Solamente parecía haber espacio para esgrimir algunas preguntas retóricas; “¿Somos otro país?”; “¿A quién demandaremos los argentinos?”⁴¹⁶

4.5 Conclusiones

Como hemos visto, desde los últimos días de abril se produjo un cambio de rumbo en el conflicto del Atlántico Sur. Las noticias sobre los primeros combates, con sus muertos y sus heridos, tuvieron un gran impacto en la sociedad rosarina. Mientras el gobierno municipal y la Junta de Defensa Civil se declararon en estado de alerta activando los protocolos necesarios para atender posibles emergencias, los/as vecino/as continuaron

⁴¹⁵ Este artículo, escrito por el periodista Andrés Bossio, desentonaba con la mirada general que sobre la guerra presentaban los números 6 y 7 de *Risario*.

⁴¹⁶ “¿Somos otro país?” se preguntaba *Manuel* en una historieta ilustrada por la presencia de manchas oscuras y fuertes contrastes; “¿A quién demandaremos los argentinos?” era el interrogante que titulaba la nota del periodista Alberto Gonzalo el cual se desempeñaba también como columnista en el programa de televisión *El Clan*.

con la organización de sus acciones de apoyo. Sin embargo, con el correr de los días, aquel grito guerrero de las primeras plazas de abril fue gradualmente reemplazado por reiterados llamados a la paz.

En este sentido, es importante destacar la repercusión que tuvo la visita papal. A través de sus parroquias, la *Arquidiócesis de Rosario* puso en marcha una campaña que movilizó a amplios sectores de la población, que viajaron para participar de las misas celebradas en la capital del país, y prácticamente paralizaron las actividades en la ciudad durante los dos días que duró la estadía del Juan Pablo II.

Durante las últimas semanas de la guerra, los diarios locales tuvieron un protagonismo inusual, reflejando los debates en torno al rol que debía jugar el papa en el conflicto, sosteniendo el discurso triunfalista hasta último momento y virando de posición luego de la rendición. En medio del coro triunfalista de la prensa, hubo también voces disonantes como la de la revista *Risario* que, apelando al humor y la ironía, abrió intersticios para profundizar las críticas a la dictadura.

Conclusiones finales

Existe una interpretación muy extendida en torno al conflicto de Malvinas: los argentinos actuaron como un bloque monolítico apoyando “sin reservas” (Romero, 2001:231), “sin fisuras” (Quiroga 1994:397), “sin el menor atisbo de crítica” (Yanuzzi, 1996:498), la recuperación de las islas, dando de este modo un respiro a la dictadura (Rodríguez, 2022). En el marco de esta explicación, se construyó la idea de una sociedad inocente que fue víctima de la manipulación ejercida por los militares y del engaño esgrimido por los medios de comunicación. En otras lecturas, esa inocencia “hipócrita y dolorosa”, encubría complicidad (Rozitchner, 2007). Anclada en la repetición de algunas imágenes con una potencia extraordinaria, como las de la Plaza de Mayo del dos y el diez de abril, esta interpretación sostenía que todos los actores sociales, incluso aquellos que habían encabezado hasta entonces la oposición, suspendieron sus reclamos y ofrecieron su colaboración (Novaro, 2010: 184-185). Como corolario de estas miradas, en algunos casos, se terminó explicando la adhesión a la recuperación de las islas como un respaldo popular al régimen (Torre y de Riz, 2002:135) o, en otros, como una aproximación a los fenómenos fascistas (Novaro, 2010:185).

A través de esta investigación hemos reconstruido cómo civiles y militares, docentes y estudiantes, empresarios y sindicalistas, artistas y deportistas, figuras públicas y personas anónimas, confluyeron en las calles y en las pantallas para contribuir de distintos modos a lo que en ese momento fue asiduamente denominado como “gesta”, término que recién comenzó a ser cuestionado luego de la derrota.

Miles de rosarinas/os colmaron en varias oportunidades la Plaza 25 de Mayo; miles de instituciones publicaron gacetillas de prensa en *La Capital* y en *La Tribuna* para sumarse, con diversos matices y destinatarios, a la defensa de la soberanía; miles de hombres y mujeres hicieron largas filas frente al *Comando del II Cuerpo del Ejército* para inscribirse como voluntarios/as en su afán de combatir, trabajar o poblar; miles de chocolates y cigarrillos, entre otros miles de productos, fueron reunidos en miles de cajas que se apilaron unas sobre otras en escuelas, parroquias, vecinales y

clubes para ser llevadas luego a la *Secretaría de Promoción Social*, local donde el gobierno centralizó la entrega de donaciones; miles de bonos-contribución fueron vendidos por delegados/as gremiales en fábricas, bancos y comercios para aportar al *Fondo Patriótico-Islas Malvinas*; miles de kilos de todo tipo de mercaderías fueron entregadas tempranamente por las principales empresas de la región en el marco del *Operativo Santa Fe Presente en las Malvinas*; miles de personas participaron de actos, conferencias, conciertos, desfiles de moda, té-canastas, peñas y festivales artísticos; miles de autos se acercaron a las instalaciones de *Canal 5* para tocar bocinazos de aprobación o dejar un billete en una alcancía; miles de abuelas tejieron bufandas, gorros y pulóveres para los conscriptos que enfrentaban el frío del Atlántico Sur; miles de niños/as escribieron cartas a los soldados y entonaron la *Marcha a las Malvinas*; entre otras tantas acciones concretas que fueron llevadas adelante en la ciudad durante aquellos 74 días. Indudablemente el apoyo de la sociedad rosarina al desembarco en las islas Malvinas fue masivo. Sin embargo, el estudio desde la escala local nos obliga a realizar una serie de consideraciones que matizan esta afirmación ampliando y complejizando nuestro conocimiento sobre el tema.

En primer lugar, este análisis nos ha permitido observar en detalle el rol jugado por las autoridades locales y los mecanismos que pusieron en marcha para lograr un consenso que los incluyera. Los funcionarios rosarinos de la dictadura lograron encauzar rápidamente el fervor nacionalista hacia sus propios objetivos políticos adquiriendo un protagonismo hasta entonces inimaginable. Más allá de los planes diagramados por la Junta Militar en el orden nacional, los mandatarios locales, en su mayoría integrantes del *Partido Demócrata Progresista (PDP)*, desarrollaron sus estrategias disputando la gestión de los esfuerzos de guerra con otros sectores. Movilizando todos los recursos administrativos disponibles, el gobierno municipal se adaptó velozmente al nuevo e inesperado contexto y supo coordinar en forma eficaz con el ejército cuestiones claves de interés mutuo, especialmente aquellas referidas a aspectos logísticos y ceremoniales. La localización de la sede del *Comando del II Cuerpo del Ejército* en Rosario facilitó esta tarea y ayudó a estrechar los vínculos ya existentes. Las imágenes del general Trimarco y el

intendente Natale, secundados por otros miembros del poder ejecutivo o por figuras de la Iglesia católica como Monseñor Bolatti, enarbolando una bandera, presidiendo un acto o inspeccionando un depósito, fueron habituales en aquellos días, especialmente en las primeras semanas abril cuando gozaron de un enorme prestigio como representantes del gobierno que “por fin” había recuperado las islas.

Si bien la reconfiguración local de la relación *pueblo-gobierno-fuerzas armadas* puede verse como una consecuencia directa de lo que estaba aconteciendo a nivel nacional; creemos que, sin la articulación de un conjunto de operaciones destinadas al logro de ese objetivo, la nueva orientación que adquirirían esos vínculos no hubiera tenido el mismo efecto. La concentración de la mayor parte de las actividades en torno a la recientemente creada *Secretaría de Promoción Social* fue una estrategia clave en este sentido dando un lugar protagónico a varios miembros del gabinete del *PDP*. Otros intentos de centralización de la ayuda patriótica, emanados desde la capital provincial, donde gobernaba *Línea Popular*, como el *Operativo Santa Fe en Malvinas*, con amplia difusión en otras localidades, no tuvieron el mismo arraigo, ni la misma repercusión en Rosario. Podemos entender entonces que la gestión de la solidaridad con los soldados y/o los esfuerzos de guerra no estuvo exenta de disputas.

Al posar nuestra mirada en esta trama de acciones, coordinadas en forma conjunta por la intendencia y las Fuerzas Armadas, observamos también el rol central que jugaron distintas instituciones de la sociedad civil. Vecinales, partidos políticos, iglesias, clubes, asociaciones empresariales, sociedades filantrópicas, centros de estudiantes, escuelas, sindicatos, universidades, agrupaciones de colectividades extranjeras y núcleos tradicionalistas coincidieron en la necesidad de convocar a sus miembros, en primer lugar, y a la sociedad toda, para participar activamente de las distintas convocatorias. Si bien cada una de estas entidades estableció su propio modo de colaborar, ninguna de ellas pudo desmarcarse en forma definitiva de los márgenes impuestos por el gobierno.

En un marco de contradicciones, buscando la cohesión básica y primordial para poder recuperar, junto a las islas, la perdida legitimidad, el gobierno local impuso las reglas con las que todos/as los/as rosarinos/as jugaron la nueva partida. Si bien las primeras acciones de apoyo aparecen

como parte de un comportamiento social que podríamos caracterizar como habitual y espontáneo, muy pronto los funcionarios de la dictadura supieron canalizar esa actitud en torno a sus propios intereses. En otras palabras, por convencimiento nacionalista, por adhesión a las Fuerzas Armadas, por empatía con los conscriptos o por un posicionamiento anticolonialista; la población quería, necesitaba y demandaba “hacer algo”; las autoridades gestionaron ese deseo colectivo y señalaron cómo, dónde y cuándo hacerlo o no hacerlo.

En segundo lugar, al profundizar en algunos ámbitos específicos, hemos observado una amplia gama de comportamientos que nos ayudan a repensar el rol adjudicado corrientemente a la sociedad frente a la guerra de Malvinas. Coincidiendo con las investigaciones de Rodríguez, lejos de la imagen de “tregua” asociada habitualmente al período, existieron numerosos conflictos, algunos de larga data y otros generados por la flamante situación. Por otra parte, hemos mostrado como una serie de actores sociales, que venían reuniéndose con anterioridad, hallaron el momento oportuno para salir al espacio público a realizar acciones que hasta entonces habían sido impensadas o sumamente riesgosas. Al mismo tiempo, al poner la lupa en lo local, hemos visto que muchos de los consensos asiduamente señalados para el período no surgieron en la nueva coyuntura, sino que se remontaban más allá del 2 de abril (Rodríguez, 2022: 141).

Ante el hecho consumado del desembarco de las tropas argentinas en las islas Malvinas, los distintos actores sociales se encontraron ante la necesidad de fijar y expresar públicamente su posición. Algunos sectores optaron por profundizar sus vínculos con el régimen; otros continuaron sosteniendo su línea opositora, aunque cambiando los modos, y otros eligieron fórmulas alternativas que les permitieran simplemente seguir con sus actividades cotidianas dentro de la mayor “normalidad” posible en el contexto de un enfrentamiento bélico.

Junto a esas exteriorizaciones del sentimiento patriótico, difundidas una y otra vez por los medios, se desarrollaron otros sucesos que no han sido igualmente visibilizados. Las críticas a la dictadura que venían creciendo en forma exponencial en los últimos años, no se difuminaron de la noche a la mañana, más bien adquirieron otras formas y otros tonos que implicaron debates y controversias en los lugares de trabajo y en los

espacios de militancia. La crisis económica, el desempleo, los bajos salarios, la defensa de la industria nacional, el retorno a la democracia, los derechos humanos, fueron temas que permanecieron en las agendas de las organizaciones sociales y políticas que los venían postulando. Es decir, que a las actitudes complacientes de algunos sectores se contrapusieron las de otros grupos que, con una lucidez muchas veces ignorada en las reconstrucciones históricas, lograron enunciar con precisión la clara diferencia que veían entre adherir a una causa nacional y apoyar a una dictadura criminal.

Como hemos visto, el ámbito empresarial se vio sacudido por la novedad del conflicto en distintos sentidos. Por un lado, las empresas cuyo nombre remitía a un posible origen anglosajón tuvieron que multiplicar esfuerzos para dar cuenta de su argentinidad. El frigorífico *Swift*, la automotriz *Ford*, el semillero *Morgan*, o la fábrica de heladeras *Mc Lean*, entre otras, publicaron ingeniosos avisos publicitarios donde conjugaron sus objetivos comerciales con la adhesión a la causa. Por otro lado, también hemos señalado la permanencia de los reclamos que venían realizando algunas asociaciones empresariales. Estos no quedaron anclados al campo discursivo sino que se tradujeron en hechos. Conflictos como el que enfrentó a la *Cámara Empresaria de Transporte Urbano de Pasajeros (CETUP)* con el gobierno municipal no sólo continuaron, sino que recrudecieron durante la guerra adquiriendo matices insospechados con denuncias cruzadas de anti-patriotismo.

También hemos reconstruido parcialmente el accionar de los trabajadores agrupados en torno a la *CGT Italia* quienes, en el marco de una intensa puja por el control de las organizaciones de tercer grado, mantuvieron su oposición a la dictadura. Sus discursos, en los que se destacaba el origen de clase de los soldados como fundamento principal de la adhesión a la recuperación, nunca estuvieron exentos de críticas y reclamos al gobierno. De ningún modo, se trató de un “apoyo sin limitaciones a la gesta del gobierno nacional y de los integrantes de las Fuerzas Armadas”, como postularon otras organizaciones gremiales entre las que se destacaba el *Sindicato de la Industria de la Carne* que luego sería clave en la formación de la *CGT Córdoba*. Ambas líneas, la combativa y la conciliadora, recrudecieron su enfrentamiento y se distanciaron

definitivamente durante la guerra. Disputas como las que enfrentaron al gobierno municipal con el *Sindicato de Conductores de Taxis*, o luchas como la que llevaron adelante los/as trabajadores de la fábrica de baldosas cerámicas *La Etrusca*, que impulsaron una olla popular a mediados de abril de 1982, entre otras medidas de fuerza, son una muestra de cómo los conflictos gremiales también siguieron su curso.

Asimismo, en el ámbito cultural, hemos observado cómo mientras muchos artistas se alinearon acríticamente con el gobierno protagonizando la versión local de *Las 24 horas por las Malvinas Argentinas*, hubo otros que continuaron denunciando las prohibiciones y la falta de libertad. Las voces surgidas en torno a la denominada *Trova Rosarina*, junto a otras que no tuvieron la misma repercusión nacional, como las de los mencionados grupos *Cucaño* y *Discepolín*, encontraron nuevos resquicios para amplificar lo que ya venían manifestando desde hacía mucho tiempo. *La censura no existe*, canción de *Baglietto* y *De Benedictis*, en la cual se iban suprimiendo gradualmente las palabras en el devenir del tema hasta llegar a un silencio atronador, terminó convirtiéndose en un verdadero himno de emancipación juvenil y esta mutación (de canción a himno) se produjo precisamente en aquel contexto de guerra.

Del mismo modo, al analizar el ámbito escolar, pudimos observar cómo algunas de las acciones llevadas adelante al interior de las instituciones no siempre estuvieron vinculadas a los objetivos tradicionales de lo que entendemos como educación patriótica. Si bien fueron los principios, conceptos y rituales nacionalistas los que prevalecieron a la hora de fundamentar las actividades realizadas, también existieron otras motivaciones como la solidaridad con los soldados que podían haber sido familiares o ex-alumnos.

En tercer lugar, este trabajo nos ha permitido mostrar determinadas fluctuaciones en el humor social de los/as rosarinos/as, a lo largo de los 74 días del enfrentamiento entre Argentina y el Reino Unido, pudiendo establecer distintos comportamientos en función de los acontecimientos que se estaban desarrollando tanto en las islas como en la capital del país.

Así, hemos visto como, a partir del mes de mayo, con la difusión de las noticias sobre los primeros combates, con sus muertos y sus heridos, se abrió una etapa donde podemos identificar algunos cambios en los modos en

que muchos sectores percibieron la realidad de la guerra. Entendemos que la euforia inicial fue cediendo terreno a otros estados de ánimo menos propensos a ese optimismo exacerbado.

La idea de un pueblo que vivió la guerra como un mundial de fútbol, fotografía instantánea que no se analiza ni se discute en profundidad, ha llevado en muchos casos a interpretaciones demasiado lineales y reduccionistas del papel jugado por las/os argentinas/os, en las cuales la alegría popular de las primeras semanas de abril fue trasladada a la totalidad del período dando como resultado una caracterización errónea de las actitudes sociales que terminan siendo catalogadas como irracionales o absurdas. Por lo tanto, consideramos que, del mismo modo en que no podemos anclar las explicaciones sobre el conflicto del Atlántico Sur en lo ocurrido en un espacio particular, tampoco podemos hacerlo en un tiempo determinado, ya que los comportamientos fueron variando, semana a semana, a partir de las noticias. En este sentido, el estudio de los medios de comunicación locales resulta fundamental ya que fueron el vehículo privilegiado a través del cual la mayoría de la población tuvo acceso al conocimiento de los hechos.

A través del análisis de titulares, notas de opinión, cartas de lectores, tiras cómicas, publicidades y fotografías, entre otros elementos, hemos señalado algunos virajes editoriales que no respondieron solamente a los hechos bélicos sino también a las necesidades empresariales y a los reposicionamientos políticos. En este sentido, Malvinas conmocionó al ámbito periodístico marcando un punto de inflexión en la historia de los medios de comunicación de la ciudad.

El caso más evidente fue el del diario *La Tribuna* que pasó de la crisis a la recuperación y del auge a la desaparición en apenas unos pocos meses. El viraje hacia el sensacionalismo que le había dado excelentes resultados en el corto plazo, llegando a duplicar su tirada y a competir en ventas con los vespertinos nacionales, no alcanzó para sostenerlo en el tiempo. Para 1983, *La Tribuna* había dejado de existir.

La Capital también acusó el impacto de la guerra. En su doble condición de director del diario centenario y de presidente de la *Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)*, Carlos Ovidio Lagos se vio obligado a fluctuar entre la propalación de un generalizado discurso de

tono triunfalista y la defensa de la libertad de prensa, principio fundacional de *ADEPA*, que había sido puesta en jaque principalmente con la clausura del diario *El Patagónico* y la agencia *Noticias Argentinas*. En los días finales de la guerra, *La Capital* dejó atrás su pasado de apoyo al régimen y se sumó a la crítica generalizada contra el gobierno.

Al mismo tiempo, es importante destacar que en el contexto de Malvinas se produjo la aparición del diario *Rosario*, cuyas páginas, desde los primeros editoriales, anunciaban nuevos enfoques periodísticos y políticos reivindicando el derecho a elegir en todos los órdenes. Paralelamente, como describimos en el último capítulo, *Risario*, una publicación que había surgido pocos meses antes del conflicto, se convirtió en la gran voz disonante en el coro general del triunfalismo beligerante. Aquella “revista aborigen de humor” apeló a la ironía y el absurdo para cuestionar no sólo la situación económica y la censura, sino también la guerra con todas sus contradicciones y paradojas. La represión a la protesta obrera, la desocupación masiva, los salarios de hambre, las prohibiciones en el ámbito cultural, entre otros grandes temas, siguieron siendo denunciados por la revista que también posó su lupa crítica sobre el chauvinismo nacionalista y el oportunismo periodístico.

A partir de lo desarrollado en esta investigación podemos afirmar que, si bien la existencia de un consenso activo resulta incuestionable, de ningún modo este puede traducirse automáticamente como un apoyo sin reservas al régimen. Por el contrario, a pesar del estricto control informativo, producto del doble escenario de dictadura y guerra, la lectura de la prensa gráfica rosarina nos permitió observar, junto a las demostraciones de adhesión al desembarco, la presencia de innumerables críticas y fisuras, algunas de las cuales, como ha señalado Andrea Rodríguez en sus más recientes estudios, se fueron ahondando en el transcurso de la guerra para abrirse irreversiblemente en la inmediata posguerra produciendo luego la definitiva fractura entre sociedad civil y fuerzas armadas.

Bibliografía y fuentes

Archivos consultados

Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, CABA.

Archivo Histórico de Radio y Televisión Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe, Ciudad de Santa Fe.

Archivo Histórico del Comunismo de Rosario, FHyA, UNR.

Biblioteca y Archivo del Museo de la Ciudad, Rosario, S. Fe.

Biblioteca y Hemeroteca del Museo de la Memoria, Rosario, S. Fe.

Centro de Información, Archivo y Digesto Municipal, Rosario, S. Fe.

Hemeroteca de la Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”, Rosario, S. Fe.

Hemeroteca del Museo Histórico “Julio Marc”, Rosario, S. Fe.

Instituto Verificador de Circulaciones (IVC).

Servicio Histórico del Ejército (SHE), CABA.

Bibliografía general

ÁGUILA, Gabriela (2000). El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983). En: Alberto Plá (coord.) *Rosario en la Historia. De 1930 a nuestros días*. Tomo II. Rosario: UNR.

ÁGUILA, Gabriela (dir.) (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)*. Tomo 11. Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital/ Prohistoria.

ÁGUILA, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Bs. As.: Prometeo.

ÁGUILA, Gabriela (2010). Dictadura y sociedad en Rosario entre 1976 y 1983: actitudes y comportamientos sociales en una perspectiva de análisis regional. En: Ernesto Bohoslavsky et al, *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Bs. As.: Prometeo/UNGS.

ÁGUILA, Gabriela (2014). La Universidad Nacional de Rosario en dictadura (1976-1983): depuración, “normalización” y reestructuración institucional”. Revista *PolHis*, Año 7, N°14.

- ÁGUILA, Gabriela (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. En: *Avances del Cesor*, Año XII, V. XII, N°12, Primer semestre, pp. 91-96.
- ÁGUILA, Gabriela (dir.) (2017). *Territorio ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*". Rosario: Editorial Municipal.
- ÁGUILA, Gabriela (2019). El régimen militar entre la represión y el consenso. Intendencia del Capitán Cristiani y las Asociaciones Vecinales, Rosario 1976-1981 *Anuario IEHS*, N°34.
- ÁGUILA, Gabriela (2023). *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*. Bs. As: Siglo XXI.
- ALABARCES, Pablo (2007). Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Bs. As.: Prometeo.
- ALABARCES, Pablo (2014). Fútbol disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial de 1978. En: Carrión y Rodríguez (coord.) *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: Flacso.
- ALEGRE LORENZ, David (2018). "Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica". En: Revista *Hispania Nova*, N°16.
- ALMADA, Lucas (2017). El Comando del II Cuerpo en la transición democrática, 1982-1990. En: Gabriela Águila (dir.). *Territorio ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*". Rosario: Editorial Municipal.
- ALONSO, Fabiana (2005). El combate contra el enemigo interno en la educación pública santafesina durante la última dictadura militar (1976-1983). Ponencia presentada en el X Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia, Rosario.
- ALONSO, Luciano (2006). El movimiento de derechos humanos: un actor cambiante. En: Gabriela Águila y Omar Videla (dir.) *El tiempo presente*. Tomo 12. Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital/ Prehistoria.
- ANDUJAR, A. y LITCHMAJER, L. (2021) Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N°21.
- ARBOLEYA, Sergio (1998). *La Trova Rosarina*. Rosario: Homo Sapiens.

- ARCHETTI, Eduardo (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Bs. As.: FCE.
- BALZA, Martín (1983). *Malvinas: relatos de soldados*. Bs. As.: Biblioteca del Suboficial, Volumen 154.
- BALZA, Martín (2003). *Malvinas: gesta e incompetencia*. Bs. As.: Atlántida.
- BASUALDO, Victoria (2010). La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): apuntes para una discusión sobre a resistencia obrera. *Memoria en la aulas*, Comisión Provincial de la Memoria, Dossier N°13.
- BAYER, Osvaldo (2009) *Fútbol argentino*, Bs. As.: Página 12.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (1999). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Bs. As.: Colihue.
- BOHOSLAVSKY, E. et al. (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS
- BORRAT, Héctor (1989). El periódico, actor del sistema político. En: Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 12, pp.67-80.
- BORRELLI, Marcelo (2004). En el frente de batalla: el diario Convicción durante la guerra de Malvinas. En: *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales*, CAICYT-CONICET.
- BORRELLI, Marcelo y SABORIDO, Jorge (2011). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- BORRELLI, Marcelo (comp.) (2014). La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). En: Dossier 07, ReHiMe, Red de Historia de los Medios.
- BUCH, Esteban y JUÁREZ, Camila (2019). Músicos y Malvinas. La cultura de guerra en la Argentina. Revista digital *Nuevo Mundo Mundo Nuevo*. Imágenes, memoria y sonidos.
- BUCH, Esteban y GILBERT, Abel (comp.) (2022) *Escuchar Malvinas. Músicas y sonidos de la guerra*. Bs. As: Gourmet Ediciones.
- BURKART, Mara (2013). Avatares de la crítica y de la sátira: Humor y la Guerra de Malvinas. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questions du temps présent*.

- BURKART, Mara (2019). La Guerra de Malvinas según las Caricaturas de Hermenegildo Sábat en *Clarín*. En: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, N°74, Buenos Aires, pp-17-32.
- BURKE, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- CALVO, Pablo (2005, 3 de abril). El oro de Malvinas: cómo se esfumó la mayor colecta de la historia argentina. Diario *Clarín*.
- CALVO VICENTE, Cándida (1995). El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista. *Spagna Contemporánea*, N° 7.
- CANELO, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs As: Prometeo.
- CARDOSO, O. et al (1983). *Malvinas: la trama secreta*. Bs. As: Sudamericana.
- CAVIGLIA, Mariana (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Bs. As: Prometeo.
- CERUTI, L. (2010). *Cultura y dictadura en Rosario: 1976-1983*. Rosario: Del Castillo.
- CIBOTTI, E. (2012). *Queridos enemigos. De Beresford a Maradona. La verdadera historia de las relaciones entre ingleses y argentinos*. Bs As: Aguilar.
- CITRONI, Julieta (2016). Santa Fe y Rosario en dictadura: Aproximaciones a la comparación de políticas urbanas. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Rosario.
- CHABABO, Rubén (2003). En torno a un cerco de silencio. *Revista Prohistoria*, N° 7.
- CHAO, Daniel (2017). “Movilizados” en Malvinas de Chaco y Corrientes. La lucha por reconocimiento en clave comparativa. En: *Revista Sociohistórica*, N° 39, UNLP.
- DAL MASETTO, Antonio (2012). *Hay unos tipos abajo*. Bs. As: El Ateneo.
- DELUCHI LEVENE, Alberto (2015). *Desde la balsa, entre la angustia y la esperanza*. Bs. As: Dunken.
- DIVINZENSIO, Alicia (2017). El Ejército y la sociedad rosarina: La acción cívica del II Cuerpo, 1960-1983. En: Gabriela Águila (dir.). *Territorio*

- ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*". Rosario: Editorial Municipal.
- DEL FRADE, Carlos (2000). *El Rosario de Galtieri y Feced. Documentos y testimonios de desaparecidos y resistentes*. Rosario: El Eslabón.
- DEL FRADE, Carlos. (2005). *La ciudad goleada. Fútbol, lavado de dinero y poder*. Rosario: Ed. del Autor.
- DEL FRADE, Carlos (2022). *El imperio, Galtieri y las guerras*. Rosario: Último Recurso.
- DUHALDE, Eduardo Luis (1984). *El Estado terrorista argentino*. Bs. As: Argos Vergara.
- ESCODÉ, Carlos (1990). *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. Bs. As: Tesis.
- ESCODERO, Lucrecia (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- ESTEBAN, Esteban (1993). *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*. Bs. As: Sudamericana.
- FARÍAS, M. et al. (2012). Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, N° 80, Bs. As.
- FRANCO, Marina (2002). La 'campana antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp06.pdf>.
- FREEDMAN, L. y GAMBOA, V. (1992). *Señales de guerra. El conflicto de las Islas Malvinas de 1982*. Bs. As: Vergara.
- GAMARNIK, Cora (2015). La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible. *Revista Paginas*, 7(13), pp.79-118. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/rp.v7i13.197>
- GARCÍA, A. (2009). Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la "Nueva Argentina" de Perón. *Revista Antítesis*, Vol. 2, N°4, Universidad Estadual de Londrina, Londrina, Brasil, pp.1033-1058
- GARCÍA, Natalia (2015). *El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)*. Rosario: UNR.
- GARCÍA, Natalia. (2017). *La educación clandestina. Espiar, colaborar y depurar (Santa Fe, 1966-1983)*. Rosario: Prohistoria.

- GENOUD, Diego (2012, 1° de abril). El enigma del Fondo Patriótico. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-enigma-del-fondo-patriotico-nid1461096>
- GOTTA, Ricardo (2008). *Fuimos campeones*. Bs. As: Edhasa.
- GUBER, Rosana (1999). Alfredo Lorenzo Palacios: honor y dignidad en la nación. *Revista de Ciencias Sociales*, N°10, 83-115.
- GUBER, Rosana (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Bs. As: FCE.
- GUBER, Rosana (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Bs. As: IDES.
- GUBER, Rosana (2009). De chicos a veteranos: los ex - soldados de Malvinas como identidad liminal”. En: *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales*, CAICYT-CONICET.
- GUBER, Rosana (2016). *Experiencia de Halcón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GUBER, Rosana (2020). Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas. En: Programa Interuniversitario de Historia Política; PolHis, 415, pp. 1-31
- GUBER, Rosana (2021). "Malvinas. ¿“Gesta” o “aventura absurda”? Dos lecturas que conviene dejar atrás". Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/ideas/malvinas-gestao-aventura-absurda-dos-lecturas-que-conviene-dejar-atras-nid12062021/>
- KERSHAW, Ian (2004). *La dictadura nazi. Principales controversias en torno a la era de Hitler*. Bs. As: Siglo XXI.
- KON, Daniel (1983). *Los chicos de la guerra*. Bs. As: Galerna.
- LA ROCCA, Malena (2016). Vivir exaltados. Apuntes sobre modos de hacer arte y política durante la última dictadura cívico-militar argentina. Ponencia en IX Jornadas de Sociología de la UNLP.
- LA ROCCA, Malena (2018). Cucaño. Arte y política durante la dictadura militar argentina (1976-1983). *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales (RELACSO)*, Vol. 7, N°12.
- LEVIN, Florencia (2012). El humor y la guerra. Tiras cómicas y cartoons en el diario Clarín durante el conflicto por las Malvinas. En: *Antíteses*, vol. 5, núm. 9, enero-julio, 2012, pp.99-126.
- LORENZ, Federico (2006). *Las guerras por Malvinas*. Bs. As.: Edhasa.

- LORENZ, Federico (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Bs. As.: Sudamericana.
- LORENZ, Federico (2010). Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978-1982). En: E. Bohoslavsky *et al*, *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Bs. As: Prometeo/UNGS.
- LORENZ, Federico (2012). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina. *Estudios*, N° 25, pp. 47-65.
- LORENZ, Federico (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Bs. As: Capital Intelectual.
- LORENZ, Federico (comp.) (2015). *Guerras de la historia argentina*. Bs. As.: Paidós.
- LORENZ, Federico (2018). *En quince días nos devuelven las islas*. Rosario: UNR.
- LORENZ, Federico (2022). Presentación del Dossier “Memorias y experiencias de la guerra y la posguerra de Malvinas. Miradas locales y regionales para una causa nacional a cuarenta años del conflicto armado”. En: *Prácticas de Oficio*. Vol. 1. N° 28.
- LUCIANI, L. y C. WINGERTER (2005). Escribiendo el caos... la construcción del miedo a través de la prensa rosarina. *La Capital*, 1974-1976. Ponencia en las X Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia, Rosario.
- LUCIANI, Laura (2009). Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). *Revista de la Asociación Española de Americanistas Naveg@mérica*, N°3.
- LUCIANI, Laura (2014). La ciudad en orden. El diario La Capital frente a la gestión municipal de Rosario en dictadura (1976-1983). *Revista ReHiMe, Red de Historia de los Medios*, Dossier 07, Televisión, Dictadura y Transición en Argentina, pp. 99-107.
- LUCIANI, Laura (2014). La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora”. *Revista Binacional Brasil-Argentina*, vol. 2, n° 3.
- LUCIANI, Laura (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. Bs. As: UNGS.

- LVOVICH, Daniel (2006). Dictadura y consenso, ¿Qué podemos saber? *Revista Puentes*, N° 17, Comisión Provincial de la Memoria, Buenos Aires.
- LVOVICH, Daniel (2009). Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Revista Ayer*, N° 75, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 30-49.
- LVOVICH, Daniel (2010). Actitudes sociales durante la dictadura militar argentina: las organizaciones sociales y el diálogo político de 1980. En: E. Bohoslavsky *et al*, *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Bs. As: Prometeo/UNGS.
- LVOVICH, Daniel (2013). Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada. En: G. Águila y L. Alonso (coord.) *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Bs. As: Prometeo.
- LVOVICH, Daniel (2017). Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico. *Revista Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 43, N° 2, Porto Alegre, Brasil.
- LVOVICH, Daniel (2018). Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica. En: G. Águila, L. Luciani, L. Seminara y C. Viano (comps.). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Bs. As: Imago Mundi, pp. 71-91.
- MARTÍNEZ, Lorena y OLIVARES, M. Laura (2013). Vida cotidiana y participación ciudadana: la sociedad comodorenses durante la Guerra de Malvinas. En: *Textos y contextos desde el sur*, N°1, Vol. 1, diciembre 2013.
- MIGNONE, Emilio (1986). *Iglesia y dictadura*. Bs. As: Ed. del Pensamiento Nacional.
- MUT, Fernando (2011). El pueblo que amaba la paz. Una aproximación a algunas representaciones sociales presentes durante la guerra de Malvinas, a partir de las cartas de lectores del diario *La Capital* de Rosario. Ponencia presentada en III Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983. Del Golpe de Estado a la restauración democrática*. Bs. As: Paidós.
- NOVARO, Marcos (2010) *Historia de la Argentina (1955-2010)*. Bs. As: Siglo XXI.

OLIVARES, María Laura (2016) *La guerra de Malvinas vista desde los diarios del interior del país: Crónica y El Patagónico de Comodoro Rivadavia*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, UNLP, La Plata.

OTERO, Karin (2022). La guerra de Malvinas desde Ushuaia. Un análisis histórico, a escala local, de las prácticas y representaciones sociales en torno a un conflicto internacional. En: F. Lorenz (comp.) “Memorias y experiencias de la guerra y la posguerra de Malvinas. Miradas locales y regionales para una causa nacional a cuarenta años del conflicto armado”. En: *Prácticas de Oficio*. Vol. 1. N° 28.

PALERMO, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura contemporánea*. Bs. As: Ed. Sudamericana.

PANIZO, Laura (2019). Del sacrificio impuesto al sacrificio voluntario: Una contribución para el análisis de la violencia y la muerte en la guerra de Malvinas. En: Revista *Mana*, N° 25, Río de Janeiro, Brasil, pp. 489-518.

PIAGGI, Ítalo (1986). *Ganso Verde. Revelador diario de guerra del Comandante argentino de una de las más encarnizadas líneas de fuego en la batalla por Malvinas*. Bs. As: Sudamericana-Planeta.

PIERINI, M. de los Milagros y BEECHER, Pablo (2022). Malvinas en la memoria de los habitantes de Santa Cruz: desde las primeras migraciones hasta el conflicto bélico. En: F. Lorenz (comp.) “Memorias y experiencias de la guerra y la posguerra de Malvinas. Miradas locales y regionales para una causa nacional a cuarenta años del conflicto armado”. En: *Prácticas de Oficio*. Vol. 1. N° 28.

PLÁ, A. (coord.) (2000). *Rosario en la Historia. De 1930 a nuestros días*. Tomo II. Rosario: UNR.

POZZI, Pablo (2008). *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Bs. As: Imago Mundi.

PRATESI, Ana Rosa (2010). *Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor*. Chaco: edición de la autora.

PUCCIARELLI, Alfredo (Coord.) (2004). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Bs. As: Siglo XXI.

RISLER, Julia (2018) *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Bs. As: Tinta Limón.

- RISLER, Julia y SCHENQUER, Laura (2019). Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)". *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vo.88, N°17, pp.48-70.
- RODRIGUEZ, Andrea Belén (2015). El regreso de los militares veteranos de guerra de Malvinas a la Armada: entre el ocultamiento, el silencio y el aislamiento. El caso de los marinos del Apostadero Naval Malvinas. *Revista Páginas*, Año 7; N° 13, pp. 55-78.
- RODRIGUEZ, Andrea Belén (2017). Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico. *Revista PolHis*, Año 10, N°20.
- RODRIGUEZ, Andrea Belén (2022). Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina. En: *Pasado Abierto*. Revista del CEHis . N°15. Mar del Plata. Enero-junio 2022. ISSN N°2451-6961. Disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>
- RODRÍGUEZ, Laura Graciela (2009). La historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). *Revista Antítesis*, Vol. 2, N°3, Universidad Estadual de Londrina, Brasil.
- RODRÍGUEZ, Laura Graciela (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- RODRIGUEZ, Laura Graciela (2012). *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- ROLDÁN, Diego (2012). Difusión, censura y control de las exhibiciones cinematográficas. La ciudad de Rosario (Argentina) durante el período de entreguerras. *Revista Historia Crítica*, N° 48, Bogotá.
- ROMERO, Luis Alberto (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Bs. As: FCE.
- ROMERO, Luis Alberto (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Bs. As: Siglo XXI.
- ROZITCHNER, León (1985). *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Bs. As: CEAL.

ROZITCHNER, León (2007, 2 de abril). Una complicidad de muerte que se mantiene en silencio. *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-82730-2007-04-02.html>

QUIROGA, Hugo (1994). *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Ross.

QUIROGA, Hugo (2005). El tiempo del Proceso. En: Juan Suriano (dir). *Dictadura y Democracia. Nueva Historia Argentina (1976-2001)*, Tomo X, Bs. As., Sudamericana.

SANGRILLI, Carla (2012). La combativa CGT en tiempos de la guerra de Malvinas (1982). *Revista Escuela de Historia*, vol.11, N° 1, enero-julio, pp.1-23, Universidad Nacional de Salta.

SANTOS LA ROSA, Mariano (2019). Malvinas. La construcción histórica de una causa nacional en el ámbito escolar (1870-1945). *Revista Clío y asociados. La historia enseñada*, N° 28, UNL-UNLP, pp. 20-32.

SCOCCO, Marianela (2017). La sede del Comando del II Cuerpo de Ejército: los usos de las casas”. En: Gabriela Águila (dir.). *Territorio ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo del Ejército en Rosario (1960-1990)*”. Rosario: EMR.

SCOCCO, Marianela (2022). *Una historia en movimiento. La lucha por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. La Plata: UNLP; Los Polvorines: UNGS; Posadas: UNM.

SEITZ, A.I. (2015). Desafíos metodológicos en el abordaje de las actitudes sociales en dictadura (Argentina, 1976-1983). Apuntes para un campo de estudio en construcción. En: *Actas de las Sextas Jornadas de Historia de la Patagonia*, EDUCO, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

SEMÁN, Pablo (2019). “Prólogo: La canción nunca es la misma.” En: Gilbert, A. y Liut, M. (comp.). *Las mil y una vidas de las canciones*. Bs. As: Gourmet Musical.

SIRLIN, Esteban (2005). La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso a la guerra (1976-1983). En: AA.VV, *Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea*. Buenos Aires: Dialektik.

SIRLIN, Esteban (2006). Las convocatorias nacionales de la última dictadura. Curso *Cine y Formación Docente*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, General Pico, La Pampa.

- SIMONASSI, Silvia (1998). Entre la adhesión activa y el desencanto. Acerca de los industriales metalúrgicos del Gran Rosario y el 'Proceso'. *Avances del CESOR N° 1*.
- SIMONASSI, Silvia (2007). Empresariado y acción colectiva: Los industriales metalúrgicos de Rosario y la dictadura militar. *Cuadernos del Sur*, N° 35-36.
- SOPRANO, Germán y RABINOVICH, Alejandro (2017). Para una historia social de la guerra y los militares en Sudamérica. *Revista Polhis*, Año 10, N°20.
- SPINSANTI, Romina (2012). Miguel Paulino Tato; el crítico censor. *Revista Imagofagia*, ASAECA, N°5.
- SUÁREZ, Pablo (2021) *La ciudad híbrida. Historia de Rosario (1689-2021)*. Rosario: Spiaggia
- TATO, María Inés, PIRES, Ana Paula y DALLA FONTANA, Luis (coord.) (2019) *Guerras del siglo XX. Experiencias y representaciones en perspectiva global*. Rosario: Prohistoria.
- TATO, María Inés y DALLA FONTANA, Luis (dir.) (2020) *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. Rosario: Prohistoria.
- TERRAGNO, Rodolfo (2002). *Falklands*. Bs. As: De La Flor
- VAN POEPELEN, Cristian (2005). Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura. *Revista Historia Regional*, Sección Historia, ISP N°23, Año XVIII, N°23, pp.195-207.
- VAREA, Fernando (2008). *El cine argentino durante la dictadura militar 1976/1983*, Rosario: EMR.
- VARGAS, Horacio (2022). *Las cosas tienen movimiento. 40 años de la trova rosarina*. Santa Fe: Santa Fe Cultura Ediciones.
- VEZETTI, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As: Siglo XXI.
- YANUZZI, M. Ángeles (1996). *Política y Dictadura*. Rosario: Ed. Ross.
- ULANOSKY, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Tomo II (1970-2000). Bs. As: Emecé.

Publicaciones periódicas y revistas consultadas

Diario *Clarín*.

Diario *El Ciudadano* de Rosario.

Diario *El Litoral* de Santa Fe.

Diario *La Capital* de Rosario.

Diario *La Tribuna* de Rosario.

Diario *Página 12*.

Diario *Rosario*.

Revista *El Gráfico*.

Revista *Expreso Imaginario*.

Revista *Pelo*.

Revista *Risario*.

Tesis consultadas

CARMINATI, Andrés (2017). *Los trabajadores del Cordón Industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario (UNR), mimeo.

DIVINZENSIO, Alicia (2016). *La “Acción Cívica” del Comando del II Cuerpo de Ejército. Un estudio sobre las relaciones cívico-militares en Rosario, 1960-1983*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), mimeo.

GRUBISIC, Marcos (2015). *Burocracia y Dictadura. El nombramiento de funcionarios públicos en la Municipalidad de Rosario durante el PRN (1976-1983)*. Tesis de Maestría. FLACSO, mimeo.

LÓPEZ, Rodrigo (2018). *El movimiento obrero en Rosario: prácticas, estrategias y actitudes político-sociales (1981-1984)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Rosario (UNR), mimeo.

LUCIANI, Laura (2007). *Entre el consenso, la censura y el silencio. La prensa gráfica de Rosario durante la dictadura*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Rosario (UNR), mimeo.

RODRÍGUEZ OJEDA, María Victoria (2012). *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico de Canal 7*”. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), mimeo.

SUÁREZ, Fernando Manuel (2018) *El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), mimeo.